CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

¡PÁRATE COMO HOMBRE!

EXPERIENCIAS EN ESFUERZOS DE CAMBIO DE ORIENTACIÓN SEXUAL E IDENTIDAD DE GÉNERO (ECOSIG) EN MÉXICO

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

MANUEL TEOFILO ANDRADE LOBACO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARTHA PATRICIA PONCE JIMÉNEZ

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2021

Agradecimientos

Agradezco a Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) cuyo programa de Becas Nacionales permitió mi manutención durante la duración de mis estudios de maestría. A la doctora Paty Ponce por su apoyo, observaciones, sugerencias y acompañamiento durante la realización de esta tesis. A mis colegas de generación de la maestría en Antropología Social del CIESAS Ciudad de México promoción 2019-2021. No pude haber pedido un mejor grupo de jóvenes solidarios y entusiastas de la antropología con quienes compartir esta experiencia.

En especial, quiero agradecer a Adrián, Miguel, José Manuel, Fernando, Manuel, Luis, Jazz e Iván. Realmente esta es su investigación también. Su apertura y disposición para trabajar conmigo, al recordar e hilar narrativamente sus experiencias, resultó en el corazón del presente trabajo. Mi gratitud es inefable y esta tesis está dedicada a ustedes, mis ocho colaboradores.

Índice

Introducción *1*

Capítulo 1. Moral Cristiana *13*

1.1 Moral cristiana **14**

1.2 El humano desde la concepción cristiana **17**

1.3 Influencia en el sistema sexo-género **20**

1.4 Rechazo a la diversidad sexual **27**

1.5 Culpa como emoción moral **30**

Capítulo 2. ECOSIG *32*

2.1 ¿Terapias de conversión o Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género? **32**

2.2 Breve historia **34**

2.3 Investigaciones previas **37**

2.4 Los ECOSIG en México **42**

2.5 Encuesta sobre ECOSIG en México **47**

2.6 Políticas recientes para su prohibición **49**

2.7 Es ideología de género **53**

2.8 Son métodos medievales **56**

Capítulo 3. Testimonios *59*

3.1 He pasado por tanta diferencia de mamadas… **60**

3.2 Dios sabe que lo intenté **76**

3.3 El miedo que tenía era ser expulsado y perder esta red de apoyo **94**

3.4 Si yo voy a eso tú ya me dejas en paz **109**

3.5 Mi historia es toda una historia de telenovela **126**

3.6 Quería tener a mi familia contenta, quería ir a la universidad **142**

3.7 Querían que renunciara a "mi vida ingobernable" **157**

3.8 Yo me sentía el más enfermo del universo y asocié la drogadicción y el alcoholismo con la homosexualidad **175**

Capítulo 4. Infancia y contexto *188*

4.1 Infancia en contextos religiosos **189**

4.2 Masculinidad hegemónica **193**

4.3 Educación corporal de la masculinidad **198**

4.4 Bullying como reforzamiento genérico **203**

4.5 Futbol como medición de la masculinidad **207**
4.6 Creación de mecanismos de defensa **209**
4.7 Descubrimiento de la homosexualidad con culpa **212**
Capítulo 5. ECOSIG. Experiencias y características ***216***
5.1 Self – Ecosig o esfuerzos individuales **217**
5.2 Aspectos religiosos en los ECOSIG **220**
5.3 AMS: atracción al mismo sexo **225**
5.4 Performance y rituales en los ECOSIG **231**
5.5 Violencia en los ECOSIG **235**
5.7 Autoaceptación post-ECOSIG **247**
5.8 Activismo por derechos LGBTIQ+ **254**
Reflexiones finales ***258***
Referencias ***268***
Referencias bibliográficas **268**
Referencias de internet **276**
Referencias periodísticas **280**
Anexo 1. Encuestia sobre ECOSIEG ***289***

Introducción

Los Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e identidad de Género (ECOSIG) o las mal llamadas "terapias de conversión" son prácticas de las que muchos hemos escuchado hablar. Sobre todo, gracias a las legislaciones del 2020 en las que este tipo de prácticas quedaron prohibidas en la Ciudad de México y en el Estado de México. Desde mi experiencia personal, he notado que, en el imaginario social, por lo menos el que me rodea, este fenómeno se tiende a comprender relacionado a tradiciones religiosas –en especial cristianas– o a técnicas muy "salvajes" y retrogradas. A muchos les viene a la mente películas como *Boy Erased* o quizá procedimientos con electrochoques o tratamientos hormonales. Inclusive, algunos sabrán que diferentes organizaciones de la salud mental se han posicionado en contra de estos. También, cuando platicaba sobre esta investigación, me di cuenta de que existe una negativa social para aceptar que este tipo de prácticas suceden en el centro de México o en áreas urbanas, inclusive para personas LGBTIQ+[1]:

¿Terapias de conversión? Pero eso solo sucede en provincia, ¿no? Va a ser difícil que encuentres a gente que haya pasado por eso por aquí.

Es decir, este fenómeno es considerado como social y geográficamente ajeno para aquellos que no han pasado por una experiencia de este tipo. Sin embargo, esta investigación nos da un esbozo de que existen diferentes tipos de ECOSIG en distintas zonas del país. Las técnicas empleadas muchas veces van de la mano con terapia psicológica que está teóricamente alimentada por propuestas de psicólogos que afirman que la reorientación sexual es posible. Todos estos coinciden en que la homosexualidad y las identidades transgénero no son innatas y por lo tanto son modificables (Mundo Católico, 2016, Dr. Joseph Nicolosi, 2019 y Renacer, 2021). Bajo estas propuestas, todos somos heterosexuales y cisgénero a menos que suceda algún desajuste en nuestro desarrollo psicológico durante la infancia. Es decir que siguen un esencialismo de género en el que, si naces como macho, entonces eres un hombre heterosexual, por ejemplo. La realidad empírica nos

[1] Lesbiana, gay, bisexual, transgénero y otras realidades no heterosexuales y cisgénero.

muestra que la sexualidad es fluida y que la identidad de género y la orientación son muy diversas. Sin embargo, esto no niega la existencia de preferencias eróticas (Núñez, 2007; 80).

Este sistema sexo-género dualista (Núñez, 2011) está fundado en buena medida por una moral cristiana que es histórica y que ha permeado la comprensión moderna, científica y médica de comprender la sexualidad (Foucault, 1998: 33-44). Esto es lo que ha conformado un "orden sexual" que genera y señala como un "desorden sexual" todas las expresiones que se salen de este (Díaz, 2017). Este modelo sigue estando muy naturalizado en las sociedades occidentales hoy en día. Esto es interesante para resaltar si tomamos en cuenta que la gran mayoría de los ECOSIG que experimentaron las personas de esta investigación tienen cierta relación con aspectos cristianos. Entonces, quienes ejercen esta práctica son personas de fe con una moral definida por una normatividad cristiana.

Surge entonces la duda que es el problema principal de esta investigación: ¿por qué para algunos individuos parece necesario e inclusive imperativo cambiar su orientación sexual o identidad de género o el de otra persona. Vivimos en una época en la que la diversidad busca abrirse paso en los modelos sociales hegemónicos. Esto nos lleva a una pregunta antropológica: ¿cuáles son los factores sociales, culturales familiares, religiosos e ideológicos que llevan a esta decisión? La realidad que me encontré es que hay muy pocos trabajos sobre ECOSIG que analicen los contextos sociales (Dehlin et al. 2015) y culturales (Jones, 2018). La gran mayoría de los estudios que se han realizado son psicológicos (APA, 2009; Beckstead, 2008 y UNODC, 2019) jurídicos (Bañuelos, 2017; Castillo, 2019 e ILGA Mundo, 2020) o éticos (Earp et al. 2014, y Earp y Vierra 2018). Considero entonces que es de gran relevancia realizar un estudio con una perspectiva antropológica en el que se problematicen los elementos culturales que rodean el fenómeno que son los ECOSIG.

Para esta investigación me propuse dos objetivos principales. Por una parte, conocer los factores que influyen en que una persona acuda a alguna de estas prácticas. Esto nos permitirá descubrir en qué entorno crecen, qué tipos de familias

tienen, qué significa para ellos la diversidad sexual y por qué consideran necesario modificar aquello que se sale del modelo binario heteronormado. Por otro, analizar las técnicas de los ECOSIG a partir de sus ejercicios y creencias. Estudiar las prácticas permite conocer mejor cuáles son las implicaciones en los actores que se someten a ellas y la base teórica nos puede decir mucho del universo epistemológico sobre cómo entienden a la sexualidad humana.

Utilicé una metodología cualitativa en la que privilegié la información que me brindaron mis interlocutores en una encuesta y en una serie de entrevistas a profundidad. Son estas últimas el corazón de esta investigación, pues gracias a ellas es que pude presentar sus testimonios para conocer sus experiencias de vida. Esta estrategia me permite conocer a profundidad y desde su propia perspectiva sus contextos sociales y familiares, emociones, miedos, luchas y anhelos.

Debo admitir que en un principio no fue fácil conocer a personas que hubieran pasado por algún tipo de ECOSIG. Mi propuesta inicial de investigación consistía en acudir personalmente a grupos que ejercen estas prácticas como Exodus Latinoamerica e intentar hacer observación participante de sus actividades y a partir de ahí contactar a interlocutores y colaboradores. Sin embargo, la crisis sanitaria por el virus Sars-CoV-2 que se desató a principios del 2020 significó un cambio de planes y expectativas. Decidí entonces basarme en los testiomonios de personas que hubieran pasado por este tipo de experiencias, sin prestar mucha atención a los criterios de inclusión en esa primera instancia. Una de mis primeras ideas fue promocionarme en las aplicaciones de red geosocial para citas entre hombres homosexuales y bisexuales Grindr y Hornet.

Mi estrategia consistió en explicar brevemente en mi perfil que me encontraba realizando una investigación sobre ECOSIG y que si alguien había pasado por una experiencia así, podría contactarme. Utilicé una aplicación para modificar la geolocalización de mi celular para aparecer en diferentes ciudades del país y así poder abarcar un público más variado. Decidí que cada que me contactara algún interesado, le pediría contestar una breve encuesta y, si se sentían con mayor confianza, podíamos acordar una entrevista por videollamada. La encuesta la

elaboré en Formularios de Google con 16 preguntas, 14 de opción múltiple y dos de respuestas abiertas.

Lo que me encontré fueron principalmente muestras de solidaridad y deseos de éxito en mi estudio, pero uno que otro insulto o cuestionamiento de por qué utilizaba esos espacios cibernéticos para otras cosas si su finalidad es conocer a personas con finalidades eróticas, sociales y románticas. A los pocos días de haber iniciado, ambas plataformas bloquearon mis perfiles por incumplir sus términos de servicio[2]. El castigo de Grindr fue más duro ya que me imposibilitó intentar crear nuevas cuentas en cualquiera de mis dispositivos. A pesar de esto, pude conseguir que algunas personas contestaran mi encuesta, aunque nadie de ellos quiso que lo entrevistara.

La manera en la que terminé contactando a los colaboradores y la colaboradora de esta investigación fue mediante tres vías. Por una parte, la Doctora Martha Patricia Ponce Jiménez, directora de esta tesis, compartió mi búsqueda e interés de estudio en redes de diferentes grupos para la defensoría de derechos de la disidencia sexual a las que ella pertenece. Por otra, pude conocer testimonios de personas en medios periodísticos (Job, 2018 y Salas, 2020), pláticas en Facebook live (Unasse A.C.) y otros estudios académicos (Castillo, 2019). Después de leerlos o escucharlos, busqué las redes sociales de estos actores y me presenté con ellos; los cinco aceptaron. Otro caso fue un colega quien me comentó que le interesaba participar como interlocutor.

Fue así como contacté a mis ocho colaboradores. Siete hombres y una mujer transgénero. Ellos y ella pasaron por algún tipo de ECOSIG durante su adolescencia y hasta su edad joven adulta a causa de su orientación sexual o identidad de género. En todos los casos aceptaron que se utilizara su nombre de pila, aunque usé pseudóminos para la presentación de mis avances en diferentes seminarios y coloquios de investigación. Su rango de edad es de los 24 a los 34 años. El análisis de datos que realizo se basa en la información que me brindaron y que yo presento

[2] Para conocer más sobre sus políticas de servicios, véase https://www.grindr.com/terms-of-service/ y https://hornet.com/about/terms-of-service/ Consultados por última vez el 30 de marzo del 2021.

con sus propias palabras en el capítulo tres. Para esto, tuvimos sesiones de entrevista por Zoom –solamente Iván prefirió llamada telefónica– entre septiembre y diciembre del 2020. Todas fueron grabadas con su permiso y transcritas para poder analizar y presentar sus casos. Con algunos pude tener hasta tres encuentros, pero con Adrián e Iván solo tuve uno. Estos tuvieron una duración de entre 40 minutos y tres horas. En total, pude obtener más de 18 horas de grabación.

La verdad es que, de no haber sido por su disposición y apertura, este trabajo simplemente no hubiera sido posible. Mi gratitud es infinita por la confianza que tuvieron para poder platicarme cuestiones tan privadas y dolorosas de su vida para un análisis antropológico y su divulgación académica. Es por esto por lo que hablo de “colaboradores” más que de simples interlocutores. Esto me ha llevado a esforzarme por manejar su información de la manera más ética que me ha sido posible. Me he esforzado por reproducir su propia voz y en buscar su aprobación al compartirles la manera en la que estructuro y presento sus narraciones.

Como se podrá corroborar al leer esta tesis, los testimonios de mis colaboradores narran experiencias muy fuertes y dolorosas. Su infancia, adolescencia y juventud están marcadas por diferentes tipos de prácticas violentas que van desde violencia simbólica hasta historias de abuso físico y sexual. Debo admitir que durante las entrevistas, y a pesar de tener la máscara de antropólogo investigador, esta información me interpelaba como ser humano y como hombre homosexual. Muchas veces me encontré comparando lo que escuchaba con mi propia historia de vida y peleando por no caer en una postura egocéntrica para mi análisis. La escucha y ayuda que recibí por parte de mi terapeuta, la Maestra Julia López Vázquez, fue esencial durante esta etapa de trabajo de campo y durante todo el proceso de investigación en general.

La información de los testimonios es complementada por los resultados de la encuesta previamente señalada, y expuesta en el Anexo 1. Pocos usuarios de Grinder y Hornet contestaron a estas preguntas. También recibieron la liga de esta encuesta mis colaboradores entrevistados. Pero la mayor cantidad de respuestas las obtuve gracias a Ayax Mata quien la compartió en su perfil de Twitter (vato

montés, 2021) en donde comparte contenido de interés queer[3] para sus más de nueve mil seguidores[4]. Al final, fue contestada por 24 personas provenientes de 15 diferentes entidades de México y que pasaron por algún tipo de ECOSIG. De ellos, 83% son hombres, 8.3% mujeres y 8.3% se identifica como no binario. El rango de edad va de los 18 a los 48 años, con un promedio de 29.7. Se identifica como homosexual el 70.8%, 12.5% como bisexual, 8.3% como heterosexual y 8.4% como pansexual.

Podemos ver que entre estos actores existe un cuestionamiento al sistema binario y heterosexual sexo genérico y que es dominante en nuestra sociedad (Núñez, 2011). Una de las cuestiones que más me interesa mostrar es cómo este modelo está altamente influenciado por una moral cristiana. Esto permite comprender por qué en contextos altamente cristianos, esta concepción binaria de la sexualidad está tan reforzada. Al final de cuentas, se responde al mandato divino de unirse hombre con mujer mediante la institución santificada del matrimonio para fines reproductivos. Por esto, en el primer capítulo explico a qué me refiero con "moral cristiana". Para deslindarme del concepto "judeocristiano" me apoyo de un breve recorrido histórico para mostrar cómo la concepción cristiana de la sexualidad no es necesariamente inherente a este sistema religioso o a su base bíblica que se desprende de la cultura hebrea. Si bien tienen una fuerte influencia en este último texto, la comprensión que conocemos hoy en día es el resultado del largo proceso social –en específico del catolicismo romano– que después de 20 siglos ha condenado las prácticas homosexuales y ha privilegiado a la familia monoparental unida bajo la aprobación de las instituciones cristianas. Esto ha formado una moral que se constituye por conjunto normativo y simbólico que se internaliza en los individuos. Tal ha sido su influencia que la concepción médica y "científica" del cuerpo y de la sexualidad humana reprodujo y reforzó esta concepción binaria sexual, genérica y erótica que sigue vigente hoy en día (Foucault, 1998: 33-44). Prueba de esto es el estigma hacia las identidades y realidades que se salen de

[3] Disidencia hacia la normatividad binaria heterosexual-homosexual.
[4] También me encuentro muy agradecido por todas las personas que le dieron retweet a partir de esta publicación lo que me demuestra un interés y apoyo solidario en mi investigación.

esta normatividad heteronormada y la sensación de culpa y vergüenza que se generan por esta moral.

Este primer capítulo también me funciona como una presentación teórica a partir de la cual me baso para analizar la información de mis colaboradores. Retomo las problematizaciones epistemológicas del sistema sexo-género binario para poder comprender la naturaleza social de este. Para referirme a la disidencia sexual que ha aceptado una identidad y, hasta cierto punto, una postura política, utilizo el término de población lésbico, gay, bisexual, transgénero, intersexual, queer y otros cuya realidad no corresponde al sistema heterosexual binario (en adelante LGBTIQ+). Hablo de personas no heterosexuales y cisgénero[5] de una manera más amplia para referirme a cualquier persona que retome o no una postura identitaria y política sobre su sexualidad no heteronormada. Retomo a una interlocutora para explicar por qué no hablo de transexualidad:

El tema transexual no me gusta por toda esta carga patologizante. Transgénero me gusta más porque trans del latín "a través, del otro lado, transitar de un lado a otro", y en realidad eso es lo que hago…el género es fluido (Jazz).

También hago hincapié en el proceso de comprensión, actuación y vigilancia de los roles de género. En especial, me centro en la creación de la masculinidad y la enseñanza social de ser hombre, pues es un elemento básico para comprender los testimonios de vida.

En el segundo capítulo abordo de una manera más profunda qué son los ECOSIG. Comienzo señalando por qué es incorrecto hablar de “terapias” y que hablar de Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género porque este me parece correcto. Sobre todo, utilizo este término por ser este el más utilizado en las legislaciones en México y en los reportajes periodísticos recientes. También explico brevemente la historia de estas prácticas que, si bien se pueden rastrear desde la

[5] Utilizo el término cisgénero para referirme a personas cuya identidad de género concuerda con la asignada al nacer. Esto no quiere decir que no haya una problematización a ningún nivel los roles y expectaticas de género. Esto podría parecer una trampa de mi parte, sobre todo porque lo hago desde una postura etic sin que estos individuos se presenten con este término. Sin embargo, me parece un término operacional para diferenciar de las identidades transgénero, no binarias o queer.

conceptualización de la “homosexualidad” en la rama médica decimonónica, los ECOSIG modernos que van de la mano de técnicas psicológicas y psicoanalíticas se comenzaron a ejercer a mediados del siglo XX. Fue en la década de 1970 que se consolidó uno de los grupos más grandes de este tipo: Exodus. Indico las diversificaciones de este para mostrar la creación de Exodus Latinoamérica, que actualmente tiene su sede en la ciudad mexicana de Cuernavaca.

En México, la mayoría de los grupos e individuos que ofrecen estas prácticas lo hacen con muy poca publicidad y hasta cierto punto de manera implícita, como son los casos de los grupos de metodología de Alcohólicos Anónimos (AA) que organizan retiros de cuarto y quinto paso en donde se busca el cambio de la orientación sexual o identidad de género. Esto ayuda a explicar por qué muchas personas piensan que este tipo de prácticas casi no suceden o que suceden en contextos lejanos a ellos. Por ello es importante reconocer las dos tesis de posgrado pioneras en México por abordar este tema (Bañuelos, 2017 y Castillo, 2019). en general, hay muy pocas investigaciones a nivel internacional, y muchas menos desde un enfoque social y cultural.

Como he señalado arriba, el corazón de esta tesis lo constituye los colaboradores y la colaboradora. Sus testimonios brindan los datos principales para realizar todos los análisis. Los primeros dos capítulos son contextuales y teóricos y los resultados de la breve encuesta solo sirven para comparar o reforzar ciertas ideas. Hubiera sido muy enriquecedor poder trabajar con otras voces como líderes o trabajadores de estos ECOSIG y, en especial, con los familiares de mis interlocutores. Al no haber sido esto posible, debo recalcar que toda la información presentada es desde su perspectiva. Por esto es por lo que considero que es tan importante que sus experiencias sean presentadas con su propia voz en el tercer capítulo.

Evidentemente, este capítulo no consiste en la mera transcripción de las más de 18 horas de entrevista. No se trata de una excusa para llenar páginas y presentar una tesis vasta y presuntuosa. Lo que presento es el resultado de utilizar las entrevistas transcritas para armar un testimonio coherente en orden cronológico de cada uno y una de los colaboradores y la colaboradora. Es cierto que es importante el orden en

el que surgen las ideas, pues es un reflejo de la memoria selectiva personal, de la conducción de la entrevista por parte del investigador y de los temas que se prefieren evitar antes de entrar en confianza. Pero también me preocupa que este trabajo sea lo más amigable para el lector, académico o no.

En los dos últimos capítulos analizo la información brindada por mis interlocutores. La labor de transcribir las entrevistas y estructurar los testimonios para el capítulo tres me ayudó de percatarme de constantes y excepciones que conformaron mis categorías de investigación. Estas las dividí en dos aspectos: contexto personal y experiencia en los ECOSIG. Aquí también me interesa que sean ellos quienes demuestren con su propia voz de dónde viene este análisis. Así, en el cuarto capítulo trato de responder a la pregunta de qué cuestiones influyen en que una persona no heterosexual y cisgénero acuda a algún tipo de ECOSIG. Al escuchar a mis colaboradores me di cuenta de que la infancia y el descubrimiento de la sexualidad propia está marcada por diferentes actos de violencia ocasionados por la normatividad de la masculinidad hegemónica (Connell y Messerschmidt, 2005) que genera un estigma social hacia las expresiones que se salen de esta expectativa. Este proceso social de educación sobre cómo debe ser un hombre se da principalmente dentro del hogar y en la escuela.

Con las familias, llama la atención que todas son descritas como “muy religiosas”, en especial católicas. Esta característica permite comprender por qué en algunos casos, la homosexualidad es comprendida primariamente como pecaminosa y prohibida por Dios. El segundo gran espacio de educación social es la escuela. La experiencia aquí se caracteriza por el acoso entre los compañeros, que termina convirtiéndose en un elemento central durante en el proceso de educación de la masculinidad al burlarse o agredir a los niños que son considerados como “femeninos”. Es decir, con características esperadas en mujeres como la muestra de docilidad, emocionalidad o sumisión.

Quizá algunos y algunas se pregunten por qué utilizar las teorías sobre la masculinidad para analizar a los colaboradores y a la colaboradora si esta es una mujer transgénero. La respuesta a esto es que ella fue asignada hombre al nacer,

por lo que su infancia también se vio marcada por este proceso socialmente educativo y normativo. Inclusive, la aceptación de su identidad y su proceso de transición se vieron afectadas por la expectativa social al leer su cuerpo como de "un hombre". También, es necesario señalar que yo hablo de masculinidades en plural pues mis colaboradores hombres nos muestran que existen diferentes formas de ser hombre. Además, gracias a su proceso de autoconocimiento y autoaceptación después de las experiencias en ECOSIG, han logrado cuestionar y deconstruir la hegemonía masculina.

En el quinto capítulo me esfuerzo por responder a la pregunta de cuáles son las características de los ECOSIG y qué impactos tuvieron en la vida de mis colaboradores. En este apartado utilizo mucho la conjugación de los verbos en pasado. Recordemos que tienen entre 24 y 34 años y estas experiencias sucedieron principalmente durante la adolescencia y primeros años de la adultez. Por lo tanto, todo lo narrado ocurrió hace por lo menos seis años y no puedo comprobar que se sigan practicando las mismas técnicas aquí descritas. Lo que sí es más fácil de constatar a partir de declaraciones, entrevistas y videos más recientes es que varios de estos grupos e individuos –sino es que todos– comprenden hoy en día a la homosexualidad como no innata sino producto de alguna alteración en el desarrollo psicológico del infante. También, entienden el género y el sexo biológico no como fenómenos independientes, sino que el primero debe corresponder al segundo. Por esto, niegan las identidades transgénero, queer o no binarias y las comprenden como una "confusión de género" ocasionada por "desordenes" similares a los que ocasionan una variación en la orientación heterosexual.

Descubrí que todos los ECOSIG tienen cierto elemento cristiano ya sea en sus prácticas o en la postura de quienes los ejercen. También que estos están altamente marcados por diferentes actos violentos. Estos van desde violencia simbólica y verbal, hasta el abuso físico. Hay un adoctrinamiento del cuerpo que yo llamo "re-educación de la masculinidad" ya que se hace mucho énfasis en la expresión del rol de género al afirmar que desarrollar la "hombría" también conduce a la atracción heterosexual. Lo llamo "re"-educar ya que, si bien la masculinidad se refuerza y

pone a prueba durante toda la vida, en los testimonios vemos la infancia es una época de educación y aprehensión del conjunto simbólico de lo que implica ser hombre. Las experiencias en ECOSIG son entonces un segundo momento en el que se hace un fuerte énfasis en esta enseñanza y aprendizaje del rol de género que tiene implicaciones corporales y de interacción social.

También me percaté de que existen diferentes prácticas con elementos rituales y de performance social. Esto me permite prestar atención a las características intersticiales y antiestructurales presentes en estas dinámicas, lo que me ayuda a subrayar las intenciones de generar una transformación personal en los individuos. Aquí quizá haga énfasis en los retiros de cuarto y quinto paso con metodología de Alcohólicos Anónimos ya que tienen características más evidentes de performance y porque son cuatro colaboradores que pasaron por este tipo de experiencias, cada uno en un grupo y espacio diferente. En estas descripciones localicé un modelo que llamo “del Dios rencoroso al Dios amoroso”. Se trata de intentar conducir a los individuos a tener una experiencia religiosa. Para esto se les somete primero a un estado emocional y físico muy fuerte en el que son constantemente recordados que sus atracciones son aborrecidas por Dios y que, de no cambiar, perderán la oportunidad de la salvación eterna. Después de orillarlos a arrepentirse y sentirse avergonzados de su identidad o su orientación, se les dan muchas muestras de amor y se les recuerda que Dios perdona y nos ama a todos. Esto permite generar un estado anímico particular durante el intersticio que favorece la eficacia simbólica que busca un cambio en la subjetividad (Turner, 1987).

Otro factor esencial para comprender las experiencias en ECOSIG es el papel que cumple la familia. En la mayoría de los casos –al igual que en los resultados de la encuesta– las personas son coaccionadas a asistir a estas prácticas por familiares, en especial por los padres. Esto nos permite ver la responsabilidad y la obediencia que se tiene con estos. También me parece interesante recordar que estos fueron descritos como altamente religiosos, lo que nos permite comprender que su estigma hacia las expresiones que se salen de la expectativa heterosexual y cisgénero,

basadas en la incorporación del modelo binario del sexo-género, se ve reforzada por una moral cristiana tan presente en sus sistemas de valores.

Finalmente, creo que es de suma importancia terminar exponiendo el proceso que significó para los colaboradores y la colaboradora aceptar su identidad de género[6] y su orientación sexual. Por lo general, esto comienza con poner en duda la eficacia de los ECOSIG. Pudieron empoderarse y vivir su sexualidad de una manera mucho más libre tras recibir ayuda psicológica fuera de estos espacios. Cambiar de contexto social y familiar –como lo es entrar a la universidad o mudarse fuera de la casa familiar– y descubrir y estudiar las perspectivas teóricas que aceptan la fluidez de la sexualidad también fueron factores decisivos en este proceso de conformación identitaria. Por último, aparece de manera recurrente la necesidad de querer ayudar a otros para evitar que pasen por situaciones como las que ellos y ella tuvieron que enfrentar. Fue así como varios se han convertido en diferentes tipos de activistas por los derechos y reconocimiento de la disidencia sexual.

Este trabajo está lejos de ser conclusivo. Tampoco pretendo que pueda abarcar todas las categorías que puedan llamar la atención para un investigador antropológico que conozca los testimonios de mis colaboradores. Por eso prefiero terminar con consideraciones finales en donde redondeo los resultados de investigación. Señalo las dudas con las que me quedo y los aspectos que se podrían mejorar con un trabajo de campo más profundo y una mayor polifonía de voces. Aún así, lo que sí puede hacer esta tesis es aportar elementos a la discusión sobre la diversidad en la sexualidad de las realidades experienciales en México con relación a la identidad de género, la orientación sexual y el fenómeno que representa los ECOSIG.

[6] Esto aplica no sólo a Jazz y su aceptación como mujer, sino al resto de los colaboradores ya que aceptaron que son hombres –como todos se autodenominan– pero que no por eso tienen que cumplir con las expectativas sociales de la heterosexualidad y un modelo de expresión que niega lo considerado como femenino y vulnerable.

Capítulo 1. Moral Cristiana

Los Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género se basan en dos principios. El primero es que la homosexualidad y las expresiones de género que no corresponden a la sexualidad biológica asignada al nacer no son innatos y, por lo tanto, se puede cambiar. La segunda, que estas prácticas e identidades son "nocivas" y por lo tanto, "indeseables". Para comprender por qué existe esta concepción negativa en nuestra sociedad, en este capítulo muestro bases de la importancia que ha tenido la religión cristiana y su ideología en nuestra comprensión de la sexualidad humana, nuestros valores y comportamientos.

La sociedad occidental ha tenido diferentes formas de comprender y explicarse la realidad. Durante muchos siglos, esta se basó en la explicación bíblica y la teología cristiana, lo que fue conformando una moral específica. Después, tras siglos de reflexiones humanistas y descubrimientos científicos, se estableció el principio positivista que prioriza el uso de la razón y la evidencia empírica mediante la experimentación y comprobación. Es así como hoy en día comprendemos la sexualidad humana binaria y heteronormada como algo "natural" que tiene evidencias biológicas. Inclusive hay quienes dicen que es algo "científicamente verdadero. Es decir, se conformó un "orden sexual"[7] esperado que configura nuestro sentido común de "normalidad" (Díaz, 2017). Esto ayuda a conformar entonces al "desorden sexual" o "anormal" como aquello que sale de este modelo y necesita, por lo tanto, ser "enderezado", "corregido" o "tratado" (Foucault, 2000).

Sin embargo, la verdadera evidencia empírica y científica social nos muestra que este modelo está lejos de ser "natural" (Núñez, 2011). Lo que intento mostrar es que esta naturalización del sistema sexo-género que se reproduce tiene su base desde la configuración histórica del cristianismo sobre la esencia del humano y que se ha arrastrado hasta nuestros días. En diferentes contextos escuchamos hablar de una "moral judeocristiana". Con este término aceptamos que el cristianismo y el

[7] Para la iglesia católica, el "orden sexual" comprende "relaciones heterosexiales, reproductivas, conyugales y monogámicas, donde el deseo es considerado parte de la 'naturaleza' que facilita la procreación y donde 'el amor y el matrimonio' representan la forma legítima de ejercicio de la sexualidad" (Díaz, 2017: 76).

judaísmo tienen las mismas bases teológicas. Asumimos que esta contiene ciertas normas y valores sociales que conforman un ethos social que distingue del bien y del mal. Al interiorizarla, estructura nuestras maneras de relacionarnos y de comprender el mundo que nos rodea. Nos dice cómo comprendernos como seres humanos, morales y sexuales; así como nuestro actuar con base en esto. Es cierto que en nuestra sociedad existe una ideología con una importante base religiosa. Lo que explico a continuación es que es mejor hablar de una "moral cristiana", pues esta se ha ido conformando a través de la historia de esta religión y no es inherente a sus principios doctrinales fundacionales.

1.1 Moral cristiana

Para comenzar, es necesario hablar sobre la moral y sus características. Mientras que la ética se refiere al estudio o reflexión sobre el cumplimiento de reglas o del deber, la moral son esas normas y costumbres que nos indican la diferencia entre el bien y el mal que están dadas en términos de un quehacer constante (Barfussón, Cruz y Barragán, 2015: 60). Es en nuestro entorno social en donde conocemos, aprehendemos y reproducimos dichos mandatos.

Para comprender mejor la importancia del aspecto social, es interesante rescatar la comprensión de Foucault. Él entiende a la moral como "un conjunto de valores y de reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos, como pueden serlo la familia, las instituciones educativas, las iglesias" (Focuault, 2003: 18). Pero por moral también se entiende el comportamiento real de los individuos con relación a dichas prescripciones. Entonces, en el momento en que nacemos en una sociedad que nos asigna reglas de comportamiento, nos comenzamos a constituir como un "sujeto moral" en la medida en que nos relacionamos con este código prescriptivo.

Foucault también nos aclara que hay diferentes formas de conducirse moralmente. Por ejemplo, tendemos a elegir cierta parte de nosotros mismos como lo que será el rasgo principal de nuestra conducta moral. A esto se le llama "determinación de la sustancia ética". Hay un "modo de sujeción", que es la forma en que establecemos

nuestra relación y vinculación con las reglas y sus obligaciones. También se nos aclara que estamos en un constante trabajo ético que realizamos en nosotros mismos, en nuestros comportamientos y esto afecta la manera como nos transformamos (2003: 19-20).

Podemos comprender entonces que, como seres humanos, nacemos en una sociedad que nos establece reglas que nos ayudan a diferenciar lo que es bueno y malo para nosotros y nuestra sociedad. Nosotros incorporamos dichas prescripciones y nos conformamos y actuamos con relación a ellas. En nuestro caso, con un código moral que está altamente influenciado por nuestra herencia cristiana. Transgredir esta normatividad genera en nosotros una respuesta emocional de culpa y vergüenza. Todo esto es muy importante para comprender la manera en que los colaboradores y la colaboradora de esta tesis narran sus mecanismos de adaptación a sus entornos culturales y familiares altamente homofóbicos.

Quiero aclarar que la idea de una tradición "judeocristiana" es tramposa. Si bien, las bases bíblicas que comparten el cristianismo y el judaísmo son una parte importante para entender nuestros sistemas de prohibiciones, ha sido el desarrollo histórico del cristianismo el que ha jugado un papel mucho más importante. El cristianismo y judaísmo comparten una historia en común, pero su sistema ético ha adquirido características propias (Weber, 1983) y esto ha sido el reslutado de haber tomado sus propios caminos y sus propias divergencias. Más importante aún, el término "judeocristiano" es de creación reciente y ha respondido más bien a intereses políticos y sociales, pero no corresponde a una realidad cultural, moral o identitaria compartida por las comunidades de estos dos sistemas.

La noción de una tradición en común entre ambos sistemas religiosos se puede rastrear desde la Ilustración, cuando se empezó a ver la religión como un obstáculo para el uso de la razón (Cohen,1969). Así, el cristianismo y el judaísmo representaban un obstáculo para el progreso ilustrado. Poco después, teólogos protestantes alemanes del siglo XIX fueron quienes acuñaron este término (1969 y New Dawn Magazine 1994). Sin embargo, fue hasta después de la Segunda Guerra

Mundial y el holocausto judío que este cobró popularidad (Almond, 2019, Cohen, 1960 y New Dawn Magazine, 1994). En Estados Unidos se comenzó a utilizar esa palabra en ámbitos políticos para señalar una inclusión para la comunidad judía. Además, sirvió para posicionarse enfáticamente en contra de la ideología nazi alemana.

Con el paso de los años, ese término se fue introduciendo en el ámbito público y académico y se comenzó a hablar de cómo estamos regidos por una "moral judeocristiana". Esto ha sido ampliamente aceptado pues pareciera tener mucho sentido; el judaísmo y el cristianismo efectivamente tienen una historia sagrada común y varias similitudes como ciertos valores éticos (Cohen, 1969). Sin embargo, teológicamente son muy distintas pues apelan a modelos de salvación diferentes (Cohen, 1969 y New Dawn Magazine, 1994). Hoy en día se habla de una tradición judeocristiana en narrativas estadounidenses de "nosotros contra ellos", específicamente anti islámicas. Esto, sin embargo, no refleja una verdadera inclusión cultural para la población judía en el país del norte (Warren, 2017).

Es decir que a pesar de tener un antecedente judaico que influye en buena medida en las bases del cristianismo, con el paso de los siglos, estos dos sistemas han tenido caminos divergentes, incluso en abierta oposición (2017 y Almond, 2019). Cada sistema ha tenido una elaboración ética particular (Weber, 1983) y, por lo tanto, tos efectos en los cuerpos, ideología y valores operativos ha sido distinta. La concepción específica del ser humano y su deber ser en nuestra sociedad se ha visto mayormente influenciada por la historia del cristianismo, como lo señalan diversos historiadores de la sexualidad (Boswell, 1992, Jordan, 1997, Hopman, 2000 y Choza 2006).

Inclusive, el mismo cristianismo ha pasado por una historia de rupturas, escisiones y adaptaciones de acuerdo con cada contexto histórico y cultural. No es lo mismo la ideología y la antropología del protestantismo, que del catolicismo latinoamericano. El mismo Foucault prefiere hablar de morales cristianas (Foucault, 2003: 21). Sin embargo, y para no complicar aún más la discusión, creo que es posible encontrar una base en común en cuanto a la moral si analizamos los primeros quince siglos

de su existencia (Choza, 2006 y Hopman, 2000). Por ejemplo, podemos ver cómo desde la instauración del cristianismo en Roma se empezó a privilegiar la castidad como un valor, la sexualidad se comenzó a ver como algo humillante y relacionado al pecado por su conexión a lo carnal (como opuesto a lo espiritual). Esto se intensificó con los postulados de Agustín de Hipona, reforzándose con Tomás de Aquino. La creación del amor romántico se liga al crecimiento urbano europeo y la exaltación al individualismo, lo que se reflejó en expresiones artísticas. Esto dio paso a que, con el paso del tiempo, la Iglesia Católica, en el Concilio de Trento, consolidara la idea del matrimonio como la institución en donde se puede –y debe– ejercer el amor y la sexualidad, obviamente con fines reproductivos.

Entonces, podemos entender que la moral cristiana como un código moral que se ha ido conformando con la historia ideológica del cristianismo. Una fuerza que se ha interiorizado fuertemente en la sociedad occidental que inclusive ayudó a conformar la comprensión médica de la sexualidad (Foucault, 1998: 33-44). Por esto, su cuya vigencia sigue presente en nuestra comprensión del mundo, de nosotros mismos y en nuestras acciones.

1.2 El humano desde la concepción cristiana

¿Cómo es que este código moral ha influido en la forma en que nos comprendemos a nosotros mismos como seres humanos? Desde la doctrina cristiana, entendemos que somos seres creados por Dios, tenemos una esencia material y otra espiritual que es inherentemente moral. Nuestra labor, a lo que somos llamados a hacer, es alabar y seguir a Dios. Esto implica que debemos actuar conforme a nuestra naturaleza tal como fue divinamente creada. De esta forma, estamos existencialmente obligados a seguir con nuestro mandato moral y obrar en relación con nuestra comprensión del bien y el mal (ITVD, 2019: 18).

La dualidad entre carne y espíritu ha sido esencial para el occidente cristiano. La representación máxima de esta noción es la figura de Jesucristo: Dios hecho hombre, carne. Esto ha ocasionado una configuración cultural en la que se ha privilegiado la parte espiritual –moral–, mientras que se ha repudiado lo carnal –el

placer corporal, lo sexual–. A la vez, se ha desarrollado una preocupación obsesiva de supresión y represión hacia este (Weeks, 1998: 30).

> Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. "Y los bendijo Dios con estas palabras: '¡Reprodúzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!' (Génesis 1: 27-28).

Este pasaje bíblico es de gran importancia para la fundamentación antropológica de la mortal cristiana. De acuerdo con el Instituto Teológico Verbum Dei (2019), las características del humano para el cristianismo son las siguientes. 1) Es un ser moral por haber sido brindado de un alma. Esto le dota de consciencia y razón, lo que lo hace superior. Pero también es corrompible y factible a caer a las tentaciones de la carne. 2) Está sexualmente diferenciado. Dios creó al humano *hombre* y *mujer* con la intención de reproducirse. Esto es esencial para comprender los siguientes dos puntos. 3) El crecimiento de la especia humana es especial porque es alargada y socialmente acompañada. También, porque es dictada por mandato divino.[8] 4) Tiene dominio sobre la naturaleza. En la misma narración del Génesis, se expone que Dios mandó a los humanos a poblar la Tierra y dominar al resto de la naturaleza. Colocar al humano como el ser superior de toda la creación establece también una concepción *jerárquica* del universo. 5) Es consciente de su realidad. Una de las razones que nos coloca por encima del resto de la naturaleza, desde esta percepción, es nuestro uso de la razón. Estamos conscientes de nosotros y de los otros. Esto nos permite hacer uso de nuestra naturaleza moral para poder diferenciar entre el bien y el mal. La capacidad moral y racional están entrelazadas.

Como podemos observar, nuestra naturaleza espiritual y moral nos hacen superiores. Por su parte, la particularidad de nuestro cuerpo es que este ha sido creado por Dios de manera individual y es dotado de un alma. Por lo tanto, todos

[8] Es en el Viejo Testamento en el que se hace más énfasis en la necesidad de cumplir con una sexualidad reproductiva y no tanto así en los evangelios de Cristo. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta la construcción histórica de la concepción negativa del sexo por placer. Esta viene desde la influencia del estoicismo y la búsqueda de la separación de la ideología moral y religiosa de la cultura grecorromana por parte de los primeros grandes teólogos como Agustín de Hipona. Para esto se puede revisar trabajos como los de Choza (2006), Hernández (2010) o Hopman (2000).

los cuerpos tienen una dignidad innata (Hernández, 2010: 16). También se debe de cuidar ya que es esta parte nuestra la que despierta placeres que nos pueden llevar a la corrupción. Así, en el cristianismo, la moral es algo de primerísima importancia pues está en juego nuestro papel en la sociedad terrenal y la propia salvación eterna. La transgresión de la moral va más allá de una cuestión social pues se pone en juego al individuo mismo: "su dignidad, su modo de vida, su felicidad y su trascendencia espiritual" (ITVD, 2019: 11).

Para salvaguardar nuestra dignidad hemos sido dotados con valores como la racionalidad, voluntad, afectividad y libertad. La perspectiva cristiana entiende dichos valores no como construcciones sociales, como lo veríamos en las ciencias sociales, sino morales —es decir, innatos—. Están presentes en cada individuo en cuanto humanos que han sido brindados de un alma por Dios, sólo hay que reforzarlos y protegerlos. De acuerdo con la Sagrada Congregación para la Educación Católica, el pudor, entendido como "la conciencia vigilante en defensa de la dignidad del hombre y del amor auténtico" es el valor fundamental ya que permite la conciencia vigilante en defensa de la dignidad y dominar los instintos (Sagrada Congregación para la Educación Católica en Hernández, 2010: 71). Mientras mejor se ejerza el pudor, mejor podremos cuidar la dignidad de nuestro cuerpo y nuestro ser.

Con estos antecedentes, podemos tener un poco más claro porqué la moral cristiana presta tanta atención sobre el cuerpo. Es en este en el que se encuentra el alma del individuo. Además, da cuenta de la naturaleza humana brindada por Dios en tanto ser carnal y espiritual. Su propósito es cumplir con esta naturaleza y buscar la complementariedad con el sexo que se considera "opuesto" en búsqueda de la reproducción. Todo fuera de este esquema, todo lo que vaya en contra de esta naturalidad divida, es considerado como una aberración, un "desorden" fuera del "orden".

1.3 Influencia en el sistema sexo-género

Como señalé previamente, una de las características materiales y corporales del ser humano desde la concepción cristiana es que este fue creado como ser sexuado de manera dual –hombre y mujer– para que así se puedan reproducir y poblar al mundo[9]. Esta comprensión es básica para analizar la manera en la que se ha comprendido, prejuiciado y practicado la sexualidad humana en todos sus ámbitos, favoreciendo su ejercicio para la procreación en familia. Por esto, podemos comprender que la iglesia católica, según el Pontificio Consejo para la Familia, comprende a la sexualidad como:

> una extensión del cuerpo humano y manifestación de amor entre dos seres de diferente sexo, lo que otorgará papeles específicos al hombre y la mujer, siendo que cada uno tendrá características innatas específicas para vivir y complementarse en el amor, la sexualidad, la maternidad, la paternidad, la educación, la espiritualidad (Pontificio Consejo para la Familia referenciado por Hernández, 2010: 69).

Vemos como esta institución —que es una de las representantes de la comprensión cristianas— no se limita a comprender la sexualidad al aspecto biológico, pues toman en consideración los roles de género y los aspectos psicológicos y espirituales. Sin embargo, esto continúa reproduciendo un enfoque esencialista. Es decir, a partir de una diferenciación biológica dualista aparentemente empírica, se establecen expectativas y mandatos específicos para hombres o mujeres. Esto ha ocasionado una ideología que subjetiva a los individuos mediante la angustia y conflicto por el temor a salirse de esta normatividad y ser rechazados (Weeks, 1998: 29). Como señalé previamente, esto no significaría únicamente una transgresión moral, sino ir en contra de la naturaleza humana como es comprendida desde la doctrina cristiana. Se pone en juego la salvación personal. En este sentido, Foucualt explica que el sexo se sitúa en el cruce de las disciplinas del cuerpo y la regulación de las poblaciones. Por eso, se establece un dispositivo[10] de sexualidad articulado

[9] Véase Génesis 1, versículos 27 y 28 en el Viejo Testamento de la Biblia.

[10] Desde la perspectiva de Deleuze, Agamben y Focualt, un dispositivo se puede comprender como "un conjunto de praxis, saberes, instituciones, cuyo objetivo consiste en administrar, gobernar, controlar, orientar, dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los individuos" (García, 2011: 2). Estos inscriben el cuerpo reglas y procedimientos que nos orientan hacia prácticas singulares (Ibíd.: 6).

en dos matrices: como dispositivo disciplinario y como dispositivo de seguridad[11] (Foucault, 1998 y García, 2011).

Sabemos que la sexualidad es un fenómeno complejo, fluido y que abarca diferentes aspectos de la constitución de los individuos y su relación con la sociedad. Hay concepciones que centran su enfoque hacia este fenómeno hacia su construcción social y normativa (Weeks, 1998) o a las prácticas, significaciones sociales y aparatos con una construcción histórica (Foucault, 1998 y 2003). Para comprender de mejor manera la complejidad de la sexualidad en el ser humano, yo prefiero retomar la concepción del sistema sexo-género. Desde los estudios queer, este está constituido por representaciones dominantes de la "existencia sexual"[12]. Se organiza un "orden" a partir de: 1) el binarismo sexual, 2) el binarismo de género, 3) el binarismo erótico (Núñez, 2011: 41). Mi propuesta es que la moral cristiana y su concepción del ser humano atraviesan y determinan en buena medida a estos tres ejes. Por lo mismo, se ha privilegiado la sexualidad con fines reproductivos dentro del matrimonio y, por lo tanto, heterosexual. Todas las demás experiencias sexuales se vuelven en "amorales", "desviadas", "patológicas"; un "desorden sexual". Se ejercen entonces mecanismos correctivos y disciplinarios –como la incorporación y expresión de valores como el pudor y la dignidad– dentro de este dispositivo sexual. El individuo que las experimenta puede desarrollar entonces una sensación de culpa por no cumplir con la normatividad moral.

El binarismo biológico y el de género están relacionadas entre sí. La concepción cristiana entiende que la diferenciación sexual biológica existe únicamente para la reproducción —que se debe dar dentro de matrimonio—. Por esto, solamente se acepta la existencia de dos sexos. Es esta dualidad con base biológica la que hemos naturalizado y está presente en nuestra representación del sexo biológico. Inclusive,

[11] Los dispositivos disciplinarios, o "disciplinas", genera cuerpos "normalizados", sometidos, ejercitados y "dóciles" mediante técnicas de sometimiento mediante técnicas de poder (Foucault, 2002: 126). Los dispositivos de seguridad se encargan de regular la población al establecer anulaciones, límites, frenos y regulaciones (Vega, 2017: 152).

[12] Este término reconoce que la vida sexual es "fluida" pues está en permanente definición y transformación (Núñez, 2001: 16). Por ejemplo, Núñez explica que la energía libidinal es polimorfa. Sin embargo, esto no niega que existan preferencias eróticas (Núñez, 2007: 80).

es la base narrativa que utilizan grupos como Frente Nacional por la Familia para defender “la familia natural”. Sin embargo, esta perspectiva, que es cultural, invisibiliza e inclusive niega las realidades intersexuales (Núñez, 2011: 44).

El género es una construcción social más evidente. Este se entiende como el “conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomicofisiológica” (Barbieri en García, 2017: 24). Los miembros machos se clasifican como hombres y las hembras como mujeres a partir de toda una serie de ideales, expectativas y cualidades en dos ideologías poderosas y organizados a partir de dispositivos de poder apoyadas: el androcentrismo y el heterosexismo (Núñez, 2011: 411-412).

El teólogo Umberto Mauro Marsich editó en 2008 su libro *Sexualidad, Amor y Bioética*[13]. Aquí, él señala que la diferencia anatómica y fisiológica de hombre y mujer permite que se eleven hacia lo espiritual, hacia la conexión divina a partir de la complementariedad. Esta sería la base que genera cualidades anímicas particulares en cada género, “distintas pero complementarias, en orden del amor recíproco y a la familia” (Hernández 2010: 67). Este dualismo sexual genera que solamente se acepten que los que nacen biológicamente machos sean hombres y las hembras mujeres. Esto excluye a las realidades transexuales, transgénero e intersexuales. Nuestra forma de pensar en Occidente tiende a caer en un sistema de oposiciones homólogas: caliente-frio, noche-día, activo-pasivo, hombre-mujer (Bourdieu, 2000: 30). De esta forma, se establecen las cualidades complementarias de las que habla Marsich. Según Bourdieu, son las características corporales y coitales las que establecen el principio de división masculino como activo y femenino como pasivo. Esta es la base de la creación, organización y expresión los roles de la dominación masculina y la subordinación femenina (2000: 35).

[13] Mismo libro en el que categoriza a la homosexualidad como una desviación o perversión sexual. Invita a que los homosexuales comiencen una terapia “que lo conduzca hacia la heterosexualidad”. Para esto, se basa en la concepción de que todos somos heterosexuales por naturaleza, por lo que el primer paso en esta terapia sería encontrar la manera en que la persona llegó a modificar su preferencia sexual (Hernández 2010: 79)

Entonces, entendemos que se espera que el hombre sea “masculino” y la mujer “femenina” debido a su naturaleza en supuesta concordancia con su sexo biológico. Sin embargo, estas características son en buena medida mandadas por la cultura en la que vivimos. Judith Butler propone que el género se establece por una performatividad reiterativa. Por lo tanto, requiere de la repetición constante de las normas de género que garantizan su estabilidad y durante cada citación de la norma se despliega un performance (Butler, 2010). Pero también de una constante vigilancia, corrección y anulación de lo trangresor (Foucault, 1998 y García, 2011).

Esto ha ocasionado que se cree toda una expectativa hacia todos los que nacen como varones[14]. Se les prescribe normas específicas para que se conviertan o sea aceptados como “hombre”. Los individuos nacidos como machos deben, entonces, ser socialmente “masculinizados”. Para Jorge García la masculinidad puede entenderse como “el conjunto de prácticas sociales, culturales, políticas, económicas, entre otras, mediante las cuales los hombres son configurados genéricamente. A partir de esto, se reconocen a sí mismos y son reconocidos como hombres” (García, 2017: 52). Entendemos entonces que se genera una “identidad masculina” que, para ser aceptada, debe ser actuada y vigilada a través de diferentes aparatos sociales (Núñez, 2007: 168).

Este fenómeno ha dado pie a los estudios de la masculinidad en las ciencias sociales. Yo retomo la perspectiva analítica semiótica y social de Raewyn Connell que incluye una noción jerárquica entre los hombres por cómo expresan su género. La noción de hegemonía masculina de esta socióloga es entendida como patrones de práctica que permiten que la dominación de los hombres sobre las mujeres continúe (Connell y Messerschmidt, 2005). Es el “modo legitimado de ser hombre” (García, 2017: 65), el cual, en nuestra sociedad, es heterosexual. Otros referentes más comunes de la masculinidad hegemónica en sociedades occidentales son: la

[14] Concuerdo con Guillermo Núñez (2007: 55) en diferenciar los términos de varón o macho biológico y hombre. El primero lo utilizo para referirme a los seres humanos nacidos machos, con pene. El segundo, para referirme a la identidad relacionada a dicho género que, como tal, tiene una gran carga ideológica.

homofobia[15], la misoginia, el poder, el estatus y riqueza, una sexualidad emocionalmente desconectada, la fuerza y agresión, la restricción de emociones y la independencia y autosuficiencia (Téllez y Verdú, 2011: 96). Por otro lado, la sumusión, debilidad física, sensibilidad y homosexualidad son características que se colocan en la base de esta concepción jerárquica de lo que debe ser un hombre.

Connell explica que este tipo de masculinidad alcanza su superioridad por la cultura, instituciones y por persuasión simbólica y persistente. Además, es histórica y, por lo tanto, abierta al cambio. Es decir que puede haber pleito por la hegemonía masculina pues no se trata de un modelo fijo (Connell, 2005: 835). En el escenario de México, podemos ver cómo hay toda una variedad cultural y las formas de ser hombre son heterogéneas. Sin embargo, podemos reconocer cómo también en este país hay una hegemonía del sistema patriarcal bajo concepciones normalizantes como macho-masculino-heterosexual (Núñez, 2007: 160). Entendemos, entonces, que en una misma sociedad puede haber diversificaciones, sin embargo, todas las masculinidades se articulan a partir de este modelo de prestigio (García, 2017: 64) y crean ideales, fantasías y deseos que se ven como una meta (Connell, 2005: 835). Esto ocasiona que se establezcan masculinidades subordinadas, las cuales, en realidad, son la mayoría. En México, las identidades de hombres homosexuales quedan así delegadas a la base de esta estructura jerárquica por no cumplir con los postulados que se relacionan al hombre masculino heterosexual.

El estudio que aquí presento sirve para constatar que el deber ser del hombre en México efectivamente está guiado y mandado por una masculinidad hegemónica. Investigaciones como esta ayudan para comprender mejor cuáles son sus características. Algunos de los elementos que pude encontrar y que desarrollaré más adelante son: la práctica del futbol como medidor de hombría, la represión de la expresión de los sentimientos, la corrección familiar y social de comportamientos

[15] Estigma social hacia las expresiones que van en contra de esta concepción dualista y escencialista del sistema sexo género como la homosexualidad, la transexualidad, hombres con comportamientos considerados como femeninos o mujeres consideradas masculinas.

considerados como femeninos y la heterosexualidad como única opción de preferencia sexual.

Esto nos conduce al tercer elemento del sistema sexo-género: el binarismo erótico. Este se basa en la prescripción para la orientación sexual de los individuos, fenómeno humano entendido como "la sensación o atracción hacia, o deseo sexual por individuos del mismo sexo, otro sexo, ambos o ninguno" (Jones, 2018: 8). Bajo este sistema, se establecen como opciones la heterosexualidad, homosexualidad o bisexualidad. Estos son también categorías sociales del sexo socialmente delimitadas (Núñez, 2007: 79). Yo propongo que este también tiene una fuerte fundamentación desde la moral cristiana.

Como he señalado, desde el mito creacional en que Dios creo al humano como hombre y mujer, Adán y Eva, queda claro para esta concepción sólo se acepta la existencia de dos sexos que sirven como fundamento para dos géneros. Esta diferenciación biológica sexual entre cromosomas XX y XY resulta compatible para la reproducción de la especie. Como nos lo ejemplificó Marsich, esto sirve como base para que desde esta perspectiva también se entiendan características duales entre los géneros para establecer relaciones erótico/afectivas que resultan ideales para una relación de pareja monogámica. "La aparición de la mujer llena la vida del hombre de un ser semejante a él (porque morfológicamente no es exactamente igual), pero con quien puede compartir su vida" (ITVD, 2019: 17).

Esta dualidad entre hombre y mujer genera una diferenciación cualitativa y jerárquica entre los dos géneros. Adán fue la mayor creación de Dios, su preferido y, además, hecho a su semejanza. A Dios siempre lo conceptualizamos como hombre, utilizamos pronombres masculinos para referirnos a ÉL. Eva fue creada entonces sólo como una instancia secundaria e instumental para darle compañía y la oportunidad de reproducirse. Entendemos desde aquí cómo el hombre cumple con un papel dominante y protagónico, mientras que la mujer con uno sumiso y sujetado. Además, establece la relación complementaria entre ambos: Dios no creo a Adán y Juan ni Eva y María. Su propósito principal después de su expulsión del

paraíso fue el de mandar sobre los demás seres por su naturaleza superior y poblar la tierra.

Hoy en día, después de más de dos siglos de investigaciones y reflexión científica como guía hacia la verdad objetiva, continuamos comprendiendo la atracción sexual hacia el sexo que consideramos "opuesto" no sólo como la opción privilegiada, sino como la única válida. Para comprender el papel que tiene la sociedad para privilegiar a la heterosexualidad, es interesante comprenderla como una institución social que necesita ser constantemente reforzada. Chrys Ingraham sostiene que la heterosexualidad es en realidad un conjunto de prácticas que necesitan ser reguladas, ritualizadas y organizadas (Ingraham, 2005: 74). Esto sucede mediante un ejercicio que se ha denominado como "heteronormatividad" que se puede definir como:

> un privilegio que está en la cultura heterosexual. La cultura hetero se piensa a sí misma como la forma elemental de la asociación humana, como el único modelo de relaciones intergénero, como la base individual de toda la comunidad, como el medio de la reproducción sin la cual la sociedad no existiría […] El pensamiento político occidental ha tomado a la pareja heterosexual para representar el principio de la unión social en sí (Warner en Ingraham, 2002: 75, traducción propia).

Eventos como las bodas, bailes escolares o costumbres de cortejo sirven para reforzar esta noción y crear ideales en la vida. De esta forma, las sexualidades alternas adquieren el significado de copias. Se comparan y miden con relación a la heterosexual y quedan sublevadas a nociones negativas o tabú. La homosexualidad, por su parte, es "la tendencia interna y estable a desear afectiva y sexualmente a personas de igual sexo, con independencia de su manifestación en prácticas sexuales" (Baile, 2008: 34). No se basa únicamente en una atracción física, sino también en la afección romántica. Sin embargo, también concuerdo con Jorge García, quien explica que la conceptualización de la homosexualidad debe hacerse a partir de la experiencia y narrativa del sujeto "que incide en el estilo de vida de quien la ejerce" (García et al., 2017: 6). Es decir, identificarse como "homosexual" es el resultado de todo un proceso de aceptación y redefinción propia de dicho término (Núñez, 2015: 195).

Desde mi experiencia, me he encontrado con personas con atracción hacia personas del mismo sexo que no gustan de identificarse con términos categóricos que definan su sexualidad. Por lo general esto se debe a que solemos permitir que una característica defina la complejidad de una persona. También a las connotaciones que se pueden considerar negativas hacia los estereotipos que ligamos hacia un término. Por esto, es útil excavar la construcción de este rechazo y ver el papel que el cristianismo ha tenido en ello.

1.4 Rechazo a la diversidad sexual

Una característica interesante de nuestra sociedad heterosexualizada es la existencia de un estigma social en contra de las expresiones de la preferencia homosexual. Para Butler, esto es parte del fundamento de la heterosexualidad del sujeto (Butler, 2015: 34). Que alguien se conformarse como heterosexual implica la exclusión campo de producción social al homosexual. En México podemos ver cómo este rechazo también es esencial para el proceso de masculinización de los varones (Núñez, 2007: 70). Pero también es interesante cómo esta aversión está basada en un mandato bíblico que está mucho más presente en el imaginario social. Si preguntamos a alguien por qué un hombre y una mujer tienen características diferenciadas, lo más probable es que apele a cuestiones biológicas esencialistas, dejando a Dios de lado. Sin embargo, si preguntamos por qué la homosexualidad es mala, la explicación es más fácil que caiga en bases teológicas. Ser homosexual es “malo” porque es antinatural y, por lo tanto, es pecado. Rompe con las características “naturales” de lo que debería ser un varón. Tan fuerte es esta percepción y preocupación dentro de este sistema que las personas transgénero son catalogadas como homosexuales. Así, no es raro escuchar que las mujeres trans sean consideradas como homosexuales muy afeminados y los hombres trans como lesbianas muy masculinas. Jazz, una colaboladora de esta investigación, antes de decirle a sus padres su idad transgénero, salió del clóset como “un homosexual afeminado”.

Desde el imaginario cristiano, se ha catalogado la homosexualidad –primero como actos y después como identidades– como algo nocivo de una manera tan profunda y tan aparentemente explicita en ciertos pasajes bíblicos que son ampliamente retomados en la narrativa condenatoria[16]. Sin embargo, Jordan Boswell (1992) explica que las bases religiosas y doctrinales del cristianismo no son la causa de esta aversión, sino que ha sido un fenómeno social de discriminación selectiva de la sociedad occidental y que se ha expresado en la teología cristiana y la interpretación bíblica[17].

Los estudios sobre religión y diversidad sexual parecen estar ganando popularidad en la academia contemporánea. Se han hecho diversos estudios hermenéuticos y heurísticos en los que se explica cómo la Biblia no condena a la homosexualidad. Estos van de la mano de indagaciones históricas que muestran cómo se ha ido construyendo categorías de discriminación hacia la sexualidad entre personas del mismo sexo que llegan hasta nuestra época. Otros se han centrado en la construcción del pecado de la sodomía y cómo se categorizó este término hacia prácticas sexuales (Jordan, 2002). También se han hecho investigaciones sobre la formación de la familia como institución reproductora privilegiada y la exaltación de valores como la castigad, la monogamia y el amor romántico (Choza, 2006).

Estos trabajos nos permiten ver cómo el rechazo a la homosexualidad –a pesar de estar presente en las las sociedades hebreas en las que surgieron–, se ha ido creando y reforzando a lo largo de los siglos en la traición cristiana desde su conformación en un mundo helénico altamente influenciado por el maniqueísmo. Varios exégetas concuerdan con que el castigo para Sodoma y Gomorra fue por falta de hospitalidad. La noción de que se tratara de “pecados sexuales” viene desde la interpretación del teólogo judío Philo de Alejandría (Hopman, 2000: 114). La

[16] Destrucción de Sodoma y Gomorra por actos homosexuales (Génesis 19: 5). Homosexualidad como actos de abominación (Levítico 18:22 y Levítico 20:13). Mujeres y hombres que sucumben a estas prácticas y que ahora sufren el castigo que se buscaron (Romanos 1: 26-17). Exclusión del reino de Dios por acostarse por afeminados y sodomitas (1 Corintios 6: 9-10).

[17] Es decir que a pesar de basarse de tomar un texto sagrado como referencia, la creación del “sodomita” y la concepción del pecado responde más bien a una construcción histórica particular del cristianismo. Para ver más sobre este tema y la interpretación bíblica que condena a la homosexualidad, se puede revisar el primero capítulo de mi tesis de licenciatura (Andrade, 2019).

percepción de la homosexualidad como pecaminosa se fue reforzando con la concepción Agustín de Hipona quien veía la sexualidad como algo humillante y negativo. Después con Tomás de Aquino que privilegia el dominio de sí mismo y se opone a la conducta contra natura (Hoza, 2006: 84). El término de “sodomita” y “sodomía” fue utilizado por primera vez por el teólogo Pedro Damián en el siglo XI como sinónimo de conductas sexuales inapropiadas como la cúpula entre personas del mismo sexo (Hopman, 2000: 113). Esto originó que en el Siglo XIII la sociedad tomara actitudes altamente homofóbicas mediante un uso enormemente selectivo de las restricciones bíblicas que siguen en vigencia hasta nuestros días (Boswell, 1992: 30).

Sin embargo, este mandato sobre el cuerpo ha traspasado los dictámenes específicos de la doctrina cristiana. El modernismo, que se caracterizó por el avance científico y la reflexión sobre el humano y su sociedad, estuvo 100% inscrito en esta ideología de la moral cristiana (Foucault, 1998: 33-44). Las concepciones en cuanto al sexo seguían siendo las mismas: el ser humano está compuesto por hombre y mujer cuyo fin del coito es la reproducción. Las “aberraciones” que no cumplieran con este estándar pasaron entonces a convertirse en “desordenes sexuales”, es decor, en “patologías” médicas. Se les dio reconocimiento en el mundo moderno con términos científicos, pero bajo la categoría de anomalías.

Hoy, se sigue reproduciendo estas mismas representaciones de la realidad sexual y genérica humana. Para esto, la familia monógama, característica de nuestra sociedad, más que ser un mandato divino, permite la reproducción biológica y también nos procura y adoctrina al reproducir los conjuntos de símbolos, valores sociales y normas establecidas socialmente (Guerrero, 2006). Justamente, Bourdieu establece que esta institución es la guardiana principal del capital simbólico que adquirimos de la iglesia y del derecho (Bourdieu, 2000: 108). A ella se le suman otras instancias como la escuela, que es el segundo gran espacio que nos socializa y nos ayuda a conformar nuestras identidades en una cultura específica (Pérez y Urteaga en García, 2017: 72). Estos espacios nos enseñan las

características de la moral cristiana que ha guiado nuestro pensamiento y comprensión del mundo, de nosotros mismos y de nuestra sexualidad.

1.5 Culpa como emoción moral

Foucault explica que la sociedad occidental ha creado un dispositivo disciplinario y de seguridad para la sexualidad que naturaliza el binarismo sexual, erótico, romántico y genérico (Foucault, 1998). Las realidades de la diversidad sexual no heterosexual y cisgénero se convierten entonces en transgresiones de esta normatividad altamente influenciada por la moral cristiana. Para la comprensión católica, como creaciones divinas hemos sido dotados de ciertos valores para salvaguardar dicha moralidad. Entre ellos se encuentra la racionalidad, voluntad, afectividad y libertad. Sin embargo, el más importante sería el pudor (Herández, 2010: 71). Desde el análisis social podemos comprender que estas características son mecanismos de este disciplinamiento. Estos generan una vergüenza por saber que estamos haciendo algo que no es correcto. Desde el aspecto psicológico y social, sabemos que esto se relaciona con nuestras emociones al no cumplir con lo que se espera de nosotros una vez que hemos introyectado esta normatividad.

A través de la evolución homínida, se ha desarrollado emociones como la culpa que me avisa que hay algo que no está en congruencia con mi yo a través de algo que hice, pensé o sentí (Hernández, 2021). Su función es reforzar la conciencia que estoy siendo incongruente. La congruencia de que estoy actuando y pensando de acuerdo con mi identidad y lo que se espera de mí, me da paz. Por otro lado, saberme transgresor de esta integridad genera remordimiento y sensaciones desagradables.

La culpa, al igual que la vergüenza, son emociones culturales. Ambas aparecen cuando los individuos perciben que ha habido una transgresión de códigos culturales o una falla para cumplir con estos códigos –aquellos que me establecen lo que es bueno o malo, aceptable o no aceptable– (Turner y Stets, 2006: 551). Está compuesta, primero por una sensación de tristeza; después por miedo a las consecuencias de nuestros actos transgresores y, finalmente, de un enojo hacia

uno mismo (2006: 547). Esto nos lleva a una necesidad de intentar buscar la congruencia con nuestra identidad o con lo que se espera de nosotros. A menos que alineemos nuestro ser, nuestra identidad a los códigos sociales que aceptamos e incorporamos, la culpa se vuelve acumulativa y quedamos encerrados en un "ciclo de cultura mortificante" (Hernández, 2021). Este se caracteriza por dolor y violencia hacia uno mismo, aunque se puede ejercer hacia terceros. Por esto, la culpa se traduce en una emoción de autocastigo. Desde la infancia se condicionan los comportamientos que pueden ser exhibidos reforzándolos de manera positiva y se castigan o ignoran los que no son permitidos socialmente (Juárez, 2014). Las acciones prohibidas se relacionan desde la infancia a un rechazo y una exclusión de la afectividad de nuestros padres y de los otros por haber roto con ese código.

Sin embargo, la culpa no tiene que ser únicamente de acciones. Para sentir esta emoción no es necesario ejercer una acción. Una atracción, un pensamiento o un deseo también puede desencadenar la culpabilidad. En el caso de individuos no heterosexuales y cisgénero, podemos ver realidades existenciales que van en contra de la normatividad influenciada por la moral cristiana. Transgreden a esta comprensión de la sexualidad arriba descrita. Esto nos ayuda a comprender el sufrimiento ocasionado por la culpa y vergüenza simplemente por ser o sentir de determinada manera. Podemos entender así la existencia de personas que buscan una aceptación de esta diversidad, sino encajar en esta normatividad social.

Capítulo 2. ECOSIG

2.1 ¿Terapias de conversión o Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género?

Para hablar sobre los ECOSIG, es necesario comenzar aclarando a qué me refiero con este término y por qué decido utilizarlo. Lucas Ramón Mendos problematiza las diferentes formas que se han utilizado para referirse a las prácticas que tienen como fin intentar cambiar, modificar o negar la orietanción sexual e identidad de género no hegemónicas (ILGA Mundo, 2020). El más conocido coloquialmente es el de "terapia de conversión". Este implica un tratamiento para alguna patología y hace mayor referencia al aspecto de la salud mental. Las mismas deficiencias tiene "terapia de reparación", además que este tiene una carga ideológica aún más fuerte al hablar de algo que se tienen que reparar. "Cura gay" reduce estas prácticas a la categoría de gay, que tiene todo un contexto identitario y político. Esto ignora los deseos o prácticas homosexuales. Además, referirse a una cura, se le está patologizando como una enfermedad. "Terapia ex–gay" asume que se puede dejar de ser gay, lo cual se ha cuestionado mucho, como mencionaré más adelante. "Terapia crítica de género" es otro término que se ha utilizado para referirse "tratamientos" con personas transgénero. Activistas trans han criticado que este concepto ha sido utilizado por supuestos especialistas de la salud psicológica para prometer la identidad cisgénero. De nuevo, se asume la factibilidad no comprobada del cambio.

En 2009, la American Psychological Association (2009), en adelante APA, publicó una guía sobre las respuestas terapéuticas apropiadas para temas relacionadas a la orientación sexual. Utilizó "Esfuerzos[18] de Cambio de Orientación Sexual", o ECOS[19], para referirse a todos los métodos religiosos, psicológicos, psiquiátricos o individuales que tienen como fin cambiar la orientación sexual. A partir de ahí, este

[18] Es interesante que se utilice el término "esfuerzos" de cambio y no "técnicas", "prácticas", etc. Me parece que esta palabra tiene detrás la postura de la APA y todos los demás investigadores que la retoman. Este término hace énfasis en la inefectividad de estos procesos mostrada por los estudios científicos.

[19] Claro que esta es la traducción al español. El término en inglés es Sexual Orientation Change Efforts o SOCE, que es la sigla que se empezó a popularizar en el ámbito académico.

fue el término utilizado en diversos trabajos académicos sobre estas prácticas. Sin embargo, este no toma en consideración el hecho de que también se proponen "corregir" la identidad de género para que "coincida" con el asignado al nacer con base al sexo biológico. Esto influyó a que se comenzara a hablar de Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad de Género, ECOSIG. Este es el concepto más popular y que incluso se ha utilizado en las iniciativas en México para prohibir estas acciones. Por lo mismo, ha sido la sigla que ha circulado en las noticias y publicaciones que le han dado cobertura a las nuevas leyes aprobadas en esta materia.

La Asociación Internacional de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex, ILGA Mundo (2020), propone utilizar la noción de Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual, Identidad de Género o Cambio de Expresión de Género, ECOSIEG. Hablar también de cambio de expresión de género me parece interesante pues reconoce los resultados de las investigaciones en las que se muestra que muchas veces no se logra un cambio verdadero en la identidad de género. Sí se localiza, por otra parte, la constante supresión de impulsos y una modificación en la manera de expresar socialmente el género. Es decir, puede que una persona transgénero se siga sintiendo hombre o mujer, pero elije expresarse de acuerdo con lo que se le exige en estos espacios.

Durante mucho tiempo tuve la duda de qué término utilizar. Concuerdo mucho con la postura de ILGA de hablar también de los esfuerzos de expresión de género. Sin embargo, ya que ECOSIG es el término más común, popular y mediático –inclusive el que retoman mis colaboradores–, he preferido emplearlo también para hablar de todas las prácticas, externas o internas, que tengan como intención modificar la orientación sexual, identidad de género y la expresión de ambas. Creo que esto ayudaría a que mi trabajo sume y abra discusiones en el tema tan actual en la política y sociedad mexicana sin desviarnos tanto en otras aristas.

Resulta necesario aclarar también cuáles son las bases de este tipo de prácticas. Estas se centran en la idea de que la homosexualidad no es innata, es ocasionada por algún trauma o desajuste durante la infancia y, por lo tanto, se puede modificar.

Para comprender cómo es que se puede modificar la orientación sexual se basan en la idea de que esta es una condición ligada a comportamiento y por eso se rechazan las nociones que hacen alusión a cuestiones identitarias. Por esto, en la narrativa de muchos de los grupos que imparten ECOSIG con una base psicológica más fuerte, utilizan el término de atracción al mismo sexo o AMS –*same sex atraction* o SSA en inglés–. De esta forma, todo se liga a las prácticas pues su postura es opuesta a la noción de *Born This Way*, movimiento político y social que reivindica la inherencia de la sexualidad cuya mayor ejemplificación es la famosa canción de Lady Gaga. Según esto, uno no nace homosexual, así como no nace fumando. Uno aprende a fumar o aprende una orientación sexual considerada como desviada. Así, bajo sus narrativas, las personas que atienden trabajan problemas de AMS, no de *ser* homosexual o *ser* gay. La información sobre cómo se aborda la identidad de género es mucho más escasa. Sin embargo, a partir de los testimonios, podemos ver cómo las realidades transexuales y transgénero se reducen a la disforia de género que se debe "tratar" para que se acepte una identidad que corresponda al sexo biológico. Resumiendo, todos nacemos macho o hembra y lo "normal" o "natural" es que nos conviramos en hombres o mujeres heterosexuales. Esa sería nuestra naturaleza que solamente se "desordena" o "quebranta" por factores contextuales. Entonces, lo que los ECOSIG buscan hacer es atender las causas y consecuencias de estos.

2.2 Breve historia

Desde que la homosexualidad fue categorizada por la rama médica a finales del siglo XIX, se ha intentado buscar su causa (ILGA Mundo, 2020: 23). A la par, se han buscado también opciones para modificarla y estas han coincidido con las explicaciones de su origen. Así, para la década de 1940 una de las hipótesis más populares se centraban en la endocrinología y creían que la atracción al mismo sexo se debía a "desordenes hormonales". En esa misma época se acostumbraba emplear técnicas como electrochoques y terapias hormonales (Sierrra, 2020b). Probablemente el caso más famoso es el del matemático y criptógrafo ingles Alan

Turing, quien tras ser encontrado “culpable” por cometer actos homosexuales fue sometido a un tratamiento hormonal para reducir su libido (Broomsfield, 2016).

En las siguientes dos décadas, y con la popularización del psicoanálisis, cobraron popularidad las teorías psicológicas que aseguran que una mala relación con los padres durante la infancia pueden generar esta orientación (Núñez, 2015: 68-70). De acuerdo con un estudio histórico realizado por Comunidad Cristiana de Esperanza (2012), fue justamente en esta década que la controversial y polémica historia de los ECOSIG modernos se puede rastrear desde la década de los setentas del siglo pasado. Es bastante interesante que surgen justo después de la explosión de grupos de activistas gay que lucharon por la aceptación del reconocimiento político y social de la homosexualidad en diferentes países occidentales. No sería de sorprender que esto sucediera como una especie de reacción en contra de esta visibilidad. Carlos Monsiváis cree que esto se debió también a que los avances del psicoanálisis se popularizaron en la población en la década de los sesenta (Monsiváis en Núñez, 2006: 27). Esto ayudó a la creencia, sobre todo en ámbitos cristianos, de que la homosexualidad se debe a un trastorno en el desarrollo de la psique. Es decir, que era un “mal” remediable y que, mediante el poder de Dios y una correcta metodología psicológica, las personas podían llegar a vivir una vida heterosexual.

Fue en esta época que surgió Exodus (Schlanger y Wolfson, 2014) un grupo dedicado a promover los métodos de reorientación para personas homosexuales. En 1975 es publicado el libro *The Third Sex* por Kent Philpott en el que expone casos exitosos de “ex-gays” −hoy, a más de 40 años de su publicación, se ha rastreado que ninguno de los ejemplos expuestos en dicha publicación continuó una vida heterosexual− (2014). Exodus Internacional nace de las reuniones entre las personas mencionadas en dicho trabajo, bajo la dirección de Gary Cooper y Michael Bussee. Ambos líderes terminaron abandonando su vida heterosexual y se casaron entre ellos en el 2007. Este grupo creció, se expandió y diversificó por todo el mundo. Pero no fueron los únicos. Diferentes organizaciones también comenzaron a surgir con esta misma metodología en la que, con una evidente base religiosa,

utilizaba técnicas psicológicas para intentar la reorientación sexual. Tal fue el caso que, de la década de los ochenta hasta principios del segundo milenio, el movimiento ex–gay cobró mucha fuerza (Ibid.).

La historia del declive de este movimiento es muy reciente. Influyó mucho la publicación de la APA (2009) *Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation*. Un importante análisis sobre la eficacia de los "Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual" –término que ellos emplean– desde la perspectiva psicológica. Se analizaron estudios científicos realizados desde 1960 y se descubrió que estas prácticas se basan en la aceptación de que la orientación sexual no es innata; es algo aprendido y, por lo tanto, cambiable. La mayoría de los resultados muestran que se presentan cambios en el comportamiento de las personas que acuden a estos métodos, pero no se hallaron muestras suficientes que validen la eficacia de una verdadera reorientación sexual. También encuestaron a 209 profesionales con licencia de salud mental en Estados Unidos que practican diferentes estrategias para intentar modificar la orientación sexual y expresaron utilizar los siguientes métodos: psicoterapia individual, psiquiatría, terapia grupal, combinación de terapias individuales y grupales (Dehlin, 2015: 14).

Este trabajo encontró diversos errores metodológicos en la mayoría de los estudios analizados, lo que complica más la comprensión de este fenómeno relacionado a la identidad, práctica y expresión sexual. Sin embargo, rescato su hallazgo de la presencia de violencia familiar, de rechazo parental e inconformidad de género como factores comunes para que los actores se acerquen a estas prácticas (Beckstead, 2008: 6).

Es interesante que ante la publicación de estos resultados hubo una reacción por parte de defensores de los ECOSIG. Ellos respondieron diciendo que, así como no hay muestras sobre la eficacia de la reorientación sexual, tampoco hay muestras para decir que el cambio en la sexualidad NO sea posible (2008: 5-6). Vemos hoy cómo algunas organizaciones que prometen la reorientación sexual, como la terapia reintegrativa de la que hablo al final de este capítulo, siguen retomando algunas

declaraciones de la APA y otras organizaciones de la salud para reforzar sus posturas.

Cuatro años después de esta publicación, en el 2013, Exodus Internacional informó que dejaría de operar. Junto a esta declaración, su líder, Alan Chambers, pidió perdón público por todo el daño ocasionado a personas homosexuales y sus familias que se involucraron con su organización (Schlanger y Wolfson, 2014). Al día de hoy, diferentes organizaciones políticas y del sector salud se han posicionado en contra de las ECOSIG (ILGA Mundo, 2020: 123-134). Ejemplo de ello es el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que en 2016 los consideró "carentes de ética, sin bases científicas e ineficaces, además de poder llegar a la tortura" (UNODC, 2019: 7).

2.3 Investigaciones previas

Se han llevado a cabo diferentes estudios sobre este fenómeno. Sin embargo, la mayoría se ha centrado en el aspecto psicológico. Por ejemplo, el trabajo de Lee Beckstead, quien formó parte del grupo de la investigación del APA. Un año antes de la publicación de los resultados de esa asociación, esta psiquiatra adelantó un rico informe de sus hallazgos personales al analizar diversos estudios sobre los ECOSIG. Ella muestra que, muchas veces, aquellos que experimentan atracciones no heterosexuales han sido enseñados por la sociedad y familia a verse a sí mismos de manera peyorativa. Esto se vuelve un factor clave que los lleva a buscar una "cura". También encuentra que muchos homosexuales han intentado "volverse" heterosexuales por las ventajas sociales que esto trae y por el estrés y limitaciones que conlleva el identificarse como no heterosexuales (Beckstead 2008: 122). Concluye expresando la ausencia de análisis de las variables culturales y de personalidad de las personas que se someten a estas prácticas. Se necesita saber quiénes son, cuáles son sus características particulares y por qué se acercan a este fenómeno. Por esto, las aproximaciones sociológicas y antropológicas, como la que presento, son de gran utilidad para mejorar nuestra comprensión de este fenómeno.

Otra inquietud que ha surgido son las discusiones en cuanto a la ética y moral de lo que implicaría llevar a una persona a la reorientación sexual. Últimamente, se ha previsto la posibilidad de la aplicación de técnicas biotecnológicas para lograr la manipulación de la atracción sexual y romántica a partir de los avances neurológicos de la tecnología en desarrollo llamada "anti-love". Esta se basa en la búsqueda de suprimir deseos eróticos y románticos hacia ciertos individuos a niveles neurológicos. Se ha problematizado sus alcances y se ha planteado la duda de si este tipo de tecnología podría llegar a suprimir la atracción sexual hacia todo un género, lo que llevaría a una verdadera supresión de la homosexualidad. Se ha analizado las cuestiones éticas de este posible uso y bajo qué circunstancias se podría llevar a cabo (Earp et al. 2014, y Earp y Vierra 2018).

Una investigación, específicamente relacionada a la perspectiva religiosa, la podemos encontrar en los resultados de un grupo de especialistas en la salud mental, liderados por John Dehlin. Desde un método estadístico, analizan los ECOSIG a los que se sometieron diferentes miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días en Estados Unidos (Dehlin et al., 2015). Localizaron a personas no heterosexuales que se hayan bautizado por dicha iglesia y que se identificaran como no heterosexuales. De ellos, encontraron que 73% de hombres y 43% de mujeres reportaron haberse comprometido con alguna forma de técnicas para la búsqueda de la reorientación sexual. Localizan tres métodos para lograr un cambio. En primer lugar están los esfuerzos personales[20], que son los más comunes. Continúa la búsqueda de ayuda en la iglesia, la siguiente en popularidad. Finalemente, se encuentran los que recurren a orientación con profesionales de la salud. Su conclusión es que la orientación sexual es muy resistente a intentos explícitos de cambio y que los ECOSIG son frecuentemente reportados por sus interlocutores de ser inefectivos y perjudiciales.

[20] Este tipo de esfuerzos me parecieron en especial interesantes. Varias personas explicaron que antes de buscar ayuda, antes de exteriorizar y decirle a alguien "tengo atracciones homosexuales", buscaron técnicas como orarle a Dios pidiendo cambiar o masturbarse viendo pornografía heterosexual. Esto resulta importante para comprender los esfuerzos de los colaboradores y la colaboradora de esta investigación.

Me parece que uno de sus principales aportes es que, en las narrativas de los actores, encontraron que percibían ciertos aspectos benéficos y otros dañinos. Los beneficios se relacionaban a una confirmación de su identidad sexual y aumento de seguridad y autoestima. Los daños eran más amplios, desde una sensación de pérdida de dinero y tiempo, hasta secuelas negativas en la seguridad y autoestima. Es interesante cómo esto corresponde a los resultados de la encuesta que presento más adelante. De este estudio retomo, en especial, los dos factores más predominantes localizados en mormones para intentar estas prácticas que encuentran un paralelismo con mis propios descubrimientos. Uno –y el que está presente en todos– consiste en que se presentaron niveles más altos de ortodoxia cristiana en su familia; el otro –en el caso de los hombres–, la presencia de familia y comunidades menos comprensivas hacia la diversidad sexual.

Un trabajo que sí toma en cuenta las cuestiones culturales es el estudio comparativo de Melisa Jones (2018). Ella investiga las dinámicas de las ECOSIG en Estados Unidos y en China. Basa su problemática en la persistencia de la existencia de estas prácticas a pesar de los descubrimientos científicos de su ineficacia. Muestra que, en el primer país, la presencia de este fenómeno se debe en gran medida a las profundas creencias cristianas que rechazan la homosexualidad. Los padres se preocupan por la salvación de sus hijos más que por su bienestar físico y psicológico, por lo que aceptan enviarlos a programas que buscan camiar su orientacion sexual o identidad de género. El caso de China es más complejo pues ellos creen mucho en los descubrimientos científicos y neurológicos. Gracias a esto, en el 2001 se prohibieron aquí los métodos en búsqueda de la reorientación. Sin embargo, su moral, fuertemente influenciada por la ética confusionista, lleva a los chinos a tener un gran respeto a sus padres. La homosexualidad sigue estando estigmatizada y aquí son los hijos los que buscan estos métodos en bússqueda de la heterosexualidad. Esto con tal de evitar a sus padres la deshonra de tener hijos homosexuales, que no se casen y no les den nietos.

Es interesante cómo estudios estadísticos, que parten de organizaciones con bases divergentes, presentan resultados opuestos. Por ejemplo, en 2020, The Trevor

Project –una organización norteamericana que apoya a juventud LGBTIQ+– encuestó a 40,000 jóvenes de la dicidencia sexual (The Trevor Project, 2020). De ellos, a seis de cada diez se les ha ofrecido métodos para cambiar su orientación sexual. El 10% de los encuestados afirma haber recibido algún tipo de “terapia de conversión” en donde se les prometió llevarlos a la heterosexualidad o a estar conformes con el género que se les asignó al nacer. Ven que las experiencia en estas prácticas está ligada a intentos de sucidio. Por otra parte, la organización conservadora australiana CAUSE elaboró una encuesta a 78 personas “ex – lgbt” (Whitehall, Kafataris y Sparrius, 2021). Estas personas aseguran haber dejado atrás su homosexualidad e identidad transgénero por diferentes técnicas. En sus resultados aparece que mejoraron su condición de vida, sus relaciones interpersonales, disminuyeron las ideas de suicidio y más del el 50% “recuperó” su vida heterosexual y ahora se encuentran en matrimonios o llevnado una vida célibe.

Recientemente, ILGA Mundo (2020) publicó un estudio jurídico elaborado por Lucas Ramón Mendos sobre las ECOSIEG, como ellos proponen llamarlas. Este trabajo, de abierta oposición, presenta una historia de los intentos científicos y religiosos para cambiar la orientación sexual desde la práctica de lobotomías de principios del siglo XX; el auge de los esfuerzos religiosos combinados con psicoanálisis de la década de 1970 a la de 1990, y las críticas actuales cuya referencia fue el trabajo de la APA en 2009. También muestra un panorama actual de la legalidad y cotidianidad en países como Irán y China; así como los esfuerzos por la penalización en otros países. Esto nos ayuda para tener un panorama amplio de cómo es vista la diversidad sexual en diferentes países y cómo se aceptan o critican los ECOSIG según las particularidades culturales de las sociedades. Las técnicas que encontraron que se utilizan son: ingesta de hormonas, terapias de aversión (electroshock, aversión química, entre otras), reacondicionamiento masturbatorio, hipnosis, internamiento en clínicas o campos, psicoterapia y counceling, métodos abusivos (desnudez, terapia de contacto, bioenergética), consejería religiosa, exorcismos y curas espirituales/milagrosas.

En el caso de México, se han hecho realmente muy pocos estudios sobre este fenómeno. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2019) junto a la UNAM y a la organización Yaaj publicaron *Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el combate a ECOSIG*. Un texto que también está abiertamente en oposición a estas prácticas. Aquí, se explican las complejidades de la diversidad sexual, haciendo una distinción entre la atracción de una persona y su identidad. Explican la postura de la Organización Mundial de la Salud que no considera a la homosexualidad como un trastorno desde 1990 y que para el caso de la disforia de género en personas transgénero y transexuales, el tratamiento recomendado se centra en ayuda y acompañamiento para la transición.

Esta guía retoma un estudio de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el que se entrevistaron a personas que hayan pasado por estos esfuerzos en diferentes paises americanos. Ellas, señalaron haber sufrido métodos abusivos como coerción y falta de consentimiento para acudir a estas prácticas; privación de la libertad, violencia verbal y amenazas; uso forzado de medicamentos; violaciones sexuales; terapias de aversión y exorcismos; electroshocks, y exorcismos. Con estos datos en consideración, y apelando al código ético para los profesionales de la salud mental, esta guía exhorta a que psicólogos y psiquiatras acompañen, reconozcan y respeten la diversidad sexual de sus pacientes.

Hay dos estudios de maestría que nos ayudan a conocer mejor la situación de los ECOSIG en México. El primero es del activista Rodolfo Bañuelos. Él realizó un impresionante, audaz y peligroso estudio sobre las “terapias de conversión” –como él las nombra– empleadas por el grupo católico Courage Latino (Bañuelos, 2017). En esta tesina para maestría en Derechos Humanos y Paz, narra sus experiencias de observación participante en las prácticas de este grupo católico que se dedica a ofrecer opciones para la “restauración” de dudas y “desviaciones” homosexuales. Si bien su acercamiento etnográfico es un poco superficial y con una variedad de voces limitada, su investigación resulta muy rica ya que sirve para brindar una idea de cómo operan en México estos grupos que prometen la reorientación sexual desde la clandestinidad. También hay que señalar que la mayoría de los asistentes a las

prácticas de Courage eran preadolescentes y adolescentes que aseguraban asistir para complacer a sus padres católicos. Esta información contrasta con la de uno de mis colaboradores quien acudió a un retiro de esta organicación y señala un rango de edad más elevado entre sus compañeros. Por otra parte, también indica la conciliación paterna como una de las causas más comunes para asistir aquí.

Jessica Castillo es quien ha producido el trabajo más reciente sobre este asunto (Castillo, 2019). En su tesis de maestría en periodismo sobre políticas públicas, nos presenta los testimonios de cuatro hombres[21]. Dos de estos, presentan sus experiencias como nocivas y tienen una postura crítica hacia los ECOSIG. Lo interesante y sustancial de este trabajo, es que también presenta los testimonios de dos hombres que son pacientes de terapia reintegrativa. Con esto, aseguran estar trabajando los episodios dañinos en su vida que los llevaron a la homosexualidad. Así, se encuentran en el camino hacia la heterosexualidad y no ven este esfuerzo como algo dañino o nocivo. Al contrario, les ha servido para aceptarse mejor como hombres y sanar viejas heridas. Vemos con esta información cómo hay diferentes posturas hacia las propuestas de leyes para prohibir estas prácticas en el país.

2.4 Los ECOSIG en México

Resulta pertinente conocer un poco de la historia de algunas de las organizaciones presentes en México, como lo es Exodus. Como mencioné anteriormente, este grupo surgió en la década de los setenta del siglo pasado y pronto se empezó a expandir por todo el mundo como Exodus Internacional. Así, Exodus Latinoamérica surge en 1994 en Colorado Springs. En 1998 traslada sus oficinas a Quito, Ecuador y en el 2002 se muda a su sede actual en Cuernavaca, México. Una escisión dentro de esta organización generó la creación de Exodus Global Alliance en el 2004 y el grupo latinoamericano se une a este (Exodus Latinoamérica, 2021). Esto explica por qué, si bien Exodus Internacional dejó de existir en 2013, Exodus Latinoamérica continúa operando, pues este está afiliando a otro grupo. Hoy, sigue teniendo su sede en Cuernavaca y trabajan muy de cerca con el Centro Evangelístico

[21] Dos de esas personas también aceptaron participar en este trabajo de investigación con sus testimonios.

Emmanuel, en la capital de este país (Redacción Animal Político, 2016 y Job, 2018). Gracias a esta investigación sabemos que también brinda bases teóricas y metodológicas a ministerios de diferentes iglesias evangélicas del país y a grupos con metodología de Alcólicos Anónimos.

Sabemos también de la presencia de otros grupos establecidos que prometen "sanar" o "liberar" a los homosexuales. Por ejemplo, Courage Latino, un grupo de base católica que opera en diferentes puntos del país, pero que ha organizado retiros en lugares como Morelos (Bañuelos, 2017) y Guanajuato –como señala Fernando en esta investigación–. Otra asociación es VenSer en Guadalajara. Esta es liderada por Everardo Martínez. En su portal de internet y perfil público de Facebook se publicitan como "una clínica de psicólogos cristianos", sin hacer alusión a algún tipo de ECOSIG (Clínica VenSer, 2021 y VenSer, 2021). Sabemos, sin embargo, por los testimonios de este trabajo y las presentaciones mediáticas de su líder, que su labor principal se centra en la búsqueda de la reorientación sexual de sus pacientes.

También está el grupo Renacer que utiliza la terapia reintegrativa. Son muy activos en redes sociales explicando su metodología y sus creencias. En su portal de internet (Renacer, 2021) explican cómo su tratamiento tiene una base psicológica. Retoman un artículo de la APA (2013) sobre orientación sexual e identidad de género. En este, la asociación estadounidense explica que la orientación sexual no es una elección pues resulta de una "interacción compleja de factores biológicos, cognitivos y del entorno". Por esto mismo, y en este mismo artículo, esta publicación niega que terapias puedan cambiarla, pues va más allá de las cuestiones psicológicas individuales. Sin embargo, Renacer retoma esta misma cita para decir que la orientación sexual es fluida y, por lo tanto, es mutable.

Ellos utilizan la terapia reintegrativa, antes llamada "reparativa", para buscar la reorientación sexual. Esta es un método fundado por Joseph Nicolosi. Dicha técnica psicológica se basa en la creencia de que todos los hombres, o todos los nacidos como machos, son heterosexuales. Algunos de ellos tienen "problemas homosexuales" ocasionados por traumas en la infancia. Las causas más

recurrentes son la presencia de una madre intrusiva y un padre ausente (Dr. Joseph Nicolosi, 2019). Para sanar estos traumas utilizan técnicas de desensibilización y reproceso por movimientos oculares, EMDR por sus siglas en inglés. Se le pide al paciente que recuerde eventos traumáticos mientras se estimulan los dos hemisferios cerebrales mediante el movimiento ocular (Reintegrative Therapy, 2020). Las cuestiones que se tratan principalmente con esta técnica son el trauma, la adicción y la compulsión (Castillo, 2019: 12-13).

Como mencioné previamente, se apoyan de la perspectiva de ver a la sexualidad como fluida. Utilizan esta noción para criticar el movimiento de *Born This Way*. Uno no nace determinado a sentirse atraído a un sexo en especial, sino que la heterosexualidad se tiene que desarrollar durante la infancia mediante la educación y afectividad correcta de los padres de acuerdo con las características de cada género (Dr. Joseph Nicolosi, 2019). Por esto mismo se desligan de las "terapias de conversión", pues dicen no enfocarse en sanar o cambiar la homosexualidad, sino reparar o "reintegrar" aspectos psicológicos afectados durante la infancia. Además, critican a estas "pseudoterapias" como prácticas ignorantes. Ellos, por su lado, se consideran màs serios por utilizar una metodología de acuerdo con estas concepciones (Renacer, 2021).

Me gustaría hacer un paréntesis para hablar brevemente sobre el caso de Wal[22]. Él es un hombre de 36 años que es vocero de este tipo de terapias (Reintegrative Therapy, 2020). Él ha compartido su testimonio en diferentes espacios, como la tesis de Jessica Castañeda (2019) y su video blog personal en donde comparte diferentes cuestiones sobre su vida y su experiencia en su tratamiento (Wal Flores, 2020). Aquí, comenta que, de niño, sus padres fueron emocionalmente ausentes. Su padre "no lo llevó al mundo de los hombres y de la masculinidad" con una adecuada educación sobre la hombría. Además, sufrió de abusos sexuales por parte de personas cercanas. Esto ocasionó que se sintiera "inadecuado como varón

[22] Me interesa desarrollar el caso de Wal ya que yo lo pude contactar por Facebook para que formara parte de los colaboradores de este trabajo de investigación y así poder presentar una postura diferente. Sin embargo, él me contestó que por el momento no estaba en disposición de entrevistas, pero que esperaba apoyarme invitándome a revisar la tesis de Jessica Castañeda en donde compartió su experiencia. Como se puede apreciar, también revisé entrevistas que ha dado a otras instancias y los videos que sube a su perfil de YouTube.

[…] extraño y ajeno a los hombres" (2020). Fue por esto por lo que comenzó a erotizar a los hombres, por verlos como algo exótico.

Él comenta que vivió muchos años como homosexual e incluso era activista a favor del reconocimiento de católicos homosexuales. Sin embargo, sufría de depresión y sentía una inadecuación como hombre y como varón. "Ahí es donde empiezan los problemas", como la aparición de ideas de suicidio (NTN24, 2017). Comenzó a buscar opciones que lo ayudaran con esta insatisfacción ocasionada por su homosexualidad. Sin embargo, fracasó en ellas "por la ignorancia de estas personas" a quienes pidió ayuda (ConParticipación, 2020). Hoy, lleva dos años en la terapia reintegrativa y afirma que por fin puede "vivir como el hombre que realmente es" (Wal Flores, 2020). Ha llegado a este punto en su vida después de mucho estudio y análisis de diferentes psicólogos que concuerdan que la homosexualidad es algo aprendido. No cree que haya complementariedad entre personas del mismo sexo ya que "no pueden realmente amarse como lo hacen hombre y mujer". Los homosexuales llevan una vida de niños en un mundo de adultos y él se reconoce ya como un "hombre adulto en un mundo de hombres".

Tiene una postura crítica hacia las leyes que se han aprobado para prohibir las ECOSIG. Menciona que es incorrecto pensar que todas las personas que han pasado por terapias para la reorientación sexual han tenido experiencias dañinas. Sí condena, por esto mismo, a esas terapias que atenten contra la integridad de las personas. Así, cree que este tipo de leyes van en contra de la libertad de autodeterminación de los individuos que quieran intentar opciones para sanar sus heridas ocasionadas por su orientación sexual.

Su testimonio nos sirve para observar la diversidad de posturas en torno a los ECOSIG. Pero para regresar el tema de la presencia de estte fenómeno, podemos terminar señalando a los "retiros de cuarto y quinto paso". Estas prácticas retoman los Doce Pasos de Alcohólicos Anónimos. En México, estos no son los únicos espacios y prácticas que retoman esta metodología en una adaptación cultural para tratar adicciones. Angela García realiza un trabajo excepcional describiendo y analizando los "anexos" mexicanos. Estos últimos son espacios sin regulación

oficial, normalmente hogares, en donde personas con problemas de adiccion se internan para tratar estos problemas. Por lo general van en contra de su voluntad mediante “secuestros” orquestados por la familia y el personal de estos centros. Sirven como respuesta a la incapacidad económica familiar de pagar clínicas de adicción reguladas. Aquí, los organizadores y consejeros adquieren el nombre de “padrinos” o “madrinas” y la violencia es característica y constante (García, 2016).

Por su parte, los retiros de cuarto y quinto paso duran únicamente un fin de semana y no sólo recluyen a personas con adicciones, también a quienes tengan problemas de comportamiento o emocionales (categoría en donde entran las personas homosexuales o transgénero). Al igual que los “anexos” hacen una adaptación cultural de la metodología de Alcohólicos Anónimos y se centran en dos etapas. El cuarto paso consiste en hacer un “minucioso inventario moral de nosotros mismos” (Alcoholics Anonymous World Services, 2015: 39-59). Consideran que casi todos los problemas tienen su origen en los instintos: sexo, seguridad y relaciones sociales. Un problema emocional se puede considerar como un caso del instinto descarriado que se convierte en debilidades físicas y mentales como la drogadicción, los problemas de ira o, según algunos de estos centros, la homosexualidad. Así, este paso se trata de descubrir las causas de estas debilidades al escribir una lista de las virtudes y defectos particulares, haciendo un fuerte énfasis en los segundos.

El siguiente paso consiste en admitir “ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos” (2015: 52-59). Este es considerado como el paso más doloroso para el ego y el más necesario para el éxito duradero. Ya que se trata de una confesión ante Dios, sirve como el principio de una auténtica relación con esta deidad. Pero también, al reconocer nuestros defectos frente a otra persona, podemos escuchar sus comentarios y consejos. Como veremos más adelante, estos son brindados por las figuras de los “padrinos”, quienes son instruidos por parte del mismo grupo en las respuestas que deben de dar ante los “defectos” que aparecen en los inventarios morales. En estos, podemos

ver cómo traen detrás de sí toda una concepción ideológica muy marcada sobre la sexualidad relacionada a lo pecaminoso para el cristianismo.

Como podemos ver, estos retiros tienen una metodología que tiene una fuerte base en la creencia de Dios o de un ser superior. Pero llama la atención lo constante que vemos que las prácticas de ECOSIG están ligadas, de manera más o menos evidente, con la religión cristiana y con la fe de sus participantes o de las personas que los motivan a participar en estos.

2.5 Encuesta sobre ECOSIG en México

Para esta investigación, realicé una breve encuesta para personas que hayan pasado por algún tipo de ECOSIG[23]. Esta fue compartida en las aplicaciones Grindr y Hornet en diferentes ciudades del país. También fue compartida por una cuenta de Twitter con una amplia plataforma para personas no heterosexuales y cisgénero. Fue contestada por 24 personas, 83% hombres, 8.3% mujeres y 8.3% no binarios. El rango de edad va de los 18 a los 48, el promedio es de 29.7. Se identifica como homosexual el 70.8%, 12.5% como bisexual, 8.3% como heterosexual y 8.4% como pansexual. Son provenientes de 15 diferentes entidades de México. Trece vienen de contextos urbanos, cuatro de rurales y el resto combinado. Podemos ver entonces que mayoritariamente son hombres adultos homosexuales, siendo los que se denominan como heterosexuales una minoría. Si bien hay personas que llegan hasta los 48 años, el promedio está enfocado hacia un rango de edad más cercano a la juventud.

A partir de mi experiencia platicando el tema de mi investigación, me he dado cuenta que existe la idea popular de que los ECOSIG no suceden en la Ciudad de México o el Área Metropolitana, sino que son fenómenos que probablemente sólo se dan en zonas rurales o consideradas como “atrasadas”. Sin embargo, vemos que cinco de los encuestados vienen de la capital del país y tres del Estado de México (o sea el 30 % del total). El resto proviene de diferentes entidades, pero solo cuatro

[23] Ver Anexo 1

crecieron en contextos exclusivamente rurales. Todos los demás crecieron en entornos urbanos. Esto nos da una perspectiva de que estas prácticas suceden en diferentes zonas del pais y no están ligadas a contextos específicos. Un estudio más amplio serviría para abordar en qué lugares sí sucedan con mayor frecuencia y cuáles son las caraterísticas culturales de estos espacios sociales.

Los encuestados se acercaron a alguna práctica de ECOSIG de los 11 a los 28 años, siendo 17.7 la edad promedio –es decir, durante la adolescencia–. Esto coincide con los testimonios presentados en esta investigación y, hasta cierto punto, con la información de Rodolfo Bañuelos, quien nos dice que la mayoría de los asistentes a Courage son preadolescentes y adolescentes[24]. Es interesante notar que al ser la edad promedio de los encuestados de 29.7, la mayoría de estas personas están hablando de prácticas que sucedieron hace más 10 años, aproximadamente.

El factor coercitivo también es evidente ya que el 58.3% acudió a estas prácticas por decisión de los padres, 29.2% por decisión propia y 12.5% por decisión del alguien más. Vemos que la mayoría fue por iniciativa de alguien más y el 54.4% acudió de manera obligatoria. Esto nos muestra que realmente son pocas los actores que decidieron ir a estos grupos por iniciativa propia. La mayoría recibió la información por parte de alguien más. Además, más de la mitad acudió de manera forzada.

El 58.3% solamente acudió a un tipo de ECOSIG, el restante asistió a más de uno. Es remarcable que de los 24 encuestados, 23 dijeron que tenían una base religiosa. Sólo una persona negó alguna forma de religiosidad a las prácticas psicológicas a las que se acercó[25]. El catolicismo es el que estuvo más presente en un 60.9%, seguida la base evangélica con el 30.4%. Una persona afirmó haber ido a alguna

[24] Por otra parte, más adelante podremos ver en la experiencia de Fernando en esta misma organización, como el rango de edad de los asistentes y su promedio es mayor.
[25] Esta fue una de las dos personas que se definen como heterosexual y en la parte de aspectos negativos explicó que buscó este tipo de prácticas por una confusión con su identidad.

práctica ligada a los Testigos de Jehová y otra dijo que era libre, pero tenían que "aferrarse a un ser superior".

En la encuesta se preguntó también por las técnicas que utilizaban en los ECOSIG a los que acudieron. Vemos que estas son muy variadas, pero también tienen una gran relación hacia prácticas religiosas. El 79.2% de las personas señalaron rituales de liberación o exorcismos, 70.8% consejeria pastoral, 54.2% tratamiento psicológico y 20.8% tratamiento psiquiátrico. Nadie señaló terapia hormonal u otra tipo de técnica.

También es interesante que señalen haber pasado por experiencias más bien negativas. Siete personas no rescatan nada bueno de haber experimentado ECOSIG. Otros mencionan cuestiones más positivas como la aceptación de su sexualidad, resiliencia, reafirmación de que la homosexualidad no es mala, que les ayudó a mejorar sus calificaciones e incluso a sanar relaciones con la familia. Las respuestas para los aspectos negativos son mucho más elaboradas y podemos ver cuestiones como problemas de autoestima, ansiedad o depresión. Cinco personas coinciden en que lo más perjudicial estuvo relacionado a que utilizaran la religión para condenar su orientación, lo que les ocasionó entrar en conflicto con sus creencias.

2.6 Políticas recientes para su prohibición

El 2020 fue un año en el que los ECOSIG tuvo mucha visibilidad mediática. En julio, Facebook e Instagram expandieron sus políticas de discriminación y mensajes de odio a nivel mundial. Ahora incluye publicaciones o mensajes que promuevan o aconsejen "terapias de conversión" por ser consideradas ataques contra la gente basados en orientación sexual o identidad de género. También se eliminó de sus recomendaciones. Esto después de que activistas del Reino Unido denunciaran cuentas en Instagram que las promovían (Picheta, 2020). El siguiente octubre, TikTok hizo lo mismo al anunciar que sancionarían mensajes ofensivos que inciten al odio. Entre estas se encuentran temas como el neonazismo, el supremacismo blanco, la teoría del genocidio, el racismo, la supremacía masculina, los estereotipos

antisemitas y los mensajes de odio hacia las realidades no heterosexuales y cisgénero. Aquí engloban mensajes que inciten o apoyen las prácticas que busquen la reorientación sexual y el cambio de identidad de género (Martínez, 2020). En diciembre, el grupo Global Interfaith Commission on LGBT+ Lives (2020) emitió una declaración en contra de las "terapias de conversión" que ha sido firmada por más de 350 líderes religiosos.

Lo más relevante a nivel nacional han sido las leyes para prohibir estas prácticas. El 24 de julio del 2020, en la Ciudad de México, se aprobó en una sesión extraordinaria la iniciativa del Diputado del Partido Movimiento Regeneración Nacional, MORENA, Temístocles Villanueva con el acompañamiento de la organización civil Yaaj[26]**.** Se aceptó modificar el artículo 190 Quarter del Código Penal de la Ciudad de México referente a la libre autodeterminación para prohibir los ECOSIG con dos a cinco años de prisión. Si la terapia se comete contra un menor o persona que no tiene la capacidad de comprender el significado del hecho o que no tenga capacidad de resistir la conducta, la pena se multiplicará (Bolaños, 2020).

Cinco días después, el 29 de julio, se publicó en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México. Aquí se lee que se entiende por "terapias de conversión" a aquellas

> prácticas consistentes en sesiones psicológicas, psiquiátricas, métodos o tratamientos que tenga por objeto anular, obstaculizar, modificar o menoscabar la expresión o identidad de género, así como la orientación sexual de la persona, en las que se emplea violencia física, moral o psicoemocional, mediante tratos crueles, inhumanos o degradantes que atenten contra la dignidad humana (Gobierno de la Ciudad de México, 2020).

No es de sorprender que esto levantó opiniones de diferentes posturas. Una semana antes de que se aprobara esta ley, el Frente Nacional por la Familia —organización de base católica que forma parte del movimiento neoconservador del que hablaré más adelante— exigió debatir más sobre el tema y calificó de ridículo que se crea que toda "terapia de consejería" esté mal hecha y dañe a las personas.

[26] Organización mexicana que lucha por la igualdad y respeto de derechos de la población LGBTIQ+. Su fundador, Iván Tagle, es uno de los colaboradores de este trabajo.

En esta conferencia de prensa virtual, la vocera de esta organización fue acompañada de algunos diputados del Partido Acción Nacional y el Partido Encuentro Social (Redacción Universal, 2020).

También hubo protestas un día antes afuera de la Ciudad de México. Estas estuvieron lideradas de nueva cuenta por el Frente Nacional por la Familia. Las personas presentes utilizaron pancartas con lemas como #AyudarNoEsTorturar #ConMisHijosNo #NoALaLeyMordaza (Velázquez, 2020). Al día siguiente y momentos antes de la sesión extraordinario, en el mismo lugar se reunieron personas a favor de la ley, incluido Yaaj y entrevistaron a Iván, colaborador de esta investigación. Ellos portaban banderas del orgullo y carteles con lemas como #NadaQueCurar (García, 2020)[27].

El Estado de México se convirtió en la segunda entidad del país en aprobar una ley para prohibir estas prácticas. La iniciativa fue de la diputada por el Partido MORENA Beatriz García Villegas, acompañada de la organización local por derechos LGBTIQ+ Fuera del Clóset. Se presentó ante el Congreso el 23 de septiembre. Aquí se entienden por "terapias de conversión" a "aquellas prácticas consistentes en sesiones psicológicas y psiquiátricas o tratamientos en las que se emplea violencia física o moral, psicoemocional o sexual mediante tratos crueles inhumanos o degradantes que atenten contra la autodeterminación sexual de las personas" (Huerta, 2020). Esta ley fue aprobada el 20 de octubre del 2020 (Peñaloza, 2020). De nueva cuenta, esto fue criticado por grupos como el Frente Nacional por la Familia. Hubo manifestaciones afuera de la sede del Palacio de Poder Legislativo en Toluca el día que se discutió la iniciativa (Pérez, 2020) y el día que se aprobó (Ramos, Filiberto, 2020). El estado más reciente en aprobar una ley en esta materia fue Baja California Sur el 28 de junio de 2021. En esta misma sesión, también se aprobó la "ley de identidad de género" gracia a la cual las personas mayores de 18 años pueden registrar legalmente su nombre e identidad de género (Navarro, 2021).

[27] Ambas noticias fueron cubiertas por Milenio. En la primera enfatizan en cómo paraban el tráfico y en el segundo, en que la manifestación sucedió "sin afectar la circulación vehicular".

Pero estas no han sido las únicas iniciativas de ley para prohibir los ECOSIG, sólo las que se han aprobado. En Jalisco, el Diputado de Movimiento Ciudadano Salvador Caro propuso una similar en 2019 (Índigo Staff, 2019). En Michoacán hay una por la Diputada de MORENA, Zenaida Salvador (Ábrego, 2020). En Tlaxcala, por la Diputada Luz Vera Díaz del Partido Encuentro Social (Muñetón, 2020). En Guanajuato, del Diputado de MORENA Ernesto Prieto (Álvarez, 2020). En Puebla por el Diputado del Partido Revolucionario Institucional Jonathan Collantes (Llorame, 2020). También, en Sinaloa, el Comité de la Diversidad y Sinaloa Incluyente presentaron al Congreso del Estado la invitación de trabajar para prohibir estas prácticas (Ballesteros, 2020). En Colima, el coordinador local de la bancada de MORENA, Vladimir Parra, planteó la posibilidad de presentar una iniciativa así en el futuro (Pinto, 2020).

La propuesta de mayor alcance y que se ha discutido más, es una a nivel federal. Esta fue presentada el 4 de octubre del 2018 por las Senadoras Minerva Citlalli Hernández Mora del Partido Movimiento de Regeneración Nacional, Alejandra Lagunes Soto Ruiz del Partido Verde Ecologista de México y Patricia Mercado Castro (Partido Movimiento Ciudadano). Su Iniciativa con Proyecto de Decreto propone adicionar un articulo 149 Quarter al Código Penal Federal y un artículo 465 Bis a la Ley General de Salud para prohibir los ECOSIG. Explican que estas prácticas han originado la violación de los derechos de la comunidad LGBTIQ+ y citan posturas de diferentes instituciones como la Organización de las Naciones Unidas o la Organización Panamericana de la Salud que han explicitado que la homosexualidad no es una enfermedad y se han posicionado en contra de estas prácticas (Senado de la Repúblicas, 2020). Esta propuesta fue discutida en septiembre del 2020 y se espera que en 2021 se someta a votación ante el Senado[28].

[28] Hasta julio del 2021, esto no ha sucedido.

2.7 Es ideología de género

La discusión en torno a las aprobaciones de las leyes ha dado pie a declaraciones públicas que nos muestran perspectivas particulares no sólo sobre los ECOSIG, sino sobre la comprensión de la sexualidad y de los derechos civiles y humanos. Por una parte, están las personas que han celebrado estas decisiones de los diputados de la Ciudad de México y del Estado de México. Por otro, aquellos que las han reprochado por ser un atentado en contra de la libertad de los individuos, de los profesionales de la salud mental y, en especial, de los padres de familia. Estos últimos considera a estas leyes como parte de la "ideología de género". Es necesario hacer una breve aclaración para comprender a qué se refieren con esto. Este concepto se comenzó a utilizar en la década de 1990 para categorizar de manera negativa lo que se consideró una "invasión feminista" en las Naciones Unidas (Vaggione en Bárcenas, 2021: 248).

Hoy, este término se ha popularizado mucho en ciertas narrativas que Karina Bárcenas (2021) conceptualiza como un fenómeno de movimiento neoconservador articulado desde espacios religiosos, parlamentarios y de la sociedad civil. Este ha criticado aspectos como la legalización de marihuana o el aumento de la violencia. Sin embargo, los grupos que pertenecen a este fenómeno son mayormente conocidos por sus posicionamientos conceptualizados como "antigénero". Es decir, rechazan las afirmaciones de que el género y el sexo biológico son cuestiones diferentes al ser el primero una construcción social (Parra, 2017). En cambio, creen que la identidad genérica tiene una relación directa con la base biológica dualista macho – hembra. Este un claro ejemplo de la concepción del cuerpo y la sexualidad binaria y heteronormada influenciada por la moral cristiana[29].

En términos de la moral sexual, se han postulado en contra del derecho a decidir sobre el propio cuerpo en relación con la identidad de género; el rececho al matrimonio entre personas del mismo sexo; el derecho a la adopción homoparental

[29] Llama la atención, no obstante, cómo esta postura acepta la fluidez de la sexualidad como resultado de múltiples factores como lo social y psicológico. Sin embargo, la homosexualidad y realidades transgénero serían así el resultado de una influencia negativa de estos contextos y no una característica humana innata.

(Bárcenas, 2020: 248), y recientemente, la prohibición de los ECOSIG. Consideran que estas cuestiones atentan contra los valores cristianos y los derechos de la familia como institución base de la sociedad ya que matrimonio se tiene que dar entre hombre y mujer por la naturaleza complementaria entre cada uno de los dos sexos. Ellos creen que la interrupción del embarazo es un "asesinato" de un embrión que se politiza y justifica por una concepción errónea de los derechos de una mujer sobre su cuerpo influenciada por la ideología de género. Finalmente, aseguran que prohibir los ECOSIG limitaría a una persona homosexual para intentar la reorientación sexual y esto está a su vez negando la fluidez de la sexualidad y la esencia heterosexual de los humanos al ser concebidos como macho y hembra para la reproducción.

A este movimiento se le ha llamado una "politización evangélica" ya que los grupos y personajes que orquestan estas críticas tienen una base cristiana explícita y han formado organizaciones en México que buscan tener una incidencia política para frenar los efectos de esta "ideología" que se ha adentrado en los niveles legislativos. El grupo más mediático es el Frente Nacional por la Familia, pero también existen otros como el Congreso Mexicano de la Familia o ConParticipación. Todos tienen una base católica evidenciable en sus líderes, sus colaboradores y en sus postulados.

Karina Bárcenas señala que este fenómeno es el resultado de un pánico moral y una crisis de alteridad y sentido que se desarrollan "a partir de performatividades rituales en las que se asigna a cada individuo su lugar y su identidad social" (Augé en Bárcenas, 2021: 243). Es decir, ante una negativa de aceptar las concepciones y realidades ajenas; en este caso en particular, la de las realidades no heterosexuales y cisgénero.

Ejemplos de esta postura se pueden ver cuando el 24 de julio, el Congreso Nacional de la Familia, publicó una declaración para que el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, no prohíba las "terapias de reorientación sexual" pues aseguran que no existe evidencia científica de que estas terapias sean dañinas y que hacer eso sería un ataque a la libertad (ConFamiliaMX, 2020).

El Frente Nacional por la Familia consideró la ley en la Ciudad de Mexico como gravísima pues penaliza a cualquiera que quiera dar atención a personas que quieran atender una atracción al mismo sexo no deseada (Pérez, 2020). En un comunicado de prensa, este grupo declaró que:

> con la aprobación de esta Ley, se violenta el Derecho Constitucional que garantiza la libertad de cada persona al libre ejercicio de su vocación o profesión y en segundo luchar porque vulnera el derecho mismo del individuo a escoger el tratamiento que a su parecer le conviene. El Estado no debe vetar el ejercicio profesional en función de criterios ideológicos (Frente Nacional por la Familia, 2020).

Esta postura es compartida por iglesias evangélicas pues el 27 de octubre el Día internacional de Libertad Religiosa y a días de que aprobara la ley en el Estado de México, se congregaron personas que profesan diferentes variantes del cristianismo en el centro de Toluca. Portaron pancartas que decían frases como “NO al artículo 211 del código penal del Estado de México”[30], “Terapia a quien la quiera”, “Por el derecho de los padres para educar a sus hijos”. El presidente de la Alianza de Pastores del Valle de Toluca criticó esta ley por “violentar y discriminar la libertad de creencia al limitar y penalizar la ayuda a personas que buscan una reconversión en su identidad sexual” (González, 2020). Dicen que esto atenta contra los derechos y las libertades de las familias.

Otros medios conservadores se han posicionado de manera abiertamente crítica a estas resoluciones estatales. Por ejemplo, ACI Prensa, un periódico católico, entrevistó Marcial Padilla, líder de ConParticipación, quien dijo:

> Si un psicólogo atiende a una persona que dice “yo soy de un sexo y me siento atraído a mi mismo sexo” y este psicoterapeuta le dice “ok, hablemos sobre eso para que sientas atracción al sexo opuesto”, por ese hecho este psicoterapeuta va a ir a la cárcel […] O si este psicoterapeuta recibe a una persona que dice que tiene cuerpo de hombre pero se sienta mujer y le dice “hablemos de eso para que te identifiques con tu propio sexo”, entonces ese psicoterapeuta va a ir a la cárcel […] es una aplicación de la ideología de género. Por ahora solo tiene efectos en la Ciudad de México, pero lo van a querer replicar en otros estados del país (Redacción ACI Prensa, 2020).

[30] Código que se reformó para prohibir los ECOSIG en esta entidad.

Esta nota viene con un link para firmar una petición dirigido a Senadores y Diputados del Congreso de la Unión para que rechacen la iniciativa federal (ConParticipación, 2020). También entrevistan al vocero de Red Familia, Rodrigo Iván Cortés, quien critica al gobierno de la Ciudad de México por priorizar leyes de la "ideología de género" por sobre la salud y seguridad en época de pandemia. Aquí hace una crítica a la ley de prohibición de ECOSIG y la ley de reconocimiento de la identidad de género en menores de 18 años (Ramos, 2020). La noticia viene con un enlace de CitizenGo para firmar una petición para frenar la "ley de infancias trans".

Podemos ver que la discusión es bastante amplia, está politizada y responde a concepciones diferentes sobre la libertad de autodeterminación y la sexualidad. Por esto, es importante realizar estudios que se centren no solo en datos, estadísticas o políticas públicas, sino en las vidas y experiencias de los sujetos que pasan por estas prácticas. Analizar cómo es que se relacionan con su sociedad, con su familia y con su cultura. Hay que escuchar sus testimonios, analizarlos antropológicamente y, a partir de ahí, seguir enriqueciendo estas discusiones.

2.8 Son métodos medievales

En un escenario opuesto a lo previamente mostrado, la aprobación de estas leyes también ha evidenciado muestras de apoyo a estas legislaciones. Esto nos muestra una postura comprensiva de las identidades sexualmente diversas. El día que se aprobó la modificación de la ley en la Ciudad de México, la jefa de gobierno, Claudia Sheinbaum, se pronunció en contra de los ECOSIG al decir que estas prácticas son de la "inquisición" y "no corresponden al conocimiento científico y a los derechos y libertades (Milenio Digital, 2020). Ese mismo día, los grupos activistas que llegaron desde la mañana a las afueras del Congreso de la Ciudad, celebraron la aprobación bajo los gritos de "ya ganamos" y "nada que curar" (García y Guerrero, 2020). El día que se aprobó la ley en el Estado de México, sucedió algo similar afuera de la Legislatura de Toluca (Hernández, 2020).

Llama la atención la cobertura que le han dado los medios a esta situación. En su mayoría, han sido desde una perspectiva de apoyo. Algunos portales

especializados para las personas no heterosexuales y cisgénero, como el periódico Homosensual, se han posicionado a favor de estas propuestas de ley. Inclusive le han dado seguimiento y han estado compartiendo notas de testimonios mediante los que explican los efectos dañinos de los ECOSIG (Salas, 2020, Salas, 2020b, Sierra, 2020 y Sierra, 2020b) .

Milenio ha sido el medio que más ha tratado este tema con notas en abierta oposición a estas prácticas. Ellos reportaron la celebración de Yaaj y no la crítica del Frente Nacional por la Familia, que sí fue reportada por El Universal (Redacción Universal, 2020). Fue este medio el que resaltó la postura de Claudia Sheinbaum. Compartieron el reporte de *What Harm is it? Conversion Therapy Survivors,* estudio estadístico en donde el 74% de los entrevistados señalan haberse sentido dañados (Redacción, 2020). Entrevistan a Temístocles Villanueva quien habla sobre grupos religiosos detrás de ECOSIG (García, 2020b). Además, presentaron un artículo con cinco testimonios con experiencias negativas y señalan daños que pueden ocasionar estas prácticas (López, 2020).

Otro medio que abordó este tema desde una postura en contra de las ECOSIG fue CNN Español. Camilo Egaña entrevistó al experto Independiente sobre la protección contra la violencia y la discriminación por motivos de orientación sexual e identidad de género de Naciones Unidas, Víctor Madrigal-Borlo. El señaló que, en Latinoamérica, estas prácticas cobran hasta US$10,000 al mes (Egaña, 2020). También fue uno de los medios que entrevistó a Jazz para que contara su experiencia (Egaña, 2020b).

Entre otras noticias de este estilo, Notirasa invitó a un psicólogo clínico quien señaló los daños de las ECOSIG. Explicó que estas patologizan la orientación sexual o la identidad de género y que las metodologías pueden ser “medievales” con elementos de tortura, “exorcismos” o hasta tratamientos químicos. Lo que se necesita trabajar es la educación sexual en la sociedad para eliminar tabús (Sobiranis, 2020).

Otros, como José Antonio Caballero y Luis Mendoza Ovando para Nexos, con una postura abiertamente en contra de estas prácticas, problematizan los alcances de

estas nuevas leyes y plantean si no sería mejor buscar formas de regular estas prácticas (Caballero y Mendonza, 2020).

Podemos ver entonces que los ECOSIG son un fenómeno que continúa estando muy presente en nuestra sociedad, que es tan antiguo como la conceptualización de la “homosexualidad” en el siglo XIX y que tiene una relación importante con características cristianas. A pesar de esto, son muy pocos los trabajos de investigación que se han realizado al respecto. Un análisis social resulta entonces muy rico, entre otras cosas, porque genera psoturas tan encontradas que reflejan en sí concepciones ideológicas particulares de diferentes sectores sociales.

Capítulo 3. Testimonios

Sin duda este es el capítulo más importante ya que consiste en las experiencias de los colaboradores de esta investigación. Tuve la fortuna de realizar un total de diecisiete videollamadas en línea y una llamada telefónica a ocho personas de septiembre a diciembre del 2020. Pude tener tres sesiones con José Manuel, Manuel y Luis; dos con Jazz, Miguel y Fernando, y una sola con Adrián e Iván. Planteé preguntas abiertas, las preguntas desencadenantes se centraron en conocer cómo fue su infancia. Esto llevo conocer un poco sobre su contexto familiar, escolar y social. De ahí fueron surgiendo diferentes temas que, en general, nos fueron llevando a los momentos de descubrimiento y reconocimiento de la sexualidad. Esto se liga a las experiencias en prácticas de ECOSIG que, como veremos, son diversas.

El rango de edad de los colaboradores es de 24 a 34 años. Muestro las edades que tenían a los momentos en el que se realizaron las entrevistas. Un punto interesante de este rango generacional es que sus experiencias en ECOSIG sucedieron hace varios años por lo que sus testimonios reflejan realidades características de esos tiempos. Además, se apoyan de su memoria para reconstruir estos hechos. Sin embargo, su disposición por colaborar y contarnos su historia es el verdadero valor para esta investigación antropológica.

Las llamadas fueron transcritas y seleccioné la información que consideré más relevante para armar un solo testimonio coherente por persona. A pesar de que son las palabras de los colaboradores, me tomé la libertad de modificar el orden algunas frases y de suprimir muletillas. Los colaboradores pudieron leer y aprobar las versiones finales de cómo se presentan sus historias.

A pesar de que cada caso es muy particular, decidí presentar los testimonios según la naturaleza de las prácticas de ECOSIG. Comienzo presentando a Adrián y Miguel, quienes fueron tratados por psicólogos que buscaban su reorientación sexual. Continúo con José Manuel y Fernando, que tuvieron aproximaciones con los dos grupos cristianos con promesas de reorientación sexual más reconocidos de México: Courage (Apostolado católico) y Exodus (de base evangélica). Y finalizo

con Manuel, Luis, Jazz e Iván quienes experimentaron retiros de metodología de cuarto y quinto paso de grupos Alcohólicos Anónimos. Esta organización sólo sirve para dar un orden a la presentación ya que, como veremos, realmente cada testimonio es particular y diverso.

3.1 He pasado por tanta diferencia de mamadas…

Comienzo este apartado con el caso de Adrián. A pesar de haber platicado con él en sólo una ocasión, la apertura y disposición que tuvo conmigo nos permitió hablar sobre su contexto y sus experiencias a profundidad. Él es un joven de 28 años que nació, creció y vive en la ciudad de Aguascalientes. Ya había contado un poco su experiencia en la tesis de Jessica Castillo. Aún así, conmigo se mostró muy abierto y no tuvo apuros en platicarme diferentes aspectos personales. Fue por problemas de exceso de trabajo y compromiso que tiene con el grupo *It Get´s Better* que no pudimos acordar otras pláticas. Él es un caso interesante ya que pasó por diferentes prácticas de ECOSIG, desde terapias psicológicas hasta rituales de liberación. Si bien lo coloco en el primer grupo –de experinecia en tratamientos psicológicos–, él estuvo en cuatro contextos que tenían la intención su reorientación sexual: un esfuerzo individual al principio de su adolescencia para suprimir su homosexualidad, reuniones con un sacerdote para una revisión espiritual, un esfuerzo psicológico por parte de una tía, terapia psicológica basada en la caligrafía y psicoterapia con una psicóloga católica. Veámos su relato:

Simplemente era seguir las cosas porque eran naturales

Aquí, Aguascalientes, es una ciudad muy pequeña, y el típico de pueblo chico, infierno grande, y justamente mi familia es de los apellidos de renombre. Siempre fue en colegios católicos, estando en el club, nunca fue que me quejara, no es que haya tenido una infancia traumática. Todo el mundo dice que es en las infancias cuando se desarrolla… no es como que haya tenido una infancia traumática o mala. Crecimos en una familia súper católica. Mi abuela, todo el mundo iba a misa. Mi tía cantaba la ópera en la iglesia. Entonces sí, estuvo muy muy marcada la religión siempre en mi infancia. Pues mi mamá la frase que siempre

dice, y la sigue diciendo hasta el día de hoy es: “quiero que cuando nos muramos todos estemos juntos en el cielo”.

Mi mamá es dentista, en las tardes se ocupaba, daba consultas. Dentro de todas las ECOSIG que he pasado, le echaron la culpa a mi mamá de que: “Es que nunca estuviste con él y por eso se hizo gay; es que no te sale el papel de madre y por eso tu hijo salió gay”. Mi papá es militar, tiene carácter bastante fuerte. Pero tengo una buena relación con ellos. Soy el más chico de cinco hijos. Tengo cuatro medias hermanas más grandes, mi mamá se casó muy joven, tuvo a mis cuatro hermanas, se queda viuda y luego se casa con mi papá… luego nací yo.

¡Uy!, era el niño consentido por ser el único hombre de mi mamá y el más chico. De parte de mi papá, pues era el único hijo. Entonces era como súper consentido y siempre, en la infancia, siempre tuve relaciones muy cercanas con mis papás. Siempre era súper *mama´s boy*. Y con mis hermanas no tenía mucha relación. Me ganan por cinco, siete, nueve y once años… y yo siempre estaba con mi papá. Él justamente, por esa parte de la militarización siempre fue como: “Los hombres se paran así, se mueven así, hablan así”. Y también hasta, cierto punto, mi papá me hacía tener arranques de ira o de “no te dejes”, “defiéndete”. Esa parte de masculinidad tóxica y machismo. Y cuando mis hermanas me molestaban era de: “¡Ay! pues déjalas. Las mujeres están pendejas”.

Hay muchas cosas que uno tiene introducido desde chico nada más porque así se lo enseñaron. De chico era simplemente el seguir las cosas porque eran naturales; o sea, en la familia siempre fue natural. Mi mamá rezaba el rosario todas las noches, ir a misa todos los domingos. Justo la familia de mi mamá es súper católica. Crecimos en una familia súper católica. Mi abuela… todo el mundo iba a misa, mi tía cantaba la ópera en la iglesia. Entonces sí, estuvo muy, muy marcada la religión siempre en mi infancia.

Siempre fui el buleado. Siempre me hacían bullying. Desde cosas tan pendejas como el apellido, de que era: “¡Ay!, Adrián sin ojos”. O por el hecho de ser el güerito del salón, o justo por el hecho de que siempre me decían: “Pues es que él es muy afeminado”.

A mí nunca me gustaron los deportes, jugaba básquet, jugaba vóley, pero futbol todos los niños jugaban y a mí no me gustaba. Entonces me iba a jugar voleibol con las niñas y siempre era de: “¡Ah! Es que juega deportes de niñas”.

Tenía un grupito de amigos muy básicos, la verdad. Es que no tengo un buen recuerdo así de "tal era mi súper amigo". Sino que siempre fue como sobrevivir ahí un poco a la cuestión de la primaria. En primaria y secundaria tenía muchos problemas porque siempre he sido el más inteligente del salón, tenía problemas de ira, de enojo. Entonces era como si alguien me decía algo, hacía una rabieta, golpeaba, aventaba cosas, atacaba, muchas cosas.

No me quiero ir al infierno

Cuando me empiezo a dar cuenta justamente que soy gay, mi primera reacción fue la parte religiosa. ¡Verga! Soy gay. Bueno, no me reconocía como gay sino como de: me gusta este niño, se me hace súper atractivo y las niñas no me gustan. No, no me quiero ir al infierno. No quiero condenarme, eso está mal. Entonces decido irme a un seminario.

Tenía trece años entonces [y] digo: ¿Sabes qué? Yo mejor me voy al seminario. Me voy a volver a sacerdote y así no voy a pecar, me voy a ir al cielo y ya. ¡Ah!, pues es la salida fácil, así no cojo, así no tengo sexo, así no tengo pensamientos y hago a mi mamá feliz y todo mundo contento. Realmente me fui como por una necesidad de ocultar más allá que por una vocación, evidentemente. Ya me dirás tú, pero creo que fue una especie de *self-ECOSIG*.

Pero no fue la mejor idea irme a meter a los trece años, calenturiento y descubriendo que me gustan los güeyes ir a encerrar con puros güeyes de mi edad. Porque de hecho estuve dos años y medio en el seminario de los Legionarios de Cristo.

La experiencia del seminario la sigo agradeciendo porque estuvo muy chida todas las cosas que nos enseñaron. O sea, el hecho de que la secundaria fuera latín, griego, teología. Estaba bastante chido y estoy muy agradecido todavía. Y siento que me ayudó a desarrollar una personalidad más relajada y los problemas de ira se fueron. Pues me vi forzado a cambiarlas. No como en la primaria que te estoy viendo la mitad del día, pero la otra mitad del día te vas a la chingada. Y aquí pasamos todo el día juntos. Como que me ayudó también a desarrollar amistades un poquito más definidas. Seguían haciéndome bullying, pero cambio justamente la parte de mi reacción hacia eso. Ok: sí vas a tener que convivir veinticuatro horas, voy a cambiar mi reacción para que sea "llévatela tranquilo" o "me vale madres".

Pero sí fue como pues roto por dentro. Porque era la parte de que: es que no siento llamado, pero tengo que estar aquí. Si lo sentí un poquito obligándome a mí mismo. Como no es algo

que esperaba de mi vida. Pero lo sentía como eso, como que era la única opción. Esto es lo único que voy a hacer. Y sí, era un poquito conflictivo. Porque evidentemente esa parte también la detectaban los padres.

Se tenía dirección espiritual, que era aconsejamiento, una vez a la semana con el padre y le explicabas. Hasta este día de hoy, nunca he sabido exactamente qué era lo que pasaba, pero los padres siempre me regañaban. "Es que no estás siendo sincero contigo mismo". Como muchas cosas. No sé si lo decían por la sexualidad, pero siempre me lo me lo decían mucho. "Te estás mintiendo, te estás mintiendo, te estás mintiendo". Y era como: o sea, sí, pero no les he dicho la parte de mi atracción. ¿En qué otra cosa he estado siendo como incoherente?

Estuve segundo y tercero secundaria, y primer semestre prepa. En enero de 2008 fue cuando tuve mi primera práctica, mi primera experiencia como tal. Unos rozamientos jugando un compañero. Era de la edad, igual dieciséis. Yo no dije nada, pero mi compañero fue rápido, se confesó y entonces llegó conmigo el padre súper enojado y pues:

—¿Por qué tú no dijiste nada? Pues eso está mal y aléjate de tus compañeros más pequeños.

Fue en ese momento como: de güey, yo no te lo conté y me estás condenado por esa parte. Fue muy molesto. Me dolió bastante ese tipo de: "aléjate de los compañeros más pequeños". Que es como güey, el hecho de ser gay no quiere ser que sea pedófilo. Pedófilo era el fundador de los legionarios, a final de cuentas. Y fue de que:

—Te vas a quitar el uniforme porque no eres digno de utilizarlo. Te vas a poner ropa de trabajo. No vas a ir a la capilla, no vas a entrar a las actividades, vas a comer a destiempos.

Y haz de cuenta que los dormitorios eran comunales, pero teníamos dormitorios privados para los padres invitados. Entonces:

—Te vas a ir a ese dormitorio. Y ahí te vas a quedar hasta que vengan por ti.

Entonces, cuando llegan… mis papás estaban destrozadísimos. Yo también estaba llorando y todo porque ni siquiera tuve la oportunidad... Ni siquiera fui quien salió del clóset con mis papás. Fue el padre que me sacó del clóset a los dieciséis. Cómo que a los dieciséis uno tampoco está seguro de qué onda. Me sentía de la verga y me mandan de regreso. Regreso a la misma escuela católica de los padres legionarios, ahí fue cuando empezó la primera parte de los ECOSIG.

¿Qué no te quieres curar?

Regresando del seminario, tenía que estar yendo dos veces por semana con un padre para una revisión espiritual, martes y jueves. Ni siquiera fue con un psicólogo, fue con un sacerdote. Y todas las sesiones fueron exactamente iguales. Eran sesiones de cuarenta minutos de:

—Cuéntame, ¿Cómo fue tu día? ¿Cómo éstas? ¡Cómo te sientes? ¿Tienes algo que confesar? ¿Si rezas lo suficiente?

La típica imagen de que sale, por ejemplo, en la de Corazón Borrado. Como ese tipo de terapia de:

—Es que tienes que hacer ejercicio porque el ejercicio te va a ser masculino. Es que debes dejar de ver la televisión porque la televisión te da muchas tentaciones. Es que debes ponerte a rezar todos los días. Trata de llevar un manual de oración. Y cosas así. Y las frases eran siempre lo mismo:

—Es que no estás queriendo cambiar. ¿Qué no te quieres curar? Es que tú eres quien no quiere mejorar. Es que no estás rezando lo suficiente Es que no estás haciendo lo suficiente. Es que no te estás sacrificando lo suficiente.

Y era como de güey:

-Dime ¿por qué?. Ayúdame a sentir todo. Hice ejercicio, hice mis oraciones —y siempre hacía eso—, pero me sigo sintiendo culpable

Y así fue los dos años y medio de prepa que estuve de regreso en el Cumbres. Aparte, me estuve involucrando mucho en cuestiones de ir con los grupos juveniles. Durante toda mi prepa fue escuela y después irme con los padres a estarles ayudando. Y el ECOSIG … evidentemente no hicieron ningún cambio. Yo me sentía cada vez más culpable. Y también traía la presión mis papás. No, pues mis papás me estaban obligando a que decidiera porque ni siquiera yo sabía cómo me sentía. Lo único que sabía era que se me hacen atractivos los hombres, pero nunca había tenido ni una experiencia, ni un novio, ni una novia. Y te digo que ni siquiera un beso, nada.

Me acuerdo cuando di mi primer beso. Una vez que nos fuimos de vacaciones a la playa. Di mi primer beso a un chavo y luego luego regresé corriendo a mi cuarto y estuve llorando dos horas en la regadera. De que me sentía súper mal, de que había recaído, de que mi esfuerzo

no estaba sirviendo de nada. Y entonces, si estaba ya dando besos, ¿qué era lo siguiente que iba a hacer?

Entonces me sentía muy muy muy mal. Y haber regresado justamente con el padre y contarle:

—Es que no, el demonio te está llamando. Te estás dejando conquistar porque no has estado rezando lo suficiente, no tienes fe. ¿Por qué no te dejas cambiar por Dios?

Y pues evidentemente yo estaba en una espiral de que me sentía muy muy mal porque a final de cuentas era como un: ¿qué es esto a lo que le tengo tanto miedo y que todo el mundo me dice que está mal?, ¿por qué está mal?, ¿por qué lo siento?

La prepa era como cuando empieza a salir a tener vida social. Empiezan las experiencias con el alcohol, los XV años y todo. Fue muy difícil porque mis papás estaban con este chip de que: "no, pues vas a ser sacerdote". Era el primero que me iba de las fiestas, como Cenicienta, a las doce me regresaba porque mis papás decían que nada más era estarme poniendo en tentación. Como si durante esos años hubiera llevado una extensión de seminario hasta mi casa. Y mis amigos eran de:

—Ah, pues nos vamos a quedar todos en casa de tal…

Y mis papás:

—No, porque sabemos el problema que tienes.

Siempre hubo mucho este problema. Por otra parte, veía pornografía, me masturbaba, entonces, también era esta parte de estarme checando y revisando la computadora. Y se volvió más bien una guerra fría con mis papás en el sentido de que: voy a decirles que todo está bien y voy a ver qué pedo por mi parte.

Nos han llegado muchos chismes de que tú eres gay

[En la prepa] éramos una generación muy pequeña, éramos doce en el salón. Al final de cuentas, todos nos llevábamos. Es un colegio de puros hombres, pero llevamos con la generación del Alpes, del colegio de niñas. Pero como no tomamos clases juntos, no teníamos una relación tan cercana.

Estaban los típicos pleitos, como con toda la vida, ¿no?

—¡Ah!, eres el joto, eres el afeminado, eres el que no juega futbol.

Como eres cerebrito, todos querían hacer los trabajos conmigo.

Me acuerdo que una vez me marcaron para para salir con unos amigos.

—Estamos aquí en la casa de Alfredo, vente.

Llegó y están todos mis amigos en la sala como si fuera un tribunal.

—Es que nos han llegado muchos chismes de que tú eres gay. Entonces queremos saber porque nosotros no queremos tener nada que ver con alguien gay.

Yo en este momento negándolo todo.

—No, no es cierto. Son puros chismes.

Para eso, empecé a andar con una chava que era como de mis mejores amigas. La peor experiencia de mi vida porque ella era súper sexosa. Se me encimaba y todo, y yo así de:

—No, no, no me siento… Hay que esperar hasta el matrimonio. Y bueno, ya, ya puedes irte a tu casa, bájate, tengo que llegar temprano a mi casa.

Porque no me sentía nada tonto. Al final de cuentas sabía qué era lo que me gustaba, pero era como: güey, pues para que los rumores se callen. pero todo eso se rompió en la graduación de prepa.

Estaba empezando Facebook, nos habíamos agregado un chavo y yo, y resulta que también era gay. Empezamos una amistad y dije: bueno chance y saber otra perspectiva. Nunca fue como una parte sexual. Decido invitarlo a la graduación junto con otro amigo, ahí, llegan y mis amigos así de:

—Es que tus amigos son gay.

—¿Y? Son mis invitados, están en mi mesa.

—No, porque no nos sentimos cómodos que estén aquí, entonces no los vamos a dejar entrar.

Cuando pasa todo esto me enojé. Tanta presión y tanto drama de que sí, que si no, y el chisme que fue de:

—Chinguen a su madre, sí soy gay.

Y la neta nos peleamos mis amigos y yo, y la chingada. Me fui de la graduación y me seguí mi fiesta por otro lado. Y sentí justamente como una parte de ruptura. Como: ya rompí relaciones con todo este círculo específico de mi vida, del catolicismo, la chingada…

Yo no voy a tener un maricón aquí en la casa

Me quería ir a estudiará a la Anáhuac Norte. Tenía beca de 90% que me había ganado por concursos académicos, pero no me dieron permiso.

—No, no sabemos qué vas a estar siendo allá. Y cómo vas a estar sólo y con tu historial… Entonces, vas a estudiar aquí. Búscate una universidad que tenga la carrera que quieres. Y si no está la carrera que quieres, búscate una similar.

Dije: bueno qué chido. Todo el mundo se ve fuera de la ciudad y yo me voy a quedar aquí en Aguascalientes, voy a empezar de cero. Entré a la UVM a Relaciones Internacionales y dije: aquí voy a empezar de cero. Ya no tengo este estigma, ya no tengo este bullying, esta parte que todo el mundo me conoce. Pues vamos a intentarlo. Y justamente, empiezo a tener más contacto con otros chavos. Ya era, pues sí: yo soy gay, la chingada. Empiezo a tener más vida social, a salir un poquito más, y es la primera vez que tengo relaciones sexuales. Como que empecé a asimilarlo y a sentirlo: está chido, me está gustando.

Llega el segundo semestre de la carrera y me enamoré de un chavo de Guadalajara, nos conocimos en un concierto entonces me iba todos los viernes de aquí de Aguascalientes a Guadalajara. Me iba manejando y estábamos juntos, o él venía los fines de semana, pese a que tenía mucha restricción con mis papás en cuanto horarios y tenían todo muy supervisado. Pero, los viernes no tenía clases, inventaba que si tenía clases y me iba. [Un día] de pendejo cargo gasolina en Guadalajara con la tarjeta de crédito. Entonces mi papá se da cuenta.

Me empezaron a dar como un speech muy falso.

—Cuentas con nosotros, cuéntanos lo que quieras, estamos contigo. Sabemos que algo está pasando y quisiéramos que nos compartas.

Y entonces fue de:

—Bueno si estaba en Guadalajara porque había estado comiendo con este chavo, un chavo que me gusta.

Y empezó el drama. Fue como la parte de mi coming out que se me había robado a los dieciséis. La primera reacción de mi papá fue soltarme un puñetazo, directo a la nariz y de que:

—¡Yo no voy a tener un maricón aquí en la casa! Yo no voy a tener a un jotito. Yo no voy a trabajar para eso. No vas a vivir en esta casa. Nos da vergüenza que estés en eso. ¡Vete de la casa! Mañana a las 10 de la mañana tienes que haberte ido.

Entonces, le marqué a una tía que es hermana mi mamá y siempre fue como mi segunda mamá.

—Tía, ¿sabes qué? Me acaban de correr de la casa.

Y así de:

—No te preocupes, yo te recibo, deja voy por ti.

Pasé de tener Nextel, tarjeta y de irme a la universidad en carro, a tener que estar rodeado de campos y, literal, levantar cajas de verduras en un camión para que me dieran dinero para irme en camión a la universidad. Pasé justamente de ser el chavo de que traigo mi cafecito en clases, a no tengo que comer ahorita en clases, porque si gasto mi dinero de la comida, no tengo como regresarme a la casa.

Ya después, era el último mes de clases y mi tía como de:

—No, no te preocupes. Te voy a ayudar, porque te voy a cambiar y voy a ser la persona que te va a salvar.

En este momento fue justamente como mi desesperación porque, a final de cuentas, estaba viviendo en una casa exactamente igual a la mía, en donde mi tía es extremadamente católica. Esta tía es del Opus Dei y está chiflada. Se aventó su pinche diplomado de educación de la familia. En primera, es un diplomado, no es una licenciatura, no es una especialidad, no es nada. Y que aparte, es pinche educación de la familia, o sea, ni siquiera es psicología. Pero ella juraba y se sentía que podía dar terapias y la chingada. Y ese fue mi segunda ECOSIG, que fue la ECOSIG más breve de todas. Literal, nos sentamos uno enfrente del otro un día y fue de:

—Bueno, a ver cuéntame, ¿quién te violó?

—¿Qué?

—Sí, es que para que tengas este tipo de atracciones es porque alguien te violó. Entonces, necesito que me digas quién te violó.

—Nadie.

—No, es que lo tienes bloqueado seguramente porque te gustó. A ver, ponte a pensar. ¿Cuándo fue alguien que se te insinuó y te violó y te gustó?

Y yo de…

—En ningún momento.

—No es que no vamos a poder avanzar con esto sí es que tú no pones de tu parte.

Y fue de güey, no me voy a inventar mentiras. No me voy a inventar un mundo de fantasías, una novela con tal de darte placer. Y si no sucedió, pero tú juras que es lo único que pasó, entonces hay un problema en tu método, no en la verdad…

Entonces pasó otra vez lo del seminario.

—Pues es que, si no vas a cambiar y no quieres cambiar, no te puedo tener aquí porque aquí están las niñas…

Verga, ¿por qué la gente tiene esta imagen de que los gays son los pedófilos? O sea, *it´s not the same shit*.

Mi tía me regresó a la casa de mis papás, y:

—No, ¿sabes qué? No vas a estudiar la carrera porque no mereces estudiar una carrera… Una carrera es un premio, nosotros no te vamos a pagar la carrera.

Y yo de: puta ¿Pues qué hago? No tenía dónde ir.

¿Tan pendejo eres que ni siquiera puedes quitarte la vida?

Me meto a trabajar en un café, pero literal era de:

—Vas al café y regresas. Aquí en la casa nadie puede venir a visitarte, no vas a salir a ningún lado.

Así estuve un año y medio, un año y meses; y ahí fue la tercera. Este era un psicólogo que coordinaba el área de psicología y psicopedagogía de la Panamericana. Pero este señor decía que la homosexualidad no existía en cuanto a lo químico, no existía en cuanto a lo psicológico, sino que simplemente eran cuestiones que tenía que corregir y traumas de la infancia… que la podía corregir con caligrafía. Estuve en una terapia de caligrafía en la que tenía que yo escribír. Él hacía diagnóstico de cómo escribía y me decía:

—Esa letra está así. Esta letra está, aquí es muy picudo, aquí es muy redondo, aquí es muy esto o el otro…

Le hacía como un análisis a mi caligrafía. Y entonces, era estar haciendo planas y planas y planas. Al mismo, tiempo viví una especie de terapia, pero muy similar a lo mismo que sucedía con el padre, de que:

—¿Y qué esfuerzos has hecho para cambiar? Y es que no estás rezando lo suficiente.

Todo mientras llenaba planas de "yo soy un hombre heterosexual", "yo soy un hombre heterosexual", "yo soy un hombre heterosexual" … Y entonces pues ahí llenando planas y planas y planas era de que:

—Esta letra está muy afeminada. Es que eso está muy redondo. Entonces eso es debilidad y necesitas cambiarlo. Es que la letra "e" la tienes que hacer así.

Entonces era literal hacer planas mientras me regañaba de porque no le echaba suficientes ganas a la terapia.

Cuando estaba todavía con el de la caligrafía, mis papás me mandan con un padre de la iglesia y me intenta violar… Voy y el padre y me dice:

—No, sí, platiquemos, pero pues vente a la casa parroquial.

Llegó a la casa parroquial, me sirve un whisky, estamos platicando, yo estoy chilla y chilla porque estaba con el mero momento de ya no puedo más, estoy hasta la madre de este pinche psicólogo.

—Todo está muy bien, hijo, ¿te puedo abrazar?

Me abraza y me intenta meter la mano debajo del pantalón. En ese momento lo empujé y me voy corriendo a la casa. Le cuento a mi mamá y la reacción fue:

—¡Ay! no, no es cierto. Los padres no hacen eso.

Y eso me pegó muy fuerte. Fue como de: güey, no mames. A mí me estuviste generalizando con que por ser gay iba a ser un acosador y abusar de niños, y ahorita te que te estoy diciendo que el padre me estaba haciendo cosas, no me crees por el hecho de que es un padre.

Y a la semana tuve un intento de suicidio. Estaba tomando antidepresivos porque entre las mil cosas, mi papá juraba que yo era bipolar. Entonces, me llevó al psiquiatra y me dice:

—Lo único que traes es depresión. No pasa nada, te voy a dar unas pastillas. Tómate nada más la mitad porque son un poco fuertes.

Pasa lo de sacerdote y dije: ¿saben qué? A la chingada. A la mierda esto. Agarré toda la tablilla de pastillas y me las eché. Me voy a dormir. No quiero despertar y ya, la chingada. Al día siguiente amanezco, pero amanezco con el cuerpo dormido, como cuando te duermes así encima del brazo y se te queda dormido, pero todo el cuerpo. Me despierto y no me puedo mover. Y mi primera reacción fue: No mames, ni siquiera te puedes matar bien. O sea, ¿qué pedo? ¿Tan pendejo eres que ni siquiera puedes quitarte la vida? Y ahora lo arruinaste más porque no te puedes mover. Entonces me sentía súper mal. Empecé chilla y chilla en la cama. Y poco a poco empecé a recuperar mi movimiento. Me arrastro fuera de la cama, me arrastro a la regadera, me baño como puedo me voy al café…

Y en estos momentos fue cuando me decidí de: le voy a dar atole con el dedo a este pinche psicólogo. Me voy a quitar a la gente encima. No voy a seguir en esta lucha en contra de sí es que soy gay. O sea, si no puede ser un suicidio físico, fue como tratar de hacer un suicidio psicológico. Me voy a negar frente a mis papás, me voy a presentar con mis papás de una forma y frente a la gente de otra forma. Le voy a dar a la gente lo que quiera con tal de que me dejen solo.

Entonces, empezaba hacer las planas un poquito más conscientes. Ok: esta no es mi letra, pero vamos a hacerla como este güey quiere, vamos a decir que sí me está funcionando, vamos a decir que todo está bien y que todo está maravilloso y la chingada. Y se la tragó.

—No pues, ya no puedo hacer más. Todavía le quedan trazos de su atracción al mismo sexo, pero es todo lo que pudimos mejorar. Mínimo ya no tienes atracciones sexuales, pero sigue teniendo rasgos femeninos, pero no podemos hacer más porque no quieres.

Tú no eres tu pene, tú no eres tu ano, tú no eres sexo nada más

El CIDE[31] acababa de llegar a Aguascalientes, al centro. Aplico para la carrera de políticas públicas y me gano una beca del 100%. Entonces dije: ya chingué, me voy a meter a esta carrera. Para finales del primer semestre conozco a un chavo y empezamos andar, fue mi primer novio. Cuando eso pasó, [mis papás] vuelven a pegar el grito en el cielo, entonces agarro mis cosas y me voy a vivir con este chavo. Estuve viendo con Lalo 2014-2015. Terminamos y regreso a casa de mis papás. Y mis papás, con su idea de que:

—Es que siempre vas a regresar aquí porque tú sabes que está mal. La única condición que te vamos a poner nosotros para que regreses aquí es que es que vayas a una terapia.

—Ok, pero vamos una terapia todos y no una terapia que se enfoca de mí. Tu mamá ve a terapia, tu papá también ve a terapia, una terapia familiar y vemos qué pasa.

Fuimos con una señora que es amiga de mi mamá, ella sí es una psicóloga muy buena. Y de esta última parte de ECOSIG tengo sentimientos encontrados, por unas partes, la neta me ayudó mucho esta señora en cosas personales y esta parte de rencores, de odios, como de toxicidad que traía dentro. Me acuerdo, una frase muy buena que me dijo:

—Tú no eres tu pene, tú no eres tu ano, tú no eres sexo nada más. Deja de mirarte como una persona gay que solamente tiene sexo. Porque tú eres más cosas.

Porque yo le decía:

—Es que me caga que mis papás me miren con esta mente de que tú sólo te coges hombres y eres un depravado sexual.

Entonces, esta señora sí me ayudó mucho con esa parte de… Sí me ayuda un poquito como a sanarme. Pero evidentemente sí era, como por abajito, habían cuestiones de ECOSIG.

—¿Y alguna vez te has puesto a pensar si te quieres casar?

—¡Ah! No lo sé, no estoy seguro.

—Pero ¿no te gustaría casarte con una mujer, tener hijos, poder tener una familia y que cuando estés viejito tengas a alguien?

[31] Centro de Investigación y Docencia Económicas

—La neta, ahorita tengo tantas cosas como para preocuparme por el futuro. O sea, ahorita apenas nada más puedo con el presente.

O detallitos de que siempre, antes de cada sesión, encendía velas, echaba agua bendita por todos lados.

—Vamos a rezar para que el diablo no esté aquí, no entré en ti, para que te llene de cosas impuras. Y vamos a rezar para que realmente pienses con claridad…

Y la chingada…

Entonces, mucho ésta parte de: vamos a hacer esto para que te cures y vamos a pedirle a Dios para que te cures. Y luego sucedió el momento más epítome de todo esto, se juntan mi mamá, está señora y mi tía que porque quieren hacer un taller de sanación personal y que la chingada… Mi mamá dijo:

—Entre el 25 y el 30 vamos a hacer un retiro todos en la casa. Nos vamos a quedar ahí encerrados y vamos a tener a esta psicóloga que nos va a ayudar en este taller de sanación y voy a invitar a toda la familia.

Haz de cuenta que estábamos los hijos de la psicóloga, los hijos de mi tía, los hijos de mi mamá y un par de primos más. Y su taller de sanación era prácticamente un aquelarre de brujas haciendo exorcismos porque, literal, era sentar a alguien en medio de la sala, echarle agua bendita. Entre las tres le ponen las manos encima… A mí también me pasaron y fue de que:

—Es que tú odias a tu mamá y por eso odias a las mujeres. Por eso eres gay, porque nunca tuviste una buena relación con tu mamá, date cuenta. Tú no eres así, vamos a quitarte el demonio que está aquí contigo.

Las tres poniendo las manos en mi cabeza y echando agua bendita. Era como. ¿qué verga está pasando aquí? Esto no es psicológico, esto es un ritual. Pero las tres extasiadas, dándolo todo…

Mi tía después se trajo este grupo de Courage a Aguascalientes y se empezó a hacer fama de que realmente cura homosexuales. Ella es alguien que tiene mucho pegue en Aguascalientes con eso porque jura que hay gente que se ha curado y todo…

—Si supieras que hay señoras que tienen hijos y de todos modos hacen sus grupos, sus orgías y yo les he ayudado al camino del bien.

Don´t ask, don´t tell

Mi mamá y yo ahorita, pues con el hecho de que terminé la carrera que me la pagué, que a mí me costó… El primer trabajo que conseguí, me salí de la casa. Entonces, el hecho de vivir lejos, siento que nos ha ayudado mucho a mis papás y a mí porque ahorita la relación es buena. No es la relación que yo quisiera en el sentido de que me encantaría poder presentarles a mi novio, poder platicarles como realmente es mi vida, cómo me siento. Cuando vienen de visita al departamento, suelo esconder las cosas de bandera gay o cositas así que tal vez ellos se pueden sentir incómodos. Porque sentí que obligarlos a aceptarme les del derecho a ellos de obligarme a cambiar… Entonces acepto que mi mamá es hiper religiosa… así estoy poniendo la barrera para que tú me tengas que aceptar a mí. No te voy a obligar que me aceptes porque tú no me puedes obligar a que yo te acepte. Y esa parte me ha dado mucha paz con ellos.

Con mi papá también la relación ha sido muy chida. Me doy cuenta de que tiene una masculinidad muy única. Porque me dice:

—Yo me fui a la a la Escuela Militar a los dieciséis y me golpeaban y todo. ..

Pero ahora que lo veo, siento que es muy sensible, no por el hecho de que él sea gay mi papá. O sea, podemos platicar súper bonito, es muy afectivo, es mucho de dar besos, de dar abrazos. Le encantan las Spice Girls, entonces, de repente pongo Spice Girls, le encanta y se pone a cantar…. Hay muchas partes que me demuestra que justamente trató de mostrarme una masculinidad con la que tal vez ni siquiera él está totalmente de acuerdo.

Ahorita con mi papá tengo esta relación buena que es de *don´t ask don´t tell*. Platicamos de trabajo, de mis sobrinos, de mis hermanas, de todo muy chido. Pero ni ellos me platican de religión y yo no les platicó de mi vida amorosa. Es un trato que los tres estamos de acuerdo. Está cómodo, estamos al pendiente, justamente ahorita que estamos en cuarentena, voy todos los domingos, trato de no salir o de no tener contacto precisamente por ellos, porque llego a convivir con ellos. Les llevó el súper y todo, entonces ahorita estamos en una relación mucho

más padre a la que me hubiera imaginado hace diez años… Pensar que literal hace diez años me intenté suicidar…

It gets better

En 2014 cuando recién llegó [It gets better], me había encontrado con la corriente de Dance Avage, del video que estaba como super boom, de que Obama y Katy Perry hacían sus videos. Me los encontré en redes y me entero de que hay videos mexicanos. A la semana veo que una de mis amigas de ese entonces sube su video. Esta chava es lesbiana y sube su video anunciando que se casa, se me hizo muy chido y fue de:

—¡Ay! güey qué padre que hiciste tu video y que toda mejora.

—Sí, descubrí la asociación de todo mejora.

—Güey, me quiero meter. Yo quiero estar ahí.

—Sí, pues órale.

Entonces ella era la gerente de región bajío y yo le estaba ayudando, empezamos a hacer unas cuantas actividades y cosas en 2014. Después hubo problemas porque tuve conversaciones un poquito cachondonas con un compañero y mi ex fue de:

—No te metas ahí…

Estuve como dos años sin actividad ni nada. Y en cuanto lo corté, al día siguiente le escribo a Alex, el coordinador.

—Alex, aquí me tienes de regreso.

Y me ha gustado mucho… Por ejemplo, cuando me enteré que soy seropositivo, hace un año y medio, justamente me ayudó mucho *It gets better*. Estuve con Ricardo Baruch, con Alex, y me pasaron muchos contactos. Tuve mucho apoyo.

Ahorita la meta de *It gets better* es de hacer videos ya no del típico güey gay, sino que tenemos muchas poblaciones *target* que queremos representar, comunidades indígenas, comunidad trans, y personas con VIH. El hecho de colaborar, ver todos esos testimonios y hacer esa comunidad, creo que fue algo que me ayudó muchísimo a levantarme. Cuando me quise suicidar, no tenía esto en mi mano. Pero fue reconocer que esto si ayuda un chingo. A

mí me hubiera ayudado muchísimo meterme a internet, ver el video de alguien más y fuera como de: ¡Ah!, bueno va. Si este güey pudo, yo también…. Siento que es como un deber conmigo mismo. No tanto como en una obligación, sino un compromiso de, si no lo tuve, quisiera que otras personas lo tengan. Porque sé que no soy la única persona que está pensando en eso.

—Espero poderte ayudar. He pasado por tanta diferencia de mamadas que digo: güey, si realmente funcionará, ¿por qué no siguen una sola corriente? ¿Por qué hay tanta pinche mamada y ninguno hace nada?

3.2 Dios sabe que lo intenté

Miguel es el segundo con experiencia en tratamiento piscológicos. Es un hombre de 34 años, originario de La Paz, Baja California que actualmente vive en la Ciudad de México. A pesar de no contar con tanta experiencia contando su testimonio, como otras de las personas aquí presentes, no tuvo ningún reparo en acordar dos pláticas en las que pudimos abordar a profundidad historias de su vida. Él fue paciente de Everardo Martínez, creador y líder de la clínica de psicólogos cristianos VenSer que se especializan en terapias para "desarrollar la heterosexualidad". Él comenta que una característica suya es su alta sensibilidad y esto lo pude notar en su mirada, tono de voz y expresiones que utilizaba para recordar la relación con su familia y las emociones que le causaba las prácticas de ECOSIG. Esto hace que sea tan emocional lo que nos comparte:

Mijo, por favor júntate con los niños, por favor

Tengo muy poquitos recuerdos así lindos de mi infancia y de mi adolescencia. [Viví en] la Paz hasta los 16 años, más o menos. Es un lugar chiquito, es como un pueblito, y toda la gente se conoce. Si no te conocen a ti, conocen a tus abuelos o a tus papás. Y eso, para cualquier infancia lgbt es difícil. Para cualquier joven le es muy difícil, sobre todo en aquellos tiempos. Te estoy hablando de que crecí en los noventa, ¿no?

Aunque mi familia no era así devota, devota católica, mi mamá es maestra y siempre trabajó en colegios católicos. Ella siempre trataba de tenernos con ella en la misma escuela, a mi

hermano y a mí, para tenernos cerca, por practicidad, para irnos todos juntos a la escuela. Entonces, toda la primaria y la secundaria estuve en una escuela de monjas

Siempre fui muy introvertido, fui como más artístico ¿sabes? Siempre era como yo en mi mundo, para mí era más divertido jugar con cosas de la imaginación, cosas así, y para otros niños era más entretenido jugar con pelotas o cosas rudas. Cosa que a mí no me llamaba mucho la atención, y eso era difícil para mis papás, no sabían cómo manejar eso. De cierta manera se asustaban, le tenían miedo a que les fuera salir con premio más adelante. Y eso, quieras que no, te va lastimando poco a poquito desde que eres niño.

Como consecuencia de que convivía con puras mujeres, o sea mis tías, mi abuela, etcétera, era un niño un poco más delicado al expresarme y demás. Eso me trajo muchos problemas también con los niños en la escuela…Mi mamá hacía que me juntara con los niños de la cuadra (risas) y yo no quería porque eran niños que se la pasaban molestándome. Cuando entré a este colegio, que fue como por ahí de tercero de primaria, había muchas niñas, y yo siempre me he sentido, hasta la fecha, más seguro alrededor de las mujeres porque mi experiencia con los niños, era de que me lastimaban, me golpeaban, me escupían. Yo tenía pavor de acercarme a los niños, porque te estoy hablando de que jugaban basquetbol y en vez de estar jugando basquetbol, jugaban a aventarme el balón, o sea a golpearme, aunque yo estuviera lejos, aunque no estuviera jugando, el juego era golpearme. Cuando en el recreo o cosas así, estaban jugando con la pelota, era como de: "vamos a darle pelotazos", ¿no? Pero que pareciera que era como de: "Ay, se me escapó". ¿Si me explico?

Me acuerdo que pasaba por un barandal, ya sabes que las escuelas estaban los salones y hay los tipos balcones. Entonces, tenía que pasar a huevo por ese pasillo para llegar a mi salón, y ellos se ponían en fila y cuando pasaba, me empujaban y me escupían. Entonces llegó un momento donde ya no salía del salón, el recreo me la pasaba en el salón.

De niño siempre era muy femenino, digamos al hablar y cosas así. Siempre he sido una persona muy artística, nunca me he sentido atraído a los a los deportes de contacto y eso. Veía que se juntaban las niñas, en circulitos a comer el lunch y así, en bolitas, y yo estaba en esas bolitas ahí sentado (risas). Has de cuenta que era como tomar el té. Con las niñas con las que me juntaba era porque ellas me invitaban a juntarme con ellas o porque me trataban como su igual. Y sí llamaba la atención porque era el único niño haciendo eso, el único. Al

rodearme de niñas y tener amigas niñas era más cómodo, me sentía en un ambiente seguro, y eso también me trajo problemas, ¿no? O sea, la gente es muy prejuiciosa, y en ese entonces peor.

Cuando me atacaban diciéndome maricón, o lo que sea, tenía ese sentimiento de: pero ¿por qué me dicen eso si no soy así? Porque uno no descubre su sexualidad hasta por ahí de la pubertad ¿no? Me acuerdo que me lastimaba mucho y, sobre todo, me daba mucho miedo que me lo dijeran porque me daba miedo de que se fuera volver una realidad, porque veía que todo alrededor de eso era muy malo. Mis papás también le tenían mucho terror por la manera en la que se expresaban y demás…

Mis papás siempre fueron muy homofóbicos… Haz de cuenta que su proceder era mucho de que me diera cuenta de que eso estaba mal ¿me explico? O sea, salía algo en la tele y decían cosas así, pero como para que yo entendiera que estaba mal. Me acuerdo que había una niña trans que se llama Kenia. En ese entonces tú lo veías un niño, pues no había transicionado. Era una niña humilde, de la calle, vendía rosas en los cruceros y era bastante femenino obviamente. Y mi papá, siempre que pasábamos por ahí, siempre hacía comentarios no muy agradables al respecto del niño. Y todo eso se me quedaba muy grabado, o sea como que todo eso me fue formando una percepción de qué es ser un maricón, porque en ese entonces ni siquiera yo entendía.

Nada más entendía que eso de maricón era algo diferente, malo; que era querer ser mujer… era mucha confusión. Después se empezó a mezclar todo un poquito más el asunto de que estaba prohibido por Dios. También en el colegio donde estaba hacían mucha referencia a eso…

Cuando tenía diez años mis papás vieron que no tenía amigos y, me llevaron a un grupo de scouts. Eran puros niños (risas). Lloré, pataleé y todo y no me hicieron caso, me dejaron ahí. Fue el único lugar seguro para mí, nunca nadie me hizo sentir diferente, ningún niño me violentó. Al contrario, ahí éramos todos como hermanos, de eso se trataba el movimiento. Y eso me ayudó muchísimo, sentirme parte de una comunidad. Eso que viví ahí en los scouts, son los únicos momentos bonitos que recuerdo. Mis amigos que conservó de aquellas épocas son de ahí. Haz de cuenta que mi vida se partía en dos, mi vida era una en los scouts, y era otra en la escuela.

Entré a los scouts a los diez años y salí de ahí a los veinte. [Las actividades] eran rudas, eran juegos que desarrollaban tus habilidades para sobrevivir en la naturaleza. También para desarrollar tus sentidos, tus habilidades, para agudizar los sentidos. Y era mucho trabajo en equipo, te preparan mucho para ser un buen miembro de la sociedad. En el día a día lo que hacíamos era jugar, pero rudo, super rudo, de que quedabas ensangrentado. Creo que si hubieran puesto algo así en la escuela, me hubiera dado un terror horrible. Pero ahí no, al contrario, me divertí muchísimo.

Una anécdota que creo que es la que más me marcó emocionalmente... En ese colegio hubo una etapa que mis papás pasaron por una etapa económica difícil, nos tuvimos que ir a vivir por aquella colonia del centro y nos quedaba el colegio muy cerca. Entonces, nos íbamos caminando y nos regresábamos caminando, ya estaba más grandecito, estaba en la secundaria, y mi hermano tenía por ahí de seis años una cosa así. Y mi mamá tenía junta de maestros los viernes. Me acuerdo que esa vez se tardó y se tardó y se tardó, y llegó por ahí de cuatro horas después. A mi mamá siempre le costó mucho trabajo manejar sus emociones. Por ejemplo, me acuerdo escucharla muchas veces decir:

—¿Pero por qué Dios? Si me diste un hombre…

Cosas que ella para desahogarse no entendía que me estaban lastimando. Entonces ese día llegó y se quitó sus Ray-Ban perrísimos (risas) y… estaba llorando, nunca la había visto llorar, me vio y me dijo:

—Mijo por favor júntate con los niños, por favor. Porque una mamá de uno de tus compañeros fue a pedir con otras mamás a la dirección que te corrieran, porque no quería que estuviera su hijo conviviendo con un maricón en el mismo salón. Que o te ibas tú o se iba este muchacho.

Entonces sí, tengo recuerdos no agradables de esa época, sobre todo por toda esa persecución que no entendía por qué si no le estaba haciendo daño a la gente ¿sabes? Siempre fue como todo para dentro, agotador, siempre fue como tener un campo de batalla en la mente.

Si yo no soy así

Y conforme fui creciendo, me fui desarrollando, entré a la pubertad y se volvió más difícil porque fue cuando me di cuenta que todo lo que ellos decían era verdad, fue cuando me di

cuenta que me atraían los hombres. Se volvió un terror terrible, lo viví así, con terror, lo descubrí con terror. Lo fui descubriendo gradualmente y me ponía a llorar en las noches. No sabes cómo le rezaba a Dios de que por favor no permitiera que eso pasara. O sea, sentía mucha culpa, y también tenía mucho miedo y decía: si empiezo ahora no voy a terminar, tengo que encontrar la solución antes de entrar a esto. Y pues fue muy difícil…

Yo rechazaba la idea completamente de ser homosexual, era un terror, hasta asco. Se puede decir que tenía asco hacia mí mismo. También era bastante confuso para mí. No sabía qué era lo que estaba pasando porque no sabía si eso le pasaba a todo el mundo y en algún punto les gustaban los dos y terminaban gustándoles las mujeres; o si a todo el mundo sentía algo así, pero era algo de lo que no se hablaba. No sabía qué era lo que pasaba, si iba a ser gay o qué onda.

Cuando se siguió desarrollando eso y que mis compañeros, tanto de la escuela como de los scouts, se empezaron a desarrollar y empiezan con esto de la calentura, de estos pubertos que nada más hablan de puras cosas de esas. Fue cuando me empecé a dar cuenta que algo no estaba bien. O sea, que mi proceso estaba siendo diferente o ellos no estaban siendo sinceros (risas). Creo que una de las primeras veces que sentí atracción realmente sexual, fue una vez que estábamos [con los scouts] en un arroyo, que se metieron a bañarse, y yo nada más me fijé en él ¿sabes? Era un hombre como de dieciséis años. Pero me frenaba mucho porque sentía una tremenda culpa. O sea, yo sentía que iba a venir el diablo y me iba a poner dos cadenas ¿sabes?

Yo nunca me visualicé a mí, ni me acepté, ni nada como homosexual. Nunca, nunca, nunca; hasta que salí de la terapia. O sea, para mí nunca fue una posibilidad de realidad. Todo lo que me imaginaba era siempre con una mujer o teniendo una familia. Yo decía: voy a llegar a esta edad y para esta edad voy a estar curado. Nunca fue opción pensar en tener una pareja hombre, el besar... Aunque claro que tenía ganas porque es un instinto natural.

Era algo que no entendía: ¿por qué me estaba pasando a mí si yo no era así? Era algo que me decía muchísimo: si yo no soy así, si yo no soy así… Solamente sabía que no quería esa realidad que estaba viviendo. O sea, yo quería mi mundo rosa (risas), quería mi sueño de mi familia con mi perro, con mis hijos, con mi esposa, ¿sabes? No entendía por qué me estaban quitando eso. Nada más.

Se me hacía muy injusto tener que vivir toda una vida pagando las consecuencias de algo que tú no decidiste, algo que tú no buscaste. Muchas veces la gente, sobre todo la gente religiosa, nos compara mucho a la gente lgbt con los drogadictos, los ladrones y las prostitutas ¿no? No voy a ponerme a juzgar, pero yo en aquellos tiempos yo pensaba que un ladrón, una prostituta, un drogadicto, tomaron una decisión. Motivada por lo que tú quieras, a lo mejor fue la única alternativa que tuvieron, pero tomaron esa decisión ¿sabes? Yo no tuve alternativa, nadie bajó del cielo a preguntarme qué era lo que yo quería y por eso se me hacía tan injusto.

Y mi hermano ¡ay pobre! Pus no la debía ni la temía, pero yo le tenía mucha envidia de niño (risas). O sea, yo no entendía porque yo no podía ser como él, y por qué a él le había tocado tan fácil y a mí tan difícil. Entonces, le tenía mucha envidia, mucho coraje y todo.

De más chavito sentía una presión de ser lo más excelente que se pudiera en todo para compensar ese cachito que no les pude dar de gusto. Y nunca pudo ser, nunca me salió, porque siempre fui primeros lugares, nunca tuve un solo reporte por conducta, para nada. Mi hermano era un puto cagadero, era un puto desmadre y mis papás lo adoraban. Lo amaban porque era el niño que ellos quería, era el niño cis hetero, tradicional, rudo, ya sabes, el estereotipo total. Y pues a mis papás les encantaba eso, o sea y les valía tres kilos que fuera un desmadre, que no tuviera buenas calificaciones, que siempre tuviera pedos en la escuela…Entonces yo decía: güey, yo me esfuerzo tanto y este güey es un puto cagadero y a él le va súper bien. Te lo juro que sí era muy visible la preferencia que tenían por él.

Me metí en problemas ya en la prepa, pues por querer encajar güey. Que me iba de peda y así. Pus era por lo que todo el mundo hacía, yo quería tener amigos y encajar. Y me fui dando cuenta que era sobre todo la manera de expresarme, entonces fui puliendo eso a huevo (risas). Lo tuve que ir puliendo por sobrevivencia, lo pulí, lo pulí, lo pulí. Hasta que hubo un punto en el que ya no me hacían tanta burla, o ya no me hacían tantos comentarios al respecto. Era un niño bastante femenino en cuanto a mi expresión y para la adolescencia, me mimeticé.

Les hice a mis papás que me cambiaran de escuela muchas veces en la prepa porque tenía la idea estúpida de que cambiándome de escuela, todo se iba acabar. Y pues no, me cambiaba de escuela y las cosas seguían igual, o se volvían peor. Porque una vez me cambiaron de una escuela muy buena, a una de gobierno, imagínate (risas). Ahí me fue como en feria.

En ese entonces me acuerdo que era una presión terrible, así lo sentía. Una presión terrible por tener sexo, porque supieras con quién te habías acostado, con cuántas habías cogido, ya sabes… Y pues siempre he sido muy corazón de pollo y entonces a mí el pensar en meterme con una niña, que fuera mi novia, nada más para que no me estuvieran molestando, se me hacía muy ruin para la otra persona. Y muchos de los que ahorita ya salieron del clóset de aquellos tiempos, que no tenía idea, pues eran novierísimos, entonces no tenían ni un sólo pedo ellos ¿no?, pero yo sí.

Me acuerdo que una vez mi papá me dijo que me pagaba unas putas, que su papá le había hecho lo mismo y que no pasaba nada. Uta, entré en terror mano, o sea, nada más me lo imaginaba y entraba en pánico, en verdadero ataque de ansiedad de no poder respirar y cosas así.

Mi papá en esos años de adolescencia había visto en el historial de internet que yo había buscado cosas gays pues porque tenía curiosidad. Buscaba por ejemplo "Luis Miguel sin camisa", mamadas así (risas). Te estoy hablando de que estaba chavito y empezaba el internet. Y mi papá fue a hablar conmigo y me dijo:

—¿Qué es esto?

Yo lloraba y lloraba.

—No, es que se metió un espía.

Y no sé qué (risas). Con todo y que mi papá era militar, con todo y que él era muy machista y todo, me dijo:

—Mira, no hay problema. Vamos a buscar una solución, nada más tú me tienes que decir, tienes que tener confianza en mí y me tienes que decir qué es lo que pasa. Si esto es un verdadero problema que tú estás viviendo, vamos a buscar una solución. Tu tío Pepe pasó una situación similar y lo ayudaron y no hubo problema. Así que tú no te preocupes. Pero si llegas a sentir algo así, pues dime.

En aquél entonces cuando mi papá descubrió eso en internet, mi mamá había perdido un bebé del impacto. Eso fue otra bronca que psicológicamente me marcó demasiado. Por ejemplo, cuando se enojaba, decía:

—Qué bueno que ese bebé no se logró, porque contigo y cómo estás, quién sabe qué hubiera sido de su vida.

O cosas así que uta, para mí eran un lastre encima, o sea, era como de: si es cierto. Porque aparte sentía de verdad que era una calamidad para la familia, que yo fui la maldición que les vino a joder la vida.

A lo mejor se me iba a quitar probando algo

Te digo que cuando me empecé a meter en problemas fue cuando hacía todo lo que los demás hacían. Haciendo eso, nos corrieron a un grupo como de cincuenta de la prepa y pues yo ya había recorrido todas las prepas porque les pedía a mis papás que me cambiaran a cada rato. Ya no tenía dónde estudiar (risas) prácticamente… Mi papá trabajaba mucho, para ese entonces su carrera había avanzado, él trabajaba en Estados Unidos. Y mi mamá también estaba muy cansada de estar sola entonces mi mamá pidió un permiso de un año y a mi hermano lo sacaron de la escuela, y se los llevó mi papá por un año. Yo estaba por acabar la prepa, me mandaron a Guadalajara a terminarla, con una tía mía. Y fue el principio del fin (risas) ahí en Guadalajara.

Empecé a tener un poquito más de libertad, entré a un grupo de scouts allá, y mis amigos de los scouts de allá eran súper hardcore. Los de La Paz eran muy buenos niños y estos güeyes no, eran súper súper hardcore. Eran hetero, pero eran súper liberales. Ahí fue cuando me di cuenta de que La Paz era un ranchote. Ellos no tenían pedo con que la gente fuera gay. De hecho, se iban de fiesta a los antros gays, eran heteros y se iban de fiesta a los antros gays porque la chela estaba más barata y porque tenían la teoría de que de que siempre iba la amiga acompañando al amigo, siempre ligaban. A mí me espantaba todo eso, pero ellos fueron los que me empezaron a introducir a todo eso de la manera más natural y normal. De hecho, ellos hablaban mucho de un antro que se llama Caudillos que es así súper de mala muerte y era la única referencia que tenía al mundo gay. Teníamos dieciséis años, pero esos cabrones se veían bien bien corridos, entonces los dejaban entrar a todos lados, pero yo tenía cara de mocoso.

No sabían [que soy gay] nada, ni se lo imaginaban. Ahí era diferente porque venía de otro lugar y ellos no me conocían, o sea, no tenían cómo atar cabos. Una vez nos fuimos a un

campamento nacional en Chihuahua, que todo el mundo entre dieciocho y veintitantos años va a esos campamentos. Imagínate el desmadre, y ya empezaba a sentir así como que la presión de:

—¿Eres gay o qué pedo?

Entonces, pues me ligué a una chava y fue el único ligue que tuve en mi vida. Y me besaba con ella y todo, pero no sentía nada. Pero por eso que ellos me habían visto, no siguieron haciendo preguntas.

Para ese entonces tenía una la revolución en la cabeza a todo lo que da, ya no podía más con el impulso sexual, en ese entonces tienes la libido a todo lo que da y escuchaba pendejadas así como de: "¿cómo puedes saber si no has probado?" Entonces pensaba: a lo mejor eso es lo que me hace falta, tener una experiencia y darme cuenta. ¡Ay! es que era tanta confusión porque no sabía si esto me estaba pasando a mí nada más o todo el mundo lo vivía igual, que era una etapa del desarrollo, pero nadie lo decía porque le daba pena, te juro que yo pensaba eso. Y con esta idea de que a lo mejor se me iba a quitar como probando algo, me fui al Caudillos una vez que mis tíos se fueron y me dejaron solo.

No me dejaron pasar, pero me quedé afuera y dije: el primero que salga y me eche ojitos, con ese me voy a ir. Y sí, el primero que salió y me vio, era un chavo como de unos veintisiete y me hizo ojitos y le dije que va. Había un motelucho de mala muerte a lado y fuimos. Cuando entré a ese lugar, ya no quería estar ahí, pero tenía muy poca inteligencia emocional en ese entonces. No supe cómo manejar la situación, no supe cómo decir "no" e irme corriendo… No fue en sí, así como una relación sexual, pero fue algo, y fue bastante asqueroso. De hecho, después de eso pues viví un tiempo muy difícil entre depresión, me enfermé muy cabrón. De la experiencia tan fuerte se me quitó la libido durante mucho tiempo. Entonces pensé que (risas) ya se me había quitado la atracción hacia los hombres. Pasaron como unos cuatro meses, otra vez volví a sentir atracción hacia los hombres. Eso fue demasiado, demasiado. Me hicieron tocar fondo al punto de querer suicidarme ¿sabes?

Una etapa con mucha esperanza

Sentía que necesitaba la ayuda. Era eso o matarme, la verdad. Estaba harto y pues me acordé de lo que me había dicho [mi papá]. Estaba viviendo en Estados Unicos y le mandé un e-mail

y le pregunté si se acordaba de aquella ocasión… y le dije que sí, que era algo que me venía pasando, que no sabía por qué; que no sabía qué hacer y que no sabía a quién acudir, y que me acordé que él me había dicho que no se espantaba de nada y que me iba a ofrecer ayuda… Pero no fue así como "soy homosexual", no. Yo jamás verbalicé eso, nunca jamás. Simplemente que tenía conflictos, que quería ayuda.

–Pero va a quedar entre tú y yo, porque no quiero que mi mamá sepa porque se vaya a poner mal.

Entonces él buscando una cura, porque eso era lo que le había pedido, encontró un ministerio cristiano que se llama Exodus y compró los libros, no me acuerdo cómo se llaman. Estaban en inglés, haz de cuenta que los leía y me mandaba el resumen en español del capítulo y luego, hablando de lo que hablaba el capítulo, me decía:

–Me acuerdo que cuando tú eras niño esto y el otro…

Me acuerdo que ese libro hablaba mucho de la imagen del padre, era la que tenía mucha culpa. Para él también fue muy difícil. Cambió su perspectiva de las cosas, fue así como de: "¡Ay!, por mí es este pedo, ¿no?

Me sentía muy amado. Me sentía como que ya me había quitado un peso grande. Porque eso que hizo mi papá fue como demostrarme lo mucho que me amaba, porque yo le estaba pidiendo ayuda y él era lo que estaba haciendo. Para mí es un acto de amor. Y toda esa etapa, desde ahí hasta el final de la terapia, fue una etapa que recuerdo con mucha esperanza, tenía mucha, mucha esperanza. Y estuvimos así mucho tiempo hasta que él encontró un psicólogo cristiano en Guadalajara. Mi papá marcó a Exodus y ellos le hablaron de que había un psicólogo en Guadalajara haciendo terapia de conversión. Todo a distancia. Yo no sabía a quién iba a ir a conocer, me mandó los boletos y todo para que fuera. Me dijo:

—Hay un congreso de psicología cristiana, te vas a presentar y vas a decir que eres tal y te van a llevar.

Eso hice, me fui, me presenté en el hotel… Me llevó Ivonne Chávez, que es la exesposa de Everardo, y de ahí de la mano de ella fue todo el proceso. Me presentaron a Everardo, pero no sabía que Everardo iba a ser mi terapeuta ni nada. Estuvieron ahí dando varias ponencias e Ivonne decía:

—Entra a esta, entre a esta.

Y en varias ponencias, la gente daba testimonio. Había mucha gente de Centro y Sudamérica y escuchaba los testimonios de ellos. Luego Ivonne, en medio de todo un auditorio, se puso a decir que había un joven que su papá llorando le había dicho que no sé cuánto y que no sé qué. Y resultó que era yo, entonces me hizo pasar enfrente y todo el auditorio hizo oración por mí. (risas). Después de eso fue cuando me enteré que Everardo Martínez era el psicólogo que iba a empezar con mi proceso. Él es el creador de la clínica VenSer.

En ese congreso me convertí al cristianismo, mi familia se convirtió también, como que entramos de lleno a la fe. Ahí fue el choque… híjole: ¿entonces ahora cómo le hago para vivir conforme de tu palabra, si tu palabra dice esto? Y yo con el simple hecho de respirar estoy siendo abominación para ti.

[Everardo] trataba de buscar cuál era la imagen paterna, porque la teoría era de que o habías tenido ausencia de algún padre o de una imagen paterna sana, o habías tenido una madre muy dominante, cosas así. Y todo encajaba conmigo (risas), porque mi papá nunca estaba y mi mamá era la que llevaba la casa y era muy dominante porque así tenía que ser para sacarnos adelante. Pero te pones a pensar y si eso fuera cierto, pues todo México fuera homosexual. O sea, cuánta gente conoces que no tiene papá ¿no? Y trató de sanar esa parte que me había faltado, o que yo lo arreglara buscando el núcleo, qué era lo que había faltado. Y sí, se sanaron muchas cosas, se sanó la relación con mi familia, se sanó la relación con mi papá, con mi mamá, con mi hermano.

Me hacía también ser consciente, muy consciente, de mi expresión de género. Era de corregirme posturas y cosas así; de hacerme consciente de eso… Si tenía algún manerismo o hablaba de alguna manera, me lo decía muy amable, muy buena onda, pero me hacía darme cuenta. Nada más me decía:

—Bueno, acuérdate que se puede moldear. A lo mejor puedes decir así…

Que era muy raro, para ese entonces pues ya tenía demasiado el chip de yo mismo corregirme. Pero sí me tocó verlo con otros, por ejemplo. Había una terapia personal por semana y luego había una al mes, que era como tipo Alcohólicos Anónimos que, estábamos todos los que estábamos en terapia de conversión, y había chavos católicos, de todo. Y había mucha gente de Courage ahí, mucha.

Había un líder de Courage, se llama Miguel, y ellos tomaban su terapia psicológica con Everardo Martínez. Sé que sigue trabajando Everardo con ellos… Es que de lleno, Courage, no sé qué es lo que haga o qué es lo que trate. Según lo que entiendo, ellos aceptan que son homosexuales, pero van a vivir una vida libre de pecado y en celibato, según es lo que entiendo… E iban a tomar su terapia con Everardo nada más, pero no sé…

Ahora que lo veo en retrospectiva, se trataba de exponerte para que te diera vergüenza lo que habías hecho. Eso pasó hace mucho tiempo, entonces no te puedo decir exactamente cómo, pero recuerdo que nos sentábamos en círculo y alguien, un valiente, empezaba. Y se trataba de decir que era lo que te había hecho caer o qué era lo que habías hecho mal durante este mes. Y pues había mucha gente que se quebraba. La mayoría la pasaba muy mal porque habían tenido que dejar amigos, a los novios… Por ejemplo, yo tenía un amigo, bueno, que después nos hicimos amigos, que luchaba mucho con la cuestión de un muchacho; y ese güey era el más varonil de todos. Nadie nos la podíamos creer que a él era al que le costaba más trabajo.

Pero si era como muy encaminado a que te diera vergüenza, a exponerte para que te diera vergüenza. Las preguntas que se hacían… como que les escarbaba, por este ladito, para que te diera vergüenza. Y pues yo no, porque no había tenido contacto con nadie entonces. Te digo, nunca me metí a tener algo con alguien, nunca tuve ni un amor. [Sólo la] experiencia muy traumática sexual a los dieciséis, fue horrible y nunca volví a intentar nada hasta los veintitrés. Entonces no había tenido tanto problema en eso, porque había muchos chavos ahí que, tenían que dejar parejas, tenían que dejar círculo de amigos, que no podías tener contacto con nadie que estuviera viviendo una agenda gay. Para ellos era muy difícil, tenían que cambiar prácticamente toda su vida y pues sí, ahí se ponían a llorar y que: "me llamó mi novio, tuvimos sexo" y así…

Decláralo por fe

Everardo me llevaba a dar testimonio [a iglesias cristianas]. Era su manera de captar clientes, entonces me llevaba a dar testimonio, como si ya estuviera el proceso terminado ¿no? Y yo le decía:

—Pero es que todavía no se acaba

—Pero es que hazlo por fe.

Es que en el cristianismo se usa mucho esta onda de "decláralo por fe" como tipo *El Secreto*. Entonces, por ejemplo, si yo quería dejar de ser homosexual tenía que decir: "soy heterosexual en el nombre de Dios", y la chingada. Si estoy enfermo, lo que tengo que decir es: “por fe estoy sano en el nombre de Jesús”. Entonces de eso se apalancaba mucho Everardo (risas).

—Vamos a dar testimonio así, declarando por fe.

—Bueno.

Nunca dije ni más ni menos, nada más contaba mi historia de cómo llegué, en qué estaba, que no había tenido contacto con nadie, que me interesaba tener una familia. O sea, yo decía todo tal cual era, no le metía más, ni mentiras, ni nada. Pero no es la historia que regularmente piensas escuchar. No sé, regularmente piensas escuchar de alguien extremadamente promiscuo, que la vida así, ¿ya sabes cómo? Y no, la historia encajaba para que fuera un testimonio más. Después él hablaba de la terapia general y todo eso.

Dios sabe que lo intenté

Era un chavo muy inestable, cuando entré con él, estudiaba Diseño Gráfico en la Paz, porque la terapia empezó primero remota, nos conectábamos por internet, y viajaba a Guadalajara cada fin de mes al grupal. Y luego me regresé a Guadalajara a estudiar aviación, estaba estudiando para piloto. Entré a estudiar aviación porque no me preguntaron y era muy manipulable en ese entonces. Siempre fui muy sobreprotegido por mis papás en ese sentido y me costó mucho trabajo enfrentarme al mundo más adelante porque ellos tomaban todas las decisiones por mí en ese entonces.

Mi papá quería que fuera piloto porque pues ganaban una lana, tenía la posibilidad de colocarme bien fácil. Entonces era así como su plan maestro, que la verdad era muy buen plan (risas). Pero no me llamaba la atención porque era hiperdupertruperarchirequetecontramachista. Era como vivir otra vez todo, como estar con los niños de la escuela, nada más ahora de grandes. Horrible, no. La verdad nunca me sentí... Ahí hay otro asunto, que durante mucho tiempo no me sentía como suficientemente hombre ¿sabes? O sea, me sentía menos hombre que los cis hetero, por alguna estúpida razón, fue en

ese tiempo que me sentí así. Y no es que no me gustara tanto la carrera, sino como que tenía pavor de entrar ahí, entrar a todo ese círculo.

Después fue cuando quebró la empresa con la que trabajaba mi papá y nos quedamos en la calle de la noche a la mañana y me regresé a la Paz. Y estuve un rato así sin estudiar.

Le salió el tiro por la culata a Everardo (risas) porque fueron cuatro años de darme cuenta gradualmente de que eso no iba a cambiar. Entonces, me encontré en una disyuntiva después de cierto tiempo; o era matarme y terminarlo todo, o seguir viviendo. Y si iba a seguir viviendo, me niego a creer en un Dios que no te quiere siendo feliz, me niego a creer en un Dios que quiere que vivas en un castigo constante. Es que imagínate, eso que hacen los chavos de Courage de vivir en celibato, qué difícil. Porque estoy seguro de que la gente no cambia, entonces cuando la gente tiene que vivir por presión social una vida heterosexual, imagínate qué difícil… yo no podría vivir así. Si iba a decidir seguir viviendo, iba a aprender a vivir siendo feliz con lo que tenía, ni modo. Dios se había dado cuenta de que no había sido como ¡Ay qué padre! ¿no? No, fueron años de luchar contra eso, años de tratar de agradarle a Dios y que al fin me di cuenta.

Cuando salí de la terapia no había vivido cosas que habían vivido los chavos de trece, catorce. Me perdí todo eso, me perdí el novio, me perdí todas las cosas normales que van pasando gradualmente en la vida de alguien por tratar de agradarle a Dios y por tratar de huir de eso. Entonces Dios me vio, Dios vio que hice todo eso. Entonces, me fui formando criterio durante esos años.

Como a partir del tercer año estaba, así como de: esto puede que no funcione. Sólo me fui dando cuenta y dije: ¿Sabes qué? esto no es una cuestión que se pueda decidir, mucho menos manipular. Aquí estoy perdiendo mi tiempo, estoy haciéndole perder dinero a mi papá y ya estuvo bueno. Poco a poquito me fui convenciendo de que no había hecho nada malo, al contrario, y de que Dios había sido testigo de mi lucha. Ahora iba aprender a ser feliz con lo que tenía.

El único miedo que tenía era que mi familia se fuera a enterar. Pero a los veintitrés, un año después más o menos hablé con ellos, y les dije

—¿Saben qué? Así estuvo el asunto.

Mi papá lo entendió un poco más, él es un poco más reservado, pero él lo vivió conmigo y de alguna manera vio que no había sido tampoco como él se lo imaginaba que era. Mi mamá fue la más difícil porque no lo había vivido conmigo, le costó mucho trabajo.

Durante mucho tiempo sentía que, cuando nos convertimos al cristianismo todos, sentía que ellos se convertían, que iban a la iglesia y que hacían todo eso para que Dios me hiciera el milagrito ¿sí sabes cómo? En lugar de buscar una relación con Dios porque lo necesitaban, porque también estaban desesperados. Pero en mi casa, siempre era de que: "si no se habla, no existe, no hay problema". Cuando toqué el tema con ella al respecto, fue a los veintitrés que me hacía muchas preguntas de mi ex, de Joaquín, y yo así de:

—Ah, ¡ya estoy harto!". Es que Joaquín no es mi amigo, es mi ex.

Y fue ahí donde, pfff. Y le dije:

—Si Dios sabe que yo traté de cambiarlo. Esto a la mejor es nuevo para ti, pero estuve en una terapia de cuatro años.

—Sí, sí supe que ibas a algo así, pero no lo sabía a ciencia cierta".

No sé, creo que ella se imagina que iba al psicólogo, nada más (risa).

Siempre he tomado decisiones en cuestión de pareja para no estar solo y eso fue lo que pasó con Joaquín. Despuesito de la terapia, quería saber qué se sentía tener un novio, que me quisieran y todo eso. Y él fue el primero que llegó, el primero que me hizo ojitos y me trató normal. Aunque a mí no me gustaba, ¿sabes? Pero bueno…

Me di cuenta que no lo iban a entender nunca

Para cuando salí del closet, todavía seguía sintiendo eso: "es que este es el pecador". Aunque había salido del closet con ellos, ya no tenía el miedo de que alguien fuera a contarles:

- Oye, vi a tu hijo haciendo esto…

Pero seguía sintiendo una culpa. No sé cómo explicarla, pero como si estuviera haciendo algo malo. Cuando salía con un muchacho, que me decían mis papás

—¿A dónde vas?

—Con un amigo.

No les quería comentar nada más, me sentía como si estuviera haciendo algo malo, si estuviera robando, algo así. Eso se me quitó y bien viejo, como a los veintiséis, veintisiete. Me troné y les dije:

—¿Saben qué? Estoy harto de sentirme así, de que estoy haciendo algo malo, de sentirme como que estoy haciendo todo a escondidas, o sea no, no, no.

Ellos también se dieron cuenta de eso… Ahorita las cosas están muy bien, pero sí fue un proceso largo.

[Durante la terapia con Everardo] me congregaba donde estuviera, era muy fiel, mi devocional diario, todo. Después la verdad es que no me seguí congregando, no, después de eso ya no. Fue cuando entró el choque de: híjole, cómo le voy a hacer para empatar mi vida con lo que dice la biblia ¿no? entonces pues no. Hasta la fecha, aunque no creo en Dios de esa manera. Me tuve que alejar de mucha gente que era muy querida para mí, de quien creía que eran mis amigos. Cuando decidí ser feliz, pues salí del closet y les dije, les comenté a mis amigos de La Paz, porque después, te digo que regresé a La Paz un tiempo. Entonces tenía un grupo de amigos muy cercanos, muy queridos, de la iglesia… y se hicieron amigos de él (de Joaquín). Se volvió complicado porque después que terminamos, ellos preguntaban por él y fue cuando tuve que salir del closet con ellos y decirles:

—¿Saben qué? Joaquín no era mi amigo, era mi novio y las cosas están así. Hizo esto y me duele que lo tengan aquí.

Y así fue como se dieron cuenta (risas). Y muy contados fueron, como unos dos, los que no me dijeron nada, y los demás fue así como de:

—¿Y qué esperabas?, ¿Que estuviera de tu lado o del lado de Dios?

Fue cuando me di cuenta que no lo iban a entender nunca.

La mejor decisión que pudiste haber tomado en toda tu vida

Hubo un tiempo cuando salí del closet que las cosas se pusieron feas en mi casa. Mi papá no tenía trabajo, todos estábamos muy mal económicamente. Me fui a la Ciudad de México, huyendo de todo eso y empecé a trabajar así como que de chambitas. Después de eso, decidí regresar a la universidad, entré a estudiar diseño gráfico. Regresé a La Paz como por un

cuatrimestre, luego me fui a Guadalajara, me cambié de ciudad porque no aguanto estar mucho tiempo en La Paz.

Después de la universidad, me fui a México porque durante todo ese tiempo estuve haciendo comedia musical, me dedicaba a eso. Como que me envalentoné mucho y dije: "ay, sí ya la hice aquí, la voy a hacer allá". Y entré a un concurso de talentos y gané una beca para irme a estudiar y fui un año a México. Ahí estuve en una etapa muy difícil, de mucha inestabilidad económica, también hubo ahí una cuestión de una relación amorosa... Y fue cuando dije no puedo más: tengo que cambiar de giro porque esto no está saliendo y tengo que ver qué voy a hacer. Entonces, me puse a hacer así listas de para qué era bueno y en los resultados englobaba lo de sobrecargo, habían pasado muchos años de haber estudiado aviación. Porque antes lo había pensado en algún momento, pero me daba miedo decirle a mi papá:

—Pues quiero ser, no quiero ser su piloto, pero quiero ser sobrecargo (risas).

Entonces, le comenté a mi papá:

—Oye, he estado pensando esto y pues mira…

—Es la mejor decisión que pudiste haber tomado en toda tu vida. Regrésate a Guadalajara y ahí te metes a una escuela y sacas la licencia.

Y me fui a Guadalajara, saqué mi licencia y antes de salir de la escuela, ya tenía trabajo.

Una anécdota que te quiero contar

Hay una anécdota que te quiero contar (risas). Después de años que estaba trabajando de sobrecargo, regresé por una etapa cortita a Guadalajara y (risas) estaba viviendo por Plaza Patria. Entonces, entré al gimnasio de Smart Fit de ahí de Punto Sao Pablo, y un chavo se me quedaba viendo y pus ligamos… Nos pasamos números y un día quedamos, tuvimos sexo… Abrazados, entre las sábanas (risas), estábamos platicando y sale al tema de tu infancia y salió el tema mi terapia, nada más le dije que había tenido una terapia de conversión, y me dijo:

—¿Cómo se llama tu psicólogo?

—Everardo Martínez.

—No mames, también soy paciente de Everardo.

—¿Cómo? ¿También eres paciente de terapia de conversión? ¿Qué estás haciendo aquí?

Así, te lo juro, abrazados (risas). Y él:

—No, no. Es que conmigo es diferente porque estoy más avanzado y estoy en una etapa donde también me gustan las mujeres. O sea, lo tengo controlado todo.

Yo nada más escuchaba así de, no mames. Tenía treinta y ocho años ese chavo… ¿Cómo ves?

También, ¿sabes qué creo? Que Everardo empezó creyendo que realmente podía hacer un cambio, que estaba haciendo algo bueno. Pero después, se dio cuenta que era algo bastante redituable, ahorita creo que es puro negocio. Sigo manteniendo contacto con su exesposa, ayer estaba hablando con ella de hecho, y sí, ya es negocio, negocio, negocio. Me escribió un chavito de Perú que había sido paciente de él y me dio mucha ternura porque estaba muy lastimado de cómo había sido su experiencia con él y no se parece nada a la experiencia que tuve. Él fue muy humano conmigo.

Es un asunto muy delicado, ¿sabes? Porque es una lucha muy fuerte de identidad la que tienes en esos momentos, y lo que más necesitas es alguien humano, que te trate, que te escuche. Y según las experiencias de ellos, fue como todo lo contrario, fue como muy así de que (hace chasquidos con los dedos). Como si estuviera sacando tortillas, como de:

—Sí, apúrate porque sigue el otro.

Y ahorita todo es así como dinero ¿sabes? Y no se vale, creo que no se vale que te estés haciendo de dinero con el dolor y la esperanza de la gente.

Bueno, ahora me da gusto ver cómo el tema se habla, es un tema visible. Ahora puedes ver una serie de televisión y te puedes ver reflejado en un personaje por ejemplo. Es importante tener visibilidad, a mí me hubiera gustado tener alguien en Youtube a quien acudir, que estuviera hablando del tema. Porque sentía que era el único que estaba pasando por algo así. Creo que es importante la información, la educación y la información es poder. Si mis papás hubieran estado más conscientes de estos temas, creo que las cosas hubieran sido diferentes. Qué bueno que estás haciendo esto, cuando en esos años estaba tratando de buscar algo, no había nada de información de absolutamente nada. Ni información de qué era ser homosexual, por qué, cómo y de grupos de ayuda, nada, no había absolutamente nada.

3.3 El miedo que tenía era ser expulsado y perder esta red de apoyo

Comienzo ahora la presentación de los casos en grupos con una base cristiana más evidente. José Manuel fue de hecho la primera persona con la que tuve la oportunidad de platicar sobre su historia. Es un hombre de treinta años que está muy comprometido con su trabajo en la Secretaría de Seguridad Pública en Xalapa, Veracruz. Ahí ayuda visibilizar problemáticas sobre los derechos para población LGBTIQ+. Me dio la oportunidad de platicar en tres ocasiones diferentes sobre sus experiencias. De igual forma, ha mostrado mucho interés por conocer temas relacionados a cristianismo y homosexualidad, por lo que ha sido muy cercano a esta investigación. Con él podemos observar cómo ciertas iglesias evangélicas ofrecen prácticas de ECOSIG por parte de sus ministerios y acceder a participar en ellos se convierte casi en un requisito para ser aceptado plenamente por parte de la comunidad que conforma dicha congregación. Él tuvo acercamiento a Exodus Latinoamérica, una de las principales organizaciones cristianas que buscan el desarrollo hacia la heterosexualidad. Leámos su experiencia:

Son los pensamientos y las ideas de la gente de ese entorno

De la familia que vengo, tenía condiciones bien específicas, una de ellas es la pobreza y otra que he trabajado, es la situación de violencia intrafamiliar. Y no solamente violencia intrafamiliar, violencia de muchos tipos, por ejemplo, la violencia de pareja que vivía mi mamá con su pareja; la violencia que vivimos entre nosotros los hermanos; la que hacía de mi mamá hacia nosotros o nosotros hacia ella. Entonces era muy normal esta situación de violencia y creo que esto me marcó mucho, ¿no? Porque como todo ambiente de este tipo genera mucha inseguridad y lo que buscas es conocer espacios más tranquilos.

[Mis seis hermanos y yo] de niños peleamos mucho, ¿sabes? Porque de alguna forma esa una de las maneras más importantes de estar en casa, al menos en la mía. Siempre peleamos y siempre estamos enojados unos con otros. Pero no era un enojo o un pelear como excluyente, sino que era una forma de comunicarnos entre nosotros. Siempre estábamos enojados, siempre estamos peleando, era un lenguaje de cariño, se puede decir, ¿no? Qué curioso. Pero era la forma en que nosotros estábamos juntos, en que nosotros jugábamos, la forma en que hacíamos muchas cosas como hermanos.

[Estudié] en el Colegio México, que era el de monjas, luego me cambiaron a otra pública ahí en Gutiérrez Zamora. Creo que estuve en segundo, tercer año. Y luego, tres años vivimos en Gutiérrez Zamora, y luego nos regresamos a nuestro pueblo [Vega de Alatorre]. Ahí estudié el cuarto, quinto y sexto.

En la primaria pública, de cuando salgo con las monjas, eran terribles, los chamacos eran tan groseritos, muy cabroncitos. Era una escuela súper grandísima y como siempre me he pegado a los maestros, con ellos no tuve mayor problema. Después cuando regresé a mi pueblo, fui a una primaria pequeñita. En el grupo éramos doce y tres eran los primos y los otros eran vecinos. Entonces, pues así, todos se conocían.

La información que me formó, o sea, la educación sexual era de lo cultural y lo esperado para hombres y mujeres. Con muchos sesgos. No te hablaba mamá, por sus carencias y demás, de la sexualidad, de cuidarte o de que te vas a masturbar cuando estás más grandecito, que te van a gustar… no. Tú lo vas descubriendo. Lo que sí sabes, bueno, lo que sí conocí como niño y que tenía que ver con el pensamiento religioso, era lo que decía tu mamá, tus tíos, o la gente adulta.

–Oye, que ese es maricón, que se va a ir el infierno, que los sodomitas. Y que esta perversión…

No recuerdo las palabras, pero dicen esto y como estas aberraciones… Y que eso era totalmente contra Dios, contra la vida, y que eso no era correcto. Esas fueron las palabras que tengo en torno a los homosexuales o lesbianas en ese momento. Y en los pueblos hay personas trans… principalmente en este proceso de transición para ser mujeres…. generalmente, las experiencias que recuerdo haber visto, son personas humildes, con problemas de adicción, en calle, muy pobres o en condiciones muy humildes. Entonces, su transformación y sus estilos de vida no son tan adecuados, no son tan sanos. Son personas solas, que tienen trabajos súper informales…

De las personas trans, eso se decía, que eran maricones y aparte que se mueren de sida. Y se morían de sida… Recuerdo, por ejemplo, que a las personas trans les tenía asco, como una aversión. Eran lo que más me sacaban de onda porque decía de niño:

–Bueno creo, sí alguien es puto, pues ya nada más que se comporte y que pida perdón.

Pero el hecho de ver los cuerpos de las personas trans me causaba mucha aversión, mucho así de agh, no, ¿qué es esto? Hoy entiendo que era toda esta mierda que te hacen de niño y que no es tuya. Son los pensamientos y las ideas de la gente de ese entorno.

Yo siempre busqué como este camino a Dios

Desde muy chico, en mi familia hay estas religiones, los católicos, los testigos, los cristianos. Y parecían que al principio, son lugares muy bonitos donde te aceptan, donde parece que todo es muy amigable, como que la gente es muy empática. Y esta es la forma que tienen en estas primeras veces que tú haces contacto. En ese sentido, para mí fue muy importante porque de niño siempre lo miraba como un tipo refugio, ¿sabes? Donde hay adultos que de alguna forma tienen atenciones para ti… Ahora lo analizó así, un poco desde mi carrera, desde mi trabajo como de introspección. Para los niños que viven en estas condiciones y en estos lugares muy hostiles, el recibir pequeños gestos de cortesía, de amabilidad, incluso en algún momento de protección, por parte de estos adultos, pues se vuelve muy significativo. Es muy significativo, para mí así lo fue.

Siempre busqué este camino a Dios porque se me hacía, muy bonito. Después tenía tías que eran católicas, y todo el mundo te quiere llevar a lo suyo… Iba a la iglesia también. Eran grupos de niñitos y niñitas, por ejemplo, en la Iglesia Católica, y la iglesia era bonita, pues me gustaba estar ahí también. Y desde ahí se va formando esta conexión con lo religioso, principalmente con lo cristiano. Luego conocí a una señora, que vive al lado de nosotros, y ella fue la primera que me invitó a una iglesia cristiana en donde te empiezan a dar más atención. Porque me acuerdo que era una iglesia muy pequeñita, muy humilde, que era de dos por cuatro, súper pequeñísima, e iban como diez personas o quince. Entonces te prestaba toda la atención. Me dieron a aprenderme una canción con sus hijos, y eso fue una experiencia cristalizante porque nos aprendimos la canción y la empezamos a cantar y empiezo a conectarme más con esta onda pentecostés, cristiano pentecostés.

Lo más sistematizado y adoctrinado fue con los Testigos de Jehová. Porque los Testigos de Jehová tienen una estructura bien definida y una metodología de su formación y de su acercamiento. Te capacitan con un curso constante, te visitan cada sábado una hora o cada domingo, dependiendo como se acomode la persona. Estuve como un año estudiando unos libritos de la historia bíblica, cada sábado es una historia diferente y vas conociendo. Vas

juntando libritos, y vas creciendo, como el TOEFL[32] en inglés para certificarse y para llegar a Dios.

Como a los siete, ocho, diez, hasta los doce años, más o menos, que fue cuando estaba entrando a la religión, me nacía interés por estar en estos grupos. Porque de pronto, la persona que te iba a capacitar o te iba a enseñar a estudiar, siempre te iba a traer y le pedía permiso a mi mamá:

–Oye, voy a llevar a José al culto. Voy a llevar a José a la a la asamblea o a la reunión.

Entonces, mi mamá y mis hermanos como en este momento, como que no eran muy adeptos… Pero yo sí porque me trataban bien. Sentía bonito que fueran por mí y que me trataran bien.

Ya entiendes en este momento que es algo vergonzoso ser puto, ser gay, ser marica

[Era] como el raro de la familia, ¿no? Pero sí me hacían sentir diferente, sobre todo porque allá en la comunidad en la que estábamos, allí se siguen ciertas normas para los chicos. Por ejemplo, los que juegan futbol son todos los chicos y si tú no juegas futbol, entonces algo malo está pasando. Mi mamá decía, ahí empezaba como un tipo de bullying:

–No eres maricón, tienes que ir a jugar. ¡José, es que eso hacen los hombres! ¿O qué? ¿Quieres ser maricón o qué?

Aparte creo que caminaba, hablaba y hacía todo un poco afeminado, yo creo… Como decía mi mamá. Que me iba a madrear, con palabras de ellas, si no caminaba bien o esto.

–¡No camines como maricón! ¡No hagas cosas de niñas!

A los niños de ahí les gusta jugar mucho… como los papás son jornaleros, son trabajadores, trabajan sembrando, les gusta andar en el sol y andarse quemando, a ellos no les importa. O les gusta ir a chambear, irse a pescar o así. O les gustaba más que nada el futbol, era muy marcado. Pero a mí no, a mí me cagaba eso porque no me quería andar quemando en el sol. Me cansaba mucho si yo iba a pescar, o si iba a arrear al ganado o a ordeñar. No a mí no me gustaba. Yo no sé si era muy huevón, pero no me gustaba.

[32] Test of English as a Foreign Language

Pero como la religión también te da un estatus, ¿sabes? Entonces yo ahí empezaba a tener un estatus también. Porque era el niño bueno que iba a un lugar donde va la gente buena. Entonces no tenía mucho problema. Como que se compensaba una cosa con otra.

Y en la escuela, lo principal era jugar futbol, o estar con la bola de chavos. Pero los chavos eran pesaditos, ¿no? De que se agarraban a trancazos o que hacían maldades como romper cristales, todo eso. Y yo como siempre fui muy apegado a las reglas de la escuela, que tenía siempre buenas calificaciones, no concordaba con ellos.

No quiere decir que no hubo momentos donde sí fui bulleado. Como todos por niños y por niñas. Estas niñas que de pronto que me odiaban y decían:

–Pinche maricón, eres maricón…

Y todo esto y el otro… Yo les decía alguna cosa mala a estas o estos niños. Por ejemplo, sí en algún momento, no les quería dar la copia o que no jugaba con ellos pues algunos eran gandallitas y pesados…. En ese sentido sí sufrí de violencia, no le llamaba todavía bullying. Ahí le llamaría violencia por el deber ser del niño en este momento. Ya el bullying como tal, creo que lo sufrí en la secundaria y prepa. Hablando con más características del bullying

En la secundaria, yo le gustaba a niñas, pero otras eran mis amigas. Pero en estos primeros años como de primero de secundaria, segundo, no diferencias mucho. Yo no diferenciaba mucho y eran mis mejores amigas. Y a los chicos les gustaban estas chicas, entonces me decían cosas, pero la forma de agredirme empezaba a ser con lo que ellos perciben de mí ¿no? Y lo que vienen percibiendo es que era mariquita, que era como niña, que era puto. Y entonces, era la forma en que ellos me agredían. En el grupo donde íbamos, siempre había rivalidades entre grupos. Dentro de esas rivalidades aparecía yo, porque siempre peleaba por los primeros lugares de todo y entonces, pues como que le caía mal a grupitos de niños y ahí empezaba el conflicto y el roce Y nuevamente la forma de hacerme sentir mal para ellos era de pronto todo lo que tendría que ver conmigo, pues así de que: “Ay no es que eres muy niña” o “eres gay”. O cosas así, que en este momento no sabía qué significaban esos lenguajes tan técnicos en las comunidades, y tan estigmatizadores. No sabía qué era eso, pero sí me daba vergüenza porque entiendes en este momento que es algo vergonzoso ser puto, ser gay, ser marica, en ese lenguaje de ellos…

El proceso de descubrimiento de ti, de tu sexualidad, está como anulado

Tuve varias noviecitas el primer año en secundaria y en el tercer año. Ningún besito ni nada, no, no, no. [Pero] sí miraba a niños que admiraba, pero nunca, así como fantasear de, ¡ay! qué rico, qué guapo, esto el otro, no. Pero sí admiraba mucho a chavitos que se me hacían interesantes. Como, por ejemplo, los que eran muy estudiosos o los que tenían algún tipo de liderazgo en algo. Pero no podría decir que me gustaran en ese momento. A diferencia de la prepa.

Por muchas cosas tuve una exposición a la sexualidad desde muy chico. Chico, te digo ocho años. Después, seguí teniendo contacto con la sexualidad a los doce, catorce, dieciséis años. Y eso era con adultos, principalmente. En esas edades tuve contacto con la sexualidad, pero desde la violencia sexual, porque eran adultos y yo un niño. Y creo que eso interfiere en cómo me contacto con la sexualidad.

Siento que el proceso de descubrimiento de ti, de tu sexualidad, está anulado, está inclusive con intento de destruirlo. En mi contexto así fue. Entonces creo que vas dándote chance de descubrir tu sexualidad, tu erotismo, tus afectos hacia un chico de manera más tardía ¿no? A la mejor por un tipo de represión o un mecanismo de defensa. Pero en la prepa sí decía: ¡ay!, como que me gusta este chico. Pero así, nada más ahí se quedaba. Pero no era muy marcado el tema de la sexualidad. De alguna forma era una sexualidad reprimida.

Todo el tiempo [sentía culpa] porque ahí es de:

–Tú eres niño y a los niños les gustan las niñas, y tú eres un jovencito y a los jovencitos les gustan las jovencitas y tú vas a ser grande y vas a tener tus hijos. Vas a tener tu casa, vas a tener que trabajar para mantenerlos.

Todo esto te hace pensar que hay algo raro con la posibilidad de que te pueda gustar un chico. Entonces, pues desde luego que esto hace que en automático, como un mecanismo de defensa, de sistema de protección de tu juventud, que me inhibiera tanto. No lo mataron, pero sí se me hirió mucho.

En la prepa a un chico que tenía dinerillo, era guapillo y era un chico pues que salía a la ciudad, regresaba, tenía su papi, su mami y toda la onda el chamaco. Y a mí me causa un poco de admiración porque tenía otro estilo de vida y dices: ¡ay!, no, qué chido.

Y aparte, me gustaba, ¿no? Como que me gustaba un poco. Y entonces, parece que yo le gustaba también. El chiste es de que empezamos a salir y de que él me iba a dejar a mi casa porque tenía su coche, me iba a traer y para todos lados quería andar conmigo. Pero era diferente, o sea, no eran estos encuentros sexuales violentos con adultos, o incómodos o en la clandestinidad. Era una persona acercándose a mí y que parecía le importaba. De pronto que nos dábamos un besito y así… hasta después, planeamos un encuentro sexual. Y creo que ahí fue la primera vez que creo que puedo decir que me enamoré de un chico. Así descubrí que me ponía cachondo cuando estaba con él, porque aparte era una sensación como muy rica, porque era alguien que me trataba bien, que le importaba. Eso fue como en segundo año, antes de irme, el último año que pasé con mi abuela.

Pues vamos a armar el grupo de estudio bíblico

A los dieciseis años, ya con mucho barrio, como lo que te hace despertar estos ambientes, me fui de la casa y me fui con una abuela. Por ahí como por parte de mi abuelo hay un temilla medio raro… El papá de mi mamá se volvió a casar, y esa señora era cristiana cienporciento, era una persona muy linda. Entonces me fui con ella y ahí estuve con ella un año, fue cuando estudié fuera de Vega. Ahí fue el momento más vulnerable, lo más vulnerable de mi juventud o de mi adolescencia porque me salí de mi casa a los dieciseis años.

Llego a la casa de Marcela en Poza Rica y ahí empieza este encuentro porque Marcela, su casa era cristiana y super de estar todos los días en la iglesia. Todos iban a la Iglesia de Dios en México. Y como yo solamente tenía escuela entre semana pues no hacía gran cosa porque era nuevo, y me metí de lleno ahí.

Cuando tú entras en estos grupos, la doctrina general es renunciar al pecado. Tú pláticas con tus pastores o con tus líderes cuáles son tus cargas. En este momento era una persona muy sincera, ahorita ya no, bueno en algunas cosas… Pero ahí era una persona muy sincera, entonces iba con mi líder y le decía:

–Bueno, es que me siento muy mal porque siento que hago todo, pero tengo deseos en ocasiones hacia otro chico o que me gusta…

Y como que estás con toda la hormona los dieciséis años.

–No es que pienso esto y el otro. ¿Qué onda ahí? Y le digo a Dios que me ayude, pero no pasa nada y ahí sigue. ¿Qué? ¿Cómo?

Él me dice:

–No, aquí hay una persona que viene cada mes, o cada quince días. Se llama Ángel y tiene un grupo. ¿Te gustaría que te lo presentará?

Ángel, que era un chico transexual, una mujer trans. Pero era un hombre, a ver si no me equivoco en mis términos, era un hombre al principio cisgénero, pero después se dio cuenta que quería ser una mujer trans. Entonces se hormonizó, se operó, ta-ta-ta, y ya. Pero en su testimonio, habla que le fue muy mal porque las drogas, sexo y la locura. Y que nadie lo quería y que su mundo era un caos. Entonces vino un hombre y ese hombre se llamaba Jesucristo, y lo salvó y le dio una mejor forma de vida, una familia, que era la iglesia. Y a él parece que le ha funcionado muy bien, porque está muy feliz. Yo lo miré muy feliz. Es un hombre muy bueno. Él tenía su experiencia con Exodus. Exodus era quien alimentaba a este líder, ¿no? O sea lo alimentaba teóricamente. Tenía sus programas y sus capacitaciones con ellos.

Él era como un predicador y su especialidad era trabajar con personas de la diversidad sexual. Y sí. Entonces de ahí empezaron a surgir más chavitos. Y entonces dijo:

–Pues vamos a armar el grupo.

Ese grupo de estudio bíblico. Haz de cuenta que teníamos nuestra Biblia y tenía un programa. Los puntos que recuerdo eran sobre conocer a Jesús. La forma, el método para trabajar nuestro homosexualidad era conocer a Jesús. ¿Quién era? ¿Cuál había sido su sacrificio? Y después, para transformar esto teníamos que luchar:

–No estás solo, está Jesús y a Jesús te le acercas, y tú te fortaleces para deshacerte de la homosexualidad, que es un pecado, es un demonio, orando, rezando, haciendo ayuno.

Hacíamos cadenas de ayuno. Ahora vamos unos por otros, así de que te ponía la mano ¿no?

–Échale échale ganas, Dios está contigo. Él va contigo siempre.

Como si fuera un enefermo

Lo que hacíamos era que nos juntábamos y reforzamos nuestras pláticas o la predicación, los servicios cristianos. Se centraban mucho en el fortalecimiento de vencer las tentaciones, se centraba todo este proceso en aumentar la oración. O sea, todo el mundo tenía que estar pegado a Dios, en la iglesia, nosotros, los homosexuales que estábamos ahí y las lesbianas, teníamos que estar pegados a Dios. Si alguien rezaba, oraba, diez horas, nosotros tenemos que orar veinte. O si alguien leía un capítulo de la Biblia, nosotros los maricones teníamos que leer veinte capítulos de la Biblia. Si alguien estaba en la iglesia una vez por semana, los maricones teníamos que estar toda la semana.

Tú sales creyendo que Jesús dio su vida por ti, que él es un superhombre, que lo lastimas cuando tú haces algo malo y traicionaste ese pacto y demás…. Y luego te hacen llorar y:

–Pídele perdón a Dios. Dios está aquí y entrégale tu lucha.

A la mejor no exorcismos como muy Emily Rose, pero si de pronto las oraciones se ponían cachondas y expulsaban al demonio de la homosexualidad, cosas así. A mí nunca me pegaron, ¿no?, o de que me quemaran con una vela. No, sino simplemente las oraciones, que luego si se ponen muy cachondas de:

–Te libero de la homosexualidad en el nombre de Jesús. Dile a Dios que tú renuncias a esta condición de vida y que te lave con su sangre. ¡Sal demonio!

Y cosas así. Esos momentos de oración son de mucha culpa, como cuando traicionas a tu novio o a tu novia, que hiciste algo muy mal. Así podría describir la sensación, de mucha culpa por tener esta condición y no poder cumplir con lo que te establecen ahí. Y ese era más o menos la función del grupo y el líder, que era el motivador de nosotros, le decíamos cómo nos habíamos sentido y si habíamos sentido alguna recaída o alguna lucha. Una lucha quiere decir que si habías visto algo o hecho algo, o sentido algo.

Después del grupo, Ángel era tu asesor, tu mentor. Entonces, hablabas con él y, por ejemplo, recuerdo que escribía mi diario sobre cosas de adolescente (risas). Y recuerdo algo muy vergonzoso porque en el diario tú tenías que poner todas tus cosas, pero referente a las luchas sobre la homosexualidad. Había un compañerito en la iglesia… Pero es que, creo que de tanto que te dicen, te clavas en eso, aparte que estás descubriendo tu sexualidad y en contacto con la sexualidad. Una mañana, escribí en el puto diario que lo miraba a él, que me parecía guapo y que una mañana, lo miré y me excitó mucho. O sea, como relato erótico. Luego ese diario,

lo leyó mi mamá porque ella es muy chismosa, lo revisó en algún viaje que tuve para la casa de ella, o algo así, y ese diario, lo leía Ángel y él me decía:

–Tienes que leer esto. Tengo palabra de Dios para ti, esta palabra es que te sigas esforzando. Te vas a aprender tal versículo…

Cuando estaba en el grupo, fui muy sincero y le dije a mi mamá:

–Mamá, perdóname, soy homosexual y he pecado.

–¿Cómo? ¿Qué hice mal? Dios mío.

A partir de mi encuentro con Dios, ella que también conoce Ángel, este le dice:

–Bueno, su hijo es homosexual.

Creo que mi mamá no lo tenía tan claro. O sea, no como estas mamás que saben que sus hijos son maricones, pero no son maricones, ¿no? Entonces ya que le dijo la noticia, como si tuvieras cáncer.

–Señora, soy Ángel, del grupo cristiano, su hijo es homosexual, y si usted lo quiere curar y salvar, usted tiene que conocer a Dios.

Fue cuando ella ingresa a la religión, precisamente porque fueron los únicos que me ofrecían la cura a este mal. Mi mamá aceptó y a partir de ahí ella entra a la religión y estaba muy pendiente. Como si yo fuera un enfermo ¿no? Como si no me pudiera valer por mí mismo. Como que se volvió muy aprensiva conmigo:

–José, ¿no vas a venir a la casa? José, ¿qué haces?

Empezó a tener contacto con Ángel y le empezó enseñar y también de la Biblia y todo el rollo…

Yo pienso que esta onda de restaurar homosexuales o lesbianas, no había personas trans, solamente lesbianas y homosexuales. Creo que era un tema nuevo, era algo novedoso. Y creo que la Iglesia de Dios en México en Veracruz, en Poza Rica, es un movimiento nuevo. Porque Iglesia de Dios en México, por lo que entiendo, es un movimiento un poco no conservador y más liberal en cuanto a las creencias. Entonces, mete estos temas…

No te hacen sentir que tú eres malo en su totalidad, porque te dicen toda la narrativa cristiana, que es el diablo, es el diablo y son esos espíritus malos los que gobiernan este mundo. Entonces, tú no eres malo, en el fondo te hacen sentir como mierda, pero te dicen que tú no eres malo y que tus deseos, tus impulsos, nacen del pecado y de esta intervención del diablo por desviarte, quitarte del camino de Dios.

Mi experiencia ya no tan grata

Exodus iba a tener un coloquio, un foro latinoamericano que fue en la Ciudad de México y ahí es donde me invitó. Invitó al grupo, la mayoría fueron… yo fui. Y vinieron ponentes externos. Rercuerdo una psicóloga que tiene un libro, *Cuando un homosexual pide ayuda*, que es literatura cristiana, y varios ponentes. Oías las conferencias y tenías la interacción con los líderes. Como yo no hablaba inglés en este momento, convivía con los líderes de México. Había canadienses, brasileños y así... Pero yo, con los que hacía acercamiento era con los mexicanos de Chihuahua, de Zacatecas, de la Ciudad de México, Reynosa. Con ellos fue mi acercamiento y mi experiencia ya no tan grata.

En estos acercamientos, intercambiamos números y que para tener una red más grande y más fuerte, shalalá. Después, empecé a recibir mensajes de texto y mensajitos donde hacian amistades. Pero después, más vulgares, así como de:

–Oye ¿Cómo andás? ¿Qué andas haciendo hoy?¿No has pecado? ¿Cómo andás? Ya te quiero invitar para acá, pero te quiero llevar otro lado.

Y así. Luego me mandaban imágenes o algo, y te decían cosas más directas, como:

–Estás bien rico.

Y cosas así que en este momento, sí fue como impactante ¿sabes? Porque aparte de mi edad, yo sí estaba muy clavado en el tema y de alguna forma me dio miedo. Los bloqueaba, a los dos, tres líderes. Y se lo comentaba a Angel, nuestro líder local. A mí no me afectó de alguna forma sobre la credibilidad en este momento, porque lo que vivía era internamente más fuerte que eso. Aparte, el manejo de Ángel cuando le platiqué de esto fue como muy oportuno.

Pero no existen mecanismos de protección, de vigilancia, o esquemas de transparencia. Lo que hacen es que, puedes quedar expuesto a la violencia sexual, a la agresión sexual ¿no? En mi caso, fue virtual, fue a distancia, no hubo mayor afectación. Pero pienso, por ejemplo, en

este líder de Chihuahua con sus grupos de quince, dieciséis jóvenes, y él teniendo treinta y cinco, cuarenta años, ¿a cuántos niños o adolescentes no pudo haber también agredido sexualmente a través de su manipulación, a través de eso? Pero esa es la agresión sexual en esta relación asimétrica por parte del adulto y con ellos.

Primero el novio, después el grupo y en tercer plano, Dios

Como que no tuvo mucho éxito el programa porque ahí conocí a. . . En la prepa tuve dos novios, uno lo tuve en el grupo. Ya hasta, me sonrojé. Porque ahí no había muchos mecanismos de control, ¿no? Recuerdo, tenía dieciséis años y él era un chico que tenía veintidos. No debíamos porque estaba prohibido, pero de pronto pues sí, como que intercambiamos teléfonos y así.. Ahí conocí a un chico que lo mataron hace algunos años por la delincuencia organizada, lo secuestraron. Se llamaba Eric, era mayor, tenía más experiencia en el grupo porque llevaba más años trabajando, tratando su homosexualidad. Él era muy lindo y muy atento conmigo, nos hicimos amigos de que salíamos a comer, ibamos para acá, él me llevaba para allá. Porque yo no tenía ni un peso... Y de pronto empezamos a ser novios. Nunca tuvimos sexo de penetración ni nada, pero si nos abrazamos, nos quedábamos dormiditos, esto y el otro. Terminamos porque como estábamos en el grupo, nos sentíamos culpables… bueno, yo lo terminé porque me sentía muy culpable.

Antes sí me atravesaba la culpa, pero es esa culpa que todos los homosexuales tenemos en su momento. Pero acá me atraviesa la culpa más cabrona, porque empiezo a conocer un poquito de esta onda más fuerte, que se relaciona directamente a la homosexualidad. Porque ya Ángel hablaba directamente, era altamente especializado y decía:

–El reino de Dios es… ta ta ta. Pero hay un tema especializado que se llama del homosexualidad y la homosexualidad es esto y esto. Y satanás tienta de esta manera y de esta forma. ..

Allá me doy cuenta de esta realidad, ¿no? Entonces sí, me sentía mal por lo de Dios, pero él, Eric, se volvió un apoyo muy importante. Era como una lucha, porque el apoyo que tenía venía de la iglesia, de los pastores, de la familia que estaba ahí. Y de alguna forma tú sabes que si no cumples con lo que te piden, estás obrando fuera de lo que se establece y tienes que ser castigado, y el castigo es de alguna forma la expulsión o el quitarte este apoyo. Entonces,

sí, sí me sentía muy mierda en ocasiones. Porque el miedo que tenía era justo ser expulsado y perder esta red de apoyo, red social. Quería la aceptación de las personas que estaban ahí físicamente, porque me hacían sentir querido y demás.

Primero el novio, después el grupo y en tercer plano, juntitos todos, pero en tercer plano, Dios. Porque de pronto crees en esto, también crees en este Dios, en su omnipotencia, y crees que Dios es el centro del mundo. Era complejo en verdad lloraba y si decía: mierda ¿que estoy haciendo? Era algo fuerte.

Hay gente buena y gente mala, como en todo y esa fue mi experiencia con Exodus.

Encontré otra forma de curar mi dolor

Después me cambié. Estuve con esta abuela como un año, pero era muy complicado porque tenía que levantarme a las cinco de la mañana para ir a una comunidad a estudiar la prepa, para seguir en el mismo sistema y que no me cancelaran todo. Me cansé y me regresé a mi pueblo yo sólo. Me faltaban seis meses para irme a estudiar la universidad. En ese lapso todavía seguía teniendo comunicación con Ángel, tenía cierta cercanía a la religión, no mucha, pero se mantenía. Después, como no hay mucha presencia en todos lados de ellos, solo en algunos grupos, en algunos lugares o comunidades, pues no. Me fui a estudiar mi carrera a la universidad, psicología, aquí en Xalapa en una universidad particular que se llama IVES.

Me fui adentrando en mi carrera, me encontré con una psicóloga, una psicoterapeuta… Encontré otra forma de curar mi dolor, otra forma de dar respuestas a mi vida, y respuestas que me gustaban más, más satisfactorias en cuanto a la sexualidad y mis vivencias. Ahí fue cuando se rompe totalmente este vínculo que tenía con la religión.

Actualmente tengo un trabajo psicoanalítico de aproximadamente diez años, ¿verdad? Esta psicoanalista era una mujer muy preparada y fue muy respetuosa de mis tiempos, de mis preguntas, de mis dudas. Nunca respondió nada, yo las fui respondiendo. Eso fue vital para resignificar mi historia y para entender mi sexualidad de una forma no culpabilizante, sino como un proceso de la vida. El trabajo con ella fue lo que pudo rescatar de muchos años de mi niñez, adolescencia, de mi sexualidad, de mi vida, que estuvo muy estropeada, muy

educada por: “No te toques. Si te gusta así, te excita, es malo y es contra…”. Y ese fue el conocimiento que tuve.

Cuando llego a la universidad, cuando llego con la terapeuta en psicoterapia, me voy dando cuenta de otro tipo de información sobre la sexualidad, sobre mis gustos, que no son buenos ni son malos. Son gustos, son míos y en este sentido se valoran como los de todos. En segundo esquema, en segundo nivel, pondría el proceso de aceptación. Una vez que me bombardeo a través de psicoterapia de mayor aceptación y de entendimiento, creo el aceptarme como persona, como una persona con una preferencia sexual no heterosexual…

Me he dado cuenta que a los homosexuales en mi comunidad los quieren y los respetan cuando ellos se asumen y piden de forma intrínseca este respeto. Y no los respetan cuando nosotros tenemos esta vergüenza, ¿no? Entonces cuando nosotros nos asumimos como avergonzados, como indignos o como inmerecedores, el sistema está programado, así operan. Pero no sé, no, no sé, nunca he sufrido de alguna forma el bullying. Sí esto y el otro, pero porque en su momento no lo supe manejar porque era niño, ¿verdad? Pero actualmente, si alguien de un círculo inmediato, que sí me ha pasado, me pasa, dicen:

–¡Ay! que el maricon, esto y el otro.

–Bueno, a ver. Primero, soy maricón y no hay ningún problema. Pago impuestos como tú, soy feliz como tú, hago lo mismo que tú, y no hay problema. ¿O cómo ves tú?

Y entonces se quedan así como... Siempre todo con respeto. Y esa como reeducación.

Cuando tuve mi primer novio, lo presenté, después supieron que estudié psicología, que era muy liberal y así... Soy una persona muy importante en mi familia, central, porque solvento los gastos de mis hermanos, los que están estudiando la universidad, los de mi mamá, porque me ha ido bien, pude salir de esta situación de pobreza y tener un estilo de vida diferente. Siempre los apoyo y estoy con ellos en todo lo que puedo, y hasta en lo que no puedo. Entonces soy un tipo de autoridad para ellos.

A partir de este enorme trabajo personal, con ella, con el Secretario de Seguridad Pública [con quien trabajo], con las autoridades, con las académicas, con los amigos cuando hemos coincidido y hay un tema de diversidad sexual, yo digo:

–Soy José Manuel y también soy homosexual…

Cuando tenía mi pareja, él siempre fue presentado con mi mamá, con mis hermanos, como lo que es, como mi pareja, como mi novio. Lo mismo en mi trabajo, con mis amigos… Porque después de trabajar tu parte emocional, tu vida, tú te das cuenta de que muchas cosas que no las haces, se vuelven una autoviolencia. Ya no te la infringe el sistema, sino que te la infringes tú.

Con mi abuela que es una mujer super antigua… con los demás…con mi bisabuela y con todos. Fun introyectado y tan arraigado esta posición de vida, que de pronto mi familia no me lo cuestiona.

Mi religión es el que tengo a mi lado

Yo pienso que el Dios que construyeron es un Dios que responde a un sistema de control. Ese Dios es una patraña. Actualemnte creo en un Dios que está más allá de estos sistemas de control que buscan ciertos grupos para mantener sus ideas o su forma de vida. No pienso que la Virgen María sea la Virgen a María, o que Buda sea Buda, o que Alá sea Alá, pero creo que hay algo superior a la vida humana. Y a la vez, hay divinidad en todo, en ti, en mí, en el aire, en el agua y es lo que tengo. Con el Dios cristiano ya no me llevo bien, me cae gordo, ¿no? Y estoy bien, estoy en paz. Estoy en paz así. En algún momento, si me sale lo judeocristiano, porque asi nos educan y digo:

–¡Ay dios mío! Ayúdame

Pero estoy bien, estoy tranquilo y mi religión es el otro, el que tengo a mi lado. De vez en cuando le echo un suspiro a Dios, al que esté arriba o en donde esté, pero no me causa mayor conflicto. No voy a ninguna iglesia. A veces con las monjas, porque estudiè un año en una escuela de monjas, y me gusta ayudar. Me gusta escucharlos, ser amigo de ellos, pero hasta ahí. Le guardo mucho respeto y mucho cariño a la religión porque en algún momento, en sus posibilidades, me brindaron mucho de chico y lo hacen con muchas personas evidentemente.

No creo que eso de los grupos, de las terapias para los adultos, sea malo. O sea el mundo es muy mierda, muy hostil y a algunos le resultará mejor estar en la religión, en religiones. Y creo que, ¿quiénes son algunas personas para decir que es correcto o incorrecto estar ahí? Si a las personas de la diversidad sexual les funciona, qué padre que les funcione ¿no? Qué padre que se sientan arropadas por un grupo de personas. Que a veces por la misma historia

que tenemos en la diversidad sexual nuestras comunidades a veces no son tan empáticas. Porque hemos sido violentados y no nos han enseñado a ayudarnos, a apoyarnos, y nos han tratado como grupos… Pero digo que los grupos religiosos son buenos y ayudan en su momento, pero es interesante que se produzca conocimiento científico respecto a esto.

3.4 Si yo voy a eso tú ya me dejas en paz

Al leer el testimonio de Fernando, uno puede sorprenderse por los términos y tecnicismos que emplea, así como su capacidad de comprensión de los fenómenos sociales, culturales y familiares. Esto se debe a que él es un joven de veintinueve años, originario de Querétaro y residente actual de la Ciudad de México, que estudió antropología social en la Escuela Nacional de Antropología (ENAH). En nuestras dos pláticas pude conocer su experiencia en el grupo Courage, que es un apostolado católico. Con él podemos conocer un poco mejor la forma en la que opera esta organización. Su testimonio ayuda para observar la influencia del contexto social e ideológico de una sociedad altamente católica y conservadora en la decisión de los padres de buscar opciones para la reorientación sexual. Su caso nos muestra también la coerción familiar de asistir a un ECOSIG sin tener de antemano una verdadera insatisfacción con la sexualidad propia. Veámos:

Familia muy, pero muy religiosa

La familia de mi papá siempre ha sido muy religiosa, pero muy, muy religiosa. La familia de mi mamá, pues mi abuelita es religiosa pero no es tan incisiva como mi abuela paterna. A diferencia de la familia de mi papá, la religiosidad de mi familia materna es como más permisiva, menos normativa.

Yo vivo con la familia de mi mamá, pero siempre hemos sido como muy tranquilos en cuanto a los prejuicios, o los mismos prejuicios se han mantenido pues... como más tabús, como que no se platican, como que se dejan de lado. Obviamente es una familia patriarcal que respeta mucho la organización religiosa de donde vivo, que es un pueblo de la familia de mi mamá. Entonces hay como una ambivalencia, por una parte son religiosos, pero por otra parte no están tan clavados con las cuestiones como más ortodoxas, más normativas.

Muy chico, me acuerdo que iba a retiros con mi familia materna, pero era muy chico, realmente casi no me acuerdo, y eran de otra dinámica, eran en un huerto que hay en una de las parroquias aquí en el centro de Querétaro que se llama La Cruz.

Yo era un niño muy introvertido, muy miedoso. Conviví mucho con la familia de mi papá porque cuando mis papás se casaron y me tuvieron, se mudaron a la casa de mi abuela. Entonces, una de mis tías, mi tía que se quedó, la que no se casó, era maestra de un colegio cercano a donde yo vivía, un colegio católico y estudié ahí finales de preescolar y principios de la primaria. Durante todo ese tiempo, mi tía me recogía, me llevaba con mi abuelita a esperar a que mis papás, que trabajaban en el IMSS, regresaran y pasaran por mí. Y así fue la práctica muchos años, vivir bajo las reglas de mi abuelita, las reglas de la familia.

Eso me generó mucho… yo me sentía como un niño muy inseguro. Sí, muy inseguro. A los ocho años fue el divorcio de mis papás. Esto fue porque mi papá era un hombre muy celoso y prácticamente le revisaba todo a mi mamá. No había celular, pero le revisaba la ropa, le revisaba qué comía, dónde iba, y mi mamá prácticamente era una sirviente de la casa. O sea, mi mamá empezó, y yo empecé a ir al psicólogo, con una psicóloga. Y fue esta psicóloga que sugirió el divorcio, porque le dijo creo a mi mamá, que no era solamente que esto la afectara, sino que a mí también. Entonces de ahí mi familia, mi abuelita específicamente, se enojaron con la psicóloga. Y en este momento, le dio al traste a mi sentido de seguridad, lo cual tuve que trabajar mucho tiempo, hasta los quince años. De los ocho a los quince años subí mucho de peso, más de lo que estoy ahorita (risa). Porque había algo que todavía no resolvía, ¿no?

Siempre mi mecanismo de defensa fue a través de amistades

En la primaria en la que iba, era una escuela católica. Realmente yo estaba muy deprimido, a mí no me gustaba ir a esa escuela porque sufría de bullying por mi peso. Una de las cuestiones más... considero que fundamentales de que yo me sintiera como cohibido e introvertido es que asistían niños de familias ricas de Querétaro. Familias acomodadas, ricas. Iba a sus casas y mi familia nuclear nunca ha sido rica. En ese momento me acuerdo que pasaba todo lo del divorcio, mi mamá se había mudado; o sea, teníamos como un poquito de precariedad económica. Y yo veía las grandes casas en las que vivían mis amigos y también me sentía cohibido.

Entonces, cuando iba a casas de mis amigos, me sentía hasta cierto punto un poco cohibido, aunque me gustaba pasar tiempo con ellos, pero sí, sí tenía mi grupo de amigos. Era un grupo bien extraño…, realmente éramos un montón de nerds que nos encantaba jugar computadora, a veces nos juntábamos en casas de varios amigos a jugar en ese momento el GameCube.

Y pues sufría de bullying… supongo que, junto con el divorcio de mis papás, no me motivaba mucho estudiar. Aparte que en esa escuela había un sistema jerárquico de esfuerzos, yo siempre estaba hasta el final de las filas del salón, porque los que estaban hasta adelante eran los más aplicados, y las bancas más atrás eran para los alumnos menos aplicados y que trabajaban menos, entonces siempre estaba hasta el final. Y esto permaneció durante todo quinto año de primaria hasta que a fin de año reprobé, de hecho, creo que esos días ni siquiera fui a la escuela. Fue ahí que mi mamá me cambió a una escuela que estaba más cercana, en un poblado aquí a lado del pueblo donde vivo. Se llamaba Instituto Gondi, ya no existe, ahí conocí a mis mejores amigos, de los que actualmente todavía veo. Y esa escuela era muy diferente, el grupo era más chico, de trece alumnos, a comparación de la escuela religiosa que éramos casi cincuenta y cinco - sesenta alumnos en un salón. Y compartíamos más afinidades, me di cuenta que también había chicos que habían reprobado cuarto, quinto año de primaria. Entonces, fue un poco más fácil poder socializar y hacer amigos. Era un sistema mucho menos competitivo. Ahí fue que me pude recuperar y pude sacar toda la primaria.

Salí de sexto de primaria y empecé a ir a una escuela católica de aquí de mi pueblo que se llama Instituto Paula Montal, y a diferencia del otro instituto católico de la primaria, terminé de mejorar mis capacidades educativas, porque ofrecían un plan de estudios muy chido, específicamente en español, en cuestiones de literatura y todo eso, ¿no?

Yo todavía era un niño muy obeso, por eso empecé ir a una terapia llevada con consulta de control de peso y empecé a bajar de peso desde los quince años hasta los dieciocho. Eso me ayudó también a mejorar mi autoestima. Y aproximadamente a los diecisiete años empecé a entrar a un taller de teatro aquí en el centro de Querétaro, en el que estuve pues casi cuatro años. En ese taller de teatro empecé a realizar mucho ejercicio porque habían muchas actividades corporales. Y conforme fui bajando de peso, disminuyó considerablemente el bullying, e incluso empecé a ser un poco culero con algunos de mis compañeros. Ay, qué horror, no sé por qué era así (risas). Como que fue una cuestión donde empecé a aumentar

mi autoestima, pero a otros compañeros que estaban menos favorecidos que yo, empecé a tratarlos un poco mal, bajita la mano…

Me di cuenta de mi orientación a los diez años. Mi mamá me dice que había notado ciertas conductas, que siempre con otros primos mostraba actitudes muy femeninas, jugando, actitudes como maternales. Pero fue hasta los diez años. Me acuerdo que fuimos a ver Harry Potter 1, con mi papá y mis primos, vi la película, y después estábamos en la casa de mi abuelita, después del cine, y me acuerdo que empecé a ver un periódico. Estaba la cartelera y estaba ahí el póster de Harry Potter y me acuerdo que cada vez que veía la foto de Harry Potter… No sabía lo que estaba sintiendo, era algo demasiado placentero, estimulante, cada vez que veía su foto o cada vez que veía el rostro de este niño. Entonces dije: ¿Será que me gusta Harry Potter? ¿Será que me gusta este chico? Wow, no sé, pero se siente muy chido, ¿no? Muy estimulante. Y en este momento dije: pues creo que sí, pero es algo que no le voy a decir a nadie. Y es ahí cuando hice mi primer registro de que me gustan los chicos.

En la secundaria ya tenía más claro que me gustaban mucho los chicos. Pero salí del clóset oficialmente cuando tenía diecisiete años. En la secundaria reconocí salir del clóset entre mis amigos. Me acuerdo que me enamoré de un chico en la secundaria, se llamaba Luis y me enamoré de él casi toda la secundaria. Pero fue hasta tercero de secundaria que puede convivir con él, me hice su amigo y casi al final de que saliéramos de la secundaria le declaré mi amor. Para ese entonces, una de mis mejores amigas había salido también del clóset, entonces también me animó también salir del clóset entre mis amigos. Mi amigo no, pues era hetero y me dijo:

–No güey, soy hetero, no se puede.

Y bueno… Nunca me dio miedo la crítica, sino el castigo. Es como culpa, ¿no? El castigo familiar. Sí, porque el que me dijeran gay, puto, marica… en realidad no me decían mucho. Nunca fui muy discriminado en esta parte. Eso tal vez era porque también me armé de cierto privilegio sobre mis amigos, mi familia, como de cierto mecanismo de defensa, lo cual no permitiría que me discriminaran muy denso.

Por ejemplo, en la secundaria era el chico que sacaba la casa para las fiestas. Vivía en una casa muy grande, que era entonces del segundo marido de mi mamá. Sacaba la casa para las fiestas, era el que todos consultaban para ir de fiesta, para armar la farra, para salir al centro

a tomar cafés. O sea, me volví muy sociable y esto me ayudaba a ganar legitimidad con mis amigos. Y a la postre eso fue aún más fácil cuando salí del clóset. En la prepa me hice de un círculo de amigas y estás eran como un mecanismo de defensa a los ataques de otros güeyes; me hice amigo de los novios de mis amigas. Siempre mi mecanismo de defensa fue a través de amistades, como de redes de apoyo en contra de cualquier güey que pudiera pasarse de lanza.

¿Sabes qué? Pues soy homosexual

Para esos entonces, tercero de secundaria, ya tenía muy definida mi sexualidad e incluso empezaba a buscar a los grupos de gays que se juntaban en el centro de Querétaro. Tenía entre quince y dieciséis años y empezaba a involucrarme en internet, algunos chats, el MetroFlog, el Hi5. Empezaba a observar a través de estas redes sociales a los grupos que se reunían en el centro de Querétaro y empecé a contactarlos. iban al antro, pero tenía dieciséis y me dejaban pasar porque conocían al dueño. O sea, realmente la vida en Querétaro, la vida de la comunidad LGBTTI, es muy cerrada a ciertos espacios. Los lugares eran muy específicos. Me gustaba, pero hasta cierto punto me sentía demasiado apartado de todo esto.

En el segundo año de prepa entré a teatro y mis intereses cambiaron totalmente, ya no me interesaba mucho esta onda del ambiente que había contactado en el Centro. Durante mi estadía en teatro conocí obviamente... casi todos los hombres que entran a teatro son homosexuales, entonces tuve otro acercamiento con otra parte de la comunidad.

Cuando tenía diecisiete años decidí salir del clóset definitivamente. Primero fui con mi mamá, primero le dije a ella. Sorpresivamente, su reacción fue negativa. No negativa de enojarse, si no que no se lo esperaba. O tal vez sí, sí se lo esperaba en realidad, pero fue como un tipo de decepción. En realidad, después de eso no hablamos mucho acerca del tema de mi preferencia sexual. Con la familia de mi mamá, y sobre todo por el tabú local, el tabú del pueblo hace que la familia no hable ciertas cosas, o que no toque el tema de ciertas cosas frente a mí. Hace que no tenga una sesión de "salir del clóset" o algo así. Realmente, actualmente tampoco se me hace necesaria una sesión de salir del closet porque no necesito reafirmarme ante ellos, ante mi familia ¿no?

La familia de mi papá, me obligaban a ir a retiros, a misas y a mí me da un chingo de hueva hacer eso. Entonces iba por compromiso, por no pelearme con la familia de mi papá. Una vez me harté y le dije:

–¿Sabes qué? Pues soy homosexual, soy gay.

No, mi papá lloró, se culpó a sí mismo por el divorcio, que él lo había causado. Consideró que eso había causado que yo tuviera esa preferencia. Después de esta parte, los siguientes meses, mi papá empezó a mandarme mensajes de Dios, de que Dios te quiere, todo eso ¿no? Me llevaba a pláticas con mi familia, con mis tías, donde prácticamente decían que tu cuerpo es como un templo de tu alma y el alma no te pertenece, le pertenece a Dios… Hacían como una relación para decir que a través de mi práctica homosexual, el alma y el templo se transgredían. Y como parte de todo este nuevo proyecto que mi papá tenía conmigo, me ofrece la opción de este curso.

Si yo voy a eso tú ya me dejas en paz, pero me dejas en paz en serio

Fue un curso de un fin de semana, desde el viernes, sábado, domingo y creo que hasta el lunes, en una organización que se llamaba Courage. Esta organización, de lo que me acuerdo, realizaba ciertos cursos que decían que, si tú tenías una aflicción por tu orientación sexual, el curso era lo adecuado para ti. El hecho fue que asistí porque mi papá me mostró este curso.

Para este momento estaba muy harto de toda esta nueva relación que intentaba establecer mi papá conmigo y le decía:

–¿Sabes qué papá? Sí va a ser así la situación, no voy a platicar contigo, no voy a verte porque esto no me ofrece nada. Yo no quiero cambiar.

Cuando él me propuso me dijo:

–Revisa la página de Courage.

–Pues ya la revisé y no siento aflicción por mi orientación sexual. Pero vamos a hacer un trato. Si voy a eso, tú ya me dejas en paz. Pero me dejas en paz en serio.

–Órale, va.

En eso quedamos y me inscribió. El curso era en León, Guanajuato. Me fui con él viernes en la madrugada, llegamos a León Guanajuato el mismo viernes en la mañana y de la central,

tomamos un taxi hacia este lugar. Te digo que era un como un seminario porque las habitaciones estaban de ladrillos, un ambiente demasiado de seminario ¿no? Entonces llegué, me registré, me dieron un gafete, un kit y mi papá se despidió de mí y órale.

Me llevaron a una de las habitaciones donde había dos camas individuales y me dijeron que iba a compartir con otro compañero. Cuando entré dije: ¿pues qué onda? ¿no? Estaba muy, muy, muy nervioso porque si bien había salido del clóset, no había tenido tanto contacto con la comunidad LGBTTI en Querétaro. Entonces me salí a buscar otras personas y me encontré con otros muchachos en otras habitaciones platicando acerca de esto.

En ese momento tenía diecisiete años. Había un chavo de veintidós años de Guerrero, había otro de Toluca, por ahí de los veinte años, que para mí ya estaban más grandes que yo. Y pues estábamos platicando.

–No, pues ¿por qué viniste?

El de Guerrero me dijo:

–Es mi primer curso porque mi mamá me descubrió con mi novio, no me quiso dejar andar con él, me ofreció que viniera y me dejaba en paz.

El chavo de Toluca era muy, muy, muy extraño cuando lo escuché porque empezaba a decir:

–No pues yo llevo tres cursos y la verdad considero que es una buena opción para empezar una vida de castidad y de ascetismo, una vida de santidad.

Algo así. Pero notaba que tenía un discurso muy formado alrededor de las líneas de ese grupo. Pero en ese entonces yo pensaba: Como que tiene muy aprendido lo que van a decir o lo que está pensando alrededor de su preferencia. Porque tenían muy identificado lo que era su preferencia, lo que era la vida con preferencia y con la religión. Entonces era pues: ¿Qué onda? ¿Eso es parte del curso? ¿Yo voy a salir así del curso? Obviamente que estaba muy reacio todavía en ese momento, estabas muy a la defensiva, muy alerta y estaba captando como todo eso.

Creo que éramos como veinte, veintitantos. Sí, porque era cupo limitado. Ah y costaba todo el curso. Costaba creo que costaba mil cuatrocientos. Cabe destacar que los que éramos más jóvenes, y te estoy hablando de que en el rango entre diecisiete y veintidós, éramos pocos. Casi todos eran adultos de más de treinta. Y de los más grandes, no sé si era como una

expiación a lo que habían cometido o si era un interés por entrar porque querían resolver algo.

Nos conocimos, de ahí salimos todos de esa habitación, salimos a la recepción a convivir con los que estaban registrando que eran los promotores del curso, los que iban a manejar el curso. No sé porque les llamó promotores, fue la palabra que se me vino a la mente. Era un chavo joven, una chava también joven güera, y otro hombre como en sus cuarentas, muy bajo y moreno. Y lo veía como el intermediario de comunicación. Era un hombre muy amanerado y eso también generó confianza, ¿no? Bueno los más jóvenes que apenas entrábamos, nos daba cierto nivel de confianza.

Fueron llegando personas más grandes. Yo compartí cuarto con un señor de cuarenta y tantos años, que se llamaba Carlos. Aproximadamente como a las doce o una de la tarde fue la bienvenida. Fue como en un templo muy moderno, muy iluminado, con bancas de madera en media luna y enfrente al altar mayor, y techos altos en triángulo. Ocurre esta bienvenida, se presentaron, hicimos un baile. Eso sí, había muchos bailes antes de las sesiones para iniciar, como para desestresarnos, como para tratar de calmarnos… Los relaciono a los retiros a los que antes, anteriormente me invitaba la familia de mi papá. Estas canciones que remolineando, que le haces así, le haces asa. Música religiosa como muy antigua ¿no? Eso era para empezar la sesión. Nos hablaron los promotores del curso y también un sacerdote que también es psicólogo, que iba a apoyar en algunas pláticas y en algunas terapias psicológicas, que fue un tipo de confesión de terapia psicológica ¿no?

Después nos llevaron al comedor, hubo una comida comunal, con todos. Y ahí se estableció una regla de que se iban a formar equipos. Que tal día un equipo lavará, tal equipo otro día lavará los platos de todos de toda la población que estaba comiendo. No solamente los que estaban en el curso, sino también los otros huéspedes. Porque había otros huéspedes, supongo que eran otros seminaristas, sacerdotes, en realidad no supe muy bien. Y ya, esto terminó en la tarde y me parece que hubo otras actividades ese primer día… no me acuerdo. Pero después fue la hora de dormir. Nos citaron al otro día a las ocho u ocho treinta a desayunar y luego a comenzar actividades.

Pero en la noche, estaba platicando en el cuarto con este roomie con el que compartía cuarto, y yo sin participar mucho. Él me empezó a platicar su vida, de por qué había decidido estar

en el curso. Y me empezó a contar que él era gay, que le encantaban los hombres, que había tenido un problema con una amiga suya porque se metió con su esposo. Y que eso le había pasado tres veces…

Déjate sentir

Después nos levantamos muy temprano, al segundo día, se empezó con el desayuno, misa y la primera plática, que empezó con un baile también. Para estas pláticas matutinas de temas, ellos tenían toda una infraestructura de Powerpoint, de cañón, donde nos enseñaban el tema. Nos hablaron de la homosexualidad. No me acuerdo muy bien de la de la dinámica, pero prácticamente eran como los temas de:

–En principio, la homosexualidad es esto. Hay ciertos sentimientos, ciertas atracciones inusuales, emocionales hacia el mismo sexo.

Había puros hombres, creo que había otro curso específico para mujeres. Porque también nos hablaban de lesbianismo y de homosexualidad, de travestismo. No me acuerdo si hablaron sobre transexualidad, intersexualidad.

Algunos de los compañeros que estaban dando las pláticas habían tomado este curso y habían tenido una formación católica y educativa en esta organización, incluido este hombre bajito. No recuerdo cómo se llamaba, pero era muy característico porque tenía mucho carisma y nos ayudaba a conectarnos o a no sentirnos tan extraños con esta cosa que estábamos teniendo. Y nos contaba su experiencia, una foto de cómo se veía antes de entrar a estos cursos. Estaba travestido y tenía cabello muy largo, hecho con trencitas, al estilo afroamericano y se vestía de mujer. Y después cómo era, traía su playerita de cuadros, su pantalón y sus zapatos. Hablando de que en el antes, cuando era travesti, también había generado una práctica de meterse con hombres casados.

En general, en todo el curso siempre lo pensé que era para cambiarme, ¿no?, por eso te digo que iba como a la defensiva al principio. ¿Qué es lo que me encuentro? Que los temas no me lo hablaban así, me lo hablaban de:

–Reconoce que existe esto y reconócete que eres parte de eso. Reconócete no a nivel de identidad, como asumirte, sino también identidad emocional. Existe esto, se divide de esta manera….

Eran muy concretos, muy didácticos. Sí te ayudaba a dimensionar todo un mosaico de identidades de género, de preferencias sexuales. Y era reforzado con los testimonios. Y en los testimonios era donde sí sentí que esto que nos mostraban experiencias de traición de amigas por meterse con los esposos, de andar de travesti en la calle, como muy glamurosa. Y eso sí lo veía, se retrataba de una manera negativa, pero no negativa directamente, sino implícitamente. Primero generaba esa relación entre esa identidad y esa experiencia que, como la contaban en su testimonio, era una experiencia desastrosa que también estaba relacionada con consumo de drogas, consumo de alcohol, con un montón de sexo, de decadencia de vida. Bueno, hubo tres o cuatro testimonios dentro del mismo tema de la sesión que nos llevó hasta la una o dos de la tarde.

Después hubo una comida y una sesión, creo que se llamaba de sanación. Y vamos como una sala de cine, están las butacas y enfrente, el estrado donde estaba uno de los promotores de todo el curso, tocando una guitarra, siempre en un tono como tranquilizador, como de reflexión, nada más como repitiendo ciertos acordes. Y empezaban a primero hacer una dinámica de relajación para a entrar en la reflexión, en esta dinámica, junto con la música, van introduciéndonos hacia la reflexión con nuestras acciones. Todo esto con los ojos cerrados y a reflexionar acerca de nuestras acciones de la vida con Jesucristo.

Conforme transcurría la música de guitarra iba aumentando la voz de los promotores, iban aumentando la intensidad hasta llevarnos a todos a una catarsis donde todos terminamos llorando. La reflexión iba subiendo, subiendo y eso iba detonándonos en el clímax. El volumen más alto de:

–¡Dios te ama y te dice que no estás solo!

Y todo así, y la guitarra así ¡tan, tan, tararán! Creo que había pandero, guitarra y cánticos de las otras compañeras y compañeros, había un grupo de coristas, un coro como de iglesia. Era todo un performance ahí bien sabroso. Eso sí, súper desgastante energética y emocionalmente.

Al principio, me acuerdo que en esta primera sesión dije: ¿Qué está pasando? Y dije, bueno, vamos a intentarlo, vamos a ver qué onda, ya estoy aquí, no me voy a pasar tres días a salto de pata, vamos a verlo, vamos a intentarlo. Y pues tiro por viaje, terminé chillando a moco tendido, reflexionando sobre mi preferencia, no directamente negativamente acerca de eso,

sino que entraba en una situación demasiado emotiva donde involucraba mi familia, mi preferencia sexual, la religión, Cristo. Como en una vorágine de emocionalidad que traía.

Esto que te estoy platicando empezó como a las cuatro y terminó como a las seis treinta. Fue concluyendo con bajar el ritmo de la música, bajar el volumen, bajar las ideas de los promotores, así como ir cerrando como toda la cuestión emocional. Después como más tranquilos hasta que bueno terminó. Hubo un momento para relajarnos, no me acuerdo si hubo un baile… creo que sí.

Al final del primer día, una de las cosas que me completó mi sensibilización fue que me tocó ser parte del grupo con la terapia con el sacerdote. Me acuerdo que me puso a sentar a ladito de él, como en modo de confesión. Y empezó, como si fuera una confesión católica, ¿no? Nos persignamos, me dijo:

–Dime tus pecados.

Me empezó a hacer preguntas. Después de todo eso obviamente hubo un momento de emocionalidad donde lloré. Y me empezó a decir:

–Es que la homosexualidad no es una decisión.

–Es que yo decidí ser gay. Empezaba a sentir eso y decidí pues seguir.

–No es una decisión, es un sentimiento y como todo sentimiento tú no tienes control de ese gusto que tienes por los hombres, sino que simplemente pasa.

Entonces, en un momento te dices: ¿Por qué estoy sintiendo estos sentimientos? Es una idea que hasta ahorita se me ha quedado. Y siento que después se me fue olvidando. Pero durante mucho tiempo tuve esta idea. Se me hace una idea muy chida porque dije: Bueno, si es un sentimiento y la manera como me lo dijo este sacerdote, pues era muy empática. Entonces dije, pues déjate sentir (risas). Y creo que eso fue uno de los amarres más importantes de ese curso, porque al permitirme sentir, iba a poder cambiar este sentimiento.

Después hubo misa, la cena y a dormir como a las nueve, diez. En ese entonces no me dormía temprano, pero en este momento me acuerdo que caí rendido, o sea totalmente vencido, muy cansado y dormí un montón. Al otro día fue la misma sensación, fue la misma dinámica. Me levanté, desayuno, el tema, la comida. En este segundo día me tocó ser del equipo que lavó los platos y cuando lavamos los platos, ahí los compañeros también estaban comentando.

Dentro de mi equipo había dos personas que se me hacían muy interesantes. Uno de ellos era un hombre de piel clara con bigote como de Freddie Mercury y peinado como de Benito Juárez, muy delgado. Él siempre platicaba de sus cosas, de que venía de la Ciudad de México, nos hablaba de sus experiencias con novios, con hombres. Y este otro hombre, tenía como cuarenta y tantos años. Era alto, era moreno, con el cabello así como en puntas, como muy estilizado, y siempre se vestía como con ropa pegada. En ese entonces estaba como de moda los pantalones entubados, la moda medio emo. A mí se me hacía muy interesante porque era un hombre que venía con una vida hecha, con una apropiación de su sexualidad, de su cuerpo muy libre, nos contaba que iba siempre a Acapulco con una señora muy anciana que se hacía un masaje y él se desnudaba y bueno para mí, en este momento que era como un chico que acaba de salir del clóset, que vivía en un de los estados más mochos del Bajío, probablemente del país, que es Querétaro, y pues era realmente un hombre muy realizado, que no tiene miedo de exhibir su cuerpo, su homosexualidad al mundo.

En el segundo día, después de la comida y la reflexión, la sesión de sanación fue todavía más intensa. Yo estaba más sensibilizado que el primer día y fue más el impacto que tuvo en esta sesión. Estaba más dispuesto a colaborar. a bailar, a bailar durísimo. Porque además ya me sabía las canciones de tantas veces que iba a esos retiros. Y bueno, en la sesión de esta sanación, estaba más involucrado, me dejé llevar, otra vez lloré. Todo muy así, ¿no?

Papá, estoy en gracia de Dios

El tercer día acabó el curso. Terminaba la una de la tarde y todas las actividades fueron en la mañana. Tuvimos desayuno, en vez de tener misa tuvimos sesión de plática y ahí recuerdo muy bien que llegué a la conclusión que nos hablaban de vivir en castidad. Nos decían en este curso:

–Nosotros no esperamos que ustedes cambien también de ser homosexuales, no, porque eso es imposible. En este primer curso queremos que empiecen a considerar la posibilidad de vivir en castidad.

Entonces, en este último tema nos hablaron de cómo vivir en castidad. Siempre era con: “si tú decides…

–Si tú decides vivir en castidad, es reconocer tu preferencia sexual, vivirla. Pero eso sí, no tener relaciones homosexuales con el mismo sexo.

O sea, se te permitían todo, pero no tener relaciones sexuales. Y nos dicen:

–Después, si ustedes deciden a partir de este punto que puedan vivir en castidad, hacer una conversión a la heterosexualidad, es posible y podemos hacerlo. Pero son otros cursos, el siguiente nivel, si ustedes quieren especializarse en esto. Incluso formar parte de la familia Courage. Pueden hacerlo y pueden tener una exitosa vida en la heterosexualidad y en la castidad.

Y creo que nos pusieron como un par de ejemplos de gente que hizo eso, de hombres, principalmente, que vivían en castidad y que regresaron a la heterosexualidad.

Entonces me acuerdo que para este punto yo dije: Pues estaría chido eso de vivir en castidad, creo que es posible llevar esto. Para ese entonces no había tenido muchas experiencias sexuales. Pero eso de vivir en la heterosexualidad dije: Ya no, como que no me entraba. Como que en realidad no estaba afligido, aún después de esos tres días, no estaba afligido por mi homosexualidad. Si bien la normativa me llevó por una parte a querer vivir una castidad católica… esta parte me llevó a reconocer mi homosexualidad plenamente.

Y bueno, cuando terminó el curso fue por mi papá, una tía y mi abuelita. Y pues (risas), fue bien cagado. Siempre lo recuerdo como muy cagado porque los vi, los abracé y dije:

–Papá, estoy en gracia de Dios (risas).

Me acuerdo que en este momento realmente me salió, me sentía como que triunfado, como si me hubiera quitado un peso de encima por sentir culpabilidad por mis preferencias sexual. Pero también me sentí como en comunión con algo mayor. Probablemente esto era lo que yo llamaba fe. Y bueno, mi papá, mi familia, pues evidentemente súper emocionada.

Después de ese curso pasaron muy pocos meses para que en realidad cambiara totalmente lo que estaba pensando. Para ese momento, en el teatro había muchos chicos que eran homosexuales, o sea continuaba en contacto con otras personas homosexuales, y eso me ayudó otra vez a cambiar mi punto de vista y a negar las enseñanzas de ese curso. Sin embargo, cuando trataba de ligar con otro chico o de intimar me resultaba demasiado difícil porque había algo que me detenía. Había algo, no que me detenía… ni siquiera que me hacía

sentir culpa. Bueno, tal vez sí algo de culpa, pero una culpabilidad no de: ¡Ay, Dios mío! No voy a hacer eso. No. Me detenía una normatividad que me apropié demasiado, que me asustaba. Y luego reflexionaba, hijueputa, ¿qué pedo?

Cuando entro a la ENAH y me vine a la Ciudad de México, ya fue otro cantar

A los veinte y veintiuno, sí me di cuenta realmente de esto, que ya habían pasado como dos años de ese curso, o tres, y seguía sintiendo una coacción, algo indescriptible que me frenaba al tratar de tener algo sentimental, algo sexual con otro chico. Hasta que entro a la ENAH. Cuando entro a la ENAH y me vine a la Ciudad de México ya fue otro cantar. Tuve las herramientas de pensamiento para deshacerme de todas esas cuestiones; y después, a disfrutar mi vida sexual, mi preferencia.

Los primeros semestres de la ENAH cuando llegaba y tenía todo este acercamiento de shock cultural con lo que nos enseñaban en la ENAH, los primeros semestres, yo... fue otra etapa de re-descubrimiento personal. Los primeros 3 semestres fueron grandiosos, entré al equipo de montañismo, conocí mucho de la Ciudad de México, hacía bastante ejercicio, y cumplía con mis actividades, tareas, trabajos.

Pero a partir del cuarto, empecé con un cuestionamiento: ¿Por qué estoy estudiando esto? ¿Si voy a encontrar trabajo? Entonces, desde cuarto y hasta que terminé tuve mucha crisis emocional. También fue que empecé a trabajar con un montón de profesores que eran muy demandantes…

Por este momento aumentó mi consumo de alcohol, aumenté de peso, aumenté mi ida a fiestas, al Marra. Porque estaba en un momento de tratar de escaparme de esta crisis emocional en la que estaba inmerso. Y obviamente le dio mucho al traste a mis relaciones sentimentales. Creo que durante esos cuatro años dejé de buscar relaciones sentimentales, las cuales sí había establecido en primero a tercer semestre, y mejor empecé a tener encuentros casuales.

¿Qué a ti no te quedó claro que soy gay?

Después de eso del retiro mi papá me dejó un rato de molestar. Pero me seguía llevando a misas, a seminarios, a retiros que se armaban en un auditorio de allá de Querétaro que se

llama Josefa Ortiz de Domínguez. Pero para este tiempo, te estoy hablando de los dieciocho, diecinueve años, ya estaba en otro contexto político dentro del municipio. Y realmente estaba en una vida de estar saliendo cada fin de semana, tomar, estar pedo. Y al otro día cuando iba todo crudo… creo que hasta lo hacía a propósito, porque realmente llegué a odiar todo eso… A mí no me gusta ir a misa, odio ir a los estos retiros. Hasta que en algún momento le dije a mi papá:

–Ya no voy a ir. En un principio, porque me levanto todo desvelado y crudo y no lo voy a disfrutar. En segundo, porque no lo disfruto. Esto es una propuesta que tú tienes, que a mí no me gusta y que no comparto y ya, no voy a venir.

Y esa fue una, ¿no? Después, pasa mucho tiempo, él dejó de tocar el tema. Lo seguía viendo, seguía conviviendo con él, pero era una convivencia muy tensa, porque cada vez que me veía era de estar siempre atacandome. Lo sentía un ataque. Y con los ataques que recibía de mi familia cada vez que iba, estaba muy a la defensiva. O sea, aprovechaban cualquier tema, cualquier experiencia, que ellos llamaban testimonio, para decirme:

–En esto está Dios, pero en lo que tú estás haciendo, no está, no está Dios.

Mi abuelita de parte de mi papá es una mujer que siempre trató de controlar a sus hijos. Una de mis tías no se casó, son cinco hermanos, cuatro hermanas y un hombre. Mi papá es el mayor, el hombre es mi papá. Y todas mis tías son muy devotas, muy devotas. Y la visitan mucho y ella prácticamente dicta el orden de vida no solamente de mis tías, sino de varios de mis primos. Entonces sí, ha sido una relación siempre muy tensa.

Incluso me acuerdo, esto ya fue muchos años después, fueron los quince años de una prima… pero me acuerdo que antes de la misa, le ayudé a planchar el pelo a su hermana, a mi prima... Estábamos en el cuarto de mi abuela, obviamente lleno de santos, de cuadros, volteó y en una parte había un montón de fotos de santos y la única foto que estaba, era la mía. No estaban las fotos de mis otras primas, no estaba la foto de mi familia. O sea, me tenían en una foto ahí alrededor de un chingo de santos y esto me sacó un chingo de pedo. Me sentí demasiado transgredido en este punto, y eso te lo pongo como un ejemplo de este tipo de concepto en el que me tenían.

Hubo un momento en el que sí confronte a toda mi familia. Ya había entrado a la ENAH, les dije:

–¿Saben qué? Ya estoy hasta la madre por esto, esto, esto. Creo que no soy el único, varios de mis primos están hartos también de que siempre, siempre estén duro y dale con la religión. Como si nosotros viviéramos nada más para eso.

Y bueno, toda mi familia contra de mí, luego un tío empezó a discutir conmigo, terminó chillando porque él siempre se pone como histérico. Y yo así de:

–Pues a mí me vale madres. Háganle como quieran, no voy a cambiar como soy. Más bien cambien ustedes y déjenme en paz.

Así quedó, se tranquilizó mi familia mucho.

Lo penúltimo que mi papá me dijo, muchos años después cuando fuimos a comer:

–Conozco una chava ¿no quieres conocerla?

–Sí.

Ya sabía hacia dónde iba, pero lo deje, ¿no?

–¿Por qué papá o qué?

–No pues es que es muy chida.

–No, pues sí, dile que si. Pásale mi número y vamos a echar unas chelas

Digo, pues una amiga.

–No pues, para que sea tu novia, ¿O no tienes novia allá en México?

Lo miré y dije:

–¿Qué a ti no te quedó claro que soy gay?

–Pero yo pensé que después de este tiempo habías cambiado.

–Pero cómo voy a cambiar, esto no fue un gusto, o esto no fue una etapa. O sea, soy gay y necesito que lo entiendas porque estoy hasta la madre de que me digas que si una novia, que si esto. Que te quepa en la cabeza que yo soy gay. Porque si tú me sigues insistiendo que cambie, no te voy a hablar, voy a cortar la relación y eso es algo que no quiero. Sé que esto no vienes solo de ti, sino de mi abuelita y de todas mis tías. Mi abuelita que siempre te está dice y dice y parece que siempre le haces caso a ella.

Total que lo ataqué de tal manera que él dijo:

–Ya, ya, basta, basta. Ahí muere.

Mucho tiempo pasó después de eso, en realidad mi papá mostró la manera de llegar a mí, hasta hace un año. Fui a a una primera comunión de una sobrinita. Fue allá en Querétaro y estábamos platicando muy normal. Realmente llevamos muchos años de una dinámica muy relax. Hasta que mi papá me dijo:

–Bueno Fer, veo que tú tienes una vida muy independiente en México y está bien, pero pues cuídate. Porque he visto que eres muy libre, tú eres de andar muy independiente. No sé si todavía te gustan los hombres… Pero veo como que no crees en Dios, no te gusta.

–No, no me gusta, no creo en Dios, no necesito creer en Dios ahorita. Tal vez cuando sea viejo y me arrepienta de algo me voy a empezar a creer en Dios, porque así le hace la gente grande.

Así le dije, pero en este momento no estaba en un modo como de ataque. Pero bueno, lo dejé que hablará y yo de:

–No pues sí, no te preocupes. Estoy bien, estoy chido, acabo de entrar a la maestría, o sea, voy bien. Y eso no tiene que ver si creo o no creo en Dios, si soy gay o si no soy gay.

Ellos estaban suplicando por alguien que los escuchara

Nunca volví a saber de ellos [de Cousage], no volví a contactarlos y mi papá nunca me volvió a tocar el tema del curso. Creo que unas dos veces. Y le dije:

–No me sirvió de nada.

No estoy de acuerdo en que a través de métodos tan sutiles, te hagan llegar a aceptar algo que en principio tú no querías. Y tal vez en esos momentos, tal vez hay hombres homosexuales que consideren en realidad un sufrimiento, o un conflicto espiritual por su orientación sexual. Pero lo que veía ahí era un conjunto de hombres que no tenían asesoría psicológica, que no tenían acompañamiento colaborativo o participativo que les ayudara a descifrar su orientación sexual. Y considero que organizaciones como Courage, por un lado, ofrecían eso, pero a costa de la ideología que imprimían. En las continuas conversaciones que escuchaba o tuve, era lo que ellos buscaban. O sea, ellos estaban suplicando porque alguien, quien fuera

los escuchara, que les ayudara a entender todo este círculo, todas estas acciones que los hicieron sentir mal. Pero no por el hecho de sentirse mal con Dios, sino sentirse mal ante una sociedad que los oprimía tanto que tuvieron que recurrir a acciones como meterse con gente casada, meterse con heterosexuales. O sea, te estoy hablando de hace trece años, hace trece años no existía todos estos medios de apoyo, todas estas visiones de la comunidad. Entonces pues yo digo que estas organizaciones se aprovechaban y realizaban este tipo de cursos ¿no?

3.5 Mi historia es toda una historia de telenovela

Con Manuel comienzo la presentación de las personas que asistieron a grupos de cuarto y quinto paso. Él es un chico joven de 24 años, muy alegre y con un gran gusto por platicar, cosa que aprecia cualquier antropólogo. Tuvimos tres pláticas más innumerables intercambios de mensajes. Disfruté escucharlo narrar desde su infancia y despertar sexual en su natal Oaxaca, hasta su labor actual como activista en la Ciudad de México y Aguascalientes. Su experiencia en múltiples retiros de metodología de Alcohólicos Anónimos especializados en el cuarto y quinto paso con prácticas de ECOSIG brindan una perspectiva particular por la cercanía de su familia a estos grupos. Es perceptible la riqueza de su testimonio gracias a su gran minuciosidad narrativa:

Mi papá ingresa a estos anexos de Neuróticos Anónimos

Donde yo crecí es el municipio de Santa Cruz Xoxocotlán, muy famoso por las noches de martes de brujas en cuaresma. Y en donde me crié, me desarrollé, es una comunidad que está cerca de Arrazola. Mi casa está enfrente de la carretera, entonces, igual la carretera estaba en medio de la nada. No había casas y los terrenos abandonados. Eran terrenos enyerbados, enyerbados bonitos, como de esas películas en donde se ve la paja. A mí me tocó todavía ahora sí que criarme entre chivos, borregos y toros. Después fueron llegando más personas a construir casas y llegó después una unidad habitacional.

Mi papá estudió oficialmente hasta la prepa. Y como tal, se echó una carrera, pero no se inscribió. Con el paso del tiempo, a él le gustó mucho siempre está onda de la grilla y de la política … Conforme se fueron dando las cosas, él participó en la fundación y la creación del Partido de Trabajo, el nacional. Y ya que estaba creado, lo mandaron a fundarlo en Oaxaca…

Ejerció un cargo público como diputado del ochenta y algo al noventa y cuatro, ahí en Oaxaca.

En el caso de mi mamá, es la penúltima hija de una familia de catorce hijos, de los cuales viven trece. Estudió sociología aquí en la UNAM y no se tituló porque cuando estaba por titularse, en el último año, conoce a mi papá… Sale embarazada de mi hermano mayor. Tiempo después, por ayuda de mi tío Manuel, logra trabajar dentro del Instituto Nacional indigenista, el INI. Pero después, se vuelve embarazar siete años más tarde, de mi hermana. Y entonces dijo: "No, ¿sabes qué? Me salgo, voy a cuidar a mis hijos".

Cuando nazco, mi papá estaba terminando un periodo como servidor público y en ese tiempo fue muy curioso porque se involucra con su secretaria y después de que nazco, nace mi medio hermano. Te cuento todo esto porque es por esto por lo que mis papás llegaron a un quiebre en su relación, en su matrimonio. Trae todas estas consecuencias, mi papá le afecta en la parte emocional, siempre andaba muy agresivo, muy violento. Mi mama le dice:

–Necesito que vayas y te trates

Entonces mi papá ingresa a uno de estos anexos de Neuróticos Anónimos y se va de la casa como un periodo de dos años.

Sabía que lo que mi hermano había pasado era malo

Tengo veinticuatro años, mi hermana veintisiete y mi hermano tiene treinta y cuatro. Salió del clóset a los quince años. Él era el mayor, y por todas las cosas que tenían en su matrimonio, le encargaron la responsabilidad de que nos cuidara. Y seamos honestos, en este periodo, quien fungió como padre y madre con mi hermana y conmigo fue él. Fue él que nos bañaban, nos cuidaba, nos hacía de comer. Cuando estamos enfermo, nos atendía. Y le exigían mucho… Mi papá, un día descubrió cartas que le había mandado su novio y se armó muy fuerte la discusión. Lo golpeó muy fuerte, lo corrió de la casa. Mi mamá como que intervino según para calmar las cosas, hasta que supo que se trataba de unas cartas comprometedoras. Entonces mi mamá también reaccionó de una forma violenta.

–Bueno, pues que se quede.

Se quedó, pero estaban muy hostiles con él. Y en un momento, él no aguanto más, no soportó y aprovechando un día que sabía que no íbamos a estar porque mi hermana tenía un concurso

de oratoria, muy sutilmente se despidió de nosotros. Y cuando regresamos del concurso ese día, él ya no estaba en casa. Y mis papás se pusieron a buscarlo y encontraron en dónde estaba viviendo. Como él era menor de edad y su pareja no, mi papá demandó a este hombre por perversión de menores y secuestro. Mi hermano le dijo algo muy fuerte a mi papá que fue por lo cual aceptó quitar la demanda. Mi hermano estuvo ahí un tiempo viviendo con él…

Se fue a vivir a Acapulco una temporada con mi tía. Le fue muy bien ahí. Pero mi papá estuvo molesta y molesta y molesta hasta que logró que mi hermano regresara a la casa. Ellos nunca se llevaron bien en ese lapso. Mi hermano en este tiempo estaba en la universidad y decidió salirse de la casa otra vez. Y ahí sí me acuerdo perfectamente que fue en un pleito que tuvieron los dos, pero así muy fuerte. Que mi hermano lo pendejeó y mi papá hasta agarró un cuchillo.

Sabía que lo que mi hermano había pasado era malo porque en este momento lo sabía. A mí me habían hecho entender y creer que él era malo por ser quien era. Yo recuerdo que a veces en la tele, o lo que fuera, salía algún jotillo que *en La hora pico* o lo que fuera, y mi papá siempre salía con expresiones de "ay ese maricón", o "ay, quítenme esas cosas". Así y yo nada más de oírlos me estresaba saber, me causaba cuadros de estrés y me ponían mal pero no entendía por qué. Dos que tres veces le pregunté a mi papá qué eran los gays, o que por qué estaba mal. Y él me decía que los jotos y los maricones son personas enfermas que no deberían existir y que violan niños. Entonces crecí con esa idea, con ese pensamiento. A mí me costó también mucho tiempo relacionarme con los homosexuales, o sea tener esta relación de pares, porque entendía que estaba mal y que estaba enfermo mentalmente.

Yo ya sabía cómo iba la cosa conmigo, porque me gustaban los niños… Entonces, tenía miedo de ser quien era. Estaba con mucho miedo de que en algún momento me fuera a tocar la misma reacción de mi papá cuando saliera del clóset, o de mi mamá. Tenía mucho miedo…

Estos últimos retiros espirituales se les llama como retiros de cuarto y quinto paso aplicados

[Cuando] tenía como siete años, mis papás empezaron a buscar el acompañamiento psicológico, pero sobre todo religioso, para poder restablecer su matrimonio. Estuvieron yendo a un buen de lugares, sobre todo eran católicos… estos retiros espirituales. Pasó, y

diosito los volvió a unir como familia, nos puso a que los cincos conviviéramos de nuevo. Mi hermano se vuelve a ir y encuentran otra de estas ondas religiosas. Se va mi mamá, se va primero ella. El día que fuimos a recoger a mi mamá, mi papá fue muy burlón…Lo invitan a que fuera al siguiente retiro y él dijo que no iba a ir, pero terminó yendo y de ahí empieza… Para esto, estos últimos retiros espirituales se les llama como retiros de cuarto y quinto paso aplicados, de la metodología de Alcohólicos Anónimos. Entonces mi papá fue y pasó, estuvieron yendo años a este grupo en específico, que era en Nochixtlán, acá en Oaxaca, como a dos horas de la ciudad. Por azares de la vida encontraron un grupo ahí en el Valle que también hacía sus retiros ahí y entonces empezaron a ir.

La casa de mis papás ahí en Oaxaca es una casa muy grande… con el paso del tiempo y la necesidad, pues se fue adecuando. En un momento, mis papás empezaron a llevar mucha gente a los retiros, había veces que capaz llevaban hasta veinte chavitos, justamente de esas poblaciones violentas o que tenían actitudes violentas. Suena bien de dealer, pero quienes hacían esta chamba eran mis papás, más que nada mi papá que estaba muy, muy metido también. Y cuando se dieron cuenta, empezaron a caer en la necesidad de tener un espacio en la misma casa, en uno de los locales.

Pero sí, las pláticas eran bien intensas. La gente se subía y contaba sus emociones, se desahogaba…El momento en el que tenían que dar algún consejo, les decían:

–¡Deja de hacerte pendejo!

Esos eran los de seguimiento. Cuando eran los días de preparación para irse a las experiencias estas, no… esas palabras que acabo de decir eran palabras pero de cariño.

¡Él es puto, aléjense!

Ahorita sabemos, que yo tenía TDA[33]. Entonces, a mí me costaba mucho, mucho, mucho trabajar justamente en un salón. Desde el preescolar, la primaria y la secundaria, todo el tiempo me hacían bullying. Desde siempre recibí esos comentarios de:

–No pues es que es rarito, no te juntes con él. No es que es puto, le gustan los niños.

Porque varias veces sí me cacharon que me quedaba viendo a mis compañeros.

[33] TDAH, trastorno por déficit de atención e hiperactividad

El hecho de haber convivido más con mi mamá y mi hermana implicaba mucho el hecho de ser amanerado. No sé, como más bien adoptar todas estas actitudes femeninas o que más bien no son aceptadas y toleradas hacia la parte femenina. El sentarte con la pierna cruzada, el andar ahí mariposeando. En la casa también, sentarme de pierna cruzada era así, de que yo cruzaba la pierna y mi papá me decía:

–¡Siéntate bien, cabrón! ¡Párate como hombre!

No le entraba al futbol o a los deportes. Pero, por ejemplo, con las niñas, en los recreos era de que, así tal cual, nos sentábamos por allá y una de ellas sacaba una mantita y nos sentamos en la mantita para que no se nos ensucie el pantalón y la cola y nos poníamos a platicar o a jugar.

En la primaria y también en la secundaria, éramos tres. Brenda, la otra se llama Cristina y yo. Y nos hicimos amigos porque nos dejaron castigado sin recreo a los tres. Entonces en un momento Cristina no fue a la escuela y platicando estábamos en el recreo, comiéndonos nuestras tortas, y le dije a Brenda:

–Te quiero decir algo.

–¿Qué?

–Es que me gustan…

Y yo así con muchísimo miedo, con muchísimos hormigueos. Pero ni siquiera me dejó terminar, me dijo:

–Ah, te gustan los niños, si ya me he dado cuenta. Sí ya sabía, no te preocupes.

Y con Cristina igual desde la primaria, le dije igual, le conté. Con Cristina, iba a su casa, jugamos con muñecas y las barbies … Jamás, jamás recibí un comentario de crítica de ella, ni de su mamá, ni de su hermana, ni de nadie. O sea, fueron muy, muy lindos todos conmigo.

[La secundaria cambió] muy poco. Yo estaba en primero y los vatos de tercero cada que me encontraban… íbamos caminando por la plaza cívica o en lo que fuera, me agarraban, me daban un empujón en la frente y “por puto”. O se me quedaban viendo con cara de asco o en frente de mí se ponían a decir:

–Este güey es puto, le gusta que se la metan. No te juntes con él porque te va a pegar sus cosas.

Yo me sentía muy incómodo. Cuando sale esta generación los que quedaban de segundo grado y los de mí misma generación continuaban con estas actitudes. Varias veces fueron a seguirme hasta el baño. Me acuerdo muy bien que me jalaban del cuello de la playera del uniforme. Me llevaban hasta la última puerta del baño… Ahí un bato intentó violarme, y el otro, además de intentar violarme, me intentó golpear.

Mientras estaba en la secundaria viví crisis de epilepsia. Fui con el neuro pediatra y decía que no nos alarmemos, que era normal que pasaran estos cuadros en los jóvenes y que muchas veces tenía que ver con, o eran crisis de identidad. Recuerdo que fue muy lindo:

–No es que sea mala la identidad de una persona. A final de cuentas el cuerpo es tan sabio que intenta expresar algo. No sé qué esté pasando en casa, pero recomiendo que abran sus corazones y que abran sus mentes.

[En la prepa] no aguantaba, no me sentía bien. Eso también repercutió en mis calificaciones, ni siquiera entraba a clases, me valía la escuela. Mis compañeros me acosaban, mis compañeros se reían de mí, me gritaban a media plaza cívica:

–¡Él es puto, aléjense!

Y se alejaban los chavos de mí. Iba pasando y se alejaban. O sea, muy cañón. No me sentía cómodo, aparte la presión de la escuela. Me trataban muy, muy pesado los maestros. No me sentía cómodo ni por los maestros, ni por los compañeros, ni por nada. Fui reprobando, fui reprobando…

Cuando entro a la prepa, con la ilusión de que mi vida social y muchas cosas iban a cambiar. Aparte con la idea que te meten los medios, ¿no?, de que entraste a la prepa, los chavitos triunfan, viven el amor, consiguen una pareja y pura fiesta y jiji. Iba con esa idea y en un momento dado quería tener un noviecito, estaba saliendo con un chico que era del mismo colegio de bachilleres, pero de otro plantel, quería salir con él. Y sí me veía como muchos de mis compañeros que contaban:

–Es que salí del clóset con mis papás ayer y hasta me dieron para que me fuera a comprar cosas.

Quería creer que en algún momento me iba a pasar lo mismo, por ello fue que me aventuré a decir a mis papás, ¿no?

–¿Saben qué? Soy gay.

Hasta tomé aire. Me temblaban las piernas, horriblemente, estaba muy nervioso. Mis papás reaccionaron muy, pero muy, muy mal. Mi papá me insultó, reaccionó bien violento, me agarró del cuello y me puso contra la pared. Mi mamá lo detuvo le dijo:

–O sea, vas a repetir la misma historia, no lo hagas.

–Yo no quiero un hijo maricón y un hijo que se ande vistiéndose de mujer. No quiero un hijo maricón, no quiero que te vistas de mujer. La vida que te espera es una vida muy triste y solitaria, te vas a enfermar y te vas a morir de esa enfermedad. Estás mal.

Sacó todas estas fobias, y me mandan a un psicólogo. Esta psicóloga me hizo ver que no había nada de malo en mí. Lo que me dijo fue:

–Si tú vas a ser gay, que lo vas a ser, aunque tus papás digan misa.

En un momento, platicando con mis papás me preguntaron qué cómo me fue, qué me había dicho la psicóloga, y les dije todo lo que te acabo de decir. Y me dice mi mamá:

–Ya no vas a ver a esa psicóloga. A veces uno nada más busca un psicólogo que nos justifique. Te voy a conseguir otro.

Mi papá sacó cita con otra psicóloga y la psicóloga me dijo exactamente lo mismo. Como no les pareció, me pasan a estos retiros, de los de cuarto y quinto paso.

¿Yo qué hago aquí? ¿Qué pedo?

[Fui] como unas cinco, siete en las que yo era la persona que recibía. Porque después, cuando mis papas me obligaban a ir como servidor, eran infinidad de veces. De estos como siete, ocho veces en las participé como el que recibía el servicio, nada más fueron dos veces que estuve como niño, adolescente, por la edad. Y a partir de la tercera que me tocó estar en la grande, que le llamaban ellos, porque era muy grande. Ahí fue donde vivía en carne propia el que no podías dormir nada, o sea nada, lo que se dice nada.

Era un lugar muy inhóspito. Así tal cual era de que te llevaban al monte, allá en el monte tenían unos galerones. Te ibas el viernes en la tarde noche y regresabas hasta el domingo en la noche madrugada. Estabas la noche del viernes, obviamente no comías nada, ni tomabas agua. El sábado ni se diga, como hasta las once, doce de la noche podías tomar bocado.

En el de niños y jóvenes, eran como unas treinta, y en el galerón de los señores, de los adultos, iban como unos cien, doscientos. La mayoría de los que puede observar era justamente por drogas, en primer lugar, adicción a drogas. Segundo lugar tenía que ver con conducta y tercer lugar tenía que ver con la orientación sexual. Y los papás decían cuando nos estaban mandando y creían que no oíamos:

–¡Ay! si, es que como que quiere ser rarito y más vale prevenir…

Nos ponían a cantar y bailar todas las canciones de diosito como una media hora o cuarenta minutos. Saludar a diosito, leer la Biblia y ahora sí a escribir. Lo que hacían era soltar la pregunta, no la podías escribir todavía. Pasaban como dos, tres, cuatro personas a compartir su experiencia sobre lo que quería decir la pregunta. Por ejemplo, la primera ¿no?, la del descoyuntamiento sexual era de:

–Bueno, el descoyuntamiento sexual es esto y a mí me pasó, y me hicieron, y no sé qué….

Terminaban ellos esta dinámica de compartir y, ahora sí te ponen a escribir y escribir. Y así era hasta la noche, escuchando las personas y escribiendo. Era de que todo el tiempo te dijeran "hijo de la tiznada", que te pendejean, que te insultaran y que te dijeran que tú no valías nada, que tú no estabas ahí porque sí.

Te mezclaban con personas que habían consumido horrores de drogas, que incluso habían sido narcotraficantes y toda esta onda. Había momentos en los que tú decías ¿yo qué hago aquí? ¿qué pedo?

Y te hacen preguntas muy fuertes, muy, muy fuertes. Preguntas en las cuales eran muy claro lo que querían saber ¿no? Por ejemplo, la primera pregunta. Lo que ellos se refieren con descoyuntamiento sexual es el primer momento que tú recuerdas que tú viste la sexualidad y las prácticas sexuales con morbo. E incluso decían:

–Si tú viviste un acto de abuso sexual ¿en qué momento fue?

Yo viví un acto de abuso sexual a los cuatro años, en el periodo en el que mi papá no estuvo. A mí me dolió mucho y me traumó mucho porque me marcó y me marcó bastante y por más que me trataron en la terapia de psicología, pues yo en esa edad no sabía qué onda, no tenía conciencia de lo que había vivido. Hasta que fui al cuarto y quinto paso y ahí fue cuando dije: "ah, pasó esto".

El sábado te digo te ponen a escribir… Y luego como a las seis de la tarde, te dicen que respetan si no eres católico, pero ponen una cruz de madera forrada con flores y hacen que todos se postren ante la cruz, le pidas perdón a Dios, que te acepte y que te ayude a arrepentirte, de eliminar todos los demonios que hay en ti. Así lo dice alguien con un micrófono. Ahorita, después de años, digo "¡no manches!" O sea, sí fue muy cañón.

Nos hacían formar varios círculos de cadenas humanas. Había alguien en el micrófono que decía que ya se había acabado toda esta parte mala, que era el momento de arrepentirse, que era el momento de pedirle perdón y misericordia a Dios y que te tienes que postrar, ¿no? Entonces se postraban, iban poniendo varias canciones de meditación, de diosito, y te leían la Biblia. Dura un buen tiempo todo esto de la parte frente a la cruz y luego nos regresaban otra vez a los galerones y era cuando nos daban de cenar, como las diez, once.

El domingo en la mañana, como a las tres de la mañana entraban personas y te decían:

–Llego la hora, ahora sí vamos a empezar a trabajar.

Y te sacaban con las personas que iban a ser los que te iban a poner a trabajar tus emociones, las que hayas plasmado en tus hojas y a que les explicarás lo que hayas vivido para que lo pudieras sanar. Tenían ellos unas hojas, eran como formatos, estaban divididos según las preguntas. Porque eran cinco preguntas, no me acuerdo de todas. Y decía, por ejemplo, en el caso de abuso sexual, "el abusador fue" y ponían: "familiar", "amistad", "persona cercana". O sea, tenían ahí las casillas para que fueran palomeando. Haz de cuenta, para que ellos rellenen todas estas hojas es porque te sientan en el lugar que ellos, por ejemplo, más bonito, ¿no? Y te empiezan a decir:

–A ver, cuéntanos criatura del señor, ¿tú qué viviste? ¿tú qué sentiste?

Y estás leyendo tus hojas y les vas contando, les vas explicando y les vas diciendo. Todas estas cositas pequeñas, mínimas, lo ponían para que después tú podías descargar todas estas

emociones. Te llevan a otro espacio ahí en el mismo terreno, te hacen arrodillarte, te dicen que cierres los ojos y que estés tranquilo, tranquila, que mantengas la respiración, que no pasa nada, que todo va a estar bien. Como yo fui apoyo, recuerdo que había una persona que dirigía, que decía todo esto y mandaba a otro de tus acompañantes a que fuera por un costal y un palo, un callado. Los costales, pues son costales de harina, pero en vez de tener harina, obviamente tenían aserrín o paja. La persona sigue con los ojos cerrados, manteniendo su respiración y ahí es cuando empiezas tú como apoyo a decirles:

–Quiero que visualices a ese niño de tres años que está siendo abusado sexualmente, que está viviendo un entorno hostil, que sus papás no se quieren, que su mamá lo golpea a cada rato. Quiero que lo visualices y lo traigas acá, que visualices ese momento en el que tú fuiste tocado por primera vez sin tu consentimiento. ¿Cómo te sientes? ¿Cómo estás ahorita? Ponle nombre a tus sentimientos.

Mientras el guía te está diciendo todo eso, la persona llega con el costal, el callado; pone el costal frente de ti. Y ahí es cuando te dicen, en mi caso, a mí me preguntaron:

–Si llega tu abusador en este momento, ¿tú qué harías?, ¿tú qué le dirías?

Estaba tan confundido que no sabía ni qué decir, ni cómo reaccionar, ni nada. Y recuerdo que las personas que me tocaron a mí como acompañantes fueron las personas que lo trabajaron, y ahorita lo veo tal cual, desde el morbo total. Entonces no sabía qué decir, y a mí me decían:

–¿A poco no te da coraje? ¿A poco no quieres golpearlo? ¿A poco no quieres matarlo? Lo que te hizo no fue fácil. ¿O qué, te gustó? ¿Y te gustaba cómo te abrían tus nalguitas cuando te violaron? ¿Te pusieron su lengua en tu ano para dilatarte? Por eso no lo quieres llamar, por eso no sabes qué decir.

Yo así de, "¿qué?" O sea, era un niño de cuatro años. Pero fui accediendo porque no me sentía cómodo y porque sabía que estaba en un momento de dominación en el cual yo no tenía control sobre mí. Me dieron el palo y tenías que golpearlo. Y mientras lo golpeaba, tenías que equilibrar tus emociones, tenías que decir todo lo que querías decir, preferentemente groserías. Y entre más groserías dijeras era mayor aceptado, era mayormente reconocido y se asumían que la persona estaba haciendo mayormente liberada de sí mismo.

Terminabas con callos en las manos, con ampollas. Ahora lo que hacían era recostarte y ayudarte a tener un encuentro con Dios o con el ser superior. Y en ese momento te hacían sentir otra vez, en mi caso, que ser homosexual estaba mal, que es una aberración, que cuando te fueras a morir, no ibas a llegar al mismo espacio celestial que tu mamá, que tu papá y que tus hermanos.

–Y, ¿verdad que tú quieres a tus papás? ¿Verdad que tú quieres a tu familia? ¿Por qué les vas a hacer ese daño a ellos? ¿Por qué vas a ser así de egoísta? ¿Por qué no vas a cambiar por ellos?

Y tú como niño o tú como chavito que no sabe ni siquiera qué onda con su vida, se la cree, lo asume y asume que está bien y que lo que está pasando, es algo correcto y te dejas llevar ¿no?

Termina todo tu viaje astral, libre de peyote y libre de marihuana, y ahora te hacen despertar. Te traen a la realidad, según ellos, y te te llevan a lo que es una capilla con una cruz, te leen unos pasajes de la Biblia y te piden que te arrepientas. Y ahí tienen un manual que dice: "en el caso de homosexualidad, leer tal cita bíblica y hacerle ver que él está mal y que tiene que pedirle a diosito muchas fuerzas para salir de la homosexualidad y para liberarse de los demonios".

Otra vez, te hacen cerrar los ojos, hincarte ante la cruz y tienes que hacer un juramento con Dios, porque eres una persona nueva, limpia, recuperada, renovada y que ahora todo va a estar muy bien. Sales de la capilla, ya rezaste todo tu rosario, y afuera hay un asadorcito y ahí tienes que quemar tus hojas, lo cual simboliza que la persona que tú eras antes de llegar a estos ECOSIG se ha acabado. Ahora es una persona nueva, libre, renovada y libre de homosexualismo, homosexualidad, *gay free*. Y que ahora vas a cambiar por tu bien, por el bien de Dios y por el bien de tu familia

Regresé a casa y le pedí a mi mamá que quería regresar con la psicóloga. Recuerdo que use el argumento de:

–Estoy mal y quiero sanar.

Pero no quería cambiar, quería ir con la psicóloga para desahogarme porque me la pasaba llorando en las noches, o sea, me la pasaba tirado en la cama llorando como hasta las dos de

la mañana, pensando en todo lo que me habían dicho, en todo lo que había pasado en este retiro, en cómo me habían revictimizado. Hoy sé que es revictimizante.

Me hicieron seguir yendo porque como mi hermano ya no vive allá en Oaxaca, al que querían a fuerzas curarle la homosexualidad era a mí. Yo no iba porque quería, lo hacía más por la parte familiar que por otra cosa. Porque entendía y asumía que ir podía disminuir de cierta manera el rechazo familiar, el rechazo que vivía de mis papás hacia mí.

Fíjate que como ayudante, siempre buscaba las tareas que me pudiera mantener alejado de hacer que las víctimas hicieran lo que les hacían hacer… lo de los costales. Buscaba que me pusieran en la cocina a lavar los trastes… buscaba otras tareas para no involucrarme en eso.

Diosito, perdóname por lo que estoy haciendo

Yo no me permitía disfrutar mi sexualidad o vivir mis prácticas sexuales. Lo inicié a los quince años y fue curiosamente después de haber ido a esos lugares. Pero recuerdo que no me permitía… o sea, mientras estaba en el acto sexual, besándome con un chavito, en mi mente tenía pensamiento de "diosito me está viendo y se va a enojar", "diosito perdóname por lo que estoy haciendo, diosito por favor". Me sentía que estaba traicionando a Dios padre todopoderoso que nos estaba viendo y que me iba ir al infierno y que no iba a ver a mis papás.

Creía que un homosexual estaba enfermo de su corazón, creía que un homosexual era una aberración o que era un pervertido. Y no me refiero a pervertidor de menores o que violara niños, pero sí me creía que la idea de que la homosexual era una persona desviada a la que había que tenerle asco. Ver a las personas trans, a mí me hacía sentir incomodidad, pero sobre todo repulsión. O sea, yo lo vivía y lo veía con repulsión. Pese que era afeminado y caminaba muy acá, para mí, andar en el centro o con mis amiguitos y ver otra persona homosexual, o ver a una vestida, como se les dice, pensaba: "qué asco, no debería de estar aquí". Aunque por fuera tenía una cara sonriente, lo saludaba y todo, pero por dentro pensaba eso.

Aprendí que no había nada que curar

Algo que me ayudó mucho, mucho, mucho fue que en todo este tiempo de turbulencia, en que iba a estos retiros, también a la par tenía participación con los jesuitas en Oaxaca. Con los jesuitas participé mucho, mucho, mucho, mucho. Incluso fui lo que se le llama acólito,

esto nadie lo sabe. Y me gustaba mucho porque justamente ahí conocí a un buen de padres. Ellos me hicieron ver que a final de cuentas sí se habla de un Dios como una figura paternal. Un padre que es amoroso, incluyente y que acepta a todas las personas. Entonces, Él me aceptaba a mí como quién yo fuera, como yo decidiera ser… así me lo decían.

Dejé de ir a cuarto y quinto paso hace un ratote. Y con la psicóloga, lo retomé bien en serio y con conciencia como a partir de los dieciocho, diecinueve años. A partir de los diecinueve años, fue que me permití disfrutar mi sexualidad. Entonces fueron años, años, años de terapia en los cuales aprendí que no había nada malo en mí, que no había nada que curar. Qué tenía que vivir mi sexualidad como quisiera. Y también aprendí que lo que pasó del abuso sexual fue eso, un abuso sexual. No fue algo que buscara, no fue algo consensuado, no fue algo que disfruté.

[Los retiros de cuarto y quinto paso] son dos filos. Por ejemplo, en estos temas de sexualidad y en esas cosas, pues es muy, pero muy, muy fuerte… yo lo rechazo totalmente. A mí me costó años de terapia aceptarme, asimilarme y seguir disfrutando mi sexualidad. Pero en el caso de personas, por ejemplo, que si tienen problemas de drogadicción o por lo menos de conductas, van tocando fondo, como se le dice, muchas veces me ha tocado verlo que sí les ha funcionado. Sin embargo, siempre voy a recomendar y promocionar la terapia, el apoyo psicológico, porque p no es lo mismo que lo mesmo. O sea, no es lo mismo una persona que tiene la preparación, la formación y sabe qué onda, sabe por dónde van las cosas, a unas personas que nomás se le ocurrió cómo puede ser. Tiene la idea y la iniciativa, también, hay que reconocerlo, pero en vez de construir, creo que destruyen. Hay que tener mucho cuidado.

No lo recomiendo nunca, nunca, nunca. Alguna vez los he recomendado, no lo niego, pero fue antes de estar de este lado del mapa y decir: “no, no va por ahí, no deben de ser así las cosas”. Mi postura es que es un espacio que a la mejor ayuda a tener un contacto con un ser supremo, pero que revictimiza, que violenta, que tortura, que provoca secuelas psicológicas y de inestabilidad a los usuarios, ¿no?

¿Quieres ser homosexual? Pues empieza de una vez a ser responsable con tu vida

Mis papás dejaron de apoyarme para la escuela o sea fueron así de:

–Ah bueno, eres homosexual, ¿quieres ser homosexual? Pues empieza de una vez a ser responsable con tu vida.

Y dejaron de darme dinero para la escuela, dinero para los pasajes, dinero para materiales, dinero para todo. Me salgo de la prepa, me paso el sistema abierto y ahí me recupero. Trabajaba en un cafecito, me iba muy bien. Mis papás como que lo entendieron y dijeron:

–¿Sabes qué? Ya tienes dieciocho años y estás trabajando, estás estudiando y te está yendo chingón. No te salgas de la casa, quédate, no te vamos a juzgar, te vamos a respetar, no nos vamos a meter con tu vida, pero no te vayas. Y mejor, si lo que quieres es tener la experiencia de pagar gastos, pues coopera aquí en la casa.

Entonces no me salí de la casa, pero fue a partir de los dieciocho años que empecé a sentirme en un ambiente más tolerante dentro de mi casa. Desde hace como siete años y medio que dejaron de ir [a los retiros]. Porque también se dieron cuenta y empezaron a ver que había… empezaban a ver como muchas dinámicas de corrupción. Entonces, mi mamá se empieza a convertir al cristianismo y la verdad fue que tuvo una buena repercusión en la convivencia de la casa, nos ayudó y mejoró mucho. Desde que la vi cristiana, puedo decirle:

–Estoy saliendo con un chavo, me gusta, es mayor que yo, me gustan mayores que yo.

Empecé a tener apertura con ella a partir de ese cambio al cristianismo. Con mi papá no, con papá incluso una o dos veces me encontró ahí en donde tomamos los carros que van para la casa, con un chavo que era mi ligue. Y fue bien, bien pesado. Agarró, me subió al carro a punta de golpes y:

–¿Qué haces con ese maricón?

Cuando cumplo dieciocho años es cuando tengo mi primera pareja formal. Y te decía que a mí siempre me han atraído más grandes que yo, cuando te digo más grandes es porque son más grandes. Él iba periódicamente a Oaxaca, nos conocimos el dieciséis de julio. Todo marcha bien, después en agosto me pidió que fuéramos novios, le dije que sí y me iba a visitar a cada rato. Hasta el año pasado fue que duramos.

Siempre fue mi tirada salirme de Oaxaca porque a final de cuentas siempre supe que Oaxaca era un estado intolerante, falto de derechos para las personas lgbt y porque siempre, siempre supe que mis prácticas sexuales podían hacer en algún momento que tuviera un diagnóstico

reactivo a VIH. Yo tenía como esa mentalidad de: en algún momento me va a pasar, me he metido con mucha gente y entonces prefiero moverme a una ciudad donde haya muchísima gente y sea uno entre tantos. Prefiero irme a una ciudad donde haya derechos, donde haya más aceptación y más trabajo.

Me vine a vivir a Ciudad de México en diciembre de 2017 y originalmente mi plan… iba a pasar una semana con mi novio en su departamento y después me iba a vivir con mi hermano. Pero llegué, me fui directo al departamento de este vato y como toda relación, ganó más lo lo emocional que lo razonal. Y me quedé ahí con él como un año. ¡Ay!, mi historia es toda una historia de telenovela. Después, en septiembre del año pasado nos separamos, me vine a vivir con mi hermano igual en la Ciudad de México.

Me gusta viajar, me encanta viajar como a muchas personas. Entonces, también esa fue otra de las vertientes por las cuales decidí meterme a la aviación. Estudié como sobrecargo de Aviación en esta escuela de la Ciudad de México, y también soy técnico en enseñanza de inglés.

Yo creí que era lo mejor para ti

Hace casi dos años fui de vacaciones [con mis papás] a contarles que había adquirido el VIH. Me daba mucho miedo la reacción de mis papás, ¿no? Asumía… en mi mente decía que les había fallado, que había hecho algo malo y que estaba mal. Y me acuerdo que lo decía: es que a mí me hablaron del tema, me dijeron que esto iba a pasar, y esto es mi culpa, ellos confiaron en mí y yo traicione su confianza. Así, ese discurso lo traía muy apegado.

Cuando hablé con mi papá, recuerdo que se soltó en lágrimas y me dijo:

–Hijo, te quiero perder pedir perdón.

–¿Por?

–Porque siempre te dije que los homosexuales eran personas malas, que violaban niños, que eran personas enfermas… Pues a mí la verdad me ha costado mucho entender y aceptar que los dos hombres que más amo en la vida, después de mi papá, pues lo son. Y no hay nada de malo en ellos…

Terminamos así, llorando cañón. Esa platica que tuve con papá, la he tenido con muchas veces con mi mamá. Un día le dije pues que salí un poco traumado de haber tenido estos esfuerzos, que salí un poco herido…. También me pidió perdón porque, llegó un momento en el que dijo:

–Creí que estaba haciendo… creí que era lo mejor para ti. Porque, el mundo es muy mierda. Pero hoy entiendo que no, que lo que hice, lo hice mal. Entonces, pues perdón…

Lo que estás haciendo es activismo

Todo pasó por el VIH. Recibí mi diagnóstico en diciembre de 2018. Todo bien, hasta marzo. Vivo un caso de discriminación en el centro de trabajo donde estaba, me corren, hacen todo por cerrarme las puertas y por obstaculizarme el acceso a un trabajo, porque los ponía como referencia.

Meto una queja ante Conapred en agosto. La queja procedió, fue admitida. Pero el hotel corrompió a Conapred, puso todo el poder que tenían ellos alrededor, me hostigaron, me amenazaron de muerte, muchas cosas así. Aguanté hasta que en un momento donde ya no pude más y lo conté en Twitter, conté lo que estaba pasando. También fui con la Jefatura de Gobierno, me brinda un espacio dentro de las audiencias públicas y ahí pude contar lo que está pasando a la jefa de Gobierno. Ella genera que me apoyen, me apoyaron y pasó.

Creí que ahí iba a quedar, que mediáticamente ahí quedaría el asunto. Sin embargo, jamás, jamás me imaginé lo que podía pasar, ni la fuerza que tenían las redes sociales. Me empiezan a contactar chicas, chicos, personas, y empiezan a contar lo que ellos estaban viviendo por discriminación en sus centros de trabajo, que están viviendo también discriminación en sus hogares, en sus escuelas. Me empiezan a contactar sobre todo también personas que tenían VIH y me empiezan a decir:

–Por favor, no me atrevo a ser visible, pero tú eres visible, ayúdame a denunciar lo que está pasando.

Accedí, acepté, fui a apoyar a todas esas personas que se acercaron a mí. Fue cuando empezaron a ver todos estos casos de desfase en el surtimiento del medicamento a las personas con VIH Y empecé también a conocer y a contar lo que estaba pasando. Y me

empecé a involucrar más, a conocer más, a hacer un poquito de investigación sobre crímenes de odio, sobre homofobia.

Y recuerdo que sentía que estaba muy joven para que me dijeran [que soy activista], o como que no cumplía con algún requisito, no sé… Hasta que este amigo me dijo:

–Es que lo que estás haciendo es activismo.

Y de ahí empecé a hacer toda esta labor y a trabajar de forma en conjunta con el IMSS, con la CNDH, con el Copres, con el Conapred. Empecé a trabajar un poco también con el Congreso de la Ciudad de México, a desarrollar toda esta onda que tiene que ver justamente con el VIH, con los derechos, con la discriminación y a dar toda esta visibilidad.

A la fecha mi relación con Dios es buena e intento mantenerla. Creo incluso que es profunda pero no caigo en ese fanatismo de las religiones. Desde siempre, siempre, he sido una persona de mucha fe que incluso me ha ayudado mucho a estar vivo. Soy espiritual, tengo contacto con un ser supremo al que llamó Dios creó en los santos, creo también en la Virgen María, en los ángeles, los arcángeles y en Jesucristo. Me considero y me asumo también como seguidor de los jesuitas. No practico mucho, no es que vaya todos los días a misa o todos los fines de semana misa. Entiendo que todo esto que me ha pasado tiene un para qué. Que todo esto que me ha pasado me ha servido para hoy estar en donde estoy y poder llevarle, incluso compartirle, un poco de la luz o de la esencia de lo que soy a otros chiques que han pasado por las mismas circunstancias que yo. También un poco de llevar y compartir que sí suceden esas cosas, que son muy fuertes y muy dolorosas, pero que también hay vida, hay esperanza y mucho amor después de ello. Y que la decisión también está en uno, de denunciar, de compartirlo y de sanar las cosas.

3.6 Quería tener a mi familia contenta, quería ir a la universidad

Luis es un hombre de treinta y un años que nació y creció en Veracruz, pero actualmente vive en Mérida. Él no es un activista que trabaje en grupos o en organizaciones civiles. Su manera de confrontar el orden establecido y de hacer declaraciones políticas sobre la diversidad en la sexualidad y experiencias humanas es escénica. A él lo conocí platicando su experiencia en un video de Facebook. Ahí, estaba caracterizado como “La Mont”, un personaje drag queen deshinibido,

bromista e irreverente. En nuestras pláticas privadas, por otro lado, se caracterizó por ser siempre muy amable, serio y respetuoso. Podemos ver que, para él, la familia es un factor tan importante en su vida que aceptó participar en ECOSIG tras su recomendación. Gracias a su disponibilidad para ayudarme en esta investigación y su disposición por contarme su experiencia, pude tener tres pláticas con él. Él se suma a las personas que experimentaron retiros de cuarto y quinto paso y grupos con metodología de Alcohólicos Anónimos. Atendamos a su testimonio:

Si me lo dicen de esa manera, pues quiere decir que es malo

Fui el primer nieto, hijo y sobrino de toda la familia. Éramos una familia más o menos mediana. Mi papá biológico como que nunca se hizo responsable del embarazo de mi mamá. Entonces, ella fue madre soltera, pero todos mis tíos y mi abuela siempre nos ayudaron. Mi mamá se vuelve a casar y yo me quedó a vivir con mi abuela porque mi mamá se iba a ir a un pueblo, literal, y le decía mi abuela:

–No, pues es que, que se queda acá en la ciudad ¿no? Porque qué va a ir hacia refundirse…

Yo no tenía decisión, no. En ese momento era un niño, estaba creo que en tercero, cuarto de primaria. Mi mamá se va con su pareja y tiene sus hijos, que son mis hermanos, y crezco con mis tíos y con mi abuela.

Crezco con un tío, al que le digo papá, es hermano de mi mamá. Porque él, desde chavito, desde niño, siempre cuidó de mí y me ayudó en todo, o sea, económicamente hablando. La que me crio fueron mi abuela y mis tías. Mi mamá se separa hace unos años, así definitivamente, se separa… mis hermanos ya grandes, mayores de edad. Y hace como cinco años que regresa a mi vida así al 100%. Tengo dos hermanos… y, muchas cosas pasaron mientras ella estaba allá.

Iba en primero y segundo año de primaria en una escuela de paga donde me enseñaban inglés y un montón de cosas ¿no? Y de que se va mi mamá, me cambian a una primaria pública, un cambio completamente diferente. El ambiente, las clases no es lo mismo. Entonces considero que entré en una depresión muy grande que duró muchos años. Creo que ese fue un punto de quiebre de un antes y un después en mi niñez, y tal vez en mi adolescencia.

Pero se puede decir que mi infancia fue, aparte como de todo, pues buena. O sea, el niño de las buenas calificaciones y así… Fui un niño muy tranquilo, nunca fui niño problema o algo así no, no, no.

En la primaria me llevaba mucho con muchas compañeritas, tenía muchas amiguitas, pero igual tenía mi grupo de amigos. En la primaria tenía mi mejor amigo que hasta la fecha nos llevamos. Realmente, de repente, me sentía como diferente, no sé… Sí, me sentía como diferente a los demás en muchos aspectos, de repente era como muy inocente. Yo era de muy a mis estudios y a mis amigos. Había gente que estaba en otros asuntos, en otras cosas. Estaban viviendo cosas diferentes.

Siempre sentí como esta atracción, a la mejor no sexual, simplemente… Me acuerdo que en la primaria había un compañerito que me gustaba y estaba súper enamorado de él, hasta la fecha. Y en la secundaria, igual tenía como un crush ¿no? Pero pues siempre eso estaba en segundo plano, ¿sabes? No es porque me diera miedo de externarlo, sino simplemente no lo sentía como necesario. Fue hasta la secundaria que vi que eso sí era malo, que era distinto, que era algo que no estaba bien visto, que te gustara un chico de tu mismo sexo.

Cuando llego a la secundaria, iba en una secundaria pública donde había como diez grupos de cada grado, yo iba en el grupo F; había muchísima gente y muy diferente. Nunca me había enfrentado a tanta gente. Fue hasta la secundaria que la gente me empezó a hacerme caer en cuenta de que eso estaba mal o de que era diferente. O que el simple hecho de ser así era, pues les daba libertad de burlarse de ti, ¿no? De señalarte…

Soy una persona afeminada de repente. O sea, mi personalidad es femenina si quieres, pero nunca le vi nada malo. Yo nunca justifiqué nada en mis actitudes hasta que me encontré con estas paredes, como estas barreras de:

–Es que eres muy afeminado.

Y yo así de:

–¿Qué es?

–Tú eres muy maricón.

¿No? esas cosas…

–Florecita, ¿y eso qué?

Pues no sabía. Entonces de lo que me decían, podía hacer una comparación que de tenían razón, o es que sí soy. Yo no sabía que era afeminado. Yo no sabía que era así hasta que me lo hacían saber y si me lo dicen de esa manera, quiere decir que es malo ¿no?

Obviamente es la diferencia. Creo que es el miedo que sienten… no sé, a algo diferente, a lo desconocido, o quién sabe. Pero yo creo que es el miedo a enfrentarse a algo que no están acostumbrados o el miedo a sentirse igual como acosados por parte de alguien diferente.

Entonces si fue como una etapa en ese aspecto complicada. Igual la prepa, fue muy complicada. O sea, en el último año no, porque ya se habían ido todos los bullies. Pero el primer año de prepa o a la mejor el segundo año de la secundaria, fueron los años como más complicados en cuanto a mi sexualidad y en cuanto a mi identidad por todos esos aspectos que no conocía. Y aparte, siempre en mi vida había tenido sobrepeso y en esa época era donde estaba en el peso máximo que he alcanzado en mi vida, entonces la etapa de la secundaria fue muy difícil. Fue una etapa muy padre en cuanto a amigos, pero descubrí muchas cosas del acoso, del bullying, de la discriminación, cosas que no me había dado cuenta. Siempre me apoyaba mucho en mis amigos, ellos siempre estaban como defendiéndome, siempre estaban ahí. Entonces, pues era como que mi escape, pasarme toda la tarde con ellos. Era una buena relación, con otras personas prefiero no recordar (risas).

En la prepa tenía mi grupo de amigos, pero sí también tenía un grupo de archienemigos que eran las personas que me molestaban. Y había un grupito de cuatro cinco chicos que, literal, iban a la prepa creo solo a molestarme. Y eran más grandes, eran como del último año. Entonces, ahí descubres que la gente puede ser un poco mala, mierda. O sea, en la prepa estaba súper enfocado en mis cosas, aparte de que tenía mi seguridad, literal, por los suelos.

Entonces, a partir de que salí de la prepa me retraje mucho, mucho, mucho. O sea, me retrasé mucho en mi personalidad, estuve mucho tiempo retraído en mi personalidad. Te puedo decir que la universidad fue para mí como retroceder.

Sí, está bien, si soy

De vivir en Xalapa, en la universidad nos vamos al pueblo de mi mamá solamente dos años. Mi papá decide comprar un rancho, bueno mi tío, decidió porque no le gustaba la ciudad.

Literal era un rancho donde vivíamos, no era un pueblo, estaba cerca de un pueblo, Poza Rica, Veracruz.

Yo quería estudiar teatro, quería estudiar artes, pero no me dejaron. Y me metí a comunicación porque era lo único que había donde nos habíamos mudado que se parecía a lo que quería y me gustaba.

Creo que mis amigos lo sabían, aunque nunca se los dije. Nunca salí… De hecho, creo que a mi mejor amiga de la prepa y de toda la vida se lo dije después de salir de la prepa, ya estaba en la universidad, con el primer novio.

Nos conocimos en la universidad, él me gustaba y no sabía que yo le gustaba. De repente, empezamos a hablar. Yo se lo dije a una amiga de él, le dijo esa amiga que también le gustaba y fue así como que de repente… ¿no? Pero fue un noviazgo súper raro porque yo estaba empezando apenas con todo eso… era mi primer novio, estaba ilusionadísimo. Tenía dieciocho y conocía de repente amigos que desde los doce años ya tenían novias o novios. Incluso un muy buen amigo del salón, que igual es gay, me dijo que desde los catorce tenía novios. Y yo así de "güey, yo no, apenas es mi primer novio".

Entonces fue algo súper... me ilusioné y todo. Anduvimos como cuatro meses, pero al final resultó que él andaba como con cinco, seis chavos más. Yo era el de la escuela y había otros de otras escuelas y yo no sabía, hasta que me entero por su Metroflog. O sea, hace cinco mil años. Y le dije:

–Pues mejor quedamos como amigos.

Y de hecho quedamos como amigos, sí. Al principio no le quería ni hablar, pero después quedamos como amigos.

Una noche mi abuela me escuchó hablando por teléfono con mi novio y se lo dijo a mi papá. Una tía, me acuerdo que me llevó a dar una vuelta, me dijo:

–Acompáñame a hacer algo.

Al final no hizo nada y simplemente me sacó de la casa en el coche para platicar conmigo. Me dijo que me habían escuchado y que mi papá iba a hablar conmigo, que estuviera tranquilo y que ella quería saber para estar lista. Porque esa tía, como te digo, es muy apegada

a mi mamá. Entonces, ella quería saber, se lo conté y le dije que sí y lloré con ella. Después, llegué a la casa y pues me preguntaron.

–Sí, está bien, si soy.

Entonces mi papá me dijo como de:

–No, tranquilo. Te quiero mucho. Pero, si se puede arreglar, si se puede hacer algo, pues lo pueden hacer. Ir con un psicólogo o algo así…

Pero pensé era ir con un psicólogo para que me ayudara en el proceso de aceptación, en el proceso de la familia. No pensé que su idea era cambiarme ¿no? O sea, literal, convertirme de nuevo.

No creo que haya sido completamente sorpresa. Creo que su miedo era que más que ser gay, que quisiera ser mujer o algo así. Por eso, en el momento en que salí me preguntaron y les dije

–No, me siento bien siendo hombre, pero tengo esta orientación.

Soy Luis y soy un enfermo emocional

Hay un cambio drástico en la relación entre mi papá y yo. De por sí no éramos muy unidos porque a mí no me gustaba lo que a él quería que me gustara, que eran las motos y todo eso. Cuando tuvo su hijo, cuando tuvo su segundo hijo, fue así como de "bueno, él sí". La relación cambió completamente. Fue, es muy duro… No es mucho de dialogar, se volvió muy extraño, digamos que hubo un rompimiento, o sea un rompimiento de lo poco que pudo haber habido, ya no había…

Esta misma tía, con la misma presión de la familia de todo lo que está pasando, sin mala onda, sin la malicia que a la mejor se puede escuchar, empezó a investigar diferentes cosas de un monasterio en Guanajuato, que te vas ahí como no sé cuántos meses y regresas curado. Le dije:

–No

Después me dijo de una terapia, unas terapias hormonales y le dije:

–No.

O sea, ella en su idea de aminorar el daño, o yo qué sé. Sale el tema del cuarto y quinto paso y dije pues sí, sólo es ir como a sesiones y un retiro. Yo pensé que otra cosa. Lo acepté porque era ahí mismo en donde estaba viviendo, en Tihuatlán. Ahí donde vivíamos había uno de esos grupos y era muy conocido porque decían que era milagroso, que muchos drogadictos y alcohólicos se habían recuperado. Yo:

–Ah, qué padre. Pues, vamos a conocer ese grupo.

Ahí me llevaron, yo era un enfermo emocional. A la gente que va para cambiar la orientación sexual, no eres un drogadicto, ni eres un gay, sino simplemente eres un enfermo emocional. Así es como te tienes que presentar ¿no?

–Hola, soy Luis y soy un enfermo emocional.

Así me presentaba y hasta me fui al retiro. Pero no pensé que fuera el retiro así, para eso. Pensé que era para desahogarme o para otra cosa. Y resultó que sí fue para… o sea, hablaron con mi familia, los padrinos, la gente:

–Queremos que vuelva a ser hombre, queremos que sea machito…

No me acuerdo cuánto costaba. No sé si eran mil quinientos o quinientos pesos, pero sí tenía un costo porque el grupo pues se autogestionaba. Para poder ir a este tipo de retiro tenías que ir dos semanas consecutivas a pláticas. O sea, te preparaban con pláticas. Eran dos semanas de preparación y después, el viernes, te ibas en la noche. Pero te decían que te llevaras todo. Así, que te llevaras una maleta, que te llevaras ropa. Nadie de mi familia sabía… decían que era algo como un retiro de que te vas a divertir, te dicen que te llevas traje de baño, que había una laguna.

Llevé mis cosas, todo en una maleta, era un fin de semana. Va a haber mucha gente, vamos a hacer actividades, me voy a tener que cambiar, bañar y todo. Y sí me sentía como el campo de concentración porque llegas, te quitan tus maletas y no las vuelves a ver hasta el domingo que te vas. O sea no te las dan para nada, a menos que tengas, por ejemplo sí tienes que tomar medicamento.

Llegas el viernes en la noche y te meten a una galera. Para empezar, el lugar no es así como de tener amenidades muy cómodas. No puede ser muy lujoso ni nada. Tiene que ser un lugar muy sencillo o que esté en construcción. El mismo viernes te sientan y te quedas esperando

a ver qué sucederá. Son mesas larguísimas, todas llenas de sillas y todos revueltos, todos juntos. Nadie te dice nada y de repente llega una persona, que es el guía, el que iba a guiar toda, como le llaman, la experiencia y todo el retiro. Y empieza a hablar fuerte, a gritar, a decir groserías y groserías tras groserías. Y es el insulto como para denigrarte, humillarte

–¿Quieres seguir con esto? Esto te va a partir la madre. Tú no eres nada, aquí no eres nadie, aquí todo el dinero que tengas o todas las cosas que tengas, aquí no valen, aquí no me importa quién seas.

Entonces yo me asusté porque dije, ¿qué es esto? Porque si era como muy fuerte esa primera introducción. Entonces, cuando él dice que quién se quiere ir, nos levantamos como otras tres personas y yo. Y en ese momento que llega una persona más tranquila, llegan a hablar con nosotros afuera y nos dice:

–No pues mira, esto es parte del trabajo. Tú tranquilo, yo estoy aquí para apoyarte si necesitas salir o si necesitas otra cosa. Tú entra, échale ganas.

Y te convencen para regresar. Te explican los pasos de Alcohólicos Anónimos, que ellos se centran en el cuarto y el quinto. El cuarto es que hagas un inventario moral de toda tu vida, y el quinto paso es que delante de ti, de Dios y otra persona, leas ese inventario. Entonces dije:

–Bueno, va.

Y empiezas a escribir. Van como por puntos. O sea, por ejemplo, el viernes en la noche empiezan con el primer tema, el despertar sexual pues, según ellos, de ahí se deriva todo. Todo lo que sean las enfermedades, todo lo que padeces, todo lo que tienes, se deriva del despertar sexual. Pues más que nada si fuiste abusado. Y va pasando la gente a compartir su testimonio. La verdad es que la gente… pues uno no está acostumbrado a escuchar historias de viva voz. Historias muy fuertes, de violaciones, de violaciones en grupo, de gente que ha asesinado a gente, o sea, como cosas muy fuertes. Entonces, obviamente te llenas de todo eso, te empiezas a llenar de ese sentimiento de impotencia, tristeza, de lástima, de mil cosas. Y comienzas a escribir conforme a eso. Porque después de que te comparten, creo que son tres testimonios largos de todo el despertar sexual, te dicen:

–Escribe ahora tú.

Todo el tiempo tienes gente alrededor de ti que pues son los padrinos que te pueden ayudar a cualquier cosa, y empiezas a escribir toda la noche.

Y, creo que después, el sábado en la mañana, te dejan dormir un momento, como veinte minutos, media hora, y después te dan el desayuno que es un pan y agua de algún sabor, pero de sobrecito. Después sigues en diferentes temas. Creo que el segundo tema es el social, después viene el familiar. Es que no me acuerdo, pero era social y lo último, lo último, era como el resentimiento. Hay una parte muy fuerte, creo que debe ser el sábado en la tarde, que llegas a un punto donde tú te tienes que levantar a decir todo. De frente a toda la gente te tienes que levantar a decir de todo lo que hiciste o todo lo que te hicieron, todo lo que pasaste o todo lo que sientes. Es un momento muy, muy fuerte y que, o sea, hay gente que me acuerdo que casi se desmayaba. Gente que no podía respirar, se hiperventilaban.

Antes de que termines todas tus hojas y salgas a leerlas con alguien más, te dan otro break. Puedes dormir creo que otros veinte minutos y te dan algo de comer; igual, ese mismo sábado en la tarde. De ahí, terminas tus hojas el sábado en la noche - madrugada. El sábado, ya de madrugada para domingo, sales para hacer como la segunda parte del tratamiento o lo que sea… La segunda parte del retiro de la experiencia. Lees las hojas, le pasas la hoja a la persona y la revisa para que vea que no te hayas olvidado de nada. En mi caso, me tocaron dos personas, me acuerdo que eran chavitos, a lo mejor tenían veintidós; yo tenía dieciocho entonces. Y de repente iba uno más grande, un señor como de los encargados del grupo, a auxiliar. Les decía cómo iban y no sé qué. Y obviamente no eran psicólogos, no tenían ningún título, ningún diplomado nada. O sea, eran chavos que habían ido a dos retiros y eran los padrinos.

Y pues, ajá, como que al final haces una catarsis en donde te enfrentas a todo. Ellos van subrayando todo para que cuando tienes la catarsis, puedan irte soltando cosas fuertes, o cosas que de verdad te marcaron o tú les dijiste que eso había sido muy significativo para ti en tu vida. Entonces en el proceso de catarsis ellos te lo van diciendo, te lo van gritando. El motivo principal era que ya no quería ser gay, que quería ser macho, que quería ser otra vez heterosexual. Se basa en eso de que a Dios no le gusta que seas eso. Incluso las palabras… perdón por las expresiones.

–¡No le gusta a Dios que te metas nada por el culo, que te metas vergas en la boca!

Así, cosas muy fuertes que tú escuchas y tienes el miedo, tienes el cansancio de tres días sin dormir, comer súper poquito. Traes mucho encima porque lo de leer el inventario moral es el domingo, pero tú entras el viernes a las siete u ocho de la noche. Entonces, todo el tiempo te están dando testimonios de gente que de verdad ha pasado por mil cosas y tú, pues te cargas de todo eso. O sea, estás en un trance, estás emocionalmente muy bajoneado, como súper vulnerable emocionalmente, de que te pueden decir cualquier cosa y tú vas a decir que sí con tal de que ya te puedas ir a tu casa a descansar porque es mucho cansancio, mental, físico, emocional… Tú sigues… Te dicen… y tú dices:

–Si, ya no quiero. Por favor, Dios, quítamelo.

Fue algo muy fuerte. Y después de que tienes la catarsis, puedes descansar un momento. Te

llevan a una capilla donde tú le prometes así a Dios todo lo que dijiste, le prometes todo. De que tienes que hacer esto, tienes que hacer lo otro. Y después, ponen alabanzas; horas, horas de alabanzas. Y pues de alguna manera tienes un sentimiento de bienestar porque estás rodeado de gente que ya sanó o gente nueva. Sientes esta hermandad, sientes algo diferente. Sientes algo como que sí funcionó. Pues al final obviamente no, pero sientes… no sabría cómo describirlo, pero es como esta sensación de ya estoy aliviado, estoy curado, de alguna manera; cuando no es así.

El domingo, te dan tus cosas que nunca te dieron en el fin de semana y te vas. Llegando al grupo te vendan los ojos y ya está tu familia recibiéndote. No los ves todavía, te sientan en diferentes sillas, pasa tu familia, te quitan la venda de los ojos y ves tu familia así, enfrente. Y es muy fuerte. Es muy fuerte verlos y que te llevan unas flores, o lo que quieras. Es un momento muy difícil, verlos… Y tú traes todas las culpas, tú traes todo esto súper fresco, estás lleno de cosas, estás lleno de sentimientos y tú estás con esa idea de que tú eres el malo, de que tú fuiste el que dañó, que tú tienes que pedirles perdón. Ajá, vas con todo ese sentimiento encima, los ves y te derrumbas, ¿no?

Quería tener a mi familia contenta

Esa fue la primera. Salí de ahí… Estuve dos semanas, fueron dos semanas súper difíciles donde yo intentaba reprimir todo, todo pensamiento, reprimir toda idea de pensar en un hombre. Pero lo vuelven algo muy sexual, ¿sabes? Es algo que todo depende de lo sexual,

como que lo emocional no te lo muestran tan fuerte, sino todo recae en lo sexual. Entonces, reprimir todos los deseos sexuales, todo eso de ver porno, de masturbarte o de pensar siquiera, yo lo reprimí así completamente. Entonces llego a las dos semanas hasta que no aguanté y dije: no, no puedo.

Terminé con mi novio, lo mandé a la fregada. Y así fue, muy feo. Después tienes que seguir yendo a tus sesiones, seguir hablando de repente con tu padrino, seguir en contacto e ir a tu grupo, a sesionar, y a ver cómo vas, cómo te has sentido, qué has hecho, qué ha pasado. Y digo: no, es que tengo que tomar una decisión de qué voy a hacer, porque no puedo seguir así. O sea, ya era mucho. Era muy feo pensar que tenías que ser una persona que tú no eres en realidad. Entonces tomé una decisión y dije: pues voy a seguir yendo y a ver qué pasa. Pero no voy a dejar de ser así.

Después de la terapia, tengo una novia. Duré con ella un tiempo y al final obviamente no resultó, Todo era así como para taparle el ojo al macho. Entonces, empieza este juego de que seguía yendo al grupo, seguía yendo a mí sesiones y obviamente mentía de que me sentía mejor de que no sé qué, y esto y lo otro. Ellos me decían [mi familia] que cómo estaba, que esperaban que le echara muchas ganas y ya sabes, como si fuera un concurso.

–Échale ganas.

Las reuniones eran diarias. Pero el lugar no estaba cerca de donde vivía e iba dos veces por semana. Y luego empezó a ir mi tía. Es que yo fui el primero de toda la familia que fue a este grupo, a esta experiencia, y después fue mi familia. Y me acuerdo que hacían encuentros en otros estados. Me acuerdo que una vez fui a uno en el Estado de México, en Tepotzotlán. Estuvo muy bonito, estuvo muy padre. Digo, fui por viajar, ¿verdad? Porque iban como todos los chavitos, todos los jóvenes y yo quería ir y fuimos, pero estábamos paseando. Los grandes eran los que estaban así como en esa onda.

Y seis meses después, vas a una segunda como parte. Tienes que estar seis meses, tienes que permanecer en el grupo y después tienes que pasar por un segundo retiro y es como una segunda etapa de tu recuperación. Vas a una segunda experiencia y es lo mismo, es menos tardado, pero es lo mismo. O sea, es la misma catarsis donde no hay ni siquiera psicólogos, no hay nadie que te pueda realmente orientar y yo obviamente todo lo que dije lo inventé porque sólo quería salir de ahí. Pero quería tener a mi familia contenta, obviamente, porque

me estaban pagando la universidad, me daban para mis gastos de la escuela. Era más que nada eso. No era por un coche, no, no tenía ni nada, sino, simplemente quería ir a la universidad.

Pero es lo mismo, o sea, es como una mini primera vez porque otra vez escuchas todo, escuchas las recaídas, pero recaídas de que:

–Maté a alguien.

Mientras se caía de borracho… Son cosas que te llenan también, es un poquito peor. Y aquí es súper raro, haz de cuenta que te ponen… Hay un momento en que te ponen en el piso, en el lodo, en la tierra y te dicen que encuentres a Jesús. Entonces así, literal te tienes que arrastrar, arrastrarte, arrastrarte, arrastrarte hasta que encuentras una cruz o un Cristo de madera. Lo tienes y sigues en la catarsis.

De hecho, cuando vas por primera vez, escuchas a la gente en su catarsis, la escuchas a lo lejos y dices, ¿qué es eso? Y lo preguntas y te dicen:

–No, es que hay un evento aquí al lado.

O algo así. Pero escuchas los gritos horribles, es la catarsis.

Ya no son tantos días, ahora solamente es viernes y sábado. Terminas el sábado en la tarde para que después vayas a ayudar a los chicos que están en la primera vez. Son como cuatro o cinco veces más de los que van a la segunda. Pero es una tontería porque tú estás saliendo de tu segunda vez, estás como súper cargado de cosas, súper cargado de esos sentimientos y creo que tampoco es muy viable que ayudes a gente o que intentes ayudar a gente, cuando tu nisiquiera estás como en condiciones, ¿no?

Me siento peor al quererme curar que al tener la enfermedad

Cuando hice mi segunda vez, me acuerdo que fue un chico [a su primera experiencia]. Este chico también fue por ese problema... Traía sus uñas acrílicas y se las hicieron quitar Después se pintó el cabello, le cortaron el cabello. O sea, él fue por eso. Pero no se veía que tuviera esa expresión de género de hace dos días. Se veía que llevaba una vida con ese estilo de vida. Y de repente, me acuerdo, que me dio miedo: No quiero llegar a que me suceda algo así, de que literal, me quiten las uñas, me cortan el cabello y que me diga que ya no quiero ser así.

Y me acuerdo que una vez fue a una junta una amiga, llevó como a tres chicos igual, los chicos eran gays. Pero, fueron a una reunión y no volvieron porque supieron qué onda, porque quería que los llevaran a la hacienda, ahí le decían la hacienda. Igual me acuerdo que hace mucho conocí a una de mis mejores amigas que también, por eso iba también. Pero ella se quitó hace mucho tiempo también; o sea, ella tiene a su novia de hace muchos años.

Te digo, fui una a segunda experiencia y después de eso dije: no. Iba a ir a una tercera seis meses después de la segunda. Ya había pasado un año y algo de que había ido por primera vez y dije: Ay, no. O sea, ya estoy harto y pues voy a decir toda la verdad en el grupo. O sea, no puedo seguir así como así, entonces hice una promesa: Voy a decir la verdad. Y dije la verdad. Y me volvieron a meter a la primera. Entonces volví a hacer el primer retiro, regresé a cero. Fue lo mismo, efectivamente… Pero llegué y dije:

–¿Sabes qué? Yo no vengo aquí a cambiar, yo no vengo aquí a que me curen de nada. Yo solamente me quiero desahogar, quiero quitarme este pedo de encima y no quiero dejar de ser gay.

Yo era un chavo que ni siquiera tomaba, no probaba alcohol, no fumaba, absolutamente nada. Pero mi problema era ser gay y era un problema emocional, Entonces fui a la última y fue así de:

–¿Sabes qué? yo no quiero cambiar.

En este momento me cambiaron de mi padrino. Él habló conmigo y me preguntó si estaba seguro de eso. Sí estaba seguro de que no quería curarme de mi enfermedad emocional, y dije:

–No, es que no siento… Me siento peor al quererme curar. Me siento peor que teniendo la enfermedad.

Y me dice:

–Sí, estás en tu derecho.

Al final hice la última y después de esa tercera vez que fui al retiro, tuve una oportunidad de regresar a Xalapa, o sea, mudarme de nuevo. No lo pensé dos veces y me fui porque era la única manera en la que podría vivir mi vida cien por ciento ¿no? Y no estoy hablando de digamos de libertinaje y eso, no. Sino simplemente de vivir mi vida como quería hacerlo. Y

obviamente tenía mis amigos, tenía toda mi vida en Xalapa y quería recuperar eso, donde yo era otra persona. O sea, no tenía represiones y esos traumas de cuando me mudé. Me regreso a Xalapa y me dijeron:

–Sigue yendo al grupo…

Jamás fui. Hasta me buscaron un grupo en Xalapa, pero no.

Sé que ya no existen tantos. Sé que han tenido casos de éxito, como te comenté, de drogadicción y alcoholismo. Yo lo llegué a ver personalmente. Pero yo siempre estuve como muy renuente a esta parte de que los enfermos emocionales son la gente homosexual. La verdad, hace mucho que no sé de esos grupos, y obviamente, hace mucho que no asisto, no me entero, no investigo. Desconozco la situación actual de cómo es que lo manejan o si de repente existen.

Mi tía, la que te digo que estuvo buscando las terapias. Ella se volvió súper fervorosa del grupo. Hasta que hace dos años tocó fondo y vio que sí le gustaba, pero que se había vuelto un poco fanática. Entonces vio la realidad del grupo y, sí hubo un momento en el que me pidió perdón.

–Es que no puede ser que yo te haya hecho algo así.

–No, tú estabas pensando en mí bienestar, pero no, no fue tu culpa.

Ella sigue yendo a los grupos, pero no como antes que daba su vida por los grupos. Ahora es diferente, pero sigue yendo.

[Mi familia] no tenían la información, no sé. Creo que ahora es más fácil. Me acuerdo que tengo otra tía también, que no soy tan apegado a ella, pero que últimamente, en los últimos años, nos fuimos apegando. Siempre se ha preocupado mucho por mí igual. Entonces, me acuerdo que ella una vez llegó y me llevó como unos panfletos de sexo anal… eso nunca se me va olvidar porque dije: ay, qué padre de su parte que tomarse el esfuerzo, quiso ayudarme y aportar algo ¿no? Porque ella nunca me quiso cambiar ni nada. O sea, ella fue diferente…

Creo que era mucho la falta de información. Es que habían crecido en una familia muy machista, siguen siendo muy machistas… Pero a mi abuelo, que no lo conocí y doy gracias de verdad, pues no creo que hubiera podido ser así como soy si él hubiera vivido. Por todo lo que sé, era una persona muy machista, extremadamente machista, misógina. Entonces,

crecieron todas y todos en ese ámbito, en ese ambiente que para ellos obviamente era normal. O sea, la violencia hacia mi abuela, hacia ellos, crecieron en ese ambiente. Entonces, para ellos era lidiar con todo esto era, como me dijo mi abuela en un momento, ahorrarte muchos problemas. Ella quería que me ahorrara muchos problemas, porque pensaba que todo esto me iba a traer muchos problemas.

Un acto político de rebeldía de mi cuerpo

Pues el drag lo descubro creo que en el año 2003, 2004. Desde Gayola para mí fue el primer acercamiento a la cultura gay en mi vida. O sea, sí, de repente veía películas, de repente veía cosas, pero mi primer acercamiento a la cultura que conocí, que vi, fue en Desde Gayola y Telehit, que tenían diferentes programas de sexo, que decían ese tipo de temas, que incluso en MTV no pasaban. Entonces, la primera vez que lo vi fue ahí. Sabía obviamente que los actores eran hombres vestidos de mujer.

Después obviamente, pues el drag así como mainstream, lo conozco cuando empiezan a pasar Rupaul´s Drag Race en 2009. Yo vi Rupaul´s Drag Race desde que salió al aire en 2009 en VH1. Y entonces empecé a verlo, y no sabía nada de maquillaje, no sabía nada de eso, la verdad. Fue el año pasado, de hecho, que empecé a intentar hacerlo, a salir y a empezar a saber qué es el maquillaje. De repente cómo aplicarlo, cómo ponerlo, cómo no ponerlo, y todas estas cosas. Así empiezo a experimentar el drag.

Para entonces vivía solo, no tuve a lo mejor tanto el miedo de estar en casa de mis papás y no poder hacer drag en mi casa o salir. No, no pasé tanto por eso. Pero, sí fue como que mi familia supiera que hago drag… pero ya no tenía esa deuda tal vez que sientes con tu familia de no hacerlo, ese miedo. Entonces ya no me sentí tan reprimido en ese aspecto.

Empezaron a hacer unas fiestas aquí en Mérida que se llamaba La putivuelta. Después se abre un lugar que se llamaba Fantasía, ya no existe, pero el lugar era literal dragas, de jotería, de queers. Allá encontré amigos, encontré drags que me inspiraban, encontré gente que me dijo:

–Va, hazlo.

Lo hice una vez, me gustó mucho, y lo hice otra segunda vez. Después me contrataron para ser anfitrión en una fiesta, lo hice, me fue súper bien, y así empecé.

Toda mi familia sabe. Mi papá no me sigue en redes, pero obviamente debe saber por mis tías. Toda mi familia es muy machista…, pero no es muy apegada a nosotros, pero las tengo igual en redes y posteo mis fotos. De hecho, todavía existe cierta tensión de repente, porque ahora que hago drag no solo es lo gay, ahora es lo drag ¿no? Entonces intentan taparme para que mi papá no lo vea o cambiar de tema cuando se habla, o algo así…

Ya tengo muchos años en el teatro aquí en Mérida, tenía mis proyectos, mis cosas y una mini carrrera ¿no? La gente ya me conoce un poco y eso me ayudó mucho también para poder fácilmente llegar a la escena del drag.

Por el problema o el complejo que tenía con mi cuerpo, o que tengo todavía, es que no uso cosas muy pegadas o de repente que hagan marcar mi sobrepeso y así. Pues mi personaje drag es al revés. Es de que le gusta mostrar pierna, le gusta mostrar todo. Y eso es un poquito lo político de los cuerpos diversos. Digo, sé que hay queens mucho más grandes, pero para mí, personalmente, significa como pues un acto político de rebeldía de mi cuerpo, ¿no?, de que pues ahora lo quiero mostrar.

Y también esta parte del escenario, la parte escénica me fascina, hago todo el show. Lo mío es la comedia, soy mucho de hacer shows de algo cómico, con algún lip sync muy cagado, así de que, de repente un diálogo de un meme o algo así. Voy mucho por la comedia, que es lo que me gusta y lo que se me facilita. Ahorita por la pandemia hemos parado un poco las actividades, lo he seguido haciendo, lo sigo practicando.

3.7 Querían que renunciara a “mi vida ingobernable”

Jazz es una mujer transgénero de 29 años de Xalapa, Veracruz. Tuve la oportunidad de entrevistarla en dos ocasiones. Además, la he visto encabezando diferentes noticias sobre derechos LGTIQ+ así como su labor política. A pesar de su corta edad, es una de las personas más preparadas que he escuchado. Irradia seguridad al hablar y tiene una narrativa bastante fluida. Sus eruditos argumentos sobre género y sexualidad caracterizaron nuestras pláticas. Ella experimentó esfuerzos personales por cambiar o negar su identidad. Se preguntarán por qué decidí incluir a una mujer y esto se debe a que, al haber sido asignada como varón al nacer, su experiencia también se ve atravesada por las expectativa sociales sobre los papeles

de la masculinidad hegemónica. Además, participó en ECOSIG por parte de iglesias evangélicas y en un retiro de cuarto y quinto paso. Podemos ver que recuerda y explica socioculturalmente sus experiencias con una gran la claridad y elocuencia:

Criada bajo ese concepto de la religiosidad, no espiritualidad

Provengo de una familia con un discurso y una narrativa hegemónica, binaria y muy tradicional mexicana. Una madre de descendencia mixteca, un padre de descendencia francesa. Mi papá huérfano, más que huérfano, abandonado, porque su mamá le abandona con sus tías y con ellas, mi papá vivió la pobreza extrema. Lo descuidaron demasiado y era literalmente un niño de la calle. Digo esto de mi padre porque luego eso conllevaría a analizar por qué mi papá llegaba a casa solamente a dejar dinero, a tener relaciones sexuales con mi mamá y se iba.

Me recuerdo en mi infancia, sí con ciertas carencias materiales; pero, a su manera, mi mamá me pudo dar lo que pudo, mi papá también. Una madre muy sobreprotectora, a pesar de que era muy neurótica en ciertos aspectos. ¿Pues cómo no? Diez hijos. Tengo tres hermanas, tres hermanos y yo, somos siete. Pero mi mamá tuvo diez hijos, tres más murieron que nunca conocí. Bueno, ahora somos solamente dos hermanos, tres hermanas y yo. Un hermano fue desaparecido por el crimen organizado cuando tenía diecisiete años él. No lo hemos vuelto a encontrar, aunque sí vimos unas fotos por ahí de lo que al parecer era su cuerpo, pero nunca lo hemos encontrado.

Tuve pleitos con mis hermanas y hermanos, con un hermano más que nada… el hermano mayor. Tenía tanto coraje que me golpeaba, yo me peleaba con él, siempre me decía: "Ay putito, ay marica". Como que le empecé a agarrar un coraje tremendo porque obviamente eso me dolía, porque de cierto modo sí, yo no me sentía chico. Entonces, esas palabras despectivas me fueron afectando, hicieron que comenzara a odiar quien era…

Criada en una familia católica apostólica romana, bajo ese concepto de la religiosidad, no de la espiritualidad, y con muchísima culpa. En realidad, todo lo que venía cargando era culpa, era eso. Porque tú lees la Biblia y es un libro cargado de culpa; de que irás al infierno, de que arderás en el infierno, del pecado y la culpa. Por supuesto que el haber nacido en un hogar

religioso y el haber además estado en esas enseñanzas, entre comillas, espirituales o religiosas, que es la palabra adecuada, afectó mi transición, claro que sí, sin duda, por la culpa.

El sistema no estaba diseñado para mi

[Mis compañeros] me golpeaban porque ¡ay!, imagínate, pelitos parados, así muy lacios. Recuerdo que me dijo una vez una amiga… hoy lo veo con risa pero en aquel momento me causó mucho daño:

–A ti, si no hubieses nacido, Disney te inventa.

Imagínate, los pelos bien parados, súper lacios, cachetona, un niño cachetón, muy nalgón. Y caminaba como pingüinito, y morenito. Era la típica o el típico niño que se prestaba –se escucha muy cruel esto– para que los otros niños y niñas le discriminaran y le atacaran. Y obviamente cuando hablaba mi voz era delgada, delgada, delgada. Nada que ver con ahora ¿no? Entonces, casi no hablaba tampoco en la escuela porque cuando lo hacía todos volteaban a ver así de, "¿quién habló?" Primero, segundo y tercer grado compartí con diversos compañeros varios grados, pero a partir de tercer año de primaria hasta sexto convivimos los mismos, entonces, en quinto y en sexto bajó un poco, ya no me bulleaban tanto, pero era:

–A ver Jazz, o le entras y me haces la tarea, o ya sabes…

En la primaria iba muy bien, siempre de diez, nueve. Entonces, me golpeaban los chicos, y yo les pagaba haciéndoles la tarea. Sólo con algunas y algunos de ellos he tenido contacto, una de ellas con María Concepción, la he visto hace un par de años, de hecho, ahora es TERF[34]. Ahora estudia justamente la maestría en Antropología. Odia a las trans y cada que comentaba algo en su face yo la corregía, hasta que me bloqueó. Tuve el acercamiento con María Concepción porque es de los pocos recuerdos bonitos que tengo en la primaria y nos llevábamos muy bien.

[34] Trans exclusive radical feminist. Término popularmente utilizado para describir a feministas con posturas anti transexuales.

Fue en quinto y sexto que me comenzaron a ver desde una manera sexuada. Yo veía que había invitaciones de "vamos a los baños," y se masturbaban algunos chicos. Y estaba el otro aspecto de:

–Jazz, tú que te llevas con esta compañerita que es muy tu amiga...

Porque las chicas guapas del salón se me acercaban porque querían que les ayudara en la tarea. Y veían que me llevaba con ellas y me decían:

–Jazz, le puedes dar esta carta a tal….

Y eso me ayudó también a que no me hicieran tanto bullying. El jugar tazos también me ayudó porque empecé a socializar. Cuando empecé a ganar en lo tazos[35] y en las moneditas, comenzaron a respetarme un poco, comencé a ganarme un lugar ahí dentro de la escuela:

–¡Ah!, es Jazz quien les hace la tarea y quien gana en los tazos.

Pero eso fue ya en mi último año, en sexto, cuando empecé a querer integrar con las compañeras y compañeros. Durante primero, segundo, tercer, los demás años, no me integré a las actividades, incluso ni a educación física. Yo le decía al profesor que me pusiera otra actividad de geografía, ciencias, matemáticas, cualquier materia, pero no hacía física. En esta clase era en donde se integraban muchos compañeros, donde se hacían amigas y amigos y yo no me integré la verdad es que casi nunca.

Desde los seis años sabía que era una mujer trans. Obviamente no conocía el nombre trans, transgénero, transexual, ninguno de esos nombres, yo simplemente no me sentía niño, no me sentía chico. Se lo dije a mi mamá cuando tenía esa edad, no le tomaron importancia. Me travestía desde muy pequeña, pero no era solamente de que me travistiera, era que me asumía como una niña, como una jovencita. Yo nunca me sentí chico, ni niño, a pesar de que obviamente me vestía como tal. Eso me causaba ansiedad, depresión cada que me tenía que poner pantalones, cada que me tenía que vestir de chico. Un niño muy aislado en aquel entonces.

Yo intenté negar mi identidad de mujer por un par de años. Claro que lo intenté. El pensamiento siempre estuvo ahí, por supuesto, y lo intenté. Lo intenté antes de travestirme o

[35] Juego que consiste en utilizar figuras circulares que venían dentro los snacks de PepsiCo para intentar voltear los “tazos” del piso arrojando otros sobre ellos.

de asumirme como una mujer. Porque cuando me travestía a chica y me seguía asumiendo como chica, tenía la certeza de que eso quería. Pero sí, antes de los quince lo intenté. Me ponía a hacer ejercicio, por ejemplo.

A los ocho años intento suicidarme, la primera ocasión tomando pastillas. Y no era porque era una chica como dicen por ahí. Cuando iba a terapia me decían:

–Es que es porque eras una chica atrapada en un cuerpo de un chico.

–En realidad no era eso. En realidad, era porque comenzaba a esa edad a absorber que el sistema no estaba diseñado para mí, que nadie me comprendía, que nadie me quería, que nadie sabía qué era lo que yo quería, ni cómo yo me sentía.

A los quince años me intento nuevamente suicidar con pastillas, ahí ya le había dicho a mi mamá. En aquel entonces le dije que era un gay afeminado, no sabía el término trans, ni mucho menos. Mi mamá me dijo:

–Está bien, yo te voy a amar siempre, te voy apoyar.

Me abrazó.

Le dije a mi papá y me dijo:

–Haz lo que tú quieras, es tu vida.

Así literal. Obviamente no se puso violento ni mucho menos. Recuerdo, que a las pocas semanas me regaló una peluca rubia y una peluca morada. Fue su manera de decir "te quiero".

Y mi transición…porque dije que ya no iba a vestir de chico y todos creyeron que era un juego, pero cuando vieron que era real, que empecé a quemar y a recortar toda mi ropa, unas hermanas me empezaron a dar aretes, otras, vestidos. Y comencé a inyectarme, a automedicarme hormonas. Porque a los quince años iba a una estética de una conocida, que saliendo de la secundaria me estaba enseñando estilismo. Entonces la típica de que:

–Ponte tal hormona, que la Premarin, que la cuerpo amarillo…

Y empecé a inyectarme, a tomar hormonas, empecé a feminizarme desde muy pequeña. Y mi madrina[36] me regaló un litro de aceite mineral cuando cumplí quince años para que me

[36] Figura en la comunidad transgénero y/o drag que cumple un papel maternal y que ayuda a la iniciación de la transición o a la incursión escénica compartiendo recomendaciones, etc.

inyectara medio litro en cada glúteo. Cuando me pone la primera jeringa, yo sentí tanto dolor que no seguí con las demás.

La que fue mi madrina murió, murió hace como dos años, sola en su departamento. Le encontraron hasta una semana y media después porque olía muy feo en el departamento. Murió de depresión. Ya nada más se la pasaba alcoholizándose… Ella se inyectó como dos litros en cada nalga y la logré ver, porque nos veíamos a veces desnuda. Fue muy feo, se le pusieron muy duras. Tenía muchos problemas de circulación, iba a dar al hospital a cada rato porque se le tapaban las arterias. Estaba muy mal de salud emocional y física, sí.

De los 15 a los 16 que estaba en mi transición, me empiezo a inyectar muchas hormonas. A los quince me salí de casa y me fui a vivir cerca de donde vivía mi mamá, en casa de una de mis hermanas, y digamos que comienzo a tener mi primer acercamiento como tal con un hombre. Me comienza a besar el chico, me comienza a hacer sexo oral y comienzo a tener muy claro, entre comillas claro, porque la sexualidad es un espectro ni binario ni estático, me comenzó a gustar ese aspecto y es ahí cuando me empiezan a cortejar más los chicos. Comienzo a decir: "okay, sí me gustan los chicos". Pero también a los catorce tuve una novia, luego a los diecisiete tuve otra novia. Hoy en día me asumo como una mujer transgénero pansexual. El tema transexual no me gusta por toda esta carga patologizante. Transgénero me gusta más porque trans del latín "a través, del otro lado, transitar de un lado a otro", y en realidad eso es lo que hago…el género es fluido. Pero obviamente fue complicado aceptarlo por venir de una construcción binaria y una construcción hegemónica donde eres homosexual, o eres heterosexual.

Me bateaban horriblemente los chicos, o sea los chicos gays… Pero no sólo me bateaban, me humillaban y me decían cosas despectivas. Demasiado machismo con los gays. Entonces, empecé a irme a querer ligar en entornos heterosexuales, me empecé a dar cuenta que ahí me trataban super bien, me respetaban. Sí había algunas palabrillas ahí de cómo te tratan… Y comencé a marcar una línea de mis amistades. Aunque se escuche un poco complicado o tal vez mal, pero me dije: van a ser heterosexuales o bisexuales, y sí voy a tener amistades disidentes sexuales, pero va a ser muy pocas, muy pocas.

Y así nace la Jazz imitadora

Cuando empiezo mi transición, daba show travesti en algunos pueblos de la región porque no había otro trabajo. A pesar de que decían:

–Es que Jazz, eres muy inteligente.

Sí, pero cuando yo empezaba a transicionar como una mujer trans, ¿de qué servía la inteligencia si no pasaba de un puesto, de ser mesera, de atender una tienda de pollos, de verduras o el trabajo sexual o estilista? Y no hay más. Así fueras muy inteligente o tuvieras la experiencia en otros rubros.

Bueno, yo empecé con el show travesti porque ahí en la colonia popular hacían fiestas en la calle, en las posadas de diciembre y los eventos de partidos políticos cada que había campañas. Y en uno de esos eventos dicen:

–Lánzate Jazz. No ha llegado la que va a imitar a quién sabe quién… Súbete, súbete al escenario. Súbete, para que bailes, para qué imites algo. Ahí está el micrófono.

–No, pero no tengo vestuario ni nada.

–No, te presto el traje de mi hija.

Y a mí me gustaba mucho, por ejemplo, Shakira con "Dónde están los ladrones", me sabía todo el álbum, Pies Descalzos y Gloria Trevi. Que me gusta más Alanís Morriset que Shakira. Y me prestaron un traje tipo hawaiano y una blusa muy pequeña. Yo era muy, muy delgada. Y me prestan el micrófono, me subo y empiezo a mover y a mover la boca con la pista, y ahí nace la Jazz imitadora.

A partir de ahí, en toda la colonia a la redonda hacían fiestas, y me apodaban en este entonces… También porque jugaba futbol. A pesar de que cuando era andrógina y cuando empecé mi transición de tiempo completo, lo dejé. Pero antes me iba a jugar futbol con los chicos, entonces era muy conocida, era portera. Me daban cada balonazo horrible, pero yo así de "hay que aguantarse, no hay que llorar". Ya sabes, toda esta construcción hegemónica machista. Obviamente veía con deseo a muchos chicos, pero fingía, obviamente. Recuerdo muy bien que estaba un chico que se me quedaba mirando y le empiezo a decir:

–¿Qué me ves tú? Rata de dos patas.

Por ese rata de dos patas, me valió que me apodaran “Paquita la del Barrio”, y ya luego “la Paquita”.

El futbol es un pacto del patriarcado, a pesar de que hay mujeres en el futbol, si tú juegas futbol y si tú aguantas, como dicen coloquialmente acá en Veracruz, el castre de los machos, eres bienvenida o bienvenido. Con toda esa comunidad y todo ese poblado eres bien vista, bien visto. Yo empecé a ganar justamente popularidad en las colonias populares porque íbamos a otras colonias y a municipios a jugar futbol, y porque empecé con el show también a ir a los poblados.

Recuerdo uno de los más memorables fue ahí donde vivía, en la colonia en donde vivían mis papás. Enfrente, había un evento de un conocido gay, pero de clóset, que tenía esposa y dos hijas, que me invita a dar show de Shakira a su casa… [Salgo y] estaba mi papá enfrente; volteo de este lado y estaba mi hermana mayor; volteo de este lado y estaba mi mamá; volteo de este lado y estaba mi hermano, uno de los mis hermanos con los que no me llevaba tan bien. Y estaban todos viéndome y aplaudiendo. Y salí de ese show, así como, fue como que… lo recuerdo mucho porque es así como la súper salida, salida, salida total del clóset. Porque ahí me trasvestía, todavía no transicionaba como chica. Y vi sentados a mi mamá y a mi papá. Me vieron y pensé: ya no tengo nada más que esconder. Después de ese show, jamás volví a regresar a andar de chico.

¡Salgan demonios del homosexualismo!

A los quince años recuerdo, más de los quince a los dieciséis porque fue un año crucial para mí, yo daba catecismo. Pero a la par, los fines de semana me travestía, me ponía unos tacones súper altos... Me bajo de un taxi, recuerdo muy bien, y volteo y ahí me ve la coordinadora del tema de la iglesia, del catecismo. La señora Mary me ve y a la siguiente semana, al siguiente sábado, me piden mi libro de catecista, el libro verde. Y le digo que por qué y me dice:

–Pues ya no te vamos a necesitar.

Hablamos con el padre Colí, y dijo:

–Ahorita no vamos a requerir que estés aquí impartiendo.

Nunca me dijo por qué. Era más que obvio por qué, después de que me vio travestida…

Me resiento obviamente con la iglesia católica y me voy con los de enfrente ¿no? Que aparte ya me estaban viendo como los zopilotes, ahí rondando, con la iglesia evangélica. Empecé a ir a la iglesia de los quince para los dieciséis. Me invita la hermana Vicky y empiezo un año de estudio bíblico con la iglesia evangélica pentecostés. Pero ahí es justamente donde viene mi experiencia, mi primera experiencia con una serie de cositas porque no fue digamos que muy al principio. Al principio fue todo muy bien, de:

–Intégrate, aquí te queremos, aquí te aceptamos como eres, no hay ningún problema.

Pero después de los tres, cuatro meses, comenzaba a ir a limpiar la iglesia. Por ejemplo, me tocaba un día por semana, jueves o viernes o sábado. Y los domingos en las células, que les llamaban, después al final estaba tocando el coro, el pastor nos decía:

–Pasen al frente las y los, quienes estén enfermas o enfermos o tengan su petición para el señor. Entréguenle su mal al señor Jesucristo.

Y todas esas cosas. Y pues yo obviamente no pasaba, me quedaba ahí en mi asiento, y el pastor siempre me hacía (señas con la mano para acercarse). Me ponía enfrente y ahí fue la primera vez que empieza a decir:

–¡Salgan demonios del homosexualismo!

Yo me quedé así de: ¡qué onda con este! Y me ponía la mano aquí (en la frente). Y eso se repitió, fue constante por varios meses, casi un año de hecho. Hasta que en los últimos meses me afectó emocionalmente porque comencé a sentirme una persona enferma ¿no? Porque todos ahí me veían como tal, como eso, una persona muy vulnerable, una persona que estaba enferma por ser una mujer trans. Aparte iba transicionada, iba como chica. Saliendo de la católica dije que ya no iba a regresar como chico. ¿Qué me importaba lo que dijeran? Si me querían, bien; si no, no me importaba.

Me voy a vivir al Estado de México, a Valle de Chalco, siguiendo el amor (risas). A vivir con una persona que andaba por el teléfono, y por Facebook, ahí nos conocimos. Llevábamos un año de noviazgo, nos hablábamos diario. Yo tenía diecisiete, dieciocho años, recuerdo muy bien, él tenía cincuenta y un años, algo grandecito (risas). Entonces ellos me dicen que a donde me vaya, que vaya a otra congregación evangélica. Me recomiendan otra iglesia en el Estado en México y también a la par empezaba a visitar los grupos de cuarto y quinto paso.

No había ido a los retiros espirituales de cuarto y quinto paso, pero en Valle de Chalco, como me sentía tan sola, me iba a la congregación evangélica y luego al grupo de doble A, le llaman "Fuera de serie". Porque no es sólo para el alcoholismo, es para la neurosis, es para la ira, para la ansiedad… Entonces a la par que iba a la iglesia evangélica, iba también al grupo y me recomienda el pastor que fuese.

En Valle de Chalco fue lo mismo que acá en Veracruz. O sea, en realidad era lo mismo, con otras palabras, pero decían:

–Vamos a hacer oración por ti, para que te vaya bien…

Y eso que te vaya bien era de ponerme la mano nuevamente. Los primeros dos domingos no decían "salgan demonios de la homosexualidad", ni nada. Pero después empezaron a decir que salieran los demonios. Que ni le dicen homosexualidad, le dicen homosexualismo. Fui como dos, tres meses, no fui mucho tiempo…

Mi novio empezó a ser celoso y luego, él me dijo una palabra que no me gustó y ahí fue como para detonar, yo agarro mi maleta y me voy. Cuando regresó acá a Veracruz, fue cuando caí en depresión un poco. Comencé a deprimirme, comencé a sentirme mal emocionalmente. Me veo frente al espejo y me corto el cabello… me lo estaba dejando crecer, lo tenía larguillo, por el hombro. Me veo al espejo, veo mis genitales, están las tijeras y pensé por un momento si cortándome los genitales me iban aceptar cien por ciento y no me iban a cuestionar el que sea una mujer. Porque siempre estuvo muy presente en mi transición, o sea, siempre todo se reducía en que ser mujer es tener vagina. Tal vez por eso me puse a estudiar psicología y me puse a investigar a investigar del tema de la sexualidad, del sexo morfológico, de la perspectiva, identidades de género, todo lo de ese tema.

Pero no, jamás lo pensé… Pero sí corté mi cabello, agarro tijeras y comienzo a cortarme el cabello todo, todo, todo, todo. Me veo al espejo y me pongo a llorar. Me cacheteé y lloro con mucho sentimiento… Le pido a mi vecino ropa de chico y me voy a la iglesia ese domingo muy temprano vestida de chico, porque ya no tenía ropa de chico. Llego ahí y lo mismo, el pastor me pasa al frente. Pero en esa ocasión las hermanas, hermanos me abrazan y me dicen:

–Qué bueno Jassiel que llegaste así. Le he pedido mucho al Señor, a Jesucristo que tú vinieras así, porque eso eres, un varón. Y le doy gracias a nuestro Señor por eso. He hecho mucha oración por ti.

Entre coraje y ganas de golpearles. Empecé a tener mucha rabia, mucha rabia porque toda la noche reflexioné sobre que si iba a un lugar donde "amarás al prójimo como a ti mismo". El Viejo Testamento habla de muchas fábulas muy terribles de pedofilia, pederastia, de asesinatos, de venganza. También el Nuevo Testamento habla mucho del perdón, del amor desinteresado y todas esas cosas. Sin embargo, al pasar otra vez al frente, termino llorando y me abraza la hermana, me abraza el pastor, porque era de las últimas a la que le hacían digamos este tipo de exorcismos. Terminaba la oración, el coro y la gente. Al fondo, las personas… nos íbamos quienes tenían alguna enfermedad o algún mal o alguna petición y el pastor les ponía la mano. En ese último momento nos hincamos, nos agarramos de la mano, le dije al pastor y a la hermana:

–Pero ¿cómo le hago? Estoy vestida como lo que no me siento, lo que no soy. Pero, ¿cómo cambio mi mente? O sea, me cambié de ropa, vengo aquí como ustedes dicen, como chico. Pero, y mi mente ¿cómo la cambio? ¿Cómo me abren aquí (señala la nuca) y me cambian?

–Pero ¿qué hay que cambiar?

–Pues hay que cambiar mi mente donde me asumo y me siento no como quien vino hoy vestida.

–Bueno, es que si le pides con fe al Señor.

–Esto no es cuestión de fe, ni de pedirle. Porque, para empezar, yo ni quiero cambiar, yo sé quién soy.

Me fui muy enojada. El pastor siempre me decía:

–Tú tienes un problema Jazz, que cuestionas mucho, que no te quedas ahí, y quieres saber más más.

–Pues es que así soy, lo siento.

¡Renuncia a tu vida ingobernable!

El tema del retiro fue acá en Veracruz, en Minatitlán. Fue como a los veintiún años cuando estaba en mi negocio, en mi sala de belleza, y llega una clienta que me invita a un retiro espiritual, que ahí es digamos mi mal nombrada terapia de conversión. Voy al retiro espiritual porque me dice que me voy a sentir bien, que es un lugar muy bonito, que es una hacienda y

que me va a encantar. Que voy a progresar, que yo que soy tan espiritual... Nunca me dijo, obviamente, que ahí me van a querer hacer una terapia de conversión para que renuncie a dejar de ser, ahí decían homosexual, no trans.

Llegamos el viernes a la medianoche a la hacienda, nos piden que bajemos todos los trastes, sarapes y cosas que se traían en el autobús y nuestra maleta con nuestra muda de ropa, cepillo de dientes, con todo lo que nos piden. Porque nos piden una o dos mudas de ropa que porque vas a una hacienda y que hay piscina y que caballos y que está bien bonito, así te lo dibujan, ¿no? No hay ni hacienda, bueno si es hacienda, pero no hay ni caballos, ni hay alberca, ni hay nada. Está ahí unas cabañitas de madera cayéndose, con techo de palma, algunas otras de lámina, y la entrada súper grande. De este lado alambre, de este otro alambre, de este lado palmas y árboles.

Llegas y hay antorchas de fuego enterradas, en una escena tétrica, ¿no? Y en medio hay una fogata enorme. Lo ves ahí a lo lejos cuando vas llegando. Antes de llegar a esa fogata te forman: "acá los hombres y acá las mujeres, acá los que voy a nombrar". Así, parece un regimiento militar. Empiezan a llamar por municipio. Había un aspecto de querer patologizar a las disidencias sexuales. Aquí apartadas las disidencias sexuales, acá niños, jóvenes, y así. Casi como en Lecumberri, el pabellón de la J.

Te dicen:

–Cierra los ojos y no los abras, porque si los abres…

Te va guiando alguien, te van guiando personas que son como los achichincles o ayudantes de los padrinos o madrinas. Los ojos cerrados, traté de abrir así tantito y:

–¡Cierra los ojos!

Creí que no me vigilaban, pero si me estaban vigilando. Cuando llego me dicen:

–Oyes, ya pues abrir los ojos.

Los abrimos y dice:

–Agarra esas bolsas que están ahí y llévatelas.

Y te ponen a cargar… Había un palo muy grande rústico, un micrófono y una mujer hablando y dice:

–Fórmense, bienvenidas, bienvenidos todas y todos al lugar de las debilidades humanas. Gracias por darse la oportunidad. Ahora vamos a hacer un par de alabanzas. Van a cerrar sus ojos, van a agarrarse las manos y van a hacer círculos. Van a hacer dos, tres círculos grandes. Luego si se llena el círculo, hacen uno más pequeño adentro.

Te estoy repitiendo algunas cosas que me acuerdo, porque dijeron muchas. Y comienzan a pasar hombres y mujeres jóvenes con latas que traen carbón e incienso, traen copal, así como en la iglesia católica se mueven los monaguillos, así empezaron a moverse. Empiezan a pasar todos alrededor con eso y empiezan las alabanzas. La de "luché como soldado", y cosas así, y la gente empieza así a llorar. Y yo así de: ¿Alabanzas? Y la de "la niña de mis ojos" y la de "sumérgeme en el río de tu espíritu" …

–Antes de que se vayan van a repetir conmigo. Todo lo que aquí vean, todo lo que aquí hagan no lo divulgaré jamás. En caso de que lo hiciese, que se me regrese setenta veces siete, setenta veces siete, setenta veces siete…

Y lo repetimos siete veces, Así, como un conjuro. Cuando repites el setenta veces siente dices: bueno esto es una secta. Yo dije: uff, ¿qué vamos a hacer aquí? Cuando volteo veo que hay velas, es una capilla, pero no hay más que una cruz enorme rústica y las velas.

Nos agarran de la mano nuevamente, cerramos los ojos, otras alabanzas y nos vamos. Nos pasan a cuartitos que son los salones, por así decirlo, donde vas a estar escribiendo y ahí te tienen. Desde que llegas no te paras. Nada más vas a estar ahí sentada escribiendo, tomando agua, café y ya. Te dan de comer hasta el sábado en la tarde, tipo de las dos; una torta y de ahí no vuelves a comer. Si quieres ir al baño, te llevan agarrada o agarrado de la mano. No te dejan sola ni solo ni un momento porque te puedes escapar… te tienen ahí como rehén.

Te dan hojas blancas y velas, tú estás escribiendo. En algunas hay lamparitas o focos, porque había una planta de luz con gasolina. Comienzan a pasar personas, jovencitos, a hablar de su primera infancia, de experiencias de su vida, de lo que les pasó, depende de la pregunta. ¿Qué me causó ansiedad? Y empezamos a escribir. Terminamos y la madrina o el padrino te pone a un lado velas y empiezas a leerle lo que escribiste de tu inventario moral. Conforme vas leyendo la vas quemando y él o ella te va dando recomendaciones. Mi recomendación fue que debería de dejar de ser una mujer trans. No dijo mujer trans, dijo: "dejar esa vida ingobernable". También me dijo que yo era un chico, que nunca iba a ser mujer y que el pago

iba a ser que me mataran o que muriera de una enfermedad. Que me iba a morir de sida si seguía en ese camino y que la vida en ese camino era muy triste.

Quien era mi padrino o madrina, no sé, porque dice que había sido trans, esa persona que estaba conmigo dice que él casi se muere porque le inyectaron los glúteos y que esa vida es muy fea. Que ahí iba a encontrar a gente con mucho amor en el grupo. Y le dije:

–No, yo no vine a renunciar aquí a lo que soy, yo sé lo que soy…

Cuando sucede esto, me tuvieron durante tres, cuatro horas hincada. Quemé las hojas que leí, y me dijo:

–¡Renuncia al homosexualismo! Renuncia, renuncia, y renuncia a tu vida ingobernable.

Yo no quise, me puse muy enojada. Pero como estaba muy cansada de mis rodillas, dije: bueno le voy a decir a este cabrón que sí, pero sé que no va a ser cierto y grité:

–¡Ya, renunció!

Y pegué en la tierra muy enojada. Me paran de ahí, me da un abrazo y me dice:

–Bienvenido.

Me dice bienvenido, nunca bienvenida. Que he nacido a una nueva vida… Vuelve a haber nuevamente la rueda, había como trescientas gentes, mucha gente ahí en rueda y una mujer estaba hablando:

–Renuncio a la Coca Cola, renuncio al lesbianismo, renuncio al homosexualismo, renuncio a mi vida ingobernable, renuncio a la neurosis, renuncio a mentir, renuncio a la infidelidad, renuncio a la vida en pecado.

Renuncio, renuncio y renuncio como por una hora. Yo dije: ¡Ay! no, ¿Qué es esto? Esto es una secta ¿o qué onda? Quería que renunciara hasta a la Coca Cola. La Coca Cola no la he dejado, he dejado las carnes, soy vegetariana. Así que cuando empezó eso de renuncio y renuncio dije: No, en efecto están muy mal de sus facultades mentales, o están jugando con el miedo de la gente.

Incluso algunos compañeros y compañeras gritaban y lloraban fuertemente porque les tenían sin comer, les hablaban de su primera infancia, les decían cosas que habían escrito. Las utilizaban para que se desahogaran o gritaran de los aspectos que más le dolían de su vida. A

mí trataron de decirme algunas, pero yo, digamos que ya iba con mayor claridad en el tema de mi identidad de género, yo no tenía ninguna duda de quién era Jazz.

Incluso me decían:

–Cuando salgas de aquí, si vuelves a estar con hombres, o te vas a morir de sida, te van a golpear, te van a mochar un brazo o vas a quedar ciego.

Utilizan el chantaje emocional para querer controlar a las personas… Entonces, creo que puede servir eso porque se siguen practicando esas terapias.

[Ya para regresarnos] muchas de mi lado me dicen:

–¿Cuál fue el regalo que te dio el señor?

–¿Cuál señor?

–Pues diosito. Yo cuando cerré los ojos comencé y vi como una luz y bajaba y me dijo que todo iba a salir muy bien.

Pero te lo dicen con una seguridad que tú dices: ¿No estará mal esa persona? Pero luego entendí y dije: sí es cierto. Creo que el poder de la mente es muy cañón. Aparte nos tenían sin comer, pues obviamente empiezas a tener alucinaciones. Y como vas con esa de tener un encuentro espiritual, pues obviamente dije: ok, a la mejor fui muy analítica…

Pero sí creo que hay personas que en esos lugares tengan despertar espiritual, sin duda ¿no? O sea, no me burlo del proceso, creo que es bueno cuando no hay tanto fanatismo, porque los polos extremos no son buenos. Creo que es un proceso que a algunas personas si les ha funcionado. Muchos dejaron de beber alcohol, dejaron de ser depresivos o depresivas. O más que dejaron de serlo, se empezaron a controlar después de ir a esas haciendas. En mi caso no funcionó porque yo no iba a dejar de ser trans. Yo iba porque quería conectarme con mi parte espiritual. Pero nada más fui a hacer corajes.

Es que esto no es una gripe

Cuando termina ese proceso me voy muy enojada y le digo a la compañera que me invitó:

–¿Por qué fui invitada a ese lugar y no me dijiste que iba a suceder eso?

Me dice que ella fue lesbiana, que dejó de serlo y que ahora estaba casada con un homosexual, que su esposo había sido homosexual y que esos procesos la sanaron. Cuando supe eso me quedé en shock y le dije:

–Bueno, es que esto no es una gripe.

Estaba a mitad de la carrera de psicología, tenía debates muy claros, muy concisos sobre las disidencias sexuales, sobre la identidad de género, sobre la expresión de género, sobre la orientación sexual.

–Eso que hicieron ahí es un delito.

Obviamente me alejo de esa disque amiga, pero sí me llegó a afectar. Estuve como como dos, tres semanas nuevamente con ataques de ansiedad y por el tema todo del proceso.

Volví a ir, pero al grupo, ya no a la hacienda. Y cuando empiezo a hablar en el grupo, a terapear, de que no renuncien a lo que son, me vieron como un peligro. Después me invitaron a otras [haciendas de retiros de cuarto y quinto paso] donde me dicen:

–Aquí no te queremos cambiar nada.

Y fui a otras donde obviamente en efecto ya no… Fui de invitada, en San Andrés Tuxtla, en el Estado de México, en Puebla y en Xalapa, fui a esas haciendas. No en todas hacían estas pseudoterapias, pero sí en varias…

Te regalan el pecado, pero te venden el perdón

Por meses, [me acerqué a los Testigos de Jehová] pero en realidad me daba cuenta de que era lo mismo que lo católico, que el evangélico. Es un sistema de mientras tú estás dando el diezmo, estás dando la limosna, o estás al mismo tiempo trabajando, limpiando, pintando, recogiendo, eres bienvenido y bienvenida. Pero si no, entonces te empiezan a ver mal los mismos integrantes. Eres el apestoso o la apestosa de la comunidad, de la congregación.

Creo que el sistema de la religión es, pues es eso, un sistema. "Reli" de volver, "re" de volver, "gión" de legión, legiones de latín. Las legiones que vuelven, que regresan, se transforman, transmutan, cambian, despiertan, se duermen, las manipulan. Es un sistema donde te regalan el pecado, te regalan la culpa, Y te venden el perdón. ¿Y cómo te lo venden? Que tú sigas unos ciertos preceptos que están en sus libros, le llaman Biblia. Una recopilación de relatos

antiguos que dista mucho su veracidad, pero ese no va a ser el debate, donde te dicen cómo regir tu vida desde lo sexual, el hogar, el trabajo, hasta tus relaciones interpersonales. Irónicamente los hombres y mujeres –bueno los hombres, porque no hay mujeres ahí–, que te están diciendo cómo vivir tu vida, ellos en muchas ocasiones llevan acciones incongruentes a lo que dice su libro de relatos. Por ejemplo, a mí me intentó abusar un sacerdote católico. Luego me dicen que por eso estoy resentida, pero en realidad más que resentida, me fui muy decepcionada y enojada.

Pero eso es la religión, las legiones que vuelven y que obedecen a un patriarca, o a unos patriarcas. Y la espiritualidad es un concepto introspectivo de despertar consciente individual y eso ocurre, ¿cuándo y dónde? No lo sé. Cada cuerpo, cada individuo tiene un proceso distinto. Hay quienes encuentran su despertar espiritual en el budismo, hay quienes lo encuentran en Alcohólicos Anónimos, hay quienes lo encuentran en haciendas, como a la que fui y me torturaron emocionalmente. Hay quienes lo encuentran en las vías del tren, donde tuve como que un despertar. Y luego tuve un despertar espiritual arriba de un edificio, fíjate, esto en Valle de Chalco viendo en un atardecer del ocaso del Iztlazihuatl, viendo cómo va bajando el sol y leyendo *El vuelo del águila,* ¿no?

He tenido varios despertares espirituales, dos o tres. Uno de ellos fue haciendo yoga en un retiro espiritual de enseñanzas hindúes y budistas. Entonces la espiritualidad es la conciencia que tienes de ti para con el universo, de cuál es tu papel a desarrollar. Creo que se puede ser espiritual sin ser religioso y que claro, yo me considero espiritual, no religiosa.

Siempre he sido una mujer brava

Siempre he sido un poco, dicen por acá en Veracruz "brava"; con ese coraje. Pero ha sido un mecanismo de defensa más bien. Incluso me tienen por radical, porque he hecho huelga de hambre, porque le he gritado a senadores, a diputados. Y no sólo gritado, les he dado argumentos. Me tienen en el concepto de que soy radical porque enfrento, seas hombre o mujer, trans, o cualquier puesto, siempre doy mi punto de vista.

Me dedico a muchas cosas. Doy consultoría en temas de perspectiva de género y derechos humanos en algunos proyectos de ONG´s, incluso también he estado en proyectos académicos. Soy estilista, estudié psicología, pero no me gradué porque el tema de que mi

nombre no iba a aparecer con el género con el cual me asumía, y es un rollo. Soy voluntario en varias redes.

[El tema político] empezó después de que me ofrecen el trabajo en la secretaría de diversidad sexual en el PRD, que fue hace como cuatro o cinco años. Accedí más al tema político porque estratégicamente nos dimos cuenta, yo me di cuenta, que avanzamos más. Porque cuando se aprueba una iniciativa de ley, como que impacta más, beneficias a más personas ¿no? Claro para que esa iniciativa de ley se aplique tienes que iniciar un cabildeo y una capacitación a las instituciones involucradas. Ahí me di cuenta, ahí empecé más con este trabajo, con algunos diplomados en políticas públicas, en la perspectiva de género, en derechos humanos.

Logramos que se aprobara [la iniciativa en contra de crímenes de odio en Veracruz]. Ahí tenía veinticuatro años y me acuerdo que salí del Congreso llorando. Dije: ¿Cómo hemos llegado tan lejos? ¿Cuándo me iba a imaginar que una iniciativa se aprueba con todas las bancadas? Quiere decir que hay un trabajo de cabildeo. Y lo era, porque estábamos todos los días en el Congreso. Luego hasta me decían que si era diputada porque estaba todos los días en el Congreso sentada en las sesiones, mirando a los diputados y diputadas y los presionaba. Y es el cabildeo de generar oficios, más oficios, reuniones, reuniones y lo logramos…

Claro que el trabajo comunitario lo seguimos haciendo. Sigo dando acompañamiento en casos de discriminación o de chicos y de chicas. He tenido aquí en la casa a varias chicas o chicos que los han corrido sus mamás sus papás, durmiendo en la casa, en la otra recámara o así. Y lo sigo haciendo, lo he hecho desde hace mucho.

Lo que hay que sanar son las malas mentes

Este tipo de prácticas, que al final son prácticas de lesa humanidad, lo hablábamos hace poco con el alto comisionado de las Naciones Unidas, bueno, con el representante de las Naciones Unidas, el experto independiente Víctor Madrid, la senadora Patricio Mercado y Jaqueline Loaiza, que es justo una práctica de tortura, tortura física, tortura emocional. Y el Estado Mexicano tiene la obligación, la obligatoriedad jurídica de sancionar a quienes hagan estas prácticas así sea un sacerdote, sea un pastor o sea un psicólogo o psiquiatra, quien sea. Porque son un atentado contra las disidencias sexuales y no podemos seguir permitiendo que ocurran este tipo de prácticas.

Es algo inaudito que en pleno 2020 se quiera seguir patologizando a las disidencias sexuales, pero además que se quiera seguir con esa narrativa de: "te voy a sanar" y lo lleven a un aspecto de teología, de cómo mágicamente un rezo y cómo una práctica de tortura te pretenden sanar de algo que no hay que sanar. Lo que hay que sanar son las malas mentes que viven en el prejuicio, en la ignorancia, y en la discriminación. Creo que en México, en la región latinoamericana que es donde he tenido oportunidades de estar colaborando en este tema, tenemos un grave retraso en el tema de la sexualidad. Creo que todo radica en que poco se habla de la sexualidad integral, que poco se habla del tema de la sexualidad como un ente trifásico, no solamente desde las prácticas sexuales, desde que se sigue viendo a la sexualidad como un espectro binario, como un espectro estático. Mientras se siga viendo desde esa parte, de esa narrativa estática y hegemónica y binaria, va a ser muy complicado que entendamos que hay otras formas de ser, de existir y de amar.

3.8 Yo me sentía el más enfermo del universo y asocié la drogadicción y el alcoholismo con la homosexualidad

Quiero terminar este capítulo con el testimonio de Iván, un hombre de treinta y dos años de la Ciudad de México. Solamente pude tener una plática con él. Quizá no nos presenta tantos detalles sobre su vida o contexto sociofamilar. Sin embargo, deja clara la importancia de la religión en su núcleo familiar. Además, la narración de su experiencia es de sumo valor ya que conoció a profundidad San Agustín, un grupo de ayuda con metodología Alcohólicos Anónimos. Ahí, él mismo testificaba a favor de la reorientación sexual hacia la heterosexualidad señalándose a sí mismo como ejemplo. Una vuelta de 180º en su vida lo llevaron a modificar sus paradigmas y a fundar la organización Yaaj para derechos LGBTIQ+. Hoy, es uno de los activistas más activos y mediáticos de México. Su organización e involucramiento personal han tenido un papel fundamental en la elaboración de diferentes propuestas legislativas para la prohibición de ECOSIG, incluida la ya aprobada en la Ciudad de México. Veámos:

Yo viví de alguna manera toda mi vida ECOSIG

De niño no fui nada sociable. A final de cuentas tenía mucho que ver con el tema de mi sexualidad pues siempre supe que me gustaban los hombres, me imagino que por el trato, los insultos, las bromas que había dentro de mi familia, la escuela… Luego hay algo que te dice que no tienes que contar quién eres, ¿no? Porque te va a pasar lo mismo. Entonces yo mismo me alejaba de mis amistades. Ya desde el kínder a mí me atraían los hombres, pero yo era muy calladito.

Recuerdo que en la primaria como en la secundaria, tanto mi papá como mi hermano me sancionaban por mis actitudes. También en la escuela, siempre me ponían apodos, burlas. Entonces, era corrección en la casa y corrección en la escuela. Te digo, esto es todo lo que te rodea de joven, no tienes más. Esos son tus espacios primarios de educación. Por eso, por supuesto que la escuela para mí fue ese espacio de educación de homofobia que internalizo… Como te digo, toda mi vida, era escuela religiosa.

Vengo de una familia muy religiosa, toda la vida estuve en escuelas religiosas. De hecho, yo quería ser seminarista. Esa decisión también tenía que ver la educación que se me daba, tenía que ver con que los homosexuales se irían al infierno y que tienes que honrar a tu padre y a tu madre. Pues son los diez mandamientos y quien los rompa, se va a ir al infierno.

Entonces claramente sabía que siendo como era, pues estaba condenado. Eso me afectó mucho en la infancia, con mi familia. Todo va bien hasta que voy creciendo… O sea, siempre hubo, no sé… yo viví de alguna manera toda mi vida ECOSIG. Todos lo vivimos, ¿no? Siempre hay un esfuerzo para suprimir, para corregir o para cambiar nuestra orientación sexual hacia la hegemónica. Por ejemplo, si me sentaba con las piernas cruzadas o con la colita de lado, con una pose medio femenina, siempre había un golpe por parte de mi papá, un manazo y "siéntate bien, así no te tienes que sentar".

Estoy condenado, ¿cómo salgo de aquí?

Y pues ¿cómo llego a este espacio? En realidad, por una buena amiga de mi mamá que le recomienda este espacio, el grupo de apoyo San Agustín, porque ahí se trataban temas de alcoholismo. Mi mamá asiste primero por un problema que teníamos en la familia, con mi

papá y con mi hermano. Yo tenía trece años entonces. Por supuesto que ni fumaba, ni tomaba, ni había tenido sexo en la vida.

Por supuesto que estaba reprimiendo mi sexualidad en ese momento. Yo no quería ser gay, estaba buscando cualquier otra opción, cualquier salida ¿no? Recuerdo que rezaba en las noches para que no me pasara, para que cambiara. Si veía pornografía, había siempre como un castigo psicológico que me autoinflingía, por así decirlo. Me sentía terrible y me deprimía por estar pecando. Para alguien que es religioso y que es pecador, es como si mataras a alguien, literal ese sentimiento que no sabía cómo expresar. Si lo ponemos con la gente agnóstica, que todo se basa con la parte de la ley, pues si matas a alguien, entonces vas a la cárcel, y no puedes hacer nada. Ahora imagínate que lo mismo pensaba y lo vivía, pero por mi sexualidad. Era como: estoy condenado, ¿cómo salgo de aquí? La única información que tenía disponible era que tenía que cambiar. Incluso, recuerdo en la secundaria, iba a una escuela marista, en el Instituto México, y recuerdo que me iba a confesar con el padre en persona por esto y él me ponía a rezar mucho. Como nunca le decía que era homosexual, siempre andaba entre las ramas, él siempre me mandaba a rezar y a pedirle a Dios que me cambiara.

En alguna ocasión mi mamá ve un mensaje en mi celular y básicamente era de un chico. Creo que tenía como unos catorce, quince… la verdad no recuerdo muy bien si ya tenía quince cumplidos o apenas los iba a cumplir. Entonces, cuando mi mamá descubre este mensaje yo salgo del clóset de una manera súper mala. Fue súper mal, empecé a llorar. Le dije a mi mamá:

–Tengo un problema, creo que soy bisexual.

Pero bueno, no lo comprendí hasta mucho tiempo después. O sea, a final de cuentas mi salida del clóset fue de lo más confusa para todos y también para mí. Yo no sabía cómo salir del clóset ¿que le dices a tu mamá si sientes que eres un pecador? Era muy pequeño. Y entonces mi mamá lo comenta en este espacio y con su vecina y le dicen:

–Pues tráetelo al grupo.

Y mi mamá me dice:

–Vas a ir al grupo

Ojo, esto fue en el momento en el que yo le había dicho a mi mamá. Entonces para mí era: tengo que ir porque hay castigo. O sea, no le puedo decir que no. Es como una autoflagelación, no sé… Simplemente iba porque sabía que algo había hecho mal y ese mal era ver quién era, saber quién era. Le había dicho a mi mamá que era bisexual; en realidad soy homosexual, pero para mí en este momento era como 50% si me aceptan, 50% no. Y con las expectativas, tengo una posibilidad de ser normal, ¿no?

¿En qué momento dejas ir a tu hijo a un lugar así?

Me llevan a ese lugar que tenía un formato de cuarto y quinto paso. Dentro de este espacio, para empezar, todos eran mayores de edad, yo era el único menor que estaba ahí, por supuesto con consentimiento de mi familia. Y es que entras con un montón de gente, pero nadie se habla. Y hay una persona por cada día que va a estar hablando sobre temas diversos. Y por supuesto que dentro de esas pláticas había personas ex gays o ex lesbianas. A mí me tocó un ex gay y una ex lesbiana que eran América y César de este grupo de apoyo San Agustín. Dicho grupo de apoyo inicia al norte de la ciudad y entiendo que viene de otros grupos. Pero ese mismo grupo, se expande en varias cédulas. Una de esas cédulas empieza a dar en las bodegas de la Central de Abasto. Después el Norte, y ya después me llevaron a esta bodega… Y tú no puedes hablar en todo este tiempo.

Y de repente, tú sabes que como al final hay un momento en el que todos vamos a ir a una casa de retiro con todas las comodidades. Y que se van a despedir de sus familias un rato, en lo que trabajan… Todo lo manejaban en esa parte de la superación personal e incluso decían que no eran religiosos. Que la religión nada tenía que ver.

Empiezan a hacer esos preparativos y mi familia no me hablaba en todo este tiempo. O sea, en todos esos días que iba, me daban la instrucción literal de que no podían hablar nada conmigo y yo tampoco podía hablar absolutamente nada de lo que estaba pasando dentro. O sea, el anonimato era la base fundamental de todo eso.

Y nuevamente, era el único menor de edad. Eso es importante. En algún momento yo le decía, después de mucho tiempo a mi mamá:

–¿En qué momento dejas ir a tu hijo a un lugar, a un espacio así?

Independientemente de si cura o no la homosexualidad. Pues yo ni tomaba, ni fumaba, yo no tenía nada. ¿Qué estaba haciendo ahí no? Pero era el tema de mi orientación sexual.

Entonces, nos dejan en este espacio, se despiden de las familias y todo cambia… Empieza a haber un montón de violencia verbal. Las personas empiezan a golpear paredes, puertas y pues obviamente te espantas. Yo tenía como unos quince años y me quedé en shock, en un inicio porque decía: bueno, pues esto es como una obra de teatro. No me va a pasar nada porque mis papás se metieron aquí, ¿no? O sea no me puede hacer nadie nada.

Y todos estamos obedeciendo todo lo que decían. Como a la expectativa. Pues a final de cuentas creo que lo que pensaba en este momento era de: mi mamá vivió esto, mi papá vivió esto y entonces, pues saben dónde me están metiendo. El punto es que nos suben a unos camiones que estaban tapizados por fuera como con bolsas negras, tú desde adentro podías ver al exterior. Entonces, ahí nos empezamos a asustar más. La gente cambia su corporalidad, ¿no? Vas a decir que estoy loco, pero ¿has visto esas películas de la Segunda Guerra Mundial en donde los judíos y te preguntas por qué carajos nadie hace nada? Un poco así, o sea, en esta reflexión en la que está como de: güey, no mames.

Y te ves y está sentado en el asiento del autobús, el autobús en marcha…. Fueron aproximadamente dos horas de camino. Y nos bajaron en medio de la carretera, en un paraje totalmente desértico. O sea, donde tu vieras y alcanzar a ver el horizonte, no veías absolutamente nada de civilización más que ruinas de un espacio en el que nos confinaron. Estos espacios estaban divididos entre construcciones, como si fueran cabañas improvisadas. Y había un salón principal, en donde se concentraban primero a todas las personas y después se los fueron llevando por secciones. Esto, después entendí, que era por enfermedad, o sea no sé, los alcohólicos, los drogadictos, los violadores, los homosexuales.

Antes de meternos a este tipo de cosas lo que no dice el facilitador es:

–Para que ustedes regresen con su familia, tienen que trabajar. Y tienen de dos, o quedarse aquí mucho tiempo o trabajar e irse lo más rápido posible. Aquí quien se quiera ir ya, puede irse en estos momentos…

Pero volteabas y era, ¿pues qué está pasando? Porque aparte, todos estábamos de… te lo juro que va a haber alberca y que van a haber otras cosas. O, sea, no era lo que nos dijeron donde estaríamos. Entonces esa era yo creo la expectativa de probablemente pueda mejorar y esto

sea de seguro una broma. Como este rompe hielo de que seguro algo debe tener como su metodología, no sé... Pero bueno, nos meten y entonces yo me empiezo a asustar mucho, o sea yo tenía quince años. Veía gente más grande, de toda clase social y todo tipo que no hacía absolutamente nada. Nos sientan y no te puedes parar de la silla… Si quieres ir a defecar, era en un espacio de área común donde no había ni siquiera lugares, o sea en realidad si tu ibas y alguien más estaba defecando, lo podías ver.

Éramos como unos veintipico donde yo estaba, atrás de nosotros, cada uno de nosotros, tenía dos personas atrás. Una persona que estaba muy al pendiente de ti y la otra persona estaba con la Biblia abierta, eran como, ay, no sé.... Hasta lo cuento y parece como irreal. Y bueno, ellos se dedicaban a leer la biblia en su mente, pero siempre con la Biblia abierta. Entonces pues por supuesto que había un tema religioso siempre atrás ¿no? Y no te dejaban hablar, no me dejaban pararme, y todo el tiempo durante tres días estuve escuchando sin pausas los testimonios de personas que ya se habían curado, o como ellos le llamaban, solucionado su defecto de carácter.

Yo me sentía el más enfermo del universo

Tal cual, ellos piensan que la homosexualidad es un defecto de tu carácter que fue forzosamente construido con base a un descoyuntamiento sexual. Así hablan de eso, un descoyuntamiento sexual. Es decir, una persona a huevo tuvo que haber sido violado, o a huevo pasó algo que desviara tu sexualidad y la descoyuntara. Pues lo veían de una manera negativa. Y todos los testimonios que escuchabas tenían que ver en torno a eso. Pero que ya se habían curado. Además, eran testimonios que tocaban y cruzaban completamente tu historia de vida. Y ojo, en contextos en donde yo no tengo información, para mi ellos eran pues mi modelo a seguir, de: claro, estoy aquí por esta situación, pero a la vez me siento terriblemente mal. No sé, una confusión increíble y no nos dejan en ese periodo ni comer, ni dormir. Te dan agua muy poca y café en las noches.

Si tu querías recargarte en la mesa para dormir, llegaba la persona que sostenía la Biblia, azotaba su mano en la mesa y tú te parabas obviamente. Entonces jamás te podías tu dormir. Llega un punto en el que se te somete a un montón de estrés, por todo lo que se lleva en ese programa. Y para finalizar, el único momento en el que te dejan cerrar los ojos es para hacerte algo que le llaman regresiones. Entonces, pasas un montón. En mi caso fue el tercer día.

Imagínate, llevas tres días, setenta y dos horas sin dormir, sin comer, llore y llore, con mucho estrés. El único momento en el que puedo cerrar los ojos es para que me apliquen la regresión con estas personas que estaban atrás de nosotros.

Después, nos llevan a un espacio más alejado, nos recuestan, nos hacen cerrar los ojos y escuchas una voz que es lo que estás viendo. Entonces ahí mismo ellos deducen o empiezan a implantar la idea de que mi papá abusó sexualmente de mí y yo me la compro. Mucho tiempo, por lo menos como unos tres años, viví pensando que mi papá me había abusado sexualmente. Fue un recuerdo que ellos implantaron pero que no es cierto. Para ellos esa era la realidad por la que no me llevaba con mi papá y por lo que yo era un homosexual. Yo no me llevaba bien con mi papá porque era un alcohólico que le pegaba a mi mamá, punto. No por otra situación.

En estos momentos tan estresantes, tan desafiantes, sólo te están diciendo que te puedes curar, que hay otras formas, que lo que estás haciendo es malo, que la religión y todo. Tienes que confesar, básicamente, como tu delito. Y ellos lo manejan así:

–Para que tú puedas sanarte, tienes que confesar que eres un enfermo. Como los alcohólicos y los drogadictos, tú también eres un enfermo.

Entonces yo me sentía el más enfermo del universo ¿no? Y asocié el alcoholismo y la drogadicción con la homosexualidad. Entonces era de:

–Vamos a tratarte de esto, te vamos a dar un programa además especial fuera de los doce pasos que tiene el Doble A, en el que te acompañan unas personas ex gays o ex lesbianas, que los van a estar guiando para todo su proceso.

No puedes hablar de lo que está pasando acá, el anonimato… Bueno, cuando empiezan a someterte a todo este tema que tu ya te compras con todas esas ideas, te sientes la personas más sola del universo porque además es que mis papás me metieron aquí. Y esto es lo que se tiene que hacer para cambiar, o sea, yo quiero cambiar. Cuando tú terminas ese proceso, te arrepientes y te aceptas como un enfermo y te aceptas a cambiar, en ese momento la violencia, los gritos, todo cesa. Todo se acaba y te empiezan a mostrar mucho amor, mucho amor y te dan de comer y por fin te dejan dormir. Entonces encuentras mucha paz y justo en el proceso lo relacionas a una sanación espiritual. Pero en realidad es que dejó de existir esa violencia.

Y nada, pues al final de cuentas estuve como dos años en ese espacio, hasta que por fin salí. O sea´, de plano fue como, esto no va por acá. Yo me empoderé mucho más respecto a la información que tenía y decido huir de casa, pero para esto ya había estado activisteando en este espacio dos años. O sea, yo siempre he sido como una persona muy activa y con iniciativa. Entonces, empecé a tener posiciones especiales en la organización y me tocaba decirle a otros jóvenes que también eran unos enfermos y que yo me había curado. Justo en la secundaria es que fue que estuve muy adentrado en el grupo, cada quince días iba a los retiros y los seguimientos eran a diario, era estar diario con varias actividades y programas que van paralelas. Una tiene que ver con este proceso y las personas tienen que ir reclutando a gente para llevarlas, entre más gente lleves tú, mejor. Y si no, hay otras actividades.

Empecé a ser parte de todo ese sistema, pero también empecé a cuestionar mucho más las raíces, los porqués, la metodología. Me dio por leer mucho las corrientes que ellos traen, todas las corrientes que puedan existir, todo sobre los grupos de ex gays que en este momento eran muy admirados por ellos, Courage, Exodus. Pues de alguna manera también se capacitaban, había estos intercambios internacionales de buenas prácticas. Y observaba mucho que otros grupos de Doble A, pues también eran capacitados por estos espacios. Entonces por supuesto que había un tema religioso siempre atrás.

Fíjate, cuando tú terminas ese proceso, te arrepientes y te aceptas como un enfermo y te aceptas a cambiar, en ese momento la violencia, los gritos, todo cesa. Todo se acaba y te empiezan a mostrar mucho amor, mucho amor y te dan de comer y por fin te dejan dormir. Y entonces, encuentras mucha paz y justo en el proceso lo relacionas a una sanación espiritual. Pero en realidad es que dejó de existir esa violencia. Las únicas personas que saben toda tu vida, pues obviamente tienes que contar todo. O sea, cómo te masturbas, utilizas la mano izquierda, la mano derecha, en qué piensas, los olores. Siempre lo asocian mucho a la mala práctica, yo no lo sabía en ese momento, pero la instrucción era llevar al usuario justo a donde tú querías, que era explorar la sexualidad en la familia, y desde ahí ir razonando qué parte. Tú mismo tenías que hacerte preguntas muy concretas, por ejemplo:

–¿Alguna vez te ha excitado tu papá? ¿Te ha gustado tu papá? ¿Le viste el pene a tu papá? Recuérdalo, recuerda ese momento.

Y es el único momento que puedes cerrar los ojos y pues la persona va ideando cosas y tú le tienes que dar seguimiento. Todo mal. Lo que pasa en ese momento cuando te dan mucho amor, mucho cariño y son las únicas personas que saben todo de ti, te demuestran un poquito de amor y te dan una promesa de recuperación, pues crees en ellos y haces todo lo posible por complacerles.

Por ejemplo, de mis seguimientos era pues como si fueran unos padres con los que te fueras a confesar y ellos te dejaban unas prácticas. Si les decía:

–Cada vez que veo un chavo en la calle me gusta.

Ellos te decían, literal:

–Caminar con la cabeza hacia abajo, no los veas. O si ves a un güey en la calle, crúzate de calle. Reza mucho.

Como toda esa parte religiosa. Y por supuesto que cada uno de las recaídas, así le llamaban, pues era súper terrible porque te sentías como si hubieras caído en las drogas. Literal, te hace sentir como un alcohólico y un drogadicto. Tú en esos espacios te compras ese mismo discurso de la recuperación y te asocias con eso. O sea, yo me sentía la escoria de la sociedad, como le llamaban, ¿no?

Mientras estaba trabajando en ese espacio, también conocí las casas de seguridad en donde privaban de libertad a las personas graves y también a las personas que se ponía muy rejegas en el proceso de su orientación sexual. Los familiares sabían, firmaban el consentimiento de internarlas, internarlos. Nunca entré directamente a la casa, siempre supe por lo que comentaban los compañeros lo que pasaba, siempre supe de este lugar. Nunca he estado en un anexo, pero la violencia hacia las mujeres trans era brutal, a nivel que tú escuchabas de repente a la gente:

–Hoy casi se nos iba.

Y era, casi se nos iba, o sea casi la matamos.

Existe mucha violencia en este tipo de espacios…

Tuve mi momento de Rosa de Guadalupe

En la prepa, cuando empiezo a racionalizar las cosas, pues vivo todas estas experiencias, pues, por supuesto que tanto afectaron completamente en mis estudios. Mi familia en realidad creyeron que era porque era homosexual. Y yo o sea sí, pero era porque la vida social me trataba super heavy.

Mi proceso de aceptación no fue fácil. Tuve mis momentos de rosa de Guadalupe en algunos de estos momentos de recaída y fui a caminar hacia Zona Rosa, porque ya sabía que en Zona Rosa había gente como yo. Entonces, cuando los observaba de lejos era como: "verga, quisiera eso". Veía los hombres y me gustaban. Entonces, de regreso, recuerdo que estaba enojado, yo hablando con Dios y reclamándole: "¿Por qué a mí? ¿Por qué a mí? ¿Por qué me hiciste así? Yo no lo quería, tú sabes que he intentado cambiar". Y de repente me pegó así en la frente con un poste que decía "se solicitan voluntarios para respuesta al VIH". Y para mí, te digo que fue como mi momento de Rosa de Guadalupe. Casi casi por que cambié la pregunta, ya no fue ¿por qué a mí? sino ¿para qué a mí? Entonces eso fue como me hizo ver las cosas de una manera muy distinta, porque dije: Okay, voy a ayudar a toda la gente gay, porque todos van a morir de sida, ¿no? Y entonces me meto con esta convicción, empiezo a informarme, empiezo a saber qué son los Derechos Humanos, qué es la discriminación, qué es el estigma, qué son los prejuicios. O sea, todo empieza a tener nombre, ¿no? Y me empiezo a empoderar, empiezo a conocer a gente homosexual que era gente diferente, que eran un gran referente, que eran activistas, que estaban en el gobierno, que hablan muchos idiomas. O sea cambia completamente mi chip. Ya una vez que tienes como toda esa información en la mano, es más difícil que dejes que, como que vulneren tus derechos.

Y bueno, yo huyo de casa. Tomo mi violín, mis cosas, voy a la calle y empiezo a vivir en situación de calle. Ahora, ¿por qué empiezo a vivir en situación de calle y no me voy con amigos o familiares y eso? Por que estas personas, lo que hacían era literal secuestrarte. En cualquier lugar que vivía se podían ir, con tu escuela, con tus amigos, donde tú estuvieras. Por supuesto que en mi bachillerato y van a hacer así. Entonces, para mí la cuestión académica fue todo un reto, ¿no? Porque yo estaba muy temeroso de que mis papás me fueran a meter a estas casas de seguridad, a estos anexos.

Empiezo a informarme, empiezo a saber qué son los Derechos Humanos, qué es la discriminación, qué es el estigma, qué son los prejuicios. Todo empieza a tener nombre, ¿no? Y me empiezo a empoderar, empiezo a conocer a gente homosexual que era gente diferente, que eran un gran referente, que eran activistas, que estaban en el gobierno, que hablan muchos idiomas. O sea, cambia completamente mi chip.

Pues ya una vez que tienes como toda esa información en la mano, es más difícil que dejes que vulneren tus derechos. Yo siempre estuve como muy convencido de que no tenía que regresar a mi casa y que había hecho lo mejor para mí, porque literal me hubiera suicidado o hubiera seguido en un espacio en donde eso era lo único a lo que me iba a orillar. Obviamente hubo como consecuencias graves, creo que las más evidentes fueron las físicas, por la misma homofobia, que le llamamos homofobia corporal, ¿no? Como toda esta violencia que llega, que vives, de repente sale y se manifiesta en el cuerpo, ya sea por un cáncer, un lo que sea. A mí me pasó de muy joven temas de espasmos en el corazón. Y que también se debían a la mala alimentación, al estrés, a fumar mucho. Pero pues es que,¿cómo puedes llevar una vida sana si huiste a los diecisiete años de tu casa? No tienes ni siquiera para comer algunos días y es más fácil y más barato encontrarte una cajetilla de cigarros que comprarte diario desayuno, comida y cena ¿no? Y el cigarro mata hambre.

Me empiezo a documentar, empiezo a conocer a otros jóvenes que estaban en la misma situación de rechazo, de situación de calle en la que yo estaba. Y pues empiezo a cambiar las cosas como poco a poco. Y creamos una organización importante y pues ahora estamos justamente luchando por para que este tipo de cosas se acaben y así.

La gente por ignorancia puede cometer muchos errores

Ahora la relación con mi familia es lejana por el covid. Me aceptan, pero bueno, fue después de mucho tiempo en realidad… Yo estuve a punto de fallecer de joven por un tema en el corazón, como los veinticinco años y las únicas personas que pudieron estar decidiendo sobre mi vida era a mis papás. El doctor, que afortunadamente era de la comunidad, ayudó a espantarlos algo; no sé qué les habrá dicho que cambiaron las cosas. Nos empezamos a acercar un poco. No fue sino hasta hace unos tres años, creo, por 2016, que mis papás conocieron a detalle lo que pasaba. Y nada, fue un tema que tuve que hablar con ellos también por el tema de la ley. Fue así:

–Vamos a aventar una ley que es sobre esto que pasó.

Y ellos sólo me dijeron

–Hazlo, pero no nos pidas jamás que vayamos a alguna entrevista, no queremos de eso.

La relación mejoró bastante, por supuesto, pero creo que nunca va a ser lo mismo. O sea, creo que al final de cuentas muchas cosas se van rompiendo o esta ilusión de que la familia siempre va a estar al final contigo, pues no es cierto. No es cierto… No sé, realmente la gente, por ignorancia, puede cometer muchos errores y mi familia, en ese momento estaba así. Por supuesto que era la única información disponible que tenían. Y un poco mi trabajo fue sensibilizar a mis papás, capacitar a mis propios papás y a mi hermano.

Te comentaba que hace como tres o cuatro años que mis papás supieron de lo que me había pasado, justo ahí fue por un aniversario de mi hermano de diez años sobrio. Y fui a visitar una célula y fue terrible la sensación, fue lo peor. Regresar justo después de tantos años a esos lugares, porque no deja de ser como el mismo formato de alguna manera. Digo, no hay personas LGBT en el grupo donde está mi hermano. No lo practican así. Eso también es algo importante que aprendí, que como en todo hay corrientes. Grupos Doble A mucho más de avanzada, grupos Doble A más conservadores, hay grupos de cuarto y quinto paso, 24 horas, cosas así.

¿Qué hacen los grupos? Aprovechan los espacios de Doble A para empezar a educar respecto a las prácticas que ellos piensan que ayudan a los homosexuales a desarrollar su heterosexualidad. Hay una ruptura de todos ellos porque, te digo, a final de cuentas son movimientos que tienen líderes y cada quien tiene una personalidad. Tienen líderes que son muy políticos, o muy espiritual, el otro muy económico, por ello se van independizando unas de otras.

En el grupo en el que ahorita está mi hermano, viene al final de cuentas como de estas corrientes, pero trae otro chip. En realidad, fue la primera vez que pude hablar después de mucho tiempo, ¿sabes?, con gente que venía de esos espacios para que conocieran lo que me había pasado, lo que había vivido. Me trataron como de convencer de que regresara…

–Güey, necesitamos también a todas las personas que lucharon, que la reeduques.

Pero es muy fuerte para mí estar ahí. O sea, me pone muy mal. Me pone muy muy mal. El olor, la gente, las formas. Es como revivir eso y no. No trabajaré ahí. Y es muy necesario estar trabajando ahí. Pero no, yo no puedo…

Capítulo 4. Infancia y contexto

Los colaboradores y la colaboradora de esta investigación muestran una variedad de experiencias particulares. Su rango de edad es de 24 a 34 años para los momentos de las entrevistas. Es decir que sus infancias se desarrollarón durante a finales del siglo XX y principios de este milenio en diferentes zonas de México. Aun así, se pueden localizar diferentes similitudes sobre todo en sus infancias y sus contextos sociales, culturales y familiares. El propósito de este capítulo es hacer un análisis del proceso de socialización como hombres a partir de sus testimonios[37]. Esto permite tener un mejor panorama de los contextos que pueden influir en que un sujeto acuda a algún tipo de ECOSIG.

Tomo como punto de partida los estudios sociales sobre las masculinidades y la influencia de la moral cristiana que percibe al cuerpo humano de una manera biológicamente dual en la que se espera que el varón exprese comportamientos rudos, dominantes y sea heterosexual. De esta manera, y por haber sido asignados varones al nacer, estos actores fueron criados como hombres y socializados bajo similares complejos simbólicos masculinos hegemónicos de la sociedad mexicana. Esta característica genera normas, valores, estereotipos y estigmas bajo los cuales estos actores fueron configurados.

A través de sus narrativas podemos observar cómo el proceso de enseñanza social para volverse hombres es un fenómeno doblemente violento: con una primera instancia altamente violenta durante su infancia y una segunda en las experiencias en ECOSIG. Para comprender esto es necesario explicitar que la violencia es multifacética y se ejerce en diferentes niveles de la vida. Para esta investigación en particular me resulta muy útil retomar una definición amplia como la de la Organización Mundial para la Salud, en la que la violencia “el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte” (WHO,

[37] Utilizo cursivas cada que retomo extractos de sus propias palabras de los testimonios presentados en el capítulo anterior.

2021). Es decir que la la violencia no se limita al uso de la fuerza, también incluye la amenaza latente o potencial hacia otros o a uno mismo. Este fenómeno se da a partir de “relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial” (Ferrández y Feixa, 2004: 159). Esto nos permite comprender que la autoviolentación sucede a partir de la incorporación de estas estructuras de poder.

En estos testimonios podemos ver que durante su infancia se impuso un modelo hegemónico de masculinidad hacia su subjetividad y corporalidad por un dispositivo sexual (Foucault, 1998) que es constantemente reforzado mediante mecanismos como la corrección del cuerpo, la burla social y la crítica. Después, conforme van creciendo, se comienzan a dar cuenta de que su sexualidad o identidad de género no corresponde con estas expectativas sociales, culturales y familiares sobre cómo se debe de cumplir el rol de género. Esto es experimentado con una sensación de culpa y vergüenza que se vive con una violencia hacia sí mismos. Por ejemplo, al intentar negar sus gustos o identidad.

Para comprender este proceso y ver la influencia en la decisión de acudir a un ECOSIG, señalo diferentes categorías que se repiten en los testimonios. Comienzo resaltando su desarrollo en un contexto católico, especialmente dentro de la familia. Esto me permite analizar el papel de esta institución en la educación genérica. Recupero enseguida lo que significó esta crianza. Podemos ver la implicación cómo el estigma hacia lo no heterosexual y masculino desempeña un factor importante en la educación de sus cuerpos, en el acoso escolar y en la problemática que resultó aceptar su homosexualidad o su identidad transgénero.

4.1 Infancia en contextos religiosos

Es bastante interesante la característica religiosa que marcó los primeros años de vida de mis colaboradores. Si bien algunos han tenido experiencia en diferentes instituciones cristianas en otras etapas de su vida, la infancia de los ocho se caracteriza por un contexto católico. Su actitud hacia esto es variada. Para unos, su

relación con los sistemas religiosos fue mucho más personal, espiritual y positiva. Para otros**,** su experiencia estuvo marcada por la característica normativa y el miedo al pecado. *Criada en una familia católica apostólica romana, bajo ese concepto de la religiosidad, no de la espiritualidad, y con muchísima culpa*. Jazz recuerda esta sensación de malestar ocasionado por la presencia de la religión en su infancia: *Porque tú lees la Biblia y es un libro cargado de culpa; de que irás al infierno, de que arderás en el infierno*.

La incongruencia personal entre lo que socialmente se espera y lo que uno realmente se ve influenciada por la moral cristiana. Esta concepción de la realidad se ha constituido sobre cimientos religiosos, por lo que uno podría pensar que incorporamos estos valores e ideología a partir de las instituciones cristianas como las misas o el catecismo. Sin embargo, al tomar en cuenta estos testimonios, tenemos que replantear esta idea y recordar que las doctrinas religiosas se aprenden también en la escuela y, sobre todo, en la familia, que es la principal institución encargada de la educación y la reproducción social. Esta institución es el seno que nos recibe en el mundo, nos cuida y nos humaniza. El ser humano es un animal incompleto que no podría ni siquiera sobrevivir si no fuera por la pertenencia a una sociedad y, específico, por el cuidado y preparación para la realidad social por parte de otros seres ya socializados y humanizados.

La familia es la guardiana principal del capital simbólico que se adquiere de otras instituciones normativas como lo es la religión (Bourdieu, 2000: 108). Por ello, es la encargada de procurarnos y también de adoctrinarnos al reproducir los conjuntos de símbolos, valores sociales y normas establecidas socialmente (Guerrero, 2006). Entre ellas, las características del sistema sexo-género y de la diferenciación entre **"**el bien y el mal**"**. Aprendemos lo que un hombre y una mujer deben ser y comenzamos a conformar nuestra identidad de género en estas primeras interacciones sociales.

La experiencia como mujer transexual y sus estudios en psicología permiten que Jazz tenga muy bien identificada esta cuestión en su infancia: *Provengo de una familia con un discurso y una narrativa hegemónica, binaria y muy tradicional*

mexicana. Fernando también tiene una concientización muy desarrollada de las características religiosas de su familia: *La familia de mi papá siempre ha sido muy religiosa. Pero muy, muy religiosa*. Su caso es interesante pues él atribuye esto al contexto social del centro de Querétaro, entidad que él considera como una de las más "mochas" o conservadoras del país. Esto ocasionó que su familia, en especial la paterna, se caracterizara por ser *muy religiosa, patriarcal, normativa y poco permisiva*.

Otro caso en el que la familia era altamente católica es el de Adrián. Él creció en Aguascalientes y señala que su infancia estuvo marcada por el catolicismo: *Mi abuela, todo el mundo iba a misa*. Hasta la fecha sus padres son muy religiosos. Su madre en especial utiliza constantemente la siguiente frase: *quiero que cuando nos muramos todos estemos juntos en el cielo*. Existe entonces una inculcación religiosa ligada a la amenaza de la pérdida de la salvación divina por causa del pecado. Esta concepción involucró un descubrimiento de la sexualidad con mucha culpa, como veremos más adelante.

Otro actor cuyo contexto religioso en su infancia y adolescencia estuvo marcado por el pecado fue Iván. Él también señala haber crecido en un entorno muy católico. Asistió a una primaria católica e inclusive de niño tenía intenciones de ser seminarista. Su familia era muy devota y recuerda cómo lo que se le enseñaba de la doctrina cristiana era que *los homosexuales se irían al infierno y que tienes que honrar a tu padre y a tu madre*. Aprehendió entonces una representación de la homosexualidad como algo pecaminoso, como algo malo. Además, esta misma enseñanza le recordaba la obligación de obediencia que tenía con sus padres, por lo que tenía que acatar las decisiones que tomaran para él.

El contexto religioso no se limita a la iglesia o a la familia. Otro espacio en el que se puede reproducir el capital simbólico y normativo del catolicismo es el de la escuela. Miguel cursó la primaria y secundaria en una escuela católica en donde su mamá también daba clases. Si bien su familia no era muy religiosa, esto ocasionó que él incorporara también una doctrina cristiana específica con una clara diferenciación entre el "orden" y el "desorden" moral y sexual. En otros casos como lo es el de Iván

o a Adrián, asistir a una escuela católica sirvió para reforzar lo que ya estaban aprendiendo en casa. *Entonces sí, estuvo muy muy marcada la religión siempre en mi infancia* (Adrián).

Otros recuerdan de una manera más positiva y benéfica su relación con la religión durante su niñez. Estar inmersos en un contexto cristiano no significó cuestiones necesariamente negativas, sino caminos de apoyo, autoconocimiento y relación espiritual. Por ejemplo, Manuel recuerda cómo sus padres encontraron ayuda en su matrimonio por parte de retiros católicos: *Diosito los volvió a unir como familia, nos puso a que los cincos conviviéramos de nuevo*. Esto ocasionó que sus hijos crecieran en este ambiente eclesial. Él se involucró mucho con los jesuitas, lo que no significó una amenaza hacia su sexualidad y la construcción de su masculinidad. Al contrario, le resultó benéfico pues las voces de estos sacerdotes reproducían el mensaje de amor y aceptación inclusiva de Dios: *Ellos me hicieron ver que a final de cuentas sí se habla de un Dios como una figura paternal. Un padre que es amoroso, incluyente y que acepta a todas las personas*.

José Manuel es una persona que durante toda su infancia buscó "el camino a Dios" porque le resultaba muy benéfico. Sobre todo porque ahí encontró lugares de aceptación, atención y protección. Recuerda que: *para los niños que viven en estas condiciones y en estos lugares muy hostiles, el recibir pequeños gestos de cortesía, de amabilidad, incluso en algún momento de protección, por parte de estos adultos, pues se vuelve muy significativo*. Por esto, aceptaba las invitaciones de los adultos que lo rodeaban para asistir a diferentes iglesias. De los siete a los 12 años fue muy cercano a diferentes sistemas religiosos como los Testigos de Jehová, grupos cristianos evangélicos y, obviamente, a la iglesia católica. Además, él abrazaba las dinámicas infantiles que realizaban y se esforzaba con entusiasmo por aprenderse la doctrina. En esto se parece a Jazz, quien también se entusiasmaba por estudiar el libro del catecismo. Para ella fue un gusto poder ser maestra de catequesis.

Cada actor tuvo una experiencia diferente con relación a su infancia en un contexto cristiano y sus implicaciones en su vida adulta también son particulares. Me doy cuenta de que aquellos quienes recuerdan un contacto positivo con la religión de

niños –Manuel, Jazz y José Manuel– son también, en mayor o menor medida, las personas para quienes la espiritualidad sigue siendo un factor muy importante hasta el día de hoy, como muestro en el siguiente capítulo. Otra observación es que muy difícilmente puede ser aleatorio el hecho de que siete de ocho personas que atravesaron algún ECOSIG recuerdan su infancia como altamente marcada por la religión católica, sobre todo dentro de la familia. Hay que recordar que casi siempre es esta quien toma la decisión de que asistan a alguna de estas prácticas para modificar la orientación sexual o la identidad de género. Se puede hablar entonces de una relación entre una alta religiosidad cristiana con una negativa a aceptar la diversidad sexual no binaria y heteronormada. La crianza en estos contextos sirvió para que se reforzara una normatividad social, identitaria y corporal que retoma los núcleos duros de la moral cristiana.

4.2 Masculinidad hegemónica

El hablar con mis colaboradores sobre su infancia siempre terminaba centrándose en su proceso de masculinización. Sabemos que nacer como macho no es suficiente para ser aceptado como hombre ante la sociedad. Se requiere de todo un proceso de socialización en el dominio simbólico de la masculinidad (Núñez, 2007: 160). Iván comenta: *Yo viví de alguna manera toda mi vida ECOSIG. Todos lo vivimos, ¿no? Siempre hay un esfuerzo para suprimir, para corregir o para cambiar nuestra orientación sexual hacia la hegemónica*. Tiene razón en que desde el momento en el que nacemos, se nos enseñan los rasgos, comportamientos y valores definidos por nuestra sociedad para que nos “hagamos hombres o mujeres” (Téllez y Verdú, 2011, 80). Quizá no son acciones necesariamente para modificar la orientación sexual, pero sí para que se desarrolle una identidad hegemónica de lo que debe ser un hombre: entre otras cosas, alguien heterosexual.

Foucault explica que, en la sociedad occidental, el sexo se sitúa en el cruce de las disciplinas del cuerpo y la regulación de las poblaciones. Por eso, se establece un dispositivo de sexualidad articulado en dos matrices: como dispositivo disciplinario y como dispositivo de seguridad (Foucault, 1998 y García, 2011). Los primeros, o

“disciplinas”, generan cuerpos “normalizados”, sometidos, ejercitados y “dóciles” con técnicas de sometimiento mediante técnicas de poder (Foucault, 2002: 126). Los segundos, se encargan de regular la población al establecer anulaciones, límites, frenos y regulaciones (Vega, 2017: 152).

A partir de los testimonios, podemos ver cómo el construirse como un hombre se les inscribe dentro de estos dispositivos sociales en un ejercicio constante durante toda la vida. Al nacer como macho, se esperan muestras de la virilidad y se pone a prueba a los sujetos. Sin embargo, el proceso de disciplinamiento sexual comienza desde la primera infancia y esto recae en buena medida en los padres. Ellos son los primeros que nos corrigen y explican lo que se espera de nosotros y nosotras como hombres o como mujeres. Además, se espera que sirvan de ejemplo para los hijos al enseñarles los valores sociales y religiosos (Hernández 2010: 69) y las particularidades de los roles de género. También ayudan a incorporar estas normas a partir de su comportamiento a través del “reforzamiento diferencial”, tratando de una manera diferente a niños y a niñas (García, 2017: 36). Todos estos prejuicios los vamos interiorizando de acuerdo con las expectativas que se tiene de nosotros según nuestro género asignado. Adrián reflexiona sobre el “machismo tóxico” al decir lo siguiente: *hay muchas cosas que uno tiene introducido desde chico nada más porque así se lo enseñaron*. Y es cierto, lo que nuestros tutores y familia cercana nos enseñan se vuelve en una base angular sobre nuestra concepción de la realidad. Entre ella, lo que debe ser un hombre, cómo debe comportarse y cómo se diferencia de las mujeres.

Con Miguel podemos ver cómo los padres también se preocupan cuando los hijos no tienen los comportamientos deseados. Por ejemplo, el juntarse con otros niños. Recuerda que le dijo su mamá al borde de las lágrimas: *Mijo por favor júntate con los niños, por favor [. . .] Tenían miedo que más adelante les fuera a salir con premio*. Esto lo dice refiriéndose a la posibilidad de que fuera homosexual. Hay ya un prejuicio de relacionar esta falta de sociabilidad con varones con una diversidad en la orientación sexual. Sus padres reproducían la idea de que los infantes se deben de juntar con su mismo género pues como hombre necesitaba aprender

comportamientos masculinos y no femeninos. Esto se evidencia al en sus acciones como inscribirlo con los Scouts en contra de su voluntad.

Al hacer analizar mis entrevistas mediante la aplicación www.nubedepalabras.es, descubrí que la palabra que más se repite es "papá"[38]. Este término es mayormente utilizado justamente cuando hablan sobre su infancia y en el aprendizaje de lo que se espera de la masculinidad. Esto es fundamental para comprender el papel tan importante que tiende a cumplir la figura paterna en este proceso; sobre todo cuando reproducen diferentes prejuicios. Por ejemplo, el de la hegemonía masculina, que es un mecanismo para establecen la superioridad con las mujeres (Connell y Messerschmidt, 2005: 832). El padre de Adrián hacía una clara distinción entre él y sus hermanas cuando entraba en conflicto con ellas: *¡Ay! pues déjalas. Las mujeres están pendejas*.

La hegemonía masculina, al diferenciarse de las mujeres, establece un modelo a seguir de las características que debe tener un hombre. Esto no se traduce en algo fijo, sino que es un constructo simbólico que se va modificando y que además se flexiona según cada contexto particular. Sin embargo, en México se puede reconocer la existencia de una hegemonía del sistema patriarcal bajo concepciones normalizadoras como macho-masculino-heterosexual, siendo lo "macho" lo viril, fuerte y rudo (Núñez, 2007: 160). Se instaura así la idea de lo que debe ser un hombre. Por ejemplo, al crecer en un contexto rural, José Manuel recuerda que varios niños, hijos de jornaleros, solían hacer actividades físicas extenuantes. Acompañaban a sus padres a pescar o a trabajar: *Les gustaba andar en el sol y andarse quemando.* A José no le gustaba y era reprochado por esto cuando su madre le decía que *eso hacen los hombres*.

Esto ocasiona la existencia de un marco jerárquico de dominación y subordinación entre las diferentes variedades de vivir y expresar la masculinidad (Connell, 1997 y Connell y Messerschmidt, 2005). El modelo hegemónico se vuelve el dominante y

[38] Esto no quiere decir las madres no aparezcan con un papel activo dentro de este proceso –en todos los caoss, la madre también tiene actitudes disciplinarias con una expectativa relacionada al rol de género–, solo que llama la atención el predominante papel del padre dentro de los testimonios.

la homosexualidad y las expresiones de comportamientos considerados femeninos quedan relegadas a la base. Por ejemplo, Miguel recuerda que por varios años él sentía envidia de su hermano pues era el favorito de sus padres: *Mi hermano era un puto cagadero, era un puto desmadre y mis papás lo adoraban.* Él, por otra parte, se esforzaba por ser un niño bien portado, con buenas calificaciones y sin meterse en problemas en la escuela. Pero sentía que a su hermano *lo amaban porque era el niño que ellos quería, era el niño cis hetero, tradicional, rudo. Ya sabes, el estereotipo total.* A pesar de ser un niño problemático –o quizá por eso– su hermano era el preferido de sus padres. Por otra parte, Miguel se sentía relegado e inclusive comenta: *Me sentía menos hombre que los cis hetero, por alguna estúpida razón*. Esa estúpida razón es justamente el lugar en el que se sentía dentro de esta escala jerárquica de las formas de ser hombre.

Para regresar a analizar al rol específico del padre, podemos ver la relación que Luis tenía con su papá estaba altamente influenciada por este modelo hegemónico. *De por sí no éramos muy unidos porque a mí no me gustaba lo que a él quería que me gustara, que eran las motos y todo eso*. Su padre esperaba que tuviera gustos similares a él que además coinciden con la rudeza esperada de un hombre. *Cuando tuvo su segundo hijo, fue así como de bueno, él sí*. Su hijo menor sí compartía estos intereses, lo que ocasionó una cercanía entre ellos. Esto aumentaba la evidencia de que la buena o mala relación con su padre dependía de características lo suficientemente "masculinas" o no.

Otro aspecto que forma parte esencial de la construcción de la masculinidad en la sociedad, y que es reforzado por la enseñanza del padre hacia los hijos, es la ridiculización de la feminidad en los hombres y la estigmatización hacia la homosexualidad. *Yo recuerdo que a veces en la tele, o lo que fuera, salía algún jotillo que en La hora pico o lo que fuera y mi papá siempre salía con expresiones de "ay ese maricón", o "ay, quítenme esas cosas"*. Este tipo de representación de la disidencia sexual con tintes estereotípicos y para fines de comedia en la televisión nacional funcionaba para generar un malestar en el padre de Manuel. Con

comentarios como este, se refuerza la idea de lo que un hombre no debe de hacer o será ridiculizado por los demás.

Miguel también recuerda como uno de los elementos fundamentales de su comprensión de que las actitudes femeninas en varones generan críticas por los comentarios de su padre. *Me acuerdo que había una niña trans que se llama Kenia. En ese entonces tú lo veías un niño, pues no había transicionado [. . .] Y mi papá, siempre que pasábamos por ahí, siempre hacía comentarios no muy agradables al respecto del niño. Y todo eso se me quedaba muy grabado*. Los estigmas eran entonces reforzados en estas interacciones con el padre, generando una incorporación negativa hacia estas expresiones.

También podemos observar una violencia en la construcción de ser hombre. La masculinidad hegemónica misma está repleta de expectativas de comportamientos violentos (Connell, 1997: 125). El padre de Adrián, que fue educado en educación militarizada, también lo instruía para que repitiera estos rasgos. *Mi papá me hacía tener arranques de ira o de "no te dejes", "defiéndete*". *Esa parte de masculinidad tóxica y machismo*. Su papá lo alentaba para que respondiera con agresiones físicas los abusos o burlas que pudiera sentir. Él entiende esto como elementos negativos y nocivos de un modelo hegemónico de rol de género de los hombres. Sin embargo, esto se dio a partir de una reflexión crítica posterior, pues de infante todo esto lo vamos interiorizado como "normal".

No obstante, podemos encontrar también un ejemplo de masculinización que resultó más bien positiva. Si bien Miguel fue obligado a practicar el escultismo por obligación de sus padres, fue ahí donde pudo desarrollarse socialmente de mejor manera. *Fue el único lugar seguro para mí, nunca nadie me hizo sentir diferente, ningún niño me violentó. Al contrario, ahí éramos todos como hermanos, de eso se trataba el movimiento. Y eso me ayudó muchísimo, sentirme parte de una comunidad*. Descubrió una masculinidad más sana basada en la convivencia y relaciones más horizontales con los demás scouts varones.

4.3 Educación corporal de la masculinidad

Para comprender la violencia presente en el proceso de masculinización resulta útil comprender a este fenómeno como un continuo, como normalidad y símbolo que es aceptada e inclusive culturalmente justificada (Ferrández y Feixa, 2004: 159). Esto es especialmente evidente en el proceso de educación que se implementa para cómo ser hombre en la que que se emplean dispositivos de disciplinamiento y de seguridad –de anulaciones y limitaciones– en la expresión de género. Además, sabemos que las personas no heterosexuales y cisgénero experimentan una violencia adicional por retos constantemente enfrentados a causa de estigmas sociales (Herek y Garnets, 2007). Existen estigmas actuados que van desde el rechazo personal hasta la discriminación o victimización criminal (2007: 361). Esta es la base de lo que popularmente se ha llamado homofobia. Este término se ha utilizado y es operativo en contextos políticos para luchas en contra de la opresión, la segregación y la discriminación en contra de individuos que manifiestan una preferencia homosexual (Núñez, 2007: 239). Sin embargo, como lo señalé previamente, estás muestras de rechazo van más allá de la orientación sexual ya que generan una respuesta negativa hacia las expresiones e identidades que transgreden el sistema sexo-género. Subordinan y ridiculizan lo femenino. Por esto, prefiero utilizar el término de estigma hacia la diversidad sexual no heterosexual y cisgénero, entendiendo por estigma "el señalamiento social negativo; generalmente, con ese señalamiento se ejercen restricciones de derechos o segregación" (Díaz, 2008: 15).

Estas respuestas negativas y de anulación hacia la transgresión de la expresión de género se educan desde la niñez y tienen una especial resonancia en los varones. Guillermo Núñez explica que este estigma social es parte fundamental en el proceso de masculinización ya que estructura las subjetividades de todos los nacidos como machos (Núñez, 2007: 70). Miguel nos dice: *Yo creo que es el miedo a enfrentarse a algo que no están acostumbrados o el miedo a sentirse igual como acosados por parte de alguien diferente*. Pero es también para apartarse de esta diferencia que se constituye un "nosotros" que se basa en lo que un hombre debe ser.

Jazz comenzó a experimentar esta discriminación en su propio hogar cuando uno de sus hermanos la molestaba con expresiones como las siguientes: *ay putito, ay marica*. Eso le ocasionó un malestar en su autoestima y que *comenzara a odiar quién era*. “Marica”, “maricón”, “puto” o “joto” son términos despectivos para referirse a las expresiones “afeminadas” y probablemente homosexuales[39] en hombres que aparecen de manera constante. Estas se pueden categorizar como “idioms sexuales”: “expresiones características portadoras de significado y estilo emocionales y cognitivos establecidas durante las comunicaciones interpersonales ordinarias” (Herdt en Núñez, 2007: 192). Están cargadas de una afectividad negativa y ayudan a comprender esta diversidad sexual como malo o de lo que se debe sentir vergüenza.

El estigma social hacia estas expresiones dentro de la educación de la masculinidad también se expresa en el disciplinamiento y la corrección corporal. Recordemos que el rol de género se expresa a través de la performatividad y la repetición ritualizada del habla y gestos corporales (Butler, 2010). Existe entonces un performance de ser hombre en el sentido de que la identidad masculina es una creación mediante cierto tipo de actuación y utilización del cuerpo que está en constante “reactualización, observación, actuación, performance y vigilancia” (Núñez, 2007: 168). Bourdieu aclara que el proceso de masculinización también opera mediante una transformación profunda y duradera de los cuerpos. Impone una definición diferenciada de los usos legítimos del cuerpo (Bourdieu, 2000: 37).

Como he señalado anteriormente, en el caso de la moral cristiana y por extensión en el modelo sexo-género dominante, el uso legítimo del cuerpo en cuanto a nuestra sexualidad se limita al ejercicio de la sexualidad con fines reproductivos dentro del matrimonio heterosexual. Por esto, la expresión de comportamientos debe estar en conformidad con los géneros binarios en los que se espera también una heterosexualidad en la que se rechazan las muestras de feminidad en el caso de

[39] Este estereotipo retoma la noción de que lo femenino en un hombre es igual alguien homosexual. Esto se liga a la idea de que los hombres son activos, dominantes y penetradores. Se representa discursivamente al homosexual como el penetrado y por lo tanto como el que comparte estas características esencializadas a las mujeres.

los varones. Esta vigilancia recibe especial atención sobre todo en la infancia, cuando en este proceso de enseñanza se ejerce una violencia simbólica que se naturaliza por efectuarse a través de esquemas de comunicación (Bourdieu, 2000: 12). *¡Siéntate bien, cabrón! ¡Párate como hombre!* Esas eran las frases que el padre de Manuel le decía cada que caminaba *mariposeando* –de una manera "muy femenina"– o se sentaba de pierna cruzada. Su familia lo instaba entonces a sentarse derecho, *como hombre macho*. Es decir, la manera esperada y naturalizada de cómo se debe de mover un un hombre.

José Manuel recibía amenazas físicas por parte de su madre: *Que me iba a madrear, con palabras de ella**s**, si no caminaba bien o esto. "¡No camines como maricón! ¡No hagas cosas de niñas!"*. Pero vemos cómo la educación corporal también va más allá de la violencia simbólica y tiene implicaciones de violencia física. Iván recuerda este ejemplo: *si me sentaba con las piernas cruzadas o con la colita de lado, con una pose medio femenina, siempre había un golpe por parte de mi papá, un manazo y "siéntate bien, así no te tienes que sentar"*. Todo esto ayuda a que se encarne esta representación del género en la que los hombres son superiores a las mujeres, y dentro de estos, la rudeza, lo violento y, sobre todo, lo heterosexual se conviertan en un modelo hegemónico con el cual se compara a todos los hombres.

La reproducción de esta concepción de la realidad se da de manera social y cultural mediante la conformación y construcción de un conjunto simbólico en el que hay una "heterosexualidad obligatoria", que se ha comprendido como una institución social (García, 2017: 63). Chrys Ingraham sostiene que esta orientación sexual es en realidad un conjunto de prácticas que necesitan ser reguladas, ritualizadas y organizadas (Ingraham, 2005: 74). De esta forma, los padres esperan de antemano que sus hijos no sean homosexuales y esto se ve reforzado en el estigma que se reproduce de una manera tan insistente desde la infancia. Cuando Manuel le preguntaba a su papá ¿qué son los homosexuales?, él le decía: *los jotos y los maricones son personas enfermas que no deberían existir y que violan niños*. Recordemos que su padre también mostraba repudio por personajes homosexuales

en la televisión. De esta manera, la primera conceptualización que Manuel tuvo sobre la homosexualidad fue que es nociva. Tanto así que desarrolló un estigma internalizado reforzado por los ECOSIG en la que le costaba trabajo relacionarse con otros homosexuales o personas trans. Los veía como gente que estaba mal o que estaba enferma.

Esta relación de lo homosexual como dañino se repite en diferentes testimonios. Manuel, Miguel, Luis y José Manuel aprendieron que la homosexualidad es mala antes de comprender siquiera la atracción entre personas del mismo sexo. Por ejemplo, Miguel recuerda que lo atacaban diciéndole "maricón" y él no entendía por qué le decían así, en especial si no le estaba haciendo daño a la gente. Recuerda que pensaba**:** *eso de maricón era algo diferente, malo; que era querer ser mujer*. Esto le ocasionó muchos conflictos: *me daba miedo de que se fuera volver una realidad, porque veía que todo alrededor de eso era muy malo*. Luis menciona que era muy inocente de niño y por esto, él tampoco comprendía cuando la gente lo insultaba como a Miguel: *Yo no sabía que era así hasta que me lo hacían saber y si me lo dicen de esa manera, quiere decir que es malo*. Vemos que él ni siquiera problematizaba su expresión de género o su orientación sexual hasta que era señalado por los demás.

Llama la atención también cómo la representación social de las diversidades sexuales no heterosexuales cisgénero se relacionan a contraer VIH o a tener sida. Por ejemplo, José Manuel recuerda la concepción que tenía en su infancia: *de las personas trans, eso se decía, que eran maricones y aparte que se mueren de sida. Y se morían de sida*. Por su parte, el papá de Manuel, tras enterarse de su orientación sexual, le dijo: *La vida que te espera es una vida muy triste y solitaria, te vas a enfermar y te vas a morir de esa enfermedad*. Tan fuerte está dicha relación, que inclusive se utilizó como amenaza para Jazz durante su experiencia en el retiro de cuarto y quinto paso con amenazas como: *Cuando salgas de aquí, si vuelves a estar con hombres, o te vas a morir de sida, te van a golpear, te van a mochar un brazo o vas a quedar ciego*. Esta relación ayuda a fortalecer el prejuicio hacia estas

realidades y expresiones ya que se trata de implicaciones que incluso pueden atentar contra la salud corporal.

Una de las cuestionas más interesantes que descubrí en esta investigación es que en este estigma social, la transfobia –o aversión a las personas transgénero– aparece en muchas ocasiones y de una manera muy significativa. Esto se aprecia en el rechazo de los padres hacia estas realidades. Por ejemplo, Manuel señala que en su casa siempre fue tabú hablar sobre las personas trans y cuando "salió del clóset"[40], su padre le dijo *Yo no quiero un hijo maricón y un hijo que se ande vistiéndo de mujer*. Lo mismo sucedió cuando Luis le dijo a su papá sobre su orientación. Él lo tomó de manera más tranquila, pero externando que: *su miedo era que más que ser gay, que quisiera ser mujer o algo así*. Vemos entonces que sus padres relacionaban la homosexualidad al travestismo o a ser transgénero y eso significaba un mal aún mayor que la atracción erótica y romántica hacia los hombres. No es sorpresa que antes de compartir su identidad de género, Jazz les dijo a sus padres que era *un gay afeminado*.

Este estigma también se encarna en algunos de mis interlocutores. Por ejemplo, José Manuel recuerda haber generado una repulsión particular hacia las personas trans. Él creía: *sí alguien es puto, pues ya nada más que se comporte y que pida perdón. Pero el hecho de ver los cuerpos de las personas trans me causaba mucha aversión, mucho así de agh, no, ¿qué es esto?* Cuestión muy similar a lo que le sucedía a Manuel: *Ver a las personas trans, a mí me hacía sentir incomodidad, pero sobre todo repulsión*. Incluso Jazz menciona que la transfobia está presente también entre los mismos homosexuales de quienes recibió mucho desprecio: *No sólo me bateaban, me humillaban y me decían cosas despectivas. Demasiado machismo con los gays*. Esto nos ayuda a comprender, aunque sea un poco, por qué Jazz intentó suicidarse a los ocho años tomando pastillas. Comenta que psicólogos le han dicho que fue porque era una chica atrapada en el cuerpo de un chico, pero ella señala que en realidad fue por reflexiones existenciales: *comenzaba a esa edad a*

[40] Expresión usada en México para referirse al momento en el que una persona no heterosexual y cisgénero deja de "esconder" sus emociones y atracciones, por lo que externa y comunica su identidad y orientación ante ciertas personas.

absorber que el sistema no estaba diseñado para mí, que nadie me comprendía. Empezó a darse cuenta de que en su realidad social, la transfobia es demasiado fuerte.

Con estos ejemplos se puede ver cómo el modelo sexogenérico basado en el binarismo sexual tiene implicaciones en la sociedad patriarcal en la que lo masculino es superior a lo femenino. Se crea así un rol de género masculino jerarquizado en el que la heterosexualidad no solo es esperada, sino que incluso aparece como obligatoria. Esto afecta evidentemente el proceso de masculinización y la educación corporal mediante expresiones y sanciones violentas. Vemos que la familia, y especialmente la figura paterna, tienen un papel muy importante en esta socialización que se da mediante dispositivos de vigilancia y corrección.

4.4 Bullying como reforzamiento genérico

Iván recuerda que durante toda su infancia sentía que la gente a su alrededor trataba de corregir su expresión de género todo el tiempo: *Era corrección en la casa y corrección en la escuela. Te digo, esto es todo lo que te rodea de joven, no tienes más. Esos son tus espacios primarios de educación*. Su observación es muy acertada ya que, si bien vimos que la familia es un espacio generador de identidades, también hay que recalcar que no es el único. La escuela es otra gran institución que nos socializa y nos ayuda a conformar nuestras identidades. Extrae a los niños de sus entornos familiares y los reúne en un espacio en el que los clasifica por edad. Esto permite que se generen ciertas formas y prácticas sociales que dan lugar a culturas propias (Pérez y Urteaga en García, 2017: 72).

Además, Bourdieu nos recuerda que la escuela continúa transmitiendo los presupuestos dualistas de la representación patriarcal: hombre/mujer, adulto/niño (Bourdieu, 2000: 108). En esta institución se refuerzan los principios del sistema sexo-género y de la moral cristiana que le da tanta importancia a esta diferenciación genérica y jerarquizada. Por eso, Miguel se sentía señalado por no convivir con otros niños varones: *Con las niñas con las que me juntaba era porque ellas me invitaban a juntarme con ellas o porque me trataban como su igual. Y sí llamaba la*

atención porque era el único niño haciendo eso, el único. Ya en este espacio se empieza a esperar que los estudiantes reproduzcan las expectativas sociales en cuanto a su género. Sin embargo, no es dificil comprender por qué Miguel prefería la compañía de sus compañeras. *Yo siempre me he sentido, hasta la fecha, más seguro alrededor de las mujeres porque mi experiencia con los niños era de que me lastimaban, me golpeaban, me escupían*.

He mencionado que la masculinidad es una configuración de prácticas performativas y discursivas que constantemente están a prueba (Connell y Messerschmidt, 2005) mediante dispositivos disciplinarios y de seguridad en los que se emplean prácticas de violencia continua y naturalizada. También, que la discriminación hacia las muestras de feminidad y en contra de lo no heterosexual y cisgénero es un aspecto fundamental en el proceso social de hacerse hombre (Núñez, 2007). Existe un performance masculino en el que los actores actúan este estigma de discriminación para ser reconocidos como hombres (Herek y Garnets, 2007: 239). Esto permite generar una frontera identitaria divisoria: yo soy en tanto difiero de aquello que estoy marginando, ridiculizando o agrediendo. Es bastante interesante que esto se muestra muy presente mediante el acoso escolar en los recuentos de mis colaboradores. Todos mencionan haber experimentado este tipo de violencia continua popularmente llamado *bullying*.

Estas experiencias marcan por completo la memoria y los recuerdos de la escuela, sobre todo la primaria, que coincide con la infancia. Por ejemplo, Fernando recuerda: *A mí no me gustaba ir a esa escuela porque sufría de bullying por mi peso*. Esta situación cambió cuando adelgazór y encontraró mecanismos de defensa en la secundaria. Por su parte, Jazz dice que ella era para sus compañeros el típico niño que “se prestaba para ser discriminado”: *Imagínate, los pelos bien parados, súper lacios, cachetona, un niño cachetón, muy nalgón. Y caminaba como pingüinito, y morenito.* También vemos cómo estas actitudes van acompañadas de ataques por no encajar en el modelo hegemónico heterosexual y cisgénero –sobre todo, por las expresiones consideradas femeninas–: *y cuando hablaba, mi voz era delgada, delgada, delgada*.

Durante toda primaria y secundaria Adrián sufrió de *bullying* por diferentes razones: *desde cosas tan pendejas como el apellido [. . .] O por el hecho de ser el güerito del salón, o justo por el hecho de que siempre me decían: "Pues es que él es muy afeminado"*. Cuando entró a estudiar al internado del seminario, estos acosos no disminuyeron, pero sí su manera de reaccionar, que era más calmada. Recordemos que antes, su padre siempre lo motivaba a que "no se dejara", por lo que tendía a involucrarse en muchas peleas. Con el caso de Miguel también podemos ver que el cambiarse de escuela no implica que cese la violencia de los compañeros. Él les pedía a sus padres que lo inscribieran a diferentes secundarias o preparatorias con la esperanza de que su situación mejoraba, cosa que no sucedía. Sin embargo, sí notó una violencia aún más exacerbada en una de ellas: *Una vez me cambiaron de una escuela muy buena, a una de gobierno, imagínate* (risas). *Ahí me fue como en feria*.

José Manuel y Luis también relacionan a las escuelas públicas con un aumento en la violencia por parte de sus compañeros. El primero recuerda: *En la primaria pública, de cuando salgo con las monjas, eran terribles, los chamacos eran tan groseritos, muy cabroncitos*. Comenzaron así a insultarlo con "idioms sexuales" como "maricón" o "mariquita". Con el segundo, algo muy parecido sucedió cuando entró a la secundaria de gobierno: *Nunca me había enfrentado a tanta gente. Fue hasta la secundaria que la gente me empezó a hacerme caer en cuenta de que eso estaba mal o de que era diferente. O que el simple hecho de ser así era, pues les daba libertad de burlarse de ti*. Vimos que para él fue muy difícil comprender que por su expresión "femenina", sus compañeros lo insultaban. Pero José Manuel sentía que, en su caso, también era por cierta envidia que le tenían por tener siempre las mejores calificaciones.

Este acoso escolar afecta a la salud mental y ocasiona problemas de autoestima. En diferentes testimonios podemos leer que las actitudes de los compañeros generaban un malestar constante en estas personas. Miguel, por ejemplo, llegó a un punto en el que ya ni siquiera quería salir al recreo por los tratos que recibía: *Tenía que pasar a huevo por ese pasillo para llegar a mi salón y ellos se ponían en*

fila. Y cuando pasaba, me empujaban y me escupían. Es fácil de comprender por qué insistía tanto a sus padres para que lo cambiaran de escuela. Luis, por otro lado, menciona que tenía un grupo de amigos muy cercanos en la preparatoria, pero también a un grupo de "archienemigos". *Iban a la prepa creo solo a molestarme*. Esto ocasionó un fuerte golpe en su autoestima y a que se retrajera en el ámbito social. *Tenía mi seguridad, literal, por los suelos*.

El acoso escolar por parte de los compañeros de Manuel fue remarcable y también tuvo implicaciones en su integridad. Él sufrió por esto desde la primaria hasta la preparatoria. Era humillado públicamente cuando caminaba en medio de la plaza cívica y gritaban: *¡Él es puto, aléjense!* Pero estas muestras de violencia inclusive llegaron a agresiones físicas. *Varias veces fueron a seguirme hasta el baño. Me acuerdo muy bien que me jalaban del cuello de la playera del uniforme. Me llevaban hasta la última puerta del baño*. Incluso, recuerda que en este espacio tuvo un intento de violación por parte de dos compañeros. Estas situaciones llevaron a que dejara de tener interés en asistir a la preparatoria y reprobó muchas materias. Esto mejoró hasta que se cambió a la modalidad abierta en donde no tenía que tomar clases y el contacto con los demás estudiantes se redujo considerablemente.

Con estos testimonios queda claro que su paso por la institución escolar durante su infancia y adolescencia estuvo marcado por violencias verbales y físicas. Estas estaban encuadradas dentro del esquema del proceso de educación de la masculinidad de los niños. Pero también estaban motivadas en gran medida por el estigma social hacia las expresiones femeninas en niños varones –lo que se liga en estas sociedades a la homosexualidad–. Es interesante notar que estas muestras no se limitan a los compañeros, sino que también puede venir acompañado de los docentes o de los otros padres. Miguel recuerda como uno de los momentos que más lo marcó emocionalmente fue cuando un día su madre le dijo con lágrimas en los ojos: *Mijo por favor júntate con los niños, por favor. Porque una mamá de uno de tus compañeros fue a pedir con otras mamás a la dirección que te corrieran, porque no quería que estuviera su hijo conviviendo con un maricón en el mismo salón*.

4.5 Futbol como medición de la masculinidad

Al ser la identidad masculina un performance en constante reactualización, observación y vigilancia, hay una exigencia social por probar y mostrar consistentemente una "hombría adecuada". Es necesaria entonces una "lectura" cultural de nuestro comportamiento y presentación para ser validado por los otros como un hombre dentro de los patrones esperados en cada sociedad (Núñez, 2007: 168-169). Aparece en repetidas ocasiones que esta aprobación se da mediante la práctica del futbol.

Para analizar esto, es necesario comprender que el deporte, en tanto institución social y práctica cultural, es un espacio público donde "se simbolizan y ritualizan los cuerpos masculinos, se firman y reafirman los pactos varoniles, expropiando e inferiorizando los femeninos" (Huerta, 2002: 52). Existe así desde la infancia un fenómeno de deportivización de los cuerpos que consiste en "rituales en que hombres y mujeres de distintas edades y grupos socioculturales interactúan, socializan y simbolizan genéricamente una serie de actos, lenguajes, imágenes, vestimentas, en tiempos y espacios ex profeso" (2002: 47). Jazz tiene muy claro esto, pues recuerda que durante la primaria los niños se integraban mucho en las clases de educación física. Se establecían y fortalecían relaciones de amistad que se dividían según sus géneros. Sin embargo, a ella no le gustaba. Esto ocasionó que se aislara un poco de sus compañeros.

Recordemos que, desde la concepción cristiana, existe una visión jerárquica de dominación y subordinación en la que el ser humano es motivado a dominar al resto de la naturaleza. Y, dentro de esta especie, el hombre es quien domina a la mujer. Así, al continuar siendo educados a través de esta moral, se espera que el cuerpo masculino contenga la subjetividad de un ser poderoso, no anclado, dueño del mundo y superior a las mujeres (Ibíd.: 51). Marcela Lagarde dice que en estos cuerpos sexuados "se construyen habilidades físicas y subjetivas" (Ibíd.: 55). En el caso de la sociedad mexicana, podemos ver que se espera que los niños varones practiquen y desarrollen cierta destreza en el futbol. Practicarlo ayuda a ser reconocido y legitimado como hombre.

En la pubertad, antes de transicionar para expresarse como mujer, Jazz se dio cuenta de esto y menciona: *El fútbol es un pacto del patriarcado*. Comenzó a practicar este juego con sus vecinos pues se dio cuenta que eso le permitía ganarse el respeto de los otros*. Si tú aguantas, como dicen coloquialmente acá en Veracruz, el castre de los machos, eres bienvenida o bienvenido. Con toda esa comunidad y todo ese poblado eres bien vista, bien visto*. De esta manera, no sólo conseguía la aprobación de las personas de su sociedad, sino que también le otorgó reconocimiento y le dio un lugar social.

Por el otro lado, romper con esta expectativa se liga entonces a la feminidad y es causa de críticas. José Manuel se dio cuenta de esto y menciona: *Los que juegan futbol son todos los chicos y si tú no juegas futbol, entonces algo malo está pasando*. También, Adrián recuerda que en la primaria aparecía una división genérica en los deportes. *Futbol, todos los niños jugaban y a mí no me gustaba. Entonces me iba a jugar voleibol con las niñas y siempre era de: "¡Ah! Es que juega deportes de niñas"*. Había entonces una diferenciación entre lo que las niñas y los niños jugaban, siendo el futbol característico de los segundos. Esto ocasionó que se desarrollara un estigma alrededor de su persona en la que los demás niños le decían: *Eres el joto, eres el afeminado, eres el que no juega futbol*. No participar en este juego lo volvía entonces femenino y en un "joto".

José Antonio Garriaga se da cuenta de que, en Argentina, la masculinidad y los discursos de esta identidad se legitiman en muchas ocasiones a través de las prácticas violentas que están muy presentes en diferentes ámbitos de este deporte (Garriaga, 2005: 207). Por ejemplo, José Manuel recuerda que, en la escuela primaria, los niños que acostumbraban a jugar fútbol eran *pesaditos. De que se agarraban a trancazos o que hacían maldades*. Esto aumentaba la negativa de querer convivir con ellos. Jazz también señala que cuando jugaba en la posición de portera, recibía muchos golpes con los balones. Ella se decía a sí misma: *hay que aguantarse, no hay que llorar. Ya sabes, toda esta construcción hegemónica machista*. Estaba consciente entonces de esta rudeza física y que tolerarla era parte

de practicar este deporte cuyo fin último era el reconocimiento con esta expresión forzada de masculinidad.

Podemos ver que hay una relación importante entre la masculinidad y la actividad física demandante y deportivizada. Jazz nos comenta que cuando intentaba negar su identidad de mujer, ella recurría a esfuerzos como hacer ejercicio. También, cuando Adrián iba a su "revisión espíritual" con un sacerdote tras ser expulsado del seminario, recibía recomendaciones en este mismo orden de ideas. *Es que tienes que hacer ejercicio porque el ejercicio te va a hacer masculino*. Resulta evidente que, en el caso de México, el futbol cobra una importancia muy significativa en el performance del hombre. A su vez, esto permite una legitimidad. Incluso podríamos decir que hay una medición de la masculinidad mediante la práctica de este juego de hombres.

4.6 Creación de mecanismos de defensa

El proceso social de hacerse hombre no es homogéneo. Alcanzar el modelo hegemónico de masculinidad es muy complicado y realmente posible para sólo unos cuantos. Por esto, los actores deben renegociar constantemente los significados inestables y contradictorios (Núñez, 2007: 71). En los testimonios vemos la dificultad de los colaboradores y la colaboradora en esta dinámica social durante la infancia. Ya para la adolescencia –secundaria y preparatoria– podemos apreciar también cómo recurren a tres mecanismos de compensación, adaptación y defensa justamente para encontrar cierto reconocimiento en su entorno.

De alguna u otra forma, la familia y la sociedad les hacían saber que no eran lo suficientemente buenos. Esto ocasionó que alguno de ellos desarrollaran mecanismos justificantes o de compensación. Por ejemplo, Miguel menciona: *Sentía una presión de ser lo más excelente que se pudiera en todo para compensar ese cachito*. Creía que su familia no lo terminaba de aceptar por la manera en la que se comportaba o porque no tenía muchos amigos varones. Esto lo motivaba a esforzarse por ser un buen estudiante y por ser bien portado durante su infancia y recuerda: *Siempre fui primeros lugares, nunca tuve un solo reporte por conducta,*

para nada. Esto nos permite comprender la frustración que sentía cuando sus padres mostraban favoritismo hacia su hermano a pesar de que él sí se metía en diferentes conflictos.

Luis y José Manuel también vivieron su infancia muy concentrados en sus obligaciones académicas. El primero menciona: *Fui un niño muy tranquilo, nunca fui niño problema*. Sufrió de muchas muestras de discriminación y de acoso hasta la preparatoria y su escape consistió en retraerse: *Yo era de muy a mis estudios y a mis amigos*. Procuraba no meterse en problemas con nadie y concentrar su atención a la escuela. Sin embargo, recuerda que sí tenía una autoestima muy baja. José Manuel también se esforzaba mucho por sobresalir en cuestiones académicas: *Siempre peleaba por los primeros lugares de todo*. Esto le ayudaba a "reprimir" su sexualidad y evitar permitirse descubrir y experimentar sus atracciones; pero también le ocasionaba problemas de envidia. Aun así, su justificación o "compensación" por no hacer lo que los demás niños hacían venía de su cercanía a las instituciones religiosas: *La religión también te da un estatus [. . .] Porque era el niño bueno que iba a un lugar donde va la gente buena. Entonces no tenía mucho problema. Como que se compensaba una cosa con otra*. Sentía que la gente podría pensar que él era "bueno" y que algún día sería pastor, lo que le disminuía las críticas sociales.

Otro tipo de mecanismo que noté es el de adaptación al contexto y a las expectativas sociales. Miguel, ya en la preparatoria, comenzó a meterse en problemas, pero de una manera deliberada: *Me iba de peda y así. Pus era por lo que todo el mundo hacía, yo quería tener amigos y encajar*. También, lo habían hecho consciente de que sus expresiones eran "femeninas" y, por eso mismo, comenzó a cuidar su forma de hablar y de moverse. Él utilizó una autocorrección corporal. *Lo tuve que ir puliendo por sobrevivencia, lo pulí, lo pulí, lo pulí. . . Y para la adolescencia, me mimeticé*. Siempre nos fijamos en lo que sobresale de la homogeneidad. Durante su infancia, la gente lo había señalado constantemente por su forma de actuar, de comportarse y relacionarse. Su forma de evitar esto fue pasar desapercibido: hacer lo que los demás hacían y ser así uno más.

Adrián también sucumbió a la presión social por cumplir con las expectativas. En la preparatoria, cuando tenemos entre 15 y 18 años aproximadamente, la gente espera que tengamos novios o novias del sexo opuesto. Se comienzan a generar dudas y señalamientos sobre aquellos que permanecen en la soltería, sobre todo si son físicamente atractivos pues se asune que esta característica facilita o limita las oportunidades de noviazgo. Adrián siempre había sido señalado en la escuela por un comportamiento considerado "afeminado". Esto, aunado a su soltería, hizo que los cuestionamientos por homosexualidad pasaran de ser burlas e insultos a una verdadera posibilidad. Tuvo una novia por esta misma razón y recuerda: *Al final de cuentas sabía qué era lo que me gustaba, pero era como: güey, pues para que los rumores se callen*. Menciona que fue una experiencia desagradable, pero era preferible a dar pie a que las dudas aumentaran –y ni que hablar de sincerar sus verdaderas atracciones–.

Fernando y Jazz elaboraron mecanismos muy eficaces de defensa. El primero sufrió de acoso a causa de su peso y señala: *Me armé de cierto privilegio sobre mis amigos, mi familia. Como de cierto mecanismo de defensa, lo cual no permitiría que me discriminaran muy denso*. Este se basó en construir redes de amistad y construirse un prestigio social en la secundaria. Se volvió muy sociable con sus compañeros e iba a todas las reuniones y salidas que se organizaran. También, organizaba que las fiestas constantemente se hacían en su casa. Esta dinámica la continuó en la preparatoria cuando se hizo de un gran círculo de amigas, lo que le garantizaba el respeto de sus novios por extensión.

Jazz también desarrolló diferentes mecanismos de defensa para que ya no la molestaran tanto. Recuerda que, en los primeros años de primaria, ella tenía que "pagar" para que no la golpearan haciendo la tarea de otros niños. Después, comenzó a jugar "tazos"[41] y a ser buena en ello. Esto le brindó cierto prestigio y sus compañeros pensaban de ella: *¡Ah!, es Jazz quien les hace la tarea y quien gana en los tazos*. Entrando a la adolescencia y antes de aceptarse como mujer

[41] Juego que consiste en utilizar figuras circulares que venían dentro los snacks de PepsiCo para intentar voltear los "tazos" del piso arrojando otros sobre ellos.

transgénero, su mayor “movida” fue jugar futbol, como mencioné previamente. Fue tanto el reconocimiento que este lugar social que obtuvo se complementó después de comenzar a expresar una identidad femenina con el arte del drag o travestismo escénico: *Yo empecé a ganar justamente popularidad en las colonias populares porque íbamos a otras colonias y a municipios a jugar fútbol, y porque empecé con el show también a ir a los poblados*.

4.7 Descubrimiento de la homosexualidad con culpa

La violencia que caracteriza el proceso de educación genérica y las muestras de estigma social son resultado de que los miembros que rodearon a los colaboradores y la colaboradora naturalizaron un esquema de clasificación que excluye a lo que no corresponde con el sistema de género dualista (Bourdieu, 2000: 51). Dichas concepciones se reproducen al ejercer estos comportamientos. A su vez, los actores de esta investigación también aceptaran la noción de que la homosexualidad o la expresión femenina es “mala” ya sea porque es inherentemente nociva o porque saben que es causante de discriminación. Esto ocasionó que descubrir su identidad o su sexualidad se viviera de una manera muy tortuosa y llena de culpa como emoción que nos muestra que hay algo que no está en congruencia con mis acciones y la expectativa social (Hernández, 2021)..

Miguel recuerda que desde niño también lo molestaban por considerarlo muy “femenino” y que tenía muy internalizado que ser homosexual era algo malo, incluso antes de comprender de qué se trataba. Uno de sus mayores miedos era que las burlas que le decían –como llamarle “marica”– se fueran a volver realidad. Por esto, el irse dando cuenta su atracción hacia los hombres fue algo muy doloroso y le generaba miedo y recuerda: *Lo descubrí con terror. Lo fui descubriendo gradualmente y me ponía a llorar en las noches. No sabes cómo le rezaba a Dios de que por favor no permitiera que eso pasara*. Él sentía confusión sobre su sexualidad y vergüenza por ser como era pues inclusive se tenía asco hacia sí mismo. Fue alrededor de esa época cuando una madre amenazó de sacar a su hijo

si no cambiaban a Miguel por ser homosexual. Esto ayuda a explicar un poco por qué tenía esperanzas y sueños de que esa orientación se pudiera cambiar.

A José Manuel se le inculcó que a los niños les gustan las niñas, que de grande se van a casar y tendrán hijos. Sin embargo, no conceptualizó o no reflexionó sobre sus atracciones hasta la preparatoria y en la secundaria solamente se enfocaba en sus obligaciones escolares. Él comenta: *Siento que el proceso de descubrimiento de ti, de tu sexualidad, está anulado, está inclusive con intento de destruirlo […] A la mejor por un tipo de represión o un mecanismo de defensa*. Es probable que buscara inhibir sus sentimientos para evitar lidiar emociones como la culpa o el miedo que experimentaron otros.

Manuel, por su parte, estuvo consciente de su orientación desde una edad muy temprana. Tiene registro de sentir atracción por compañeros desde muy pequeño. Inclusive, la primera vez que le dijo a alguien sobre esto fue en cuarto de primaria con sus dos mejores amigas, de quienes recibió mucho apoyo. Sin embargo, sabía que en su hogar la aceptación era menos probable pues su hermano mayor también es homosexual y su experiencia no fue positiva. *Yo ya sabía cómo iba la cosa conmigo, porque me gustaban los niños […] Entonces, tenía miedo de ser quien era. Estaba con mucho miedo de que en algún momento me fuera a tocar la misma reacción de mi papá cuando saliera del clóset, o de mi mamá. Tenía mucho miedo*. Vemos entonces que si bien él estaba bastante autoconsciente de su identidad y encontró espacios de aceptación, su principal miedo era ser rechazado por sus padres y su familia, pues tenía antecedentes de muestras de intolerancia con su propio hermano.

Adrián e Iván coinciden en que ellos no sólo fueron educados con la doctrina católica en casa y en la iglesia; también acudieron a primarias católicas. En ambos, descubrir su sexualidad fue doloroso pues la ligaban con algo pecaminoso, como una infracción en contra de Dios. Por esto, en cuanto Adrián comenzó a darse cuenta de su atracción hacia los hombres, su reacción se focalizó hacia la parte religiosa: *No, no me quiero ir al infierno. No quiero condenarme, eso está mal*. Por eso decidió meterse al seminario. *Así no voy a pecar, me voy a ir al cielo y ya*. Para

Iván también fue muy tortuoso y doloroso. Él estaba seguro de que sus emociones y atracciones eran pecaminosas: *Me sentía terrible y me deprimía por estar pecando. Para alguien que es religioso y que es pecador, es como si mataras a alguien*.

El proceso de descubrimiento de la sexualidad se caracteriza por sentir miedo y culpa. Miedo a que se esas dudas se vuelvan realidad y sean entonces rechazados. Culpa al que sus acciones no esten en congruencia con lo que se espera de ellos por parte de la sociedad, su familia o de sus propias expectativas personales. Esto se basa el estigma hacia las realidades no heterosexuales y cisgénero; que a su vez es ocasionado por el sistema sexo-género que está influenciado por una moral cristiana y que se refuerza por la noción pecaminosa de la homosexualidad. Tal es la conciencia de los actores sobre este rechazo social que también podemos ver cómo, una vez conscientes de sus emociones y atracciones, es muy difícil exteriorizar con los demás su identidad y su orientación. Tienden así a negar los señalamientos sobre una posible homosexualidad.

Adrián y Miguel recuerdan que en la prepraratoria tenían una presión social muy fuerte al ser cuestionados sobre su sexualidad. Es tanta la expectativa que la gente tiene sobre los jóvenes de esta etapa de la vida de que tengan relaciones de noviazgo heterosexuales. Ambos se vieron coaccionados a tratar de aparentar una identidad heterosexual relacionándose con mujeres. Adrián era confrontado así por sus amigos quienes le dijeron: *Nos han llegado muchos chismes de que tú eres gay. Entonces queremos saber porque nosotros no queremos tener nada que ver con alguien gay*. Cosa que él trataba de negar: *No, no es cierto. Son puros chismes*. Fue esto lo que lo llevó a tener una novia.

Miguel señala que él sentía una *presión terrible por tener sexo* y por tener novias. En la escuela nunca quizo entablar un noviazgo sólo para aparentar. Pero en un viaje con sus amigos scouts, sí tuvo contacto con una chica por las dudas y la coacción de sus amigos que le decían: "*¿Eres gay o qué pedo?" Entonces, pues me ligué a una chava y fue el único ligue que tuve en mi vida. Y me besaba con ella y todo, pero no sentía nada.* A esa edad, él tenía dudas sobre sus preferencias e

intentó constantemente negarse a sí mismo y a los demás su homosexualidad. Por esto, cuando su papá descubrió en el historial de búsqueda cosas como “Luis Miguel sin camisa”, él se defendió con una historia muy elaborada: *No, es que se metió un espía*.

A Iván le descubrieron un mensaje en su celular con su novio y esto lo forzó a confesarle a su madre su atracción hacia los chicos. Sin embargo, no admitió su homosexualidad. *Tengo un problema, creo que soy bisexual*. Lo conceptualizó como un problema, algo con lo que estaba batallando. Además, era tanto el miedo que sentía y tanto el prejuicio hacia la homosexualidad que se declaró como bisexual. *En realidad soy homosexual, pero para mí en este momento era como 50% si me aceptan, 50% no*. Es decir que en la jerarquía de masculinidades que él tenía internalizada, ser bisexual era “menos malo”.

Con los testimonios de los colaboradores y la colaboradora podemos observar cómo el proceso de educación y construcción de la masculinidad se ve marcado por diferentes ejercicios de violencia. Las personas aprehenden un sistema de masculinidad que se estructura en una jerarquía. En la cima están los hombres rudos, violentos, que juegan futbol y son heterosexuales. La bisexualidad parece ser algo más aceptado, seguido de la homosexualidad. Por último, hasta la base de la pirámide se encuentran los varones travestis o que en realidad son –o muestran indicios de ser– mujeres transgénero. Es decir, que mientras más cercanos están a los aspectos simbólicos de la mujer como ente pasivo, dócil y penetrado, mayor será el estigma y discriminación hacia ellos.

En estas dinámicas de socialización para convertirse en hombres apreciamos dos tipos de estigma. Por una parte, está el estigma social y familiar que busca deslegitimar las identidades y expresiones que se salgan del modelo hegemónico de expresión género. Por otra, por un estigma interiorizado que dificulta la aceptación de la sexualidad propia que, a su vez, provoca una violencia hacia uno mismo al despertar sensaciones de miedo y culpa. Son estos rechazos –el externo y el interno– motivantes para la decisión de acudir a algún tipo de ECOSIG.

Capítulo 5. ECOSIG. Experiencias y características

A partir de los testimonios y de los resultados de la encuesta, podemos ver que los ECOSIG son variados en métodos y técnicas. Por esto dividí las experiencias de los colaboradores en tres categorías. Primero presento a Adrián y Miguel, quienes pasaron por esfuerzos guiados por psicólogos profesionales. Continúo con José Manuel y Fernando quienes estuvieron en grupos con una abierta base cristiana: Exodus y Courage. Si bien estos también se apoyan de recursos psicológicos, su metodología está marcada por la búsqueda de la ayuda divina y el uso de la oración. Por último, Manuel, Luis, Jazz e Iván comparten sus vivencias en grupos de cuarto y quinto paso con metodología de Alcohólicos Anónimos. Estos últimos se caracterizan por emplear performances y rituales que buscan generar arrepentimiento por "conductas homosexuales" y desarrollar una conexión con Dios que les permite cambiar.

Esta división que presento en el capítulo de testimonios no implica que los psicólogos que trataron a Miguel y a Adrián hayan partido de los mismos preceptos o que sus técnicas fueran similares. Tampoco quiero decir que las dinámicas entre Exodus y Courage sean iguales, ni que los cuatro grupos que organizaron los retiros con metodología de Alcohólicos Anónimos operen de la misma manera. Sin embargo, lo que sí es cierto es que existen ciertas similitudes y constantes en sus prácticas. También es bastante interesante notar que su concepción sobre la homosexualidad es básicamente la misma, pues no la entienden como una orientación sexual inherente que conforma la identidad del individuo, sino simplemente como una práctica o un gusto desarrollado en algún momento de la infancia por algún trauma o desajuste en psicológico. Esta comprensión les permite afirmar la creencia de que esta preferencia se puede modificar.

En este capítulo muestro algunas de las constantes presentes en los diferentes ECOSIG y algunos de los fenómenos más interesantes que se presentaron en estas. Si bien los testimonios de mis colaboradores son mi fuente principal de información, también me apoyo de los resultados de la encuesta. Gracias a estos, pude establecer diferentes categorías que presento a continuación. Comienzo

explicando los esfuerzos individuales como primer técnica de ECOSIG. Después explico las características presentes en estas experiencias: la base religiosa presente en todas las prácticas; la comprensión de la homosexualidad como un comportamiento; la insistencia en "desarrollar" o "re-educar" la masculinidad; las características ritualistas de varios métodos y el ejercicio de diferentes tipos de violencia que en muchos de los casos termina en un aumento en la sensación de culpa, depresión e inclusive en intentos o deseos de suicidio. Continúo analizando el papel de la familia en la asistencia a estos espacios, el cual aparece como primordial. Para concluir este capítulo, muestro brevemente cómo ha sido el proceso de aceptación identitaria de los colaboradores y la colaboradora que les ha permitido dejar atrás lo aprehendido en los ECOSIG, el desarrollo de su espiritualidad de una manera alternativa de las religiones institucionalizadas y cómo han sido su labor activista.

5.1 Self – Ecosig o esfuerzos individuales

Me parece que es interesante comenzar al explicar qué son los "esfuerzos individuales" de cambio de orientación sexual o identidad de género. Al hablar sobre ECOSIG pensamos en instituciones o prácticas psicológicas a las que acuden –o son forzados a ir– personas no heterosexuales y cisgénero. Sin embargo, antes de que esto suceda, algunos tienen ciertos comportamientos con la intención de cambiar o negar sus atracciones, sentimientos o identidad. Esto sucede cuando sienten una gran sensación de culpa por sus atracciones, lo que está totalmente relacionado con la incorporación de una moral que deslegitima las orientaciones no heterosexuales y las expresiones de género no hegemónicas. Los individuos comienzan entonces a tener fantasías deseando no tener estos sentimientos e intentan negarlos. Dehlin y sus colaboradores categorizan estas prácticas como "esfuerzos individuales" de cambio de orientación sexual en jóvenes mormones que recurren a orar fervientemente con Dios, leer mucho la Biblia o masturbarse viendo pornografía heterosexual con la intención de desarrollar una heterosexualidad (Dehlin et al., 2015). Mi propuesta es utilizar el concepto de "esfuerzos individuales" para hablar de intenciones de modificar tanto la orientación sexual como la identidad

de género. Es decir, una técnica de autodisciplinamiento y represión que se convierte en una técnica más de los ECOSIG y probablemente la primera a la que se recurre.

Foucault señala que nos comenzamos a constituir como un "sujeto moral" en la medida en que nos relacionamos con el código normativo de nuestra sociedad. La manera en la que establecemos nuestra relación y vinculación con las reglas y sus obligaciones conforma muestro "modo de sujeción" a estas normas morales (Foucault 2003: 19-20). La culpa es la emoción que nos muestra que hay algo que no está en congruencia con mis acciones y la expectativa social (Hernández, 2021). Se parece mucho a la vergüenza ya que ambas son emociones sociales que aparecen cuando percibimos haber cometido una transgresión o incumplimiento de los códigos normativos culturales–que me establecen lo que es bueno o malo, aceptable o no aceptable– (Turner y Stets, 2006: 551). La diferencia es que la primera se relaciona a algo que hice y la segunda a lo que soy. Así, siento culpa por haber robado algo, pero siento vergüenza si siento que soy un ladrón, es decir si siento que eso es una parte de mi identidad. Con esto en consideración podemos recordar que los colaboradores y la colaboradora fueron instruidos y socializados dentro de un modelo de masculinidad hegemónica dentro de un sistema sexo-génerico con una normatividad específica en la que sus realidades y emociones quedaban relegadas.

Es interesante notar que los tres hombres que acudieron a primarias católicas fueron también quienes tuvieron un descubrimiento de su homosexualidad de manera tortuosa en la que aparece la culpa. Esto puede deber a que todos sus espacios de educación y socialización les reforzaban una moral que rechaza la homosexualidad y la feminidad en los varones como actos pecaminosos y que, como tales, traen consecuencias negativas no sólo en el papel social sino en la salvación trascendental misma. Esto, aunado a una enseñanza de cómo se debe ser hombre dentro de un modelo masculino hegemónico, ocasionó una sensación tortuosa al irse reconociendo como disidentes sexuales por descubrir una incongruencia entre lo que sentían y lo que se esperaba de ellos como hombres. De

esta manera, llegaron a sentir incluso un repudio hacia si mismos: *Era un terror, hasta asco. Se puede decir que tenía asco hacia mí mismo* (Miguel).

También los tres coinciden en haber practicado esfuerzos individuales de cambio de su orientación sexual mediante aspectos religiosos:

- *No sabes cómo le rezaba a Dios de que por favor no permitiera que eso pasara. O sea, sentía mucha culpa, y también tenía mucho miedo y decía: si empiezo ahora no voy a terminar, tengo que encontrar la solución antes de entrar a esto* (Miguel).
- *Yo no quería ser gay, estaba buscando cualquier otra opción, cualquier salida ¿no? Recuerdo que rezaba en las noches para que no me pasara, para que cambiara* (Iván).
- *Yo mejor me voy al seminario. Me voy a volver a sacerdote y así no voy a pecar, me voy a ir al cielo y ya [. . .] ¡Ah!, pues es la salida fácil, así no cojo, así no tengo sexo, así no tengo pensamientos y hago a mi mamá feliz y todo mundo contento* (Adrián).

Con Miguel e Iván vemos el uso de la oración para la intervención divina con la intención de lograr que no tuvieran esas atracciones. En el caso de Adrián el proceso fue diferente pues el optó a los 13 años entrar a un seminario de los Legionarios de Cristo para convertirse en sacerdote. Lo que él quería era impedir que esas atracciones lo llevaran a cometer acciones consideradas pecaminosas. La coincidencia entre los tres es que todos buscaban impedir que esas dudas sobre su sexualidad se concretaran en identidades homosexuales.

Pero en ellos también aparecen otras técnicas para negar estas emociones. Iván recuerda: *Si veía pornografía, había siempre como un castigo psicológico que me autoinfligía*. Es decir que el placer obtenido de pensamientos homosexuales venía inmediatamente acompañado de culpa y sanciones o correcciones que buscaban que estas actitudes no se repitieran. Miguel, por su parte, en la preparatoria pensaba que lo que él sentía era confusión que se aclararía con la experimentación: *Con esta idea de que a lo mejor se me iba a quitar como probando algo, me fui al Caudillos*.

Buscó tener un encuentro sexual con otro hombre en un club nocturno gay con la esperanza de que esto saciaría su curiosidad y que así, esta no volvería a aparecer.

Me llama mucho la atención que existe una aparente relación entre la educación católica con los esfuerzos individuales, la primera comprensión de la homosexualidad como algo pecaminoso y el descubrimiento de la sexualidad no hegemónica de una manera dolorosa y llena de culpa. Tres de los cuatro que acudieron a una primaria católica descubrieron su sexualidad de una manera tortuosa y también tuvieron prácticas de esfuerzos personales para modificarla o negarla. Esto se puede deber a un reforzamiento moral y normativo en las escuelas. Otra teoría sería que es la familia la que es tan religiosa que inscribe a los niños en escuelas católicas y que reproduce, ella misma y dentro del hogar, de una manera particular la concepción negativa y pecaminosa de la homosexualidad.

Jazz es la única que también tuvo esfuerzos individuales por cambiar o negar su identidad de género, pero que no asistió a una escuela con base religiosa. *Yo intenté negar mi identidad de mujer por un par de años. Claro que lo intenté [. . .] Me ponía a hacer ejercicio, por ejemplo*. Ella señala la actividad física y el uso del cuerpo como una técnica para desarrollar la masculinidad y así suprimir su identidad de mujer. Esto es bastante interesante pues más adelante veremos cómo esta concepción que pone énfasis en el ejercicio físico es retomada por otros ECOSIG que buscan desarrollar la hombría. Pero lo que intento señalar es que estas cuatro personas buscaron cambiar por medios que tenían a la mano incluso antes de aceptarse ante sí y ante los demás.

5.2 Aspectos religiosos en los ECOSIG

Una de las cuestiones que más sobresale en la información obtenida para esta investigación es la prevalencia de aspectos religiosos detrás de cada técnica de ECOSIG. Como podemos ver, todos los testimonios mencionan algún aspecto religioso de base o acompañamiento en todos los ECOSIG experimentados. Esto se refuerza con los resultados de la encuesta en la que 23 de 24 personas afirman

que las prácticas a las que se sometieron con la intención de cambiar su orientación sexual o identidad de género tenían una base religiosa.

A partir de la información de los colaboradores y la colaboradora, podemos ver cómo existieron diferentes grados de involucramiento religioso que expongo de lo más a lo menos obvio. Por una parte, están los esfuerzos en iglesias pentecostales o los grupos que tienen abiertas afiliaciones cristianas como Exodus o Courage. Por otra, los retiros de cuarto y quinto paso con elementos cristianos bastante evidentes. Por último, los psicólogos que intentaron cambiar la orientación sexual de estas personas tenían una afiliación religiosa o utilizaban algunos elementos religiosos en sus técnicas.

Pero este trasfondo no se limita a las prácticas institucionalizadas o ejercidas por terceros. En el apartado anterior se puede constatar que los esfuerzos individuales están muy marcados por la culpa religiosa. Esta se caracteriza por un relacionamiento de la homosexualidad con lo pecaminoso y lo demoniaco. Por ejemplo, Miguel recuerda un momento en su despertar sexual en el que se sintió atraído hacia un compañero scout en un río, pero inmediatamente después experimentó miedo y remordimiento: *Yo sentía que iba a venir el diablo y me iba a poner dos cadenas*. La técnica más empleada en estos casos es la oración con Dios.

En los testimonios de Adrián y Jazz podemos ver cómo algunas iglesias manejaron ciertos mecanismos para intentar modificar su orientación sexual o identidad de género. Con el primero podemos recordar que una vez que fue expulsado del seminario por tener un encuentro de carácter sexual con un compañero, le mandaron a tener pláticas dos veces por semana con un sacerdote para una "revisión espiritual". Él le recomendaba esforzarse para orar mucho y "poner de su parte". Le decían: *¿Por qué no te dejas cambiar por Dios?*

Jazz menciona que una vez que la rescindieron de dar clases de catecismo, decide asistir a una iglesia pentecostal de la ciudad de Veracruz, pero "ya transicionada". Es decir, con una expresión de género de mujer que involucraba los comienzos de una modificación corporal mediante la ingesta de hormonas y el uso de ropa

femenina y cabello largo. Recuerda que en un principio le mostraron aceptación pues no había señales de intención de modificar su identidad. Sin embargo, después de algunas semanas de asistir a los servicios dominicales, le invitaron a recibir las bendiciones de las oraciones colectivas. Con imposición de manos, el pastor gritó: *¡Salgan demonios del homosexualismo!* Es evidente que ellos negaban la identidad transgénero al considerar que su "problema" de fondo era la homosexualidad, que caracterizaban como un ente demoniaco que se podría enfrentar mediante un ritual de liberación mediante el poder de la oración. Jazz recuerda que cuando se mudó a Valle de Chalco en el Estado de México, comenzó a acudir a otra iglesia pentecostal donde que sucedió la misma dinámica ritualista.

José Manuel también experimentó un ECOSIG en un grupo pentecostal, en la Iglesia de Dios en México de Poza Rica, Veracruz. En este caso, ellos contaban con un ministerio que se encargaba de "atender" a las personas homosexuales. Formaba parte de la red nacional que Exodus tenía en diferentes zonas del país y con quienes hacían congresos anuales. Su líder local era Ángel y las sesiones ocurrían después de los servicios dominicales y consistían en conocer a Jesús y con su ayuda podrían: *transformar eso que tenían que luchar*. Mediante el estudio de la Biblia, conocían qué es la homosexualidad y por qué es se consideraba como mala. Les pedían escribir diarios morales para poder tener presente cuáles eran sus tentaciones y de qué se tenían que arrepentir.

Fernando participó en un programa de Courage Latino, que es un Apostolado de la iglesia Católica Romana. Tan evidente es su relación con esta institución que el retiro al que fue sucedió en una casa de seminaristas en León, Guanajuato. Si bien su énfasis estaba en la enseñanza psicológica sobre la diversidad sexual y cómo llegar a una vida de castidad, sus dinámicas tenían muchos elementos religiosos como canciones cristianas y misas al principio del día. Otro ejemplo es que el psicólogo con quien tenían sesiones individuales también era sacerdote y este encuentro era muy similar al de la confesión pues se le pedía que confesara sus pecados, haciendo énfasis en la homosexualidad.

Los grupos de “cuarto y quinto paso” no dependen como tal de alguna iglesia o institución religiosa. Inclusive, en algunas ocasiones se promovían como grupos totalmente laicos. *Todo lo manejaban en esa parte de la superación personal e incluso decían que no eran religiosos. Que la religión nada tenía que ver* (Iván). Esto fue lo que ocasionó una gran sorpresa al encontrar elementos cristianos: *Empiezan las alabanzas [. . .] y la gente empieza así a llorar. Y yo así de: ¿Alabanzas?* (Jazz)

Los elementos religiosos en estos eventos ya no resultan tan sorprendentes si recordamos que justamente el quinto paso de la metodología Alcohólicos Anónimos en la que están basados, consiste en confesar “ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos” (Alcoholics Anonymous World Services, 2015: 52-59). Además, de acuerdo con lo narrado por Iván, líderes del grupo San Agustín se alimentaban teóricamente de Exodus y de Courage para “tratar” a la disidencia sexual. A su vez, ellos enseñaban a otros grupos con metodología de Alcohólicos Anónimos. También, por las características ritualistas presentes en su metodología, se autodescriben como retiros espirituales. Tomando todo esto en consideración, podemos comprender mejor por qué utilizan tantos elementos cristianos desde objetos como velas y cruces de madera, hasta acciones como danza y canto de alabanzas, lectura constante de pasajes bíblicos y la conducción hacia una confesión y arrepentimiento con Dios al final de las dinámicas.

Los ECOSIG basados en terapias psicológicas parecerían ser las menos evidentes en cuanto a su conexión con aspectos religiosos. Sin embargo, vemos cómo estos psicólogos son abiertamente cristianos y esto se evidencia en los tratamientos que ofrecen. Everardo Martínez es el director de VenSer, que se describe como una clínica de psicólogos cristianos (Clínica VenSer, 2021). Además, el primer encuentro de Miguel con él sucedió a través de Exodus, en un congreso cristiano. Él recuerda: *En ese congreso me convertí al cristianismo, mi familia se convirtió también, como que entramos de lleno a la fe*. A partir de este momento, Miguel fue invitado en diferentes ocasiones a dar su testimonio en iglesias evangélicas. También, la psicóloga de Adrián era abiertamente católica y lo más interesante era la dinámica

de sus terapias en las que encendía velas, oraban y utilizaba agua bendita. Además, organizó con la mamá de Adrián un retiro en la que se intentó sanar a los asistentes mediante rituales que involucraron elementos cristianos como la imposición de manos: *"Tú no eres así, vamos a quitarte el demonio que está aquí contigo". Las tres poniendo las manos en mi cabeza y echando agua bendita*.

Pero más que las dinámicas de sus terapias o los espacios en donde compartían su metodología, creo que lo más interesante es notar que su fe puede ser un factor para creer que la homosexualidad o identidad de género se puede modificar. Siguen una comprensión de la sexualidad llamada "antigénero" que depende del sexo biológico y que está presente hoy en día en muchos religiosos grupos conservadores (Bárcenas, 2021). Esto se puede contrastar con la gran mayoría de los profesionistas de la salud mental quienes rigen sus prácticas por estudios científicos abalados por instituciones como la Organización Mundial de la Salud, la Organización Panamericana de la Salud o la American Psychological Association y no practican ningún tipo de ECOSIG –y que inclusive las últimas dos se han posicionado en su contra (ILGA, 2020: 125 y 134). Por ejemplo, cuando Adrián fue al psiquiatra o cuando Manuel acudió con diferentes psicólogos, todos coincidieron en decirles que su sexualidad no era algo que estuviera mal o que se necesitara cambiar.

Otro aspecto en el que podemos observar la influencia cristiana en los ECOSIG narrados es el uso de la concepción de la homosexualidad como un pecado. Esto es especialmente evidente también en los retiros de cuarto y quinto paso que son en sí mismos muy violentos. Constantemente les comentan que lo que los actos homosexuales no son aprobados por Dios. Incluso, en algunos lugares, tienen establecido en su metodología qué aspectos bíblicos señalar. *Ahí tienen un manual que dice: en el caso de homosexualidad, leer tal cita bíblica y hacerle ver que él está mal*[42] (Manuel). Finalmente, y en los momentos más climáticos, utilizan la amenaza de la exclusión del Reino de Dios después de la muerte. *Que cuando te fueras a*

[42] Hablando con Manuel sobre los diferentes pasajes bíblicos que condenan la homosexualidad, él recordó que muy probablemente el pasaje que usaban era Corintios 6:9.

morir, no ibas a llegar al mismo espacio celestial que tu mamá, que tu papá y que tus hermanos y: "¿Verdad que tú quieres a tus papás? ¿Verdad que tú quieres a tu familia?" (Manuel).

5.3 AMS: atracción al mismo sexo

Para entender mejor la metodología de estas prácticas, es necesario comprender cómo entienden estas a la sexualidad. Everardo Martínez, quien fue el psicólogo de Miguel, ha señalado en diferentes entrevistas o videos que las personas no nacen siendo homosexuales. Según esta teoría, la identidad de una persona no se basa en los sentimientos. Uno puede sentirse enojado, pero eso no quiere decir que uno es el enojo. Así, desde esta perspectiva la identidad se basaría en la conformación como hombres o como mujeres, "como Dios nos hizo", y no se toma en cuenta el proceso de autoaceptación y autoreconcimiento. De esta forma, un hombre es inherentemente heterosexual, aunque sienta "atracción al mismo sexo" o "AMS" –término comúnmente ocupado por esta perspectiva en lugar de homosexualidad– o aunque se identifique como una mujer[43]. Everardo ejemplifica diciendo: "un vaso de papel, aunque diga que se siente un balón de futbol y sea utilizado como un balón de futbol, va a seguir siendo un vaso porque así fue hecho, esa es su naturaleza" (Mundo Católico, 2016). Esta comprensión permite entender que la homosexualidad no es innata y que por lo tanto es modificable.

Básicamente todos los tipos de ECOSIG referidos en los testimonios comparten esta comprensión de la orientación sexual. Al final, esto es lo que permite la noción de la posibilidad de un cambio. La cuestión entonces recae en tratar de averiguar las causas de esta atracción y trabajar en "sanar" esos "descoyuntamientos". Jazz

[43] Esta teoría tiene muchos problemas, empezando por la esencialización biológicade la identidad sin tomar en cuenta que esta es el resultado de un proceso de autoaceptación y autoreconocimiento a partir de la diferenciación (Giménez, 2005 y Núñez, 2015: 177). También dienda las realidades intersexuales. Además, sigue una concepción esencialista en la que el género de hombre-mujer tiene que corresponder con el sexo biológico de macho-hembra. Finalmente, repita la idea de que la orientación se debe de basar en la "función natural de los genitales": si los hombres tienen pene, es para penetrar a una vagina, por lo que estos son inherentemente heterosexuales –y viceversa con el caso de las mujeres–. La realidad cultural nos demuestra que ni siquiera el sexo biológico es dual y que la identidad de género y la orientación sexual son rasgos particulares de cada individuo que responden a una diversidad sexual fluida que, sin embargo, no niega las preferencias eróticas (Núñez, 2007: 80)

nos menciona que en las iglesias pentecostales a las que acudió no hablaban de homosexualidad sino de "homosexualismo". Agregarle el sufijo "-ismo" lo relaciona a una actitud, tendencia o cualidad; como en el caso de "egoísmo", "individualismo" o "puritanismo" (Real Academia Española, 2021). Este es un ejemplo de ver a la homosexualidad no como una identidad, sino como un comportamiento. En Courage, a Fernando le insistieron en que la homosexualidad no es una elección, pero que sí es un sentimiento. Por ello, no es algo que lo caracterice como individuo ni es parte de su identidad. Él recuerda: *Me lo hablaban de: "Reconoce que existe esto y reconócete que eres parte de eso. Reconócete no a nivel de identidad, como asumirte, sino también identidad emocional".* Su metodología se encaminaba en hacerlos darse cuenta de la atracción hacia el mismo sexo como sensación para poder controlarla y vivir en la castidad –y, si así lo querían, en un futuro desarrollar la heterosexualidad–. Sin embargo, esto le permitió a Fernando atreverse a *dejarse sentir* y experimentar con su sexualidad.

Otra constante, sobre todo en los retiros de cuarto y quinto paso, es el patologizar a los homosexuales o transgénero: *Había un aspecto de querer patologizar a las disidencias sexuales. Aquí apartadas las disidencias sexuales, acá niños, jóvenes, y así. Casi como en Lecumberri, el pabellón de la "J"*[44] (Jazz). Manuel recuerda cómo en sus experiencias, también se dividía a los asistentes según sus afecciones: drogadictos, alcohólicos u homosexuales. Por su parte, Luis explica que: *A la gente que va para cambiar la orientación sexual, no eres un drogadicto, ni eres un gay, sino simplemente eres un enfermo emocional. Así es como te tienes que presentar: Hola, soy Luis y soy un enfermo emocional*. Para los grupos que siguen la metodología de Alcohólicos Anónimos, el carácter de enfermedad era aún más explícito.

Al ver la homosexualidad como un desorden por parte de todos estos ECOSIG, uno de los aspectos fundamentales es el de intentar encontrar la causa que originó esta

[44] En la prisión Lecumberri de México, a los homosexuales encarcelados se les internaba en el pasillo "J", hecho que originó el término peyorativo de "jotos" para referirse a estos hombres. Véase " El palacio negro que inventó a los 'jotos'", consultado el 15 de marzo del 2021cdisponible en <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2016/06/1/el-palacio-negro>.

"descoyuntamiento sexual": *Así hablan de eso, un descoyuntamiento sexual. Es decir, una persona a huevo tuvo que haber sido violado, o a huevo pasó algo que desviara tu sexualidad y la descoyuntara* (Iván). Esta idea del abuso sexual es muy común en los retiros de cuarto y quinto paso. Tanto así que Manuel nos comenta que formaba parte de su protocolo: *En el caso de abuso sexual, "el abusador fue" y ponían: "familiar", "amistad", "persona cercana". O sea, tenían ahí las casillas para que fueran palomeando*. Por esto, a Iván le convencieron de que su padre había abusado de él*: Fue un recuerdo que ellos implantaron, pero que no es cierto*.

Pero esta idea no se limita a las experiencias en este tipo de retiro. Adrián recuerda que su tía, quien le aseguraba que le podría ayudar a desarrollar su heterosexualidad, le insistía que su homosexualidad fue ocasionada por un abuso sexual. Le decía cosas como: *Para que tengas este tipo de atracciones es porque alguien te violó. Entonces, necesito que me digas quién te violó*. Este tipo de ideas no sólo reducen la atracción al aspecto sexual, eliminando el aspecto romántico o emocional, sino que reproduce la representación social de una "sexualidad retorcida" que muchas veces se liga a la pederastia y que tanto molesta a Adrián: *Verga, ¿por qué la gente tiene esta imagen de que los gays son los pedófilos? O sea, it´s not the same shit*.

Esta idea de ver a la homosexualidad como algo "nocivo" o que puede llevar a una vida infeliz es también una constante por parte de los ECOSIG; por ejemplo, en los retiros de cuarto y quinto paso en donde ven esta orientación como un defecto de carácter y se insiste en la cuestión patológica. Iván recuerda cómo en este espacio le decían cosas como: *Para que tú puedas sanarte, tienes que confesar que eres un enfermo. Como los alcohólicos y los drogadictos, tú también eres un enfermo*. También aquí se puede ver el uso de la amenaza: *Incluso me decían: "Cuando salgas de aquí, si vuelves a estar con hombres, o te vas a morir de sida, te van a golpear, te van a mochar un brazo o vas a quedar ciego"*[45] (Jazz).

[45] Llama la atención cómo, al igual que en las iglesias pentecostales, en este retiro ignoran la identidad de género de mujer de Jazz y la atribuyen a la homosexualidad. Recuerda que siempre se refirieron a ella con pronombres masculinos e insistían en que su "problema" era el de la homosexualidad. Esto es comprensible bajo el supuesto

En el caso de Courage, Fernando recuerda cómo en sus pláticas informativas presentaban primero las realidades de la diversidad sexual y les decían: *"Existe esto, se divide de esta manera". Eran muy concretos, muy didácticos.* Pero después de esto, seguían testimonios en donde esas prácticas llevaban a aspectos dañinos: *Como la contaban en su testimonio, era una experiencia desastrosa que también estaba relacionada con consumo de drogas, consumo de alcohol, con un montón de sexo, de decadencia de vida.* Así, relacionaban la diversidad sexual a adicciones y estilos de vida de excesos.

Otra teoría muy común que utilizan como posible causa de la "atracción al mismo sexo", sobre todo en las experiencias con psicólogos, es la de la existencia de problemas en la dinámica familiar cuando se es infante. Por ejemplo, una teoría que siguió a Adrián como posible origen de su homosexualidad durante su viacrucis de ECOSIG fue la de una mala relación con su madre en donde le decían cosas como: *Es que tú odias a tu mamá y por eso odias a las mujeres. Por eso eres gay*. Cuestión similar a la que Everardo manejó con Miguel. Él recuerda: *La teoría era de que o habías tenido ausencia de algún padre o de una imagen paterna sana, o habías tenido una madre muy dominante, cosas así*. Es decir, que la homosexualidad es el resultado de una educación de género no adecuada, de un mal proceso de enseñanza de la masculinidad. Por esto, muchas veces en las técnicas de los ECOSIG se hace un especial énfasis en lo que yo llamo una re-educación de la masculinidad.

Recordemos que la identidad masculina se basa en buena medida en un performance actuado. Ser reconocido como hombre es una forma de presentación del yo (Núñez, 2007: 168). Por esta razón, a los que nacemos macho se nos educa desde la infancia sobre cómo deben de comportarse los hombres. La base ideológica de algunos de los ECOSIG es que esta enseñanza se debe de realizar mediante el ejemplo del padre. Entonces, si esto no sucede, un niño no es

esencialista sexual binario que explica Everardo Martínez (Mundo Católico, 2016) de que la identidad se debe basar en tu conformación biológica y cuestiones como la "atracción al mismo sexo" o la "confusión de género" son problemas psicológicos que se tienen que tratar. Esto también explica por qué Wal Flores utiliza la narrativa de que gracias a la terapia reintegrativa y por fin puede "vivir como el hombre que realmente es" (Wal Flores, 2020).

“conducido al mundo de los hombres” y no aprende a socializar con estos. Esto puede llevar a la erotización de este género y al desarrollo de “atracción al mismo sexo” (Wal Flores, 2020).

Por esta razón, en algunas de las prácticas expuestas se hace mucho énfasis en la construcción de la masculinidad. Yo le llamo re-educación pues con todos los testimonios nos queda claro que se les educó en esta socialización para convertirse en hombres –cosa que analizo en el capítulo pasado en el que vemos las características violentas y las implicaciones dolorosas que implica este proceso en mis colaboradores–. En estos esfuerzos vemos como se vuelve a hacer énfasis en un disciplinamiento corporal para “conducir a la hombría”. Por ejemplo, la técnica empleada por Everardo Martínez: *Me hacía también ser consciente, muy consciente, de mi expresión de género. Era de corregirme posturas y cosas así; de hacerme consciente de eso [. . .] “Bueno, acuérdate que se puede moldear. A lo mejor puedes decir así”* (Miguel).

Otro ejemplo de la re-educación de la masculinidad mediante la disciplina corporal es la insistencia en la práctica del deporte. Jazz recuerda que durante su esfuerzo individual comenzó a realizar ejercicio para intentar negar o cambiar su identidad de género. También, el primer sacerdote con el que Adrián era obligado a asistir dos veces por semana, después de ser expulsado del seminario, le recomendaba hacer ejercicio para que fuera más masculino. Vemos entonces la creencia de que la actividad física intensa se relaciona con el ser hombre y que entonces el desarrollo de la masculinidad puede “conducir” a la heterosexualidad. Adrián recuerda cómo él se esforzaba mucho en cumplir con este mandato, al igual que el de rezar mucho, y se frustraba por no notar ningún cambio.

Esto me lleva a otro punto interesante que es la insistencia en que los actores “pusieran de su parte” y se esforzaran para lograr un cambio en su orientación sexual o identidad de género al decirles cosas como: *¿Qué no te quieres curar? Es que tú eres quien no quiere mejorar. Es que no estás rezando lo suficiente* (Adrián). Esto pone una buena parte de responsabilidad del éxito en manos de los actores. Este pensamiento es similar a lo que se ha conceptualizado como “la cura por la fe”

característica de la eficacia simbólica de los rituales o de la religión (Masferrer, 2004: 51). Por ejemplo, cuando Miguel sentía dudas por compartir su testimonio en iglesias evangélicas, *como si ya estuviera el proceso terminado*, se le insistía en que declarara por fe que estaba salvo: *Soy heterosexual en el nombre de Dios*.

Vemos entonces que los ECOSIG forman parte del dispositivo de la sexualidad. Estos son a su vez dispositivos, no en sí mismos sino en tanto conforman o forman parte de una red de saber/poder (García, 2011: 5). En este caso, bajo una comprensión de la sexualidad en la que la homosexualidad o las realidades transgénero son ocasionadas por algún "descoyuntamiento" en la infancia que impidió una buena socialización para ser un hombre. Esto puede ocasionar "atracción al mismo sexo" y confusión de identidad –que desde esta perspectiva son sentimientosy por lo tanto no conforman a las identidades,–. Por eso, se apuesta a que una re-educación de la masculinidad es fundamental para el desarrollo de la heterosexualidad cisgénero en la que los actores deben poner mucho de su parte. Sin embargo, lo que ocasiona es una sensación de frustración al no lograr los cambios esperados: *Pero ¿cómo le hago? Estoy vestida como lo que no me siento, lo que no soy. ¿Cómo cambio mi mente? O sea, me cambié de ropa, vengo aquí como ustedes dicen, como chico. Pero, y mi mente ¿cómo la cambio?* (Jazz). Sin embargo, esto también puede dar cierta tranquilidad y certeza al tener claro que la ineficacia de estas prácticas no dependió de ellos, sino de los ECOSIG. *Dios sabe que lo intenté* (Miguel).

Recordemos que el dispositivo de la sexualidad a su vez está articulado en dos matrices: como dispositivo disciplinario y como dispositivo de seguridad (Foucault, 1998 y García, 2011). Con el análisis sobre su comprensión de la homosexualidad, podemos ver que los ECOSIG son instituciones incertas en esta dinámica y que a su vez funcionan como dispositivos disciplinarios y de seguridad. Los primeros generan cuerpos "normalizados", sometidos, ejercitados y "dóciles" mediante técnicas de sometimiento y de poder (Foucault, 2002: 126). Con la reeducación de la masculinidad, estas prácticas disciplinan los cuerpos para que sigan las expectativas de este género. La segunda clase de dispositivos se encarga de

regular la población al establecer anulaciones, límites, frenos y regulaciones (Vega, 2017: 152). En general, el fin último de los ECOSIG es el de anular la sexualidad no heterosexual y cisgénero. Pero aquí también podemos ver que busca limitar las expresiones de género no hegemónicas: *Si tenía algún manerismo o hablaba de alguna manera, me lo decía muy amable, muy buena onda, pero me hacía darme cuenta* (Miguel).

5.4 Performance y rituales en los ECOSIG

Gracias a los testimonios y a los resultados de la encuesta, podemos ver que los métodos empleados por los ECOSIG son muy variados. Sin embargo, varios de ellos tienen elementos ritualistas y de performance. Podemos entender a un performance cultural como "una compleja secuencia de actos simbólicos" que tiene un alto contenido reflexivo para los ejecutores (Turner, 1987: 75). Estos tienen características actuadas o interpretadas (Schechner, 2000: 13) y además tienen un "lapso de tiempo limitado, o por lo menos un comienzo y un final, un programa organizado de actividades, un grupo de intérpretes, una audiencia y un lugar y ocasión" (Singer en Turner 1987: 23).

Para este análisis, nos conviene retomar la concepción de los rituales como un "performance transformador que revela las mayores clasificaciones, categorías y contradicciones de los procesos culturales" (Turner, 1987: 75). Uno de los rituales más conocidos a nivel popular cristiano son los de liberación o de "exorcismo", de los cuales podemos ver ejemplos en las iglesias evangélicas a las que acudieron Jazz o José Manuel donde la homosexualidad era vista como un ente demoniaco o el resultado de una fuerza maligna. Por ejemplo, el último recuerda como las sesiones con Ángel consistían sobre todo en un estudio bíblico y en realizar oraciones, pero había veces en que estas aumentaban su intensidad. José Manuel dice que se "ponían cachondonas" y decían: *Te libero de la homosexualidad en el nombre de Jesús. Dile a Dios que tú renuncias a esta condición de vida y que te lave con su sangre. ¡Sal demonio!*

Un caso similar le sucedió a Adrián cuando su madre y su psicóloga organizaron un retiro espiritual en su casa. Recuerda cómo pasaron al centro a todos los asistentes para intentar sanarlos de sus afecciones o problemas psicológicos. Los sentaban en medio de la sala, les echaban agua bendita y utilizaban la imposición de manos –técnica muy utilizada en grupos pentecostales– para focalizar el objetivo de las oraciones. Cuando fue el turno de Adrián, le colocaron las manos sobre su cabeza y empezaron a pedir a Dios que le "quitara el demonio de la homosexualidad". Él está consciente de las características de esta dinámica: *Esto no es psicológico, esto es un ritual*.

En Courage podemos ver el ejemplo de performances que tenían como objetivo alterar los sentidos de sus participantes para generar un estado de alta emocionalidad. Para esto les pedían recostarse, cerrar los ojos y escuchar a los organizadores pidiéndoles pensar en su familia, sus acciones, su sexualidad y su relación con Dios mientras que la música de fondo aumentaba gradualmente su intensidad: *Y pues tiro por viaje, terminé chillando a moco tendido, reflexionando sobre mi preferencia, no directamente negativamente acerca de eso, sino que entraba en una situación demasiado emotiva donde involucraba mi familia, mi preferencia sexual, la religión, Cristo. Como en una vorágine de emocionalidad* (Fernando). Lo que esto ocasionó en Fernando fue que estuviera más dispuesto a participar en las actividades de este retiro y vislumbrar la posibilidad de practicar el celibato.

Pero es en los retiros de cuarto y quinto paso en donde las características performativas son mucho más evidentes. Recordemos que aquí retomaban los doce pasos de la metodología Alcohólicos Anónimos. Estos espacios se centran específicamente en el cuarto paso que consiste en hacer un "minucioso inventario moral de nosotros mismos" (Alcoholics Anonymous World Services, 2015: 39-59). Y el quinto que se basa en admitir "ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos" (2015: 52-59). Estos son considerados como los pasos más dolorosos para el ego y que, en este caso, ayudan a la concientización del mal que se ha podido ocasionar. Ya que se trata de

una confesión ante Dios y el principio de una relación con esta deidad, se consideran como un espacio para desarrollar la espiritualidad. Para esto utilizan una serie de performances con la finalidad de generar una experiencia religiosa inducida. A partir de la información compartida por Manuel, Luis, Jazz e Iván, pude darme cuenta del modelo procesual que utilizan, al que yo llamo "del Dios rencoroso al Dios amoroso".

Los retiros de cuarto y quinto paso presentan en los testimonios una estructura muy especial y son guiados por las figuras de los "padrinos[46]". Estos están constituidos por diferentes performances y, si analizamos sus componentes, se puede comprender como un gran ritual transformativo que se desarrolla de forma procesual (Turner, 1988: 26). Comenzaban con un momento de iniciación en el que se abre paso a un momento antiestructural con bailes y alabanzas. Existe aquí la presencia de diferentes elementos considerados sacralizantes como el uso de incienso, copal, leer algunos pasajes de la Biblia o realizar oraciones colectivas: *Todo lo que aquí vea, todo lo que aquí haga, no lo divulgaré jamás. En caso de que lo hiciese, que se me regrese setenta veces siete [. . .] Y lo repetimos siete veces, Así, como un conjuro* (Jazz).

Esto da pie al momento de escribir el "inventario moral". Esta es la parte más larga de todo el retiro pues suele comenzar desde el viernes en la noche y termina el domingo muy temprano. Se caracteriza por ser un momento de liminaridad, es decir de antiestructura en el que las normas sociales quedan suspendidas. Todo este espacio temporal está cargado de violencia física –como no poder ir al baño, no poder dormir, comer y beber muy poco– y violencia verbal. *Empieza a hablar fuerte, a gritar, a decir groserías y groserías tras groserías. Y es el insulto como para denigrarte, humillarte* (Luis). Comienza entonces la dinámica de escribir el inventario moral, pero guiado por preguntas sobre el despertar sexual, la relación con la familia o el resentimiento. Estas a su vez eran ejemplificadas con testimonios. *Lo que hacían era soltar la pregunta, no la podías escribir todavía. Pasaban como dos, tres,*

[46] Los "padrinos" y "madrinas" también aparecen en los "anexos", términos que vienen del compadrazgo católico y que es la adaptación cultural y lingüística del "sponsor" de la metodología de los Doce Pasos (García, 2016: 451).

cuatro personas a compartir su experiencia sobre lo que quería decir la pregunta (Manuel). Sin embargo, estas eran narraciones muy fuertes de violaciones, asesinatos y crímenes. Cuando era el turno de escribir sus propias respuestas, lo hacían con un estado de emotividad particular ocasionado tanto por las historias que escuchaban, como por la influencia del hambre, el cansancio y sueño que sentían.

El momento más catártico era el quinto paso: confesar ante Dios y alguien más sus transgresiones. Manuel menciona que inclusive esta era el momento más provechoso para los padrinos y cuando iba a comenzar decían: *ahora sí vamos a empezar a trabajar*. Por lo general son llevados a un área abierta en donde, en la compañía de dos padrinos, leían en voz alta su inventario moral. Es aquí cuando se encuentran más sensibilizados y cansados física y emocionalmente. Entonces, *haces una catarsis en donde te enfrentas a todo* (Luis).

Los padrinos los empiezan a confrontar utilizando lo que escribieron, haciendo hincapié en sus comportamientos considerados dañinos o que necesitan sanar o modificar. Entra de una manera más directa la imagen del Dios rencoroso con el que mostraban la característica pecaminosa de la homosexualidad. Los amenazaban de que, de continuar con esa vida, podrían contraer VIH o perder la posibilidad de salvación divina. También, podemos leer lo común que era que utilizaran aquí lenguaje violento y encaminado al morbo: *¡No le gusta a Dios que te metas nada por el culo, que te metas vergas en la boca!* (Luis). Jazz recuerda que la tenían hincada y no la dejaban incorporarse hasta que se arrepintiera: *¡Renuncia al homosexualismo! Renuncia, renuncia, y renuncia a tu vida ingobernable*. Por su parte, en el retiro en el que estuvo Manuel tenían una dinámica en la que les hacían desahogarse con un costal. *Y mientras lo golpeaba, tenías que equilibrar tus emociones, tenías que decir todo lo que querías decir, preferentemente groserías*. Eran tan catárticas estas dinámicas que eran conducidos a un arrepentimiento divino. *¡Si, ya no quiero! ¡Por favor, Dios! ¡Quítamelo!* (Luis).

Es a partir de ese momento que se entra a una nueva fase de reestructuración en la que conocen desaparece la violencia y aparece el Dios amoroso que perdona.

Grité ¡Ya, renunció! Y pegué en la tierra muy enojada. Me paran de ahí, me da un abrazo y me dice: "Bienvenido" (Jazz). Por lo general quemaban sus diarios –lo que simboliza dejar atrás la vida que se tenía, sus adicciones, sus malos comportamientos o sus pecados– y pasaban a una capilla o lugar reservado para orar y hacer un juramento con Dios en el que afirmaban su arrepentimiento y aseguraban el comienzo de una nueva vida. De ahí regresaban a un espacio comunal y cantaban de nuevo canciones de alabanza. *Sientes esta hermandad, sientes algo diferente. Sientes algo como que sí funcionó* (Luis). Aparece una conexión entonces con un Dios bondadoso que perdona y que te ama. Todo esto genera sensaciones muy placenteras. *Todo se acaba y te empiezan a mostrar mucho amor, mucho amor y te dan de comer y por fin te dejan dormir. Entonces encuentras mucha paz y justo en el proceso lo relacionas a una sanación espiritual. Pero en realidad es que dejó de existir esa violencia* (Iván).

En este último performance, los actores son reestructurados a una nueva realidad personal. Por eso es por lo que todo el retiro tiene una característica de ritual transformador. Además, son guiados para desarrollar una relación cercana con Dios. Jazz se da cuenta de esta metodología y cómo es intencional esta experiencia religiosa inducida que ella llama "despertar espiritual". *Creo que el poder de la mente es muy cañón. Aparte nos tenían sin comer. Pues obviamente empiezas a tener alucinaciones. Y como vas con esa de tener un encuentro espiritual [. . .] Pero sí creo que hay personas que en esos lugares tengan despertar espiritual, sin duda.* (Jazz).

5.5 Violencia en los ECOSIG

Al leer los testimonios de mis colaboradores, podemos ver que los ECOSIG están cargados de diferentes grados de violencia física y simbólica. Analizar los rasgos performativos nos dan muestra de esto. Pero en general, podemos entender que la búsqueda de cambiar la orientación sexual o la identidad de género, en lugar de apoyar a su aceptación, es un acto violento. Esto se intensifica si tomamos en cuenta la frustración desarrollada en las personas al sentir que no se está logrando un cambio. Al contrario, desarrollan una mayor sensación de culpa y de depresión.

Cuando hablo de violencias me refiero a “relaciones de poder y relaciones políticas (necesariamente asimétricas), así como a la cultura y las diversas formas en las que ésta se vincula con diferentes estructuras de dominación en los ámbitos micro y macrosocial” (Ferrández y Feixa, 2004: 159). Estas prácticas están insertas en una estructura macrosocial del sistema sexo-género binario y heteronormado en la que las expresiones alternativas son rechazadas, ridiculizadas y negadas por diferentes mecanismos. Uno de estos, a nivel micro y directo, son justamente los ECOSIG que son instituciones que funcionan como dispositivos disciplinarios y de seguridad.

Una característica que aparece sobre los retiros de cuarto y quinto paso es que que estos no pueden ser agradables ni placenteros para quienes los experimentan. Parece que necesitan ser violentos para generar experiencias fuertes. Esto se relaciona a otras prácticas mexicanas que toman como referencias la metodología de Alcohólicos Anónimoc como son los “anexos” y en donde la violencia también es característica como parte del “tratamiento”. En este caso particular, para buscar sobrellevar una adicción (García, 2016).

Una cuestión que sobresale de los testimonios es que siempre aparece la descripción de una infraestructura muy sencilla y decadente. Siempre se realizaban estas prácticas en lugares alejados y el espacio para escribir los inventarios morales eran galerones muy simples. Jazz menciona que en donde ella estaba, ni siquiera había energía electrica y se tenían que iluminar con velas. Iván recuerda que incluso el espacio del baño era muy desagradable y sin privacidad. Sin embargo, es interesante que les vendieron estos lugares como si fuera una experiencia “muy bonita”. A Jazz y a Iván les dijeron que sería un espacio para conectarse con su parte espiritual. A Jazz, Iván y Luis les decían que sería en un lugar con alberca o lago, caballos y contacto con la naturaleza. Inclusive, a Luis y a Jazz les pidieron que llevaran traje de baño y cambio de ropa. Pero toda esta imagen se rompe en el momento en el que arriban: *No hay ni caballos, ni hay alberca, ni hay nada. Están ahí unas cabañitas de madera cayéndose, con techo de palma, algunas otras de lámina, y la entrada súper grande* (Jazz). Les quitaron sus mudas de ropa y no se las regresaron hasta que salieron.

Es también desde este primer momento cuando aparece la violencia verbal que evidencia las relaciones asimétricas de poder. Aunque, en algunos casos, esto también se evidencia en las reuniones de preparación y seguimiento con metodología de Alcohólicos Anónimos cuando dan retroalimentación a los asistentes. Por ejemplo, gritaban cosas como: *"¡Deja de hacerte pendejo!" Y cuando eran los días de preparación, las palabras empeoraban* (Manuel). Ya en los retiros, aparece un lenguaje constante que busca denigrar y humillar: *¿Quieres seguir con esto? Esto te va a partir la madre. Tú no eres nada, aquí no eres nadie* (Luis). El momento más fuerte, sin embargo, se desarrolla cuando los padrinos utilizan lo que escribieron en sus diarios para confrontarlos y amenazarlos en un momento en el que están especialmente vulnerables emocionalmente. Uno de los ejemplos más crudos es la manera tan insensible con la que usan el abuso sexual que sufrió Manuel para que descargara sus emociones golpeando un costal. *¿A poco no te da coraje? ¿A poco no quieres golpearlo? ¿A poco no quieres matarlo? Lo que te hizo no fue fácil. ¿O qué, te gustó?*

Otro ejemplo de violencia verbal y simbólica en estos grupos es la amenaza que les hacíann al asegurarles que, si no cambian, perderan la salvación de Dios, serán rechazados por su familia y/o contraeran sida. Pero la violencia física también aparece con la privación de sueño, alimento y bebidas –que varía de intensidad en cada caso–. Algunos ejemplos son más drásticos como el obligar a Jazz que se mantuviera hincada hasta que no aceptara a "renunciar a su vida ingobernable" y a cambiar su "homosexualidad"[47].

Pero la violencia no se limita a estos escenarios. También se nos brindan ejemplos de actos de violencia en otros testimonios, como el acoso sexual que sufrió Adrián por parte de un sacerdote y el de José Manuel por un líder regional de Exodus. Estas personas se aprovechan de momentos de confusión, dolor y vulnerabilidad para abusar de su postura de poder e intentar así coercionarlos para llegar a actos sexuales. Si bien estos son ejemplos puntuales, lo cierto es que los ECOSIG son

[47] El negar su identidad de género al llamarla siempre en masculino y decirle que su problema emocional era su "homosexualidad" es otro claro ejemplo de la violencia hacia Jazz en su persona, su identidad y su salud emocional.

inherentemente violentos, como lo mencioné previamente. Esto por diversas razones, como usar la religión y la manipulación de la representación de la homosexualidad para intentar cambiar su orientación sexual. Sin embargo, me parece que lo más dañino es la creación de vergüenza y culpa.

La vergüenza y la culpa son emociones culturales directamente relacionadas a la moral. La culpa, en particular, es una emoción hacia algo malo "que hiciste", en donde hay una incongruencia entre las normas sociales esperadas y mi actuar (Hernández, 2021), mientras que la vergüenza es hacia "lo que eres" (Turner y Stets, 2006: 551). Para analizar la primera, podemos ver ejemplos de cómo las técnicas en ECOSIG generaban un remordimiento por las acciones, pensamientos o sensaciones que tenían. Sin embargo, pasar por estas experiencias no impide necesariamente que los actores tengan prácticas, deseos o anhelos homosexuales. Pero sí hacen que vengan acompañadas con una gran sensación de culpa. Fernando recuerda que pasaron pocas semanas después de haber participado en un retiro de Courage para que "se le olvidara" lo que ahí aprendió. Sin embargo, por muchos años sintió cierto malestar cada que intimaba con un chico. Reucuerda que sentía: *una culpabilidad no de: ¡Ay, Dios mío! No voy a hacer eso. No. Me detenía una normatividad que me apropié demasiado, que me asustaba*. No le impedía seguir ejerciendo su sexualidad, pero sí la hacía mucho más incomoda.

Es común que esta culpa sea por no cumplir con las expectativas con Dios. Por ejemplo, a José Manuel le pedían que escribiera un diario con sus "luchas", en específico las referentes a su homosexualidad. Después, el líder de este ministerio le recomendaba qué hacer, como orar o leer algún pasaje específico de la Biblia. Recuerda que comenzó a tener un novio dentro del mismo grupo, pero decidió terminar esta relación por las emociones que le ocasionaba: *Es esa culpa que todos los homosexuales tenemos en su momento. Pero acá me atraviesa la culpa más cabrona, porque empiezo a conocer un poquito de esta onda más fuerte, que se relaciona directamente a la homosexualidad*. Él desarrolló un remordimiento por la práctica de su sexualidad al ligarla al pecado y al desagrado con Dios. Sin embargo, su miedo más fuerte era el social, a ser expulsado del grupo que lo había acogido

por no cumplir con lo que se le pedía: trabajar su homosexualidad en el ministerio de Ángel.

Esta relación de la homosexualidad con la noción de pecado ocasiona una fuerte sensación de remordimiento con Dios al tener cualquier tipo de encuentro con una persona del mismo sexo. Por ejemplo, Adrián recuerda que la primera vez que besó a un chico fue a los 17 años. Fue durante unas vacaciones familiares y en ese entonces estaba llevando una experiencia de ECOSIG que consistía en "revisiones espirituales" con un sacerdote. La culpa que sintió por haber cometido ese acto fue tan grande que regresó a llorar por dos horas al baño del hotel. Por su parte, Manuel también comenzó a ejercer su sexualidad después de empezar a asistir a los retiros de cuarto y quinto paso, pero lo hacía con una gran sensación de culpa con Dios por sus actos y pensaba para sí mismo: *Diosito me está viendo y se va a enojar. Diosito perdóname por lo que estoy haciendo, diosito por favor*.

Es evidente que la búsqueda deliberada de generar culpa en las personas es una parte importante y consciente de diferentes ECOSIG. Miguel menciona que su psicólogo solía tener terapias grupales mensuales con sus pacientes para que platicaran sobre sus retos y dificultades. *Ahora que lo veo en retrospectiva, se trataba de exponerte para que te diera vergüenza lo que habías hecho [. . .] Las preguntas que se hacían… como que les escarbaba, por este ladito, para que te diera vergüenza*. Él utiliza la palabra "vergüenza" cuando probablemente se refiera a "culpa" si hacemos la distinción psicológica entre ambas emociones. Everardo quería que los asistentes "sintieran culpa de lo que habías hecho", mientras que sientes vergüenza por lo que eres. Sin embargo, es acertada la expresión de Miguel ya que esta constante búsqueda de remordimiento ocasiona que estos actores desarrollen un malestar por su ser en general, por ser quienes eran. No sería de sorprender que no solo sintieran "culpa" por haber hecho, pensado o deseado algo, sino que también sintieran vergüenza por "ser" homosexuales", lo que es una emoción mucho más profunda.

Esta generación activa de culpa también la podemos ver en medidas de restricción, lo que ejemplifica la característica de dispositivo de seguridad de los ECOSIG.

Buscan limitar o anular el deseo hacia el mismo sexo. Iván recuerda cómo en el grupo San Agustín les decían que sí veían a un hombre atractivo en la calle y que este les despertaba ciertas pasiones, la recomendación era bajar la mirada o cambiarse del lado de la acera. Debían evitar cualquier tipo de tentación. Entonces, las recaídas eran muy fuertes para él y lo hacían sentir muy miserable. *Te sentías como si hubieras caído en las drogas… Yo me sentía la escoria de la sociedad*. Incluso le reclamaba a Dios: *¿Por qué a mí? ¿Por qué me hiciste así?* No sentía solamente culpa por alguna acción o deseo, sentía vergüenza y un malestar generalizado por ser él, porque le convencieron de que era un enfermo y que estaba mal.

Con esto queda más que evidenciada las características violentas de este tipo de prácticas. No sólo por violentar de manera física o verbal a los que acuden a ellas, sino porque generan emociones morales desagradables con implicaciones en la salud mental que pueden llegar a tener implicaciones negativas en la vida de las personas. Por ejemplo, Jazz tuvo una crisis de identidad mientras asistía a las iglesias pentecostales en donde intentaban liberarla de "su homosexualismo" mediante rituales. Esto llevó a que se cortara el cabello y vistiera ropa masculina en un intento de complacer a los miembros y líderes de estos espacios. También, cuando asiste años después al retiro de cuarto y quinto paso, ella ya había comenzado a estudiar la carrera de psicología y ya estaba muy segura de su identidad de género. Sin embargo, esta experiencia le ocasionó tres semanas con ataques de ansiedad.

De manera similar, Luis nos comenta que después de su retiro, en donde relacionaban la homosexualidad únicamente al aspecto sexual con implicaciones negativas, sentía mucha necesidad de reprimir todos sus deseos sexuales. Inclusive: *todo eso de ver porno, de masturbarte o de pensar siquiera*. Tanto así que a las dos semanas también terminó la relación con su novio. Esto era reforzado con las sesiones de seguimiento en el grupo. Iba dos veces por semana y tenía que hablar sobre sus conflictos con su padrino. Incluso llegó a tener una novia: *para taparle un ojo al macho*.

El ejemplo más drástico que nos muestra los riesgos de la violencia ejercida a las emociones y la psique es el intento de suicidio de Adrián. Esto sucedió mientras iba a terapia de caligrafía y sufrió de abuso sexual por parte de un sacerdote. *Agarré toda la tablilla de pastillas y me las eché. Me voy a dormir. No quiero despertar y ya, la chingada*. Esas pastillas antidepresivas se las recetó un psiquiatra con quien lo llevaban a la par del psicólogo. Él le dijo que no había nada malo en su sexualidad, pero que sí estaba deprimido. Esta depresión y vergüenza hacía sí mismo son muy evidentes en su reacción al día siguiente. *Me despierto y no me puedo mover. Y mi primera reacción fue: No mames, ni siquiera te puedes matar bien. O sea, ¿qué pedo? ¿Tan pendejo eres que ni siquiera puedes quitarte la vida?*

Como dispositivos disciplinares y de seguridad, los ECOSIG tienen un constante uso de violencia. Utilizan diferentes tipos de mecanismos para subjetivar los cuerpos, los deseos y las identidades hacia el modelo binario y heteronormado de la sexualidad –influido y normado por una moral cristiana–. También para limitar las expresiones de género que se salen de esta normativa y anular, en general, los deseos y atracciones no heterosexuales. Vemos entonces que una las técnicas más utilizadas es la generación de culpa ya sea con la sociedad, con la familia, con uno mismo o con Dios. Esto puede llevar hacia una sensación de vergüenza sobre lo que uno es y desarrollar así cuadros de depresión e ideas suicidas.

5.6 Papel de la familia

En el capítulo pasado pudimos conocer un poco sobre la infanica de mis interlocutores. Un elemento significativo en diferentes niveles de las experiencias de los ECOSIG ese sin duda el elemento religioso que se aprende principalmente dentro del hogar. A partir de los testimonios podemos ver que la familia, en específico los padres, tienen un papel fundamental para acudir a alguna de estas prácticas, por lo que encuentro importante analizar su papel en este fenómeno. Esto también se ve reflejado en la encuesta en la que más de la mitad contestó haber ido a alguna de estas prácticas por mandato de los padres y sólo el 29.2% por decisión propia.

En los casos de los testimonios, Fernando, Adrián, Manuel, Luis e Iván se involucraron con algún tipo de ECOSIG por la coerción de los padres o de algún familiar. Con Miguel, si bien fue su propia decisión la de buscar alguna opción para buscar la reorientación sexual, todo este proceso lo llevó de la mano de su padre. Manuel recuerda que llegó a escuchar a madres que después de dejar a sus hijos adolescentes en los retiros, comentaban: *es que como que quiere ser rarito y más vale prevenir*. Hay un claro miedo a que los hijos sean homosexuales –o peor, transgénero[48]–. Creo que es importante analizar por qué existe esta búsqueda para que los seres queridos cercanos que de ellos dependen modifiquen su orientación sexual o identidad de género. Sería de muchísima utilidad poder trabajar con los familiares de personas con estas experiencias. Sin embargo, esto no pudo ser, así que todo el análisis sobre la familia que presento aquí está basado en las narrativas de los colaboradores y la colaboradora.

Una primera razón de esta insistencia por la familia es la que llamo "No quiero tener un maricón en la casa". Aquí se presenta un abierto rechazo hacia este tipo de identidades y sexualidades que se evidencía en el momento de la "salida del clóset". Un ejemplo de esto es el padre de Adrián. La primera vez que sus padres supieron sobre su atracción hacia hombres fue cuando fue expulsado del seminario de los Legionarios de Cristo por haber tenido contacto erótico con un compañero. Sin embargo, su verdadero *coming out* fue en la universidad cuando les dijo que estaba saliendo con un chico de Guadalajara. Pero la reacción no fue positiva: *La primera reacción de mi papá fue soltarme un puñetazo, directo a la nariz y de que: "¡Yo no voy a tener un maricón aquí en la casa! Yo no voy a tener a un jotito. Yo no voy a trabajar para eso. No vas a vivir en esta casa"*.

Se fue a vivir un tiempo con su tía hasta que ya no se sintió cómoda teniéndolo en casa, *"porque ahí estaban las niñas"*. Sus padres lo recibieron, pero sin continuar pagándole la universidad y lo obligaron a asistir con el psicólogo que basaba su terapia en la caligrafía. Fue también durante esta época en la que lo llevaron al

[48] Señalo esto tomando en consideración el análisis del capítulo pasado en el que los padres parecen tener aún más estigma hacia las mujeres transgénero que hacia la homosexualidad en hombres.

psiquiatra y con el sacerdote que lo acosó sexualmente. Años después, Adrián se va a vivir con su novio, pero cuando termina con él, su padre le dijo: *La única condición que te vamos a poner nosotros para que regreses aquí es que es que vayas a una terapia*. Fue entonces cuando comenzó la terapia con la psicóloga católica. Esto nos permite ver que su padre entendía su orientación sexual como un "problema" o un "defecto" que se tenía que curar o controlar.

Una experiencia paralela fue la de Manuel. A pesar de que tenía el antecedente del mal trato que recibió su hermano mayor tras confesar su homosexualidad, él salió del clóset con la ilusión de que sus padres lo aceptaran, como sucedía con algunos de sus compañeros del colegio. Sin embargo, la reacción de su padre también fue muy negativa y le dijo: *Yo no quiero un hijo maricón y un hijo que se ande vistiéndose de mujer*. Fue entonces que lo comenzaron a llevar con psicólogas y tras ver que ellas le decían que su homosexualidad no es mala ni algo que necesite o pueda ser cambiado, lo obligaron a asistir a los retiros de cuarto y quinto paso. Inclusive, le hicieron asistir después como colaborador: *Me hicieron seguir yendo porque como mi hermano ya no vive allá en Oaxaca, al que querían a fuerzas curarle la homosexualidad era a mí*. Al igual que con Adrián, sus padres buscaban una soluión que respondiera a su necesidad personal de que Manuel cambiara su orientación.

Otra razón por la que se insta a familiares a que acudan a algún ECOSIG es la que llamo "Yo creí que era lo mejor para ti". En estos casos existe una verdadera creencia de estar ayudando y haciendo lo mejor para el familiar. Esto puede ser por una sensación de culpa personal. Por ejemplo, cuando Fernando salió del clóset con su padre, este se sintió mal consigo mismo: *No, mi papá lloró, se culpó a sí mismo por el divorcio, que él lo había causado. Consideró que eso había causado que yo tuviera esa preferencia*. En las semanas siguientes, comenzó a enviarle mensajes a su hijo sobre Dios y su amor y buscó opciones para su hijo. Fue así que conoció Courage. Él sentía que estaba intentando remediar el "daño" que le había ocasionado por divorciarse de su madre.

En el testimonio de Miguel también vemos una relación cercana con el padre en la que lo que él buscaba era ayudar a las peticiones del hijo, como una especie de

complicidad. Después de que descubrió frases “comprometedoras” en el historial de navegación familiar, *con todo que era militar y muy machista*, le dijo: *Mira, no hay problema. Vamos a buscar una solución, nada más tú me tienes que decir, tienes que tener confianza en mí y me tienes que decir qué es lo que pasa. Si esto es un verdadero problema que tú estás viviendo, vamos a buscar una solución*. Fue así que años después, Miguel “le pidió ayuda” y fue su papá quien encontró a Exodus –y a través de ellos a Everardo Martínez–. Inclusive leía y traducía capítulos de los libros de esta organización. *Eso que hizo mi papá fue como demostrarme lo mucho que me amaba, porque yo le estaba pidiendo ayuda y él era lo que estaba haciendo. Para mí es un acto de amor*.

Cuando Luis salió del clóset, su papá lo aceptó y le dijo: *No, tranquilo. Te quiero mucho. Pero, si se puede arreglar, si se puede hacer algo, pues lo pueden hacer*. Fue así como su tía, *en su idea de aminorar el daño*, buscó y encontró diferentes opciones para cambiar la orientación sexual de Luis –como terapia hormonal o un retiro católico– y él solamente aceptó el grupo con metodología de Alochólicos Anónimos con retiros de cuarto y quinto paso. Esta tía se involucró mucho con estos grupos hasta que *tocó fondo* y le pidió perdón a Luis por haberlo llevado a ese lugar. Sin embargo, él le contestó: *No, tú estabas pensando en mí bienestar, pero no, no fue tu culpa*. De una manera similar, la mamá de Manuel también le ha pedido perdón en diferentes ocasiones por haberlo llevado a estos retiros: *Creí que era lo más sano para ti. Porque, el mundo es muy mierda. Pero hoy entiendo que no, que lo que hice, lo hice mal*.

En estos casos podemos ver que no existe un rencor hacia los familiares que los hicieron pasar por estas experiencias tan violentas y traumáticas. Existe cierta comprensión y una concientización de las razones que llevaron a sus familiares a estas decisiones. *Realmente la gente, por ignorancia, puede cometer muchos errores y mi familia, en ese momento estaba así. Por supuesto que era la única información disponible que tenían* (Iván).

En estos casos, las razones de insistencia para que estos actores acudan a ECOSIG es el de un estigma internalizado. En los casos de “No quiero tener un

maricón en la casa" se observa un claro rechazo y la búsqueda para que los hijos no sean así. En los de "Yo creí que era lo mejor para ti", podemos ver una incorporación y conscientización de la discriminación social hacia estas realidades que lleva a coercionar a los seres queridos a acudir a estos espacios creyendo que sería lo mejor para ellos.

Este amor y cercanía emocional entre los familiares me lleva ahora a analizar la sensación de obligación que tienen estas personas para su familia. Si bien vemos en los casos previos cómo la familia es la que insta a que acudan a los ECOSIG, llama la atención que aparece una nula rebeldía. Más bien, aceptan los mandatos familiares por una sensación de obligación. Por ejemplo, Fernando recuerda como iba a muchos eventos católicos porque su familia paterna lo obligaba y él no quería causar conflictos. Algo similar sucedió con la insistencia de su papá para que conociera Courage y que terminó más bien en un acuerdo mutuo. Le insistía em que entrara al portal de internet de este grupo, supiera de qué se trataba y se animara a acudir a su retiro. Fernando le respondió: *Pues ya la revisé y no siento aflicción por mi orientación sexual. Pero vamos a hacer un trato. Si voy a eso, tú ya me dejas en paz. Pero me dejas en paz en serio*. Nos señala que en ese evento conoció a otros chicos que acudían por un trato similar con sus padres, "para que los dejaran en paz".

En otras ocasiones, la aceptación para acudir a alguno de estos esfuerzos se da por no perder el amor, la protección y seguridad que debe brindar la familia durante la adolescencia y sufrir entonces el rechazo familiar. Como recordaremos, la condición que le puso el padre de Adrián para que continuara viviendo en su casa –aunque ya no le pagaran la universidad– era que acudiera a terapias que buscaban una reorientación sexual. Por otra parte, Luis recuerda que él aceptaba acudir al grupo de metodología de Alcohólicos Anónimos para no poner en riesgo su propio futuro profesional. *Quería tener a mi familia contenta, obviamente, porque me estaban pagando la universidad, me daban para mis gastos de la escuela. Era más que nada eso*.

Algo que me parece mucho más fuerte es que en diferentes ocasiones esta sensación de obligación de la familia proviene de una culpa por no poder ser los hijos que sus padres quisieran tener. Sus acciones no cumplen con las expectativas que su familia tiene para ellos. Esta es una emoción está muy presente en la narrativa de Miguel. Él recuerda que toda su familia se volvió cristiana evangélica cuando comenzó sus terapias con su psicólogo. Tenía mucha culpa con ellos: *Sentía de verdad que era una calamidad para la familia, que yo fui la maldición que les vino a joder la vida*. Inclusive, sentía que el aborto espontáneo que había sufrido su mamá había sido por el estrés que él le había causado.

De manera similar, Manuel recuerda que él se esforzaba por tratar de tener a su familia contenta. Sentía un rechazo de sus padres hacia él ocasionado por su orientación sexual y tenía la fantasía de ser aceptado por ellos. Esto, aunado al hecho de que sus padres se encargaran de "reclutar" a jóvenes de la zona para que fueran a los retiros de cuarto y quinto paso, explica por qué acudió en tantas ocasiones a estas experiencias. Él menciona: *Yo no iba porque quería, lo hacía más por la parte familiar que por otra cosa. Porque entendía y asumía que ir podía disminuir de cierta manera el rechazo familiar, el rechazo que vivía de mis papás hacia mí*.

Pero también la actitud de los padres hacia los hijos era particular durante el tiempo en el que acudían a los ECOSIG. José Manuel menciona que cuando estaba en el ministerio de Ángel, este líder se comunicó con su mamá para decirle lo que estaba sucediendo y en qué consistía su metodología. Ella se acercó entonces al pentecostalismo para poder ayudar a su hijo y su actitud con él cambió mucho. *Como si yo fuera un enfermo ¿no? Como si no me pudiera valer por mí mismo. Como que se volvió muy aprensiva conmigo*. Se preocupaba entonces de dónde estaba, a qué hora llegaba a la casa de su abuela, etcétera. Pareciera que su madre sentía que su hijo corría un constante riesgo.

Esta actitud se repite en otros casos. Luis señala que mientras acudía a las sesiones del grupo con metodología de Alcohólicos Anónimos, varios de sus familiares le decían: *échale ganas*. Son tratados como si fueran enfermos o adictos que están

en recuperación y que, por lo tanto, no pueden ser responsables de sí mismos. Por ejemplo, mientras Adrián acudía a la terapia con caligrafía, no le permitieron estudiar y sólo lo dejaban trabajabar en un café. Él se sentía como *Cenicienta* pues sus padres le ponían un horario de queda y restringían que saliera a muchos lugares: *"No, porque sabemos el problema que tienes"*.

Con todo esto en consideración creo que es dificil sobreestimar el papel que tiene la familia en la experiencia en los ECOSIG y que su religiosidad es un factor importante en esto. Por una parte, es interesante ver que es principalmente de esta institucion de donde se aprehende el modelo sexo-género dualista basado y acompañado de una moral cristiana que hace que diferentes interlocutores tengan una sensación de culpa y vergüenza al descubrir su identidad de género o su orientación sexual. Por otra, es sobresaliente el rol que juegan en la insistencia y coerción para que acudan a algún ECOSIG con alguna base o relación cristiana y cómo esto está fuertamente influenciado por el estigma hacia lo no heterosexual y cisgénero de estas familias.

5.7 Autoaceptación post-ECOSIG

No haría justicia a los testimonios de los colaboradores y la colaboradora si no expusiera su proceso de autoaceptación. Estos fueron factores primordiales para dejar los ECOSIG. También, estas historias están muy marcadas en las narrativas de quienes hoy en día son activistas. Por lo general, este desarrollo de empoderamiento comienza con poner en duda la efectividad de las técnicas del ECOSIG en el que están inmersos. Al darse cuenta de que su orientación y sus atracciones no se modificaban, la eficacia simbólica de estas prácticas se comienza a romper. Esto va acompañado con una mejor comprensión de la sexualidad humana y de las emociones propias, lo que permite el trabajo para una mejor relación con la familia. De esta manera se desarrolla un proceso identitario en el que se involucra la autoaceptación de la diversidad sexual no hegemónica. Esto, en algunos casos, lleva a una paz espiritual con el cosmos y con uno mismo. Estas son las herramientas que permiten que algunos y algunas se conviertan en activistas.

Después de su intento de suicidio, Adrían decide *darle atole* con el dedo a su psicoterapueta o no tomar muy en serio lo que este le decía para hacerle creer a todos que estaba "progresando". Se decía a sí mismo: *Me voy a negar frente a mis papás, me voy a presentar con mis papás de una forma y frente a la gente de otra forma.* Comenzó entonces a escribir con una caligrafía más consciente, según lo que el psicólogo le decía que correspondía a letras más masculinas y a decirle a sus padres que todo estaba bien. No porque él sintiera que estaba cambiando, sino porque estaba cansado y quería continuar con su vida: *Le voy a dar a la gente lo que quiera con tal de que me dejen solo*.

Este malestar y cansancio de las técnicas a las que se sometían también hicieron que Luis se diera cuenta de sus emociones en el grupo con metodología de Alcohólicos Anónimos y sus retiros. Incluso les dijo: *Me siento peor al quererme curar*. Esto lo llevó a darse cuenta de que su sexualidad realmente no iba a cambiar y así pudo enfrentar a sus padrinos y sincerarse con ellos: *Yo no vengo aquí a cambiar, yo no vengo aquí a que me curen de nada*. Eso ocasionó que lo cambiaran de padrino y que lo obligaran a volver a comenzar desde cero con las dinámicas de los retiros. Sin embargo, él ya tenía seguro qué era lo que buscaba y qué no.

Por su parte, Miguel recuerda que fue gracias a su experiencia con su psicólogo que comenzó a aceptar su orientación sexual. *Nunca me visualicé a mí, ni me acepté, ni nada como homosexual. Nunca, nunca, nunca. Hasta que salí de la terapia*. Fue durante la terapia que poco a poco se fue dando cuenta que su homosexualidad no iba a cambiar. *Poco a poquito me fui convenciendo de que no había hecho nada malo, al contrario, y de que Dios había sido testigo de mi lucha. Ahora iba aprender a ser feliz con lo que tenía*. Además, esta experiencia le permitió mejorar sus relaciones familiares pues uno de los objetivos de su terapia consistía en sanar heridas pasadas; sobre todo, restaurar los lazos familiares –cuestiones que pueden ser una causa de la homosexualidad para su metodología–. Esto le ayudó a mejorar la envidia que sentía con su hermano. La cercanía que estableció con su padre favoreció que él comprendiera mejor su decisión de abandonar el tratamiento de Everardo, pues fue testigo de todo el esfuerzo que dio su hijo.

En ambos casos, el hartazgo los hizo darse cuenta de su orientación sexual como algo inherente ya que, si las técnicas a las que habían sido sometidos no habían tenido éxito en modificar su orientación, lo más probable es que no sea posible ese cambio y ya ni siquiera aparece un deseo por hacerlo. Comienzan entonces a abrazar su sexualidad no heterosexual como parte de su ser. La identidad es un proceso activo de construcción y de aceptación e incorporación de sentidos (Giddens en Giménez, 2005: 501). Esta se define a partir de la separación y el establecimiento de fronteras con los demás (Giménez, 2005). Yo soy en cuanto soy diferente a ti. En estos casos la diferenciación se basa en la aceptación de su homosexualidad. De acuerdo con Guillermo Núñez, esta conscientización de los sentimientos y deseos son primordiales para la conformación de la "identidad homosexual" junto con la redefinición de dicho término (Núñez, 2015: 195-196).

En algunas ocasiones, esta autoaceptación para la conformación identitaria se logró gracias a lo aprendido justamente en estos espacios, como son los casos de Adrián y Fernando. El primero señala tener emociones encontradas hacia su experiencia con la psicóloga católica. Por una parte, siente cierto resentimiento por la intención de ella por que Adrián desarrollara una atracción heterosexual y porque mezclaba elementos religiosos con sus terapias. Pero también recuerda como algo muy significativo cuando ella le dijo: *Tú no eres tu pene, tú no eres tu ano, tú no eres sexo nada más. Deja de mirarte como una persona gay que solamente tiene sexo. Porque tú eres más cosas*. Esto le ayudó a redefinir la homosexualidad, a poder hacer frente a los estereotipos que tanto le molestaban en los que la gente lo relacionaba con la pederastia o la promiscuidad con esta orientación sexual.

De una manera similar, una de las cosas que Fernando rescata de su experiencia en Courage fueron unas palabras que le dijo el sacerdote/psicólogo en su sesión de terapia/confesión sobre su orientación sexual: *No es una decisión, es un sentimiento y como todo sentimiento tú no tienes control de ese gusto que tienes por los hombres, sino que simplemente pasa*. Me parece que tanto a él como a Adrián les dijeron esto por la misma razón pues estos terapeutas siguen la misma concepción de la homosexualidad no como una identidad, sino como un sentimiento. Este es un

paso importante para poder trabajar en suprimir esa “atracción hacia el mismo sexo” en una vida de castidad o para una reorientación de su sexualidad. Sin embargo, esta idea le sirvió a Fernando para *dejarse sentir* y aceptar su homosexualidad plenamente. Pero fue mudarse a la Ciudad de México y entrar a la universidad lo que le ayudó a deshacerse de la normativa que había incorporado y poder disfrutar su vida sexual.

En cuanto al proceso de poner en duda lo aprendido en los ECOSIG, la universidad aparece como un espacio relevante. Por ejemplo, fue muy importante que Jazz se encontrara estudiando psicología cuando fue al retiro de cuarto y quinto paso ya que fueron las herramientas teóricas que ahí estaba adquiriendo las que no le permitieron sucumbir tan profundo a la culpa que intentaban desarrollarle –aunque sí le ocasionó cuadros posteriores de ansiedad–. Con José Manuel podemos observar que fue entrar a estudiar psicología en Xalapa lo que le permitió un desprendimiento con el ministerio de Ángel. Por una parte, una separación física al mudarse a otra ciudad y no poder continuar asistiendo a esta iglesia, y también una ruptura ideológica gracias a descubrir nuevas perspectivas sobre la sexualidad humana. Actualmente lleva más de diez años de trabajo psicoanalítico. El trabajo con su terapeuta le ha ayudado mucho: *Eso fue vital para resignificar mi historia y para entender mi sexualidad de una forma no culpabilizante, sino como un proceso de la vida*.

Manuel también tuvo que recurrir a terapias psicológicas a partir de los 18 años para poder aprender a disfrutar su sexualidad sin prejuicios y sin remordimientos: *Fueron años, años, años de terapia en los cuales aprendí que no había nada malo en mí, que no había nada que curar. Que tenía que vivir mi sexualidad como quisiera*. Fue también este trabajo psicoterapeútico lo que le permitió resignificar el abuso que sufrió en su infancia y que en los retiros de cuarto y quinto paso habían tratado de una manera muy morbosa, culpabilizante y revictimizante. *También aprendí que lo que pasó del abuso sexual fue eso, un abuso sexual. No fue algo que buscara, no fue algo consensuado, no fue algo que disfruté*.

Es bastante interesante resaltar la importancia que signfica dejar de vivir en la casa familiar para mejorar tanto la autoaceptación como la relación con la familia. Pareciera que mientras viven bajo el techo de los padres tienen más sensación de obligación con ellos y una necesidad de complacerlos. Alejarse de ellos resulta en una oportunidad para poder vivir la sexualidad y aceptar la identidad de una manera más libre. Por ejemplo, cuando Luis tuvo la oportunidad de mudarse a Xalapa para terminar la universidad, no lo pensó dos veces y se fue. *Era la única manera en la que podría vivir mi vida cien por ciento… Y no estoy hablando de digamos de libertinaje y eso, no. Sino simplemente de vivir mi vida como quería hacerlo*. Inclusive, vivir sólo le ayudó a animarse a experimentar con el arte del drag: *No tuve a lo mejor tanto el miedo de estar en casa de mis papás y no poder hacer drag en mi casa o salir*.

Iván narra un evento más drástico después de tener una experiencia trascendental estilo *La Rosa de Guadalupe* y resignificar y cambiar su paradigma sobre la homosexualidad: *Yo huyo de casa. Tomo mi violín, mis cosas, voy a la calle y empiezo a vivir en situación de calle*. Recuerda días en los que no tenía qué comer, sin embargo, consideró que esa era la única manera en la que podría salirse de la dinámica de San Agustín pues tenía miedo de que sus padres lo internaran en alguno de sus "anexos" para casos dificiles o rebeldes. Fue entonces que logró desprenderse por completo de todo lo que había aprehendido sobre la homosexualidad como esencialmente nociva y pacaminosa. *Empiezo a informarme, empiezo a saber qué son los Derechos Humanos, qué es la discriminación, qué es el estigma, qué son los prejuicios. Todo empieza a tener nombre, ¿no? Y me empiezo a empoderar*. Y también comenzó a autoaceptarse como homosexual pues ya no veía la necesidad o pertinencia de cambio.

Mejorar la relación con las familias es un elemento importante para el empoderamiento de mis colaboradores. Vemos cómo muchas veces esto se da también al dejar de vivir en la casa de los padres y demostrar que son responsables y productivos. Por ejemplo, Manuel comenzó a mejorar la relación con su familia cuando comenzó a trabajar y aportar económicamente a los gastos del hogar. Sin

embargo, la relación con su padre ha sido más complicada y el verdadero momento de conexión y perdón sucedió después de mudarse a la Ciudad de México. Este distanciamiento ha permitido que su papá reflexionara y tuviera una ruptura con su estigma. En alguna ocasión explicó cómo había cambiado su perspectiva hacia los homosexuales y le dijo a su hijo: *Pues a mí la verdad me ha costado mucho entender y aceptar que los dos hombres que más amo en la vida, después de mi papá, pues lo son. Y no hay nada de malo en ellos*.

Con José Manuel también podemos observar que la relación con su familia es tranquila y él es abierto en cuanto a su sexualidad y en presentarles a sus parejas. Esto se debe en gran medida a que él ha sido una figura central al ayudar económicamente a sus hermanos y a su madre. Con Fernando y Adrián también ha habido una mejoría con sus familias al alcanzar éxitos académicos y profesionales, aunque el tema de su sexualidad sigue siendo un tema tabú. Con la familia paterna ultracatólica de Fernando, su orientación y relaciones son algo que de lo que no se habla, aunque acepta que estudiar una maestría ha ayudado para que lo hayan *dejado en paz*. Algo similar sucede con Adrián quien recalca que ha mejorado mucho la dinámica con sus padres, aunque en un nivel de *don´t ask don´t tell*. Esta es la base del respeto mutuo en la que él también respeta las creencias religiosas de ellos: *No te voy a obligar que me aceptes porque tú no me puedes obligar a que yo te acepte*.

Si bien vemos que el empoderamiento personal y el deslindarse un poco de la dinámica familiar han ayudado en la aceptación y relación con la familia, también podemos observar que siguen existiendo ciertos roces ocasionados por la sexualidad. Por ejemplo, Iván considera que, a pesar de todos los avances, su relación quedó por siempre quebrada. *Esta ilusión de que la familia siempre va a estar al final contigo, pues no es cierto*. También me llama la atención que hace tan solo dos años, el padre de Fernando volvió a preguntarle si ya tenía o planeaba tener novia, a lo que él le respondió: *¿Qué a ti no te quedó claro que yo soy gay?* Estos ejemplos nos muestran que el estigma internalizado por los padres y familiares es muy difícil de modificar.

Finalmente, un punto a resaltar en el proceso de aceptación y desarrollo identitario en diferentes testimonios es la paz espiritual que se logra al estar en mejores términos con uno mismo y con lo divino, como son los casos de Manuel, José Manuel y Jazz. Es interesante resaltar que los tres se consideran como espirituales desde una edad más pequeña –mientras que, en los otros casos, el factor religioso aparece en sus narrativas más como una imposición de la familia o la escuela–. Por ejemplo, Manuel señala: *Desde siempre, siempre, he sido una persona de mucha fe que incluso me ha ayudado mucho a estar vivo*. A diferencia de lo que uno pudiera imaginar, su cercanía con el catolicismo –en específico con los jesuítas– representó un respiro de los retiros de cuarto y quinto paso; así como una tranquilidad sobre su sexualidad. Ellos le brindaron la imagen de un Dios inclusivo: *que es amoroso, incluyente y que acepta a todas las personas. Entonces, Él me aceptaba a mí como quién yo fuera, como yo decidiera ser*.

Con Jazz y José Manuel tuvo que haber un quiebre con los sistemas religiosos hegemónicos y heteronormados para que existiera un crecimiento personal. El segundo considera: *el Dios que construyeron es un Dios que responde a un sistema de control*. Por esto, él ya no se lleva bien con el Dios cristiano. *Pero estoy bien, estoy tranquilo y mi religión es el otro, el que tengo a mi lado*. Encuentra ahora paz en la naturaleza y las interrelaciones personales. Por su parte, Jazz intentó canalizar su espiritualidad a través de adscribirse a instituciones religiosas. Hoy en día se siente resentida, decepcionada y enojada con estas, en especial con las cristianas. Pero esto no le ha impedido dejar de tener experiencias religiosas y buscar el encuentro con lo sagrado. Para esto, ella hace una distinción entre religión y espiritualidad: *He tenido varios despertares espirituales, dos o tres. Uno de ellos fue haciendo yoga en un retiro espiritual de enseñanzas hindúes y budistas. Entonces, la espiritualidad es la conciencia que tienes de ti para con el universo, de cuál es tu papel a desarrollar. Creo que se puede ser espiritual sin ser religioso y que, claro, yo me considero espiritual, no religiosa.*

Otra forma de paz espiritual está en la aceptación de uno mismo, de nuestros gustos y de nuestro cuerpo. Esto es lo que ha encontrado Luis en el arte del drag y que

utiliza como *un acto político de rebeldía de mi cuerpo*. Esto también ayudó a Jazz cuando durante su pubertad tuvo conflictos con su identidad de género. Menciona que hacer shows drag fue una experiencia libertadora que le permitió aceptarse. Señala como punto máximo de su "salida total" del clóset la vez que sus papás la vieron actuar en una fiesta mientras imitaba a Shakira. En ese momento pensó: *ya no tengo nada más que esconder. Después de ese show, jamás volví a regresar a andar de chico*.

5.8 Activismo por derechos LGBTIQ+

Como he señalado, la mayoría de mis interlocutores son luchadores para los derechos LBGTIQ+. Para comprender cómo ha sido su desarrollo como activistas, es clave retomar su proceso empoderamiento y autoaceptación como miembros de esta población.. Esto no ha sido un proceso fácil, sino que ha involucrado una labor de años. Por esto, en sus testimonios aparece el deseo de compartir sus experiencias, lo que han aprendido y compartir la información adquirida. Por eso, José Manuel se esfuerza en su trabajo como servidor público por "reeducar" a la gente y por desestigmatizar la diversidad sexual.

Una de las principales constantes es querer brindar la ayuda que a ellos les hubiera gustado tener en sus mayores momentos de confusión y vulnerabilidad. Esta es una de las razones principales por las que Adrián decidió trabajar con It Gets Better. *A mí me hubiera ayudado muchísimo meterme a internet, ver el video de alguien más y fuera como de: ¡Ah!, bueno va. Si este güey pudo, yo también [. . .] Siento que es como un deber conmigo mismo. No tanto como en una obligación, sino un compromiso de, si no lo tuve, quisiera que otras personas lo tengan*. Miguel también reconoce la importancia de la visibilidad, por eso es que se ha motivado tanto por compartir su experiencia en diferentes medios: *Me hubiera gustado tener alguien en Youtube a quien acudir, que estuviera hablando del tema. Porque sentía que era el único que estaba pasando por algo así.* De manera similar, Manuel comenzó su labor altruista después de haber recibido apoyo de diferentes instituciones y de la Jefa de Gobierno de la Ciudad de México tras sufridir discriminación laboral y

compartir su situación en Twitter. A partir de esto, muchas personas comenzaron a pedirle consejos o que intercediera por ellos. Esto lo llevó a una obligación moral. *Llevar y compartir que sí suceden esas cosas, que son muy fuertes y muy dolorosas, pero que también hay vida, hay esperanza y mucho amor después de ello*.

Una cuestión de suma importancia dentro de la labor de estas personas es compartir su abierta postura en contra de los ECOSIG. Sus comentarios al respecto tienen muchísima significación y están llenos de validación. No sólo son personas con una amplia erudición en problemáticas legales y sociales de la disidencia sexual, sino que ellos mismos han pasado por este tipo de experiencias. Por ejemplo, Jazz, quien se considera como una mujer "brava", señala que su experiencia en ECOSIG la ha motivado a también participar activamente en las discusiones sobre este y otros fenómenos que afectan los derechos de la población LGBTIQ+. Por esto, ha apoyado a muchas personas que han sufrido violencia y también ha tenido un papel activo en impulsar la creación y aprobación de leyes.

En sus narrativas hay diferentes críticas a la metodología de los ECOSIG. *He pasado por tanta diferencia de mamadas que digo: güey, si realmente funcionará, ¿por qué no siguen una sola corriente? ¿Por qué hay tanta pinche mamada y ninguno hace nada?* (Adrián). Hay un juicio por las posturas epistemológicas sobre las que están basadas estas prácticas como la concepción de la homosexualidad como resultado de un descoyuntamiento o de un evento traumático en la infancia. A Miguel le decían que su atracción hacia los hombres se desarrolló por un padre ausente y una madre dominante. Él reflexiona: *Te pones a pensar y si eso fuera cierto, pues todo México fuera homosexual*. Aparece en su discurso una crítica reflexionada hacia las bases teóricas con las que ellos fueron tratados. Por esto, cuando a Adrián le dijeron que una violación necesariamente había sido la causa de sus atracciones, él respondió: *Hay un problema en tu método, no en la verdad*.

Jazz y Manuel también tienen una postura altamente crítica hacia los retiros de cuarto y quinto paso. La primera señala que en estos grupos *utilizan el chantaje emocional para querer controlar a las personas*. Recuerda con frustración que fue una supuesta amiga la que le recomendó ir sin decirle que intentarían modificar su

identidad de género: *Es que esto no es una gripe [. . .] Eso que hicieron ahí es un delito*. Manuel tampoco recomienda estos retiros: *Mi postura es que es un espacio que a la mejor ayuda a tener un contacto con un ser supremo, pero que revictimiza, que violenta, que tortura, que provoca secuelas psicológicas y de inestabilidad a los usuarios*. Si conoce a alguien que tiene problemas emocionales o de adicción, prefiere sugerirle ayuda psicológica profesional. Aun así, es interesante como ellos –al igual que Luis– reconocen haber presenciado que este tipo de técnicas han sido de utilidad para que algunos de sus asistentes sí tengan una conexión espiritual y para controlar algún comportamiento adictivo.

Después de haber pasado por esta experiencia y al estar consciente de que existe una diversidad de ECOSIG en Mèxico, Jazz considera que son prácticas de lesa humanidad: *Es inaudito que en 2020 se sigan patologizando las disidencias sexuales. [. . .] Lo que hay que sanar son las malas mentes que viven en el prejuicio, en la ignorancia, y en la discriminación*.

Para concluir con este capítulo quisiera señalar cómo toda la experiencia de haber pasado por una de estas prácticas atraviesa por completo la historia de vida de mis colaboradores. Estas técnicas no están limitadas a ejercicios de grupos, instituciones o terapeutas. En muchas ocasiones comienzan de manera individual al descubrir la sexualidad propia como algo nocivo que rechazan. Vemos como este y el resto de las ECOSIG tienen una relación con elementos cristianos ya sea de base o en sus prácticas pero que influyen en su comprensión de la homosexualidad e identidad de género. Su creencia de que la homosexualidad no es innata ni es una identidad, sino un sentimiento aprendido en la infancia y por tanto modificable, se correlaciona con la comprensión binaria y biológicamente esencialista del sistema sexo-género. Dicho modelo está directamente relacionada a la moral cristiana y su comprensión del cuerpo.

El factor religioso ligado a una perspectiva rígida de este modelo de la sexualidad también se aprecia en el papel de la familia. En los testimonios, los familiares siempre aparecen como personas muy religiosas y con un estigma muy marcado hacia las expresiones no heterosexuales y cisgénero. Por una parte, enseñan la

representación de la disidencia sexual como algo nocivo y pecaminoso. Por otra, son ellos, en la mayoría de los casos, quienes encuentran necesario la búsqueda del cambio de orientación sexual o identidad de género de sus familiares.

Los ECOSIG son instituciones sociales y dispositivos disciplinarios y de seguridad que funcionan para suprimir las realidades que se salen del sistema sexo-género hegemónico. En estos, vemos la presencia de elementos performativos que, mediante conexiones de lo divino y manejando las emociones de los participantes, buscan una transformación en la sexualidad. En estas prácticas es en donde podemos apreciar de mejor manera los elementos violentos tanto verbales como físicos. Sin embargo, la violencia es más profunda y simbólica pues termina afectando la psique, las emociones y la identidad de los individuos. El proceso para superarlo es largo y complicado. Pero esto ha ocasionado que en diferentes casos sientan la necesidad de ayudar como a ellos les hubiera gustado ser apoyados en esos momentos de tanta confusión y dolor.

Reflexiones finales

No es posible comprender los contextos culturales en los que suceden los ECOSIG sin tomar en cuenta la moral cristiana. Este conjunto simbólico y normativo guía nuestra comprensión del mundo, de nuestro cuerpo y los valores que permiten distinguir entre lo que consideramos como **"**bueno y malo**".** Se trata del resultado de un proceso histórico que ha ido de la mano del desarrollo del cristianismo occidental; en especial, del catolicismo romano. Sus efectos siguen estando vigentes hoy en día. En el actuar diario y en la expresión identitaria vemos resistencias, luchas de cambio y de resignificación. Aun así, sigue influyendo en gran medida en la comprensión de la sexualidad en diferentes ambitos sociales. Los resultados de esta investigación dan muestra de esto pues podemos ver que atraviesa los diferentes estratos de análisis que presento.

Por una parte, vemos que las creencias, técnicas y la misma existencia de los ECOSIG a los que acudieron –o fueron llevados– los colaboradores y la colaboradora forman parte del dispositivo sexual (Foucault, 1998). Este funciona para intentar salvaguardar el sistema sexo-género en el que solamente se acepta un binarismo sexual, de género y erótico. En estos espacios se niegan las teorías que problematizan el factor social en esta construcción. En cambio, se acepta que la base "natural" y empírica es el sexo biológico, por lo que la identidad y la orientación sexual deben de corresponder a este. La naturalización de esta percepción –inclusive en la medicina moderna– se ha dado gracias a la incorporación subjetiva de la comprensión cristiana e histórica de cómo se entiende al cuerpo humano y cómo se tiene que interrelacionar socialmente. Se acepta que si Dios creo al varón con pene, es para que penetre a una mujer y por lo tanto este se diferencia así de esta que nace como hembra. Ese cuerpo masculino es embestido de características de dominio como la rudeza, el liderazgo, la afinidad por el ejercicio físico o el control de las emociones, entre otros.

Así se explicaría por qué la heterosexualidad es percibida no sólo como la opción "natural", sino la única aceptable. Sin duda esto ayuda a explicar por qué se ha desarrollado un estigma hacia lo no heterosexual y cisgénero. Sin embargo, el

rechazo específico hacia la homosexualidad ha sido el resultado de un proceso paralelo en el que no sólo se le comprende como “antinatural” sino como algo nocivo y, en específico, “pecaminoso” pues va en contra de la voluntad de Dios y de cómo constituyó al ser humano. La interpretación de ciertos pasajes bíblicos ha ayudado a negar la posibilidad de que se ejerzan actos afectivos , eróticos y románticos entre dos hombres o dos mujeres. Todo esto sigue siendo un factor muy importante para la educación sobre los roles de género.

El proceso de socialización sobre lo que debe ser un hombre es uno de los temas más importantes en la narrativa de la infancia de mis colaboradores y que está cargado de actitudes violentas. Desde el momento en el que nacieron como machos, se les asignó el rol de hombres y se crean expectativas alrededor de ellos y de ella. Esta educación se dio tanto en el hogar como en la escuela. La familia es la primera institución que se encargó de transmitir y socializar el conjunto simbólico normativo sobre la moral sexual y sobre las características esperadas de cada género. En el caso de los varones, desde esta temprana edad la masculinidad se medía a partir de un modelo hegemónico a seguir.

De esta manera, la masculinidad hegemónica se basa en buena medida en la diferenciación con las mujeres. Por esto, se rechaza todo comportamiento o expresión que se considere como femeninas**.** Se busca que los niños jueguen y se relacionen con otros varones para que aprendan a socializar en el mundo de los hombres. Para el caso de la presente investigación, uno de los espacios y momentos que más se han privilegiado para esta convivencia es la práctica del futbol. Los colaboradores y la colaboradora mencionan en diferentes casos cómo si no jugaban futbol con los otros niños, eran señalados o ridiculizados.

En este mismo sentido, el acoso escolar –que se efectúa a través de violencia física y verbal– también forma parte importante en el proceso de masculinización o enseñanza social de lo que debe ser un hombre. La masculinidad hegemónica acepta únicamente un cuerpo macho que ejerce la heterosexualidad, lo que le permite dominar sexual y simbólicamente a las mujeres. Por esto, la persecución entre los compañeros varones de la escuela se basa y se nutre en este estigma

hacia todas las expresiones que se salen de dicha normatividad masculina. La homosexualidad se considera como un facsímil de las mujeres en tanto sumisas, penetradas y dominadas. Se ridiculiza esta orientación utilizando *idioms* sexuales como “joto”, “maricón” o “puto”. Llamar a alguien de esa manera funciona tanto para marcar una frontera con el otro y reforzar la masculinidad propia –de esa manera yo no soy eso de lo que me burlo– como para reforzar el rol del hombre al diferenciar entre lo femenino y masculino.

Las primeras nociones de mis colaboradores sobre lo que es ser homosexual o transgénero son negativas. En varios casos, ni si siquiera entienden que la homosexualidad es la atracción erótica y romántica entre personas del mismo sexo. En cambio, sí aprenden desde una temprana edad que esta orientación se considera como algo “malo” y, muchas veces, “pecaminoso”, “desordenado” o “anormal”. La consecuencia de esto es que descubrieran su sexualidad con culpa y vergüenza. Sabían que no estaban cumpliendo con las expectativas normativas de la sociedad y de su familia y por eso desarrollaron estas emociones que dificultaron tanto su aceptación.

Por otra parte, los ECOSIG también están altamente influenciados por la moral cristiana. Para empezar, llama la atención el aspecto religioso que subyace o acompaña a prácticamente todos estos casos, tanto en los testimonios como en los resultados de la encuesta. Sorprende la cantidad de elementos tanto católicos como evangélicos, en especial pentecostales, que están presentes en las técnicas experimentadas. En diferentes casos utilizan elementos performativos para generar rituales transformativos con la intención de generar un cambio de disposición mental y emocional; sobre todo, buscando genera culpa y arrepentimiento. Esto es mucho más evidente en los retiros de cuarto y quinto paso con metodología de Alcohólicos Anónimos. Su modelo del “Dios rencoroso al Dios amoroso” tiene la intención de desarrollar en sus participantes una experiencia religiosa para el contacto con lo divino. En los testimonios podemos ver que esto puede servir para comprometerse con un poder superior en intentar cambiar los comportamientos y los deseos. En

este caso, los actos y deseos homosexuales, así como las expresiones de género femeninas.

Sin embargo, creo que la implicación más interesante del papel de la religiosidad que está presente en este fenómeno es el hecho de que la presencia tan robusta de una moral cristiana entre los que ofrecen estas prácticas, puede ayudar a su fundamentación. Estos grupos e individuos tienen una comprensión de la sexualidad que corresponde al modelo binario y heterosexual sexo genérico y que ellos consideran como "natural". Encuentran posible el cambio de la orientación sexual e identidad de género ya que consideran que todos los que nacen como varones, por ejemplo, son inherentemente hombres heterosexuales pues esto responde a las características de los cuerpos machos. Entonces, no creen que la homosexualidad o las identidades transgénero sean partes constitutivas de la identidad de una persona, ni que sean "naturales" o "normales". En cambio, los ven como el resultado de algún problema en el desarrollo psicológico de los niños como experiencias de abuso sexual o la mala enseñanza de la masculinidad que se puede ocasionar por vivir en una familia disfuncional, tener una madre sobreprotectora o un padre ausente.

Podemos ver entonces que, para esta perspectiva, la masculinidad está directamente ligada a la heterosexualidad y al rol de ser hombres. Una mala enseñanza sobre la masculinidad puede ocasionar atracciones hacia el mismo sexo o una "confusión de género". Entonces un reforzamiento de la masculinidad puede conducir a dejar estas atracciones homosexuales y a la "aceptación" de la identidad como hombres. Por esto, se hace tanto énfasis en una re-educación de lo que es –o debe ser– lo masculino. Esto tiene implicaciones tanto psicológicas como corporales pues en diferentes casos el énfasis está enfocado hacia la expresión y el uso del cuerpo de una manera considerada varonil. Ejemplo de esto es el ejercicio, la postura y, más importante, no tener deseos y encuentros homosexuales.

El aspecto de la religiosidad también resulta importante en el papel que juga la familia. Vemos que, en todos los testimonios, esta aparece como muy religiosa y en donde la noción del pecado y la búsqueda de la salvación en el paraíso eterno están

muy presentes. En varios casos, esto se relaciona a un estigma marcado hacia las expresiones no heterosexuales y cisgénero. En el caso de mis colaboradores, esto generó una culpa y una carga aún más fuerte al descubrir su sexualidad pues no sólo están sintiendo en carne propia aquello que se les ha enseñado a aborrecer, sino que pueden llegaron a aceptar dichas emociones como pecaminosas. Se genera así un espacio fronterizo entre ellos y sus familiares.

Este nivel de religiosidad es importante al considerar que, en la gran mayoría de los casos, son miembros de la familia los que buscaron y llevaron a algunos de mis colaboradores a sus experiencias en ECOSIG. Este señalamiento no se trata de una condena a la religión o al cristianismo. En mi investigación para mi tesis de licenciatura expuse formas de vivir la cristiandad en una iglesia incluyente en la que la homosexualidad es revalorada. En estos espacios es común la asistencia de familiares de personas no heterosexuales y cisgénero. Lo que intento señalar aquí es cómo la comprensión binaria de la sexualidad que se basa en una moral cristiana se intensifica en instituciones sociales que se adscriben profundamente a una comprensión tradicional y conservadora del cristianismo. Ejemplos de esto son los grupos antigénero que se han posicionado en contra de las legislaciones para prohibir los ECOSIG. En México tenemos los ejemplos del Frente Nacional por la Familia, ConParticipación o el Consejo Mexicano por la Familia. A pesar de ser grupos laicos que no dependen de la iglesia católica, tienen una fuerte relación con esta.

La moral cristiana tiene también una implicación muy importante en los valores familiares de los protagonistas y la protagonista de esta investigación. Una de las cuestiones que más me llamaron la atención es la aparente docilidad o falta de rebeldía hacia la decisión de los padres de enviarlos a algún ECOSIG. No quiero generalizar y decir que se espera que todos los adolescentes sean rebeldes, renieguen y busquen una independización familiar. Más bien, es interesante resaltar en estos casos la necesidad de cumplir con las disposiciones familiares por el miedo a perder protección, seguridad, aceptación o su cariño. Es interesante ya que el cuarto de los diez mandamientos de la Biblia –y que se ha retomado en la tradición

cristiana– es “obedecerás a tu padre y a tu madre” y es un elemento que aparece muy presente en la educación de personas como Iván, en donde la religiosidad fue un factor fundamental. Es decir que se puede tratar de una obediencia casi incuestionable hacia la familia. Pero también podría ser que es tal la culpa con ellos y ella por no cumplir sus expectativas de género –que incluyen la heterosexualidad– que buscan compensar ese rechazo al aceptar acudir a una de estas prácticas.

Una de las características más significativas de los testimonios de los colaboradores y la colaboradora es la presencia de violencia en diferentes etapas de su vida. Esta comienza desde la infancia a través de los diferentes mecanismos sociales para la educación psíquica, emocional y corporal de lo que se espera de ser un hombre. La incorporación de los estigmas, productos de este proceso, hace que el descubrimiento de la sexualidad que se sale de estas expectativas sea un proceso violento hacia sí mismo. Lo más significativo son las agresiones en diferentes niveles que se viven durante los ECOSIG, los cuales son esencialmente violentos hacia el desarrollo emocional, sexual y relacional de las personas que los experimentan. Esto es comprensible si consideramos las características disciplinarias y de seguridad de estas prácticas comprendidas como dispositivos. Su intención es subjetivar cuerpos e identidades para “normalizarlos” hacia las expectativas del rol de género, y limitar o anular las expresiones de género, prácticas sexuales y deseos afectivos que se salen de esta normatividad.

Cuando comencé con esta investigación, no quise tomar una postura en cuanto a los ECOSIG. Si bien leía las recomendaciones psicológicas que niegan su eficacia. así como diferentes casos de abuso, también ví videos y testimonios de personas que aseguraban haber dejado atrás su homosexualidad o identidad transgénero –o estar trabajando en ello–. Estos últimos describen estas experiencias como algo positivo en sus vidas. Sin embargo, al escuchar estos testimonios podemos conocer que estas prácticas violentaron los derechos humanos de los individuos en diferentes niveles tanto simbólicos como corporales. Inclusive, el daño que les provocan a su salud mental requirió de todo un proceso de resignificación para poder autoaceptarse y vivir su sexualidad de manera plena.

Además, la postura teórica y epistemológica desde la que parten para intentar modificar la orientación sexual o identidad de género deja de lado las evidencias empíricas de la diversidad que existe en la sexualidad humana y que no es inherente al nacimiento ni al cuerpo biológico, el cual también es sexualmente diverso. Me parece muy extraño que nieguen la influencia social para la construcción del género, pero sí aceptan que una "mala educación" hacia la masculinidad es una causante de la homosexualidad. Lo que vemos es que estas personas sí fueron educados y educada, y de manera insistente, para comportarse, sentir y desear como lo deberían de hacer los hombres. Tanto así que reconocer sus sentimientos y deseos van en contra de estas expectativas, se vivió de una manera tortuosa y muy dolorosa.

Este tipo de debates son los que se utilizan para posicionarse a favor o en contra de los ECOSIG, ahora que se han realizado y propuesto diferentes legalizaciones en este sentido en México. En este debate surge la pregunta: ¿Qué tan necesario es la prohibición de los ECOSIG? Mediante mi investigación me he dado cuenta de que varias de estas prácticas no son reguladas y se dan en maneras clandestinas o inclusive implícitas, como lo son los grupos de cuarto y quinto paso con metodología Alcohólicos Anónimos. Por esto, prohibirlos no hará que desaparezcan.

La popularidad de los procedimientos estéticos y las cirugías plásticas se da por que existe una presión por encajar en cánones sociales de belleza física. Por más que estemos en contra de esto, no podemos prohibirle a una persona que se someta a un procedimiento cosmético. Del mismo modo, el modelo sexo-género también legitima las realidades y expresiones binarias y heterosexuales. Esta es la base que posobilita la existencia de los ECOSIG. ¿Qué tan pertinente es entonces su prohibición? Es extremadamente importante prohibir que alguien sea coaccionado a someterse a estas prácticas. Sobre todo, si tomamos en consideración las evidencias científicas que muestran la prácticamente nula efectividad de intentar modificar la orientación sexual o la identidad de género. Por esto, es necesario compartir estas vivencias a partir de estos testimonios, con su propia voz. Conocer

así los aspectos violentos y las consecuencias negativas en la psique, cuerpo y emociones de las personas que se someten a ellos.

Ahora, ¿qué sucede con las personas que quieren asistir “voluntariamente” o “por convicción”?. La pregunta realmente recae en cuáles son los verdaderos motivos detrás de las personas que quieren modificar su orientación sexual o identidad de género. ¿Por qué está convencido de que es algo que necesita y que le hará sentir mejor? ¿Para no perder la aceptación y cariño de los padres y la familia? ¿Para no enfrentarse a una sociedad discriminatoria que busca constantemente limitar o anular la diversidad sexual? O quizá sea por el miedo a perder la seguridad de vivir en el hogar familiar o perder el pago de la universidad. Creo que el problema que subyace a que haya quienes busquen personal y voluntariamente estos esfuerzos es que tengan la convicción de que se sentirán mejor consigo mismos y que serán más aceptados y reconocidos –y por lo tanto su vida “será mejor”– si encaja en el modelo hegemónico de la sexualidad. Esto es una muestra de la internalización de los estigmas. Como dice Jazz: *Lo que hay que sanar son las malas mentes que viven en el prejuicio, en la ignorancia, y en la discriminación.* Por esto, la labor, aunque más titánica, continúa consistiendo en seguir luchando por problematizar y desnaturalizar los prejuicios y estigmas hacia la sexualidad que sale del modelo binario heteronormado.

Por esto creo que esta investigación es importante pues ayuda a sumar información para la conversación sobre los ECOSIG. Las investigaciones sobre este tema se han centrado en aspectos psicológicos y jurídicos, principalmente. Hacen falta estudios de carácter social y cultural. Por esto, este trabajo en el que se intenta responder a las características de los ECOSIG y a las cuestiones culturales, familiares e ideológicas subyacentes, puede servir como antecedente para abrir discusiones sobre este fenómeno en México. En específico, aporta datos para las investigaciones que mezclen la perspectiva de género y comprensión de la sexualidades diversas con relación a los idearios cristianos y a las prácticas religiosas. También brinda información experiencial sobre los retiros de cuarto y quinto paso, sus técnicas, características y diversidad de prácticas y posturas.

Aún así, estoy consciente de que, con más tiempo y oportunidades para realizar más sesiones de entrevistas, se habría podido profundizar en el análisis. Por ejemplo, creo que es necesario indagar màs en el papel de las escuelas católicas en la socialización de la masculinidad En especial, en qué tanto afecta en favorecer la primera comprensión de la homosexualidad no solo como algo considerado "malo", "anormal" o "desordenado", como sucede en muchos testimonios, sino también como algo **"**pecaminoso**"**. Otra hipótesis es que es la familia la que es tan católica como para meter a los niños a una escuela de este tipo y que es también quien reproduce esta comprensión de la sexualidad que se sale de los códigos normativos como algo prohibido por los mandatos divinos.

Es por esto por lo que insisto en la necesidad de trabajar más con la perspectiva de los familiares. Es necesario indagar más en cuáles son las causas e ideologías que los llevan a tener un estigma hacia las realidades no heterosexuales y cisgénero y que no buscan la aceptación de la diversidad, sino una coerción hacia la normatividad heterosexualidad binaria. Pero creo que también habría que expandir las voces que se relacionan con este fenómeno para encontrar constantes y particularidades. Una característica de la mayoría de mis interlocutores es que ya habían compartido un poco de su experiencia como parte de su labor como activistas por los derechos humanos de la población LGBTIQ+. Sería muy rico poder escuchar las voces de otras personas que han pasado por este tipo de prácticas y que no tienen un discurso tan estructurado y preparado. También es necesario –y era una de mis intenciones originales– conocer la perspectiva de las personas que ejercen ECOSIG y la de aquellos quienes aseguran tener una experiencia positiva con técnicas para modificar su orientación sexual o identidad de género. Finalmente, el límite más obvio de esta investigación se cierra en el aspecto de las masculinidades. Por esto, también hace falta un estudio antropológico desde el punto de vista de las mujeres lesbianas o bisexuales o de hombres transgénero –asignados y educados como mujeres al nacer– que hayan pasado por estas prácticas.

Pero la principal riqueza de esta tesis consiste en conocer experiencias particulares desde la narrativa los colaboradores y la colaboradora. El análisis y el uso de otras herramientas los hice con relación a lo que aparecía en estos testimonios. Con estos, mi intención no es revictimizarlos, sino mostrar sus experiencias y analizarlas, a partir desde su propia vivencia y desde una perspectiva antropológica que toma en consideración el género, la religión, la familia y las creencias. Pero también mostrar que existe un proceso de resignificación de lo aprehendido en estos espacios y de resiliencia:

También un poco de llevar y compartir que sí suceden esas cosas, que son muy fuertes y muy dolorosas, pero que también hay vida, hay esperanza y mucho amor después de ello. Y que la decisión también está en uno, de denunciar, de compartirlo y de sanar las cosas (Manuel).

Referencias

Referencias bibliográficas

Alcoholics Anonymous World Services

2015 Doce Pasos y Doce Tradiciones, Alcoholics Anonymous World Services, Nueva York, versión en línea, consultado el 2 de fenrero de 2021, disponible en https://www.aa.org/pages/es_ES/twelve-steps-and-twelve-traditions

Almond, Philip C.

2019 “Is there really such a thing as ‘Judeo-Christian tradition’?” [versión electrónica], en *ABC Religion & Ethics*, consultado el 12 de enero de 2021, disponible en https://www.abc.net.au/religion/is-there-really-a-judeo-christian-tradition/10810554#

American Psychological Association

2009 *Report of the American Psychological Association Task Force on Appropriate Therapeutic Responses to Sexual Orientation*, version en línea, consultado el 28 de enero de 2021, disponible en https://www.apa.org/pi/lgbt/resources/therapeutic-response.pdf

2013 *Orientación sexual e identidad de género*, versión en línea, consultado el 27 de enero de 2021, disponible en <http://www.apa.org/centrodeapoyo/sexual>

Andrade Lobaco, Manuel Teofilo

2019 *Necesidades espirituales y sociales en homosexuales cristianos. El caso de Casa de Gracia Incluyente en la Ciudad de México, 2015-2017*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Bárcenas Barajas, Karina

2020 “Tres anclajes antropológicos sobre la politización evangélica contra la “ideología de género en México y Brasil” en Armando López Leyva,

Perspectivas contemporáneas de la investigación en ciencias sociales, UNAM, Ciudad de México.

Barfussón, Rubén, Rey Jesús Cruz Galindo y Roberto Barragán Urbina

2015 "Género y diversidad sexual desde una visión ética y educativa", *La palabra y el hombre*, pp. 60-66.

Boswell, John

1992 *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad. Los gays en Europa Occidental desde el com inezo de la Edad Cristiana hasta el siglo XIV,* Muchnik, Barcelona.

Bourdieu, Pierre

2000 *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.

Butler, Judith

2010 *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Paidós, Buenos Aires.

2015 *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*, Ediciones Cátedra, España.

Castillo Belmont, Jessica

2019 *¿Dejar la homosexualidad, reconstruir mi heterosexualidad? Historias de terapias de conversión y reintegración*, tesis de maestría en Periodismo sobre políticas públicas, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. México.

Choza, Jacinto

2006 "Pequeña historia cultural de la moral sexual cristiana", *Thémata Revista de Filosofía*, núm. 36, pp. 81-99.

Cohen, Arthur A.

1969 “The Myth of the Judeo-Christian Tradition” [version electronica] en *Commentary Magazine*, consultado el 12 de enero del 2021, disponible en < https://www.commentarymagazine.com/articles/commentary-bk/the-myth-of-the-judeo-christian-tradition/>

Connell, R. W.

1997 “La organización social de la masculinidad” en Valdes, Tesesa y José Olavarria (eds.) *Masculinidad/es: poder y crisis*, FLACSO: Ediciones de las Mujeres, núm. 24, pp. 31-48.

2003 *Masculinidades*, UNAM, Ciudad de México.

Connell, R. W. y James W. Messerschmidt

2005 “Hegemonic masculinity. Rethinking the concept”, en *Gender and Society*, vol. 19, pp. 829-859.

Dehlin, John P, Renee Galliher, William Bradshaw, Daniel Hyde y Katherine A. Crowell

2015 “Sexual orientation change efforts among current or former LDS church members” en Delin, John P., *Sexual Orientation Change Efforts, Identity Conflict, and Psychosocial Health Among Same-Sex Attracted Mormons*, All Graduate Thesis and Disertations, Paper 4251, Utah Sate University, pp. 11-43.

Díaz Camarena, Armando

2008 *Hombres, conciencia y encuentros. Modelo psicoeducativo para la salud integral de hombres gays y hombres que tienen sexo con hombres (hsh)*, CENSIDA, México.

2017 “La contienda por los contenidos de educación sexual: repertorios discursivos y políticos utilizados por actores en México a inicios del siglo XXI”, en *Debate Feminista*, vol. 53, pp: 70-88.

Earp, Brian D.

2014 “Brave New Love: The Threat of High-Tech “Conversion” Therapy and the Bio-Oppression of Sexual Minorities”, *AJOB Neuroscience*, núm. 5, vol.1, pp 4–12.

Earp, Brian D y Andrew Vierra

2018 “Sexual Orientation Minority Rights and High-Tech Conversion Therapy” en D, Boonin (ed.), *Handbook on Philosophy and Public Policy,* Palgrave Macmillan, Basingstoke.

Ferrández Martín, Francisco y Carles Feixa Pampols

2004, “Una mirada antropológica sobre las violencias”, *Alteridades*, núm. 14, vol. 27, pp: 159-174.

Foucault, Michel

1998 *Historia de la sexualidad 1. La voluntad del saber* [versión digital], Siglo XXI Editores, México.

2000 *Los anormales. Curso del College de France (1974-1975),* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina.

2002 *Vigilar y castigar: nacimiendo de la prisión* [versión digital], Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina

2003 *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.

García, Angela

2016 “Violence, addiction, recovery: An anthropological study in Mecios anexos”, *Transcultural Psychiatry*, núm. 4, vol. 53, pp: 445-464.

García Fanto, Luis

2011 “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben,” *A Parte Rei*, núm. 74, pp: 1-8.

García Villanueva, Jorge

2017 *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*, Horizontes Educativos, México.

Garriaga Zucal, José Antonio

2005 "Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol", *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 22, pp. 201-2016.

Giménez Montiel, Gilberto

2005 "La cultura como identidad y la identidad como cultura", conferencia en *III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales*, Guadalajara, México.

2005b, "Cultura, identidad y metropolitanismo cultural", *Revista Mexicana de Sociología,* núm. 3, vol. 67, pp: 483-512.

Gn. 1, 27-28, *La Biblia*, versión Reina Valera Contemporánea, [versión el línea], consultado el 08 de abril del 2021, disponible en <https://www.biblegateway.com/passage/?search=G%C3%A9nesis+1&version=RVC>

Guerrero Ortiz, Martha

2006 "Identidad, género y familia", *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, núm. 28.

Hernández Albarrán, Lilia

2010 "La gestión sobre el cuerpo, género y sexualidad en la ideología judeocristiana católica", *Revista De Estudios De Antropología Sexual*, núm. 2, vol. 1, pp. 65-75.

Hernández Mejueiro, Juan Carlos

2021 “Cultura mortificante / cultura vital” conferencia digital por Zoom del día 17 de febrero de 2021.

Herek, Gregory M., y Linda D. Garnets

2007 “Sexual Orientation and Mental Health”, Annual Review of Clinical Psychology, núm 3, pp. 353-375.

Hopman, Jan

2000 “La sodomía en la historia moral eclesial”, en Olavarría y Parrini (eds), *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*, Lom Ediciones, Santiago, Chile, pp. 113-122.

Huerta Rojas, Fernando

2002 “La deportivización del cuerpo masculino”, El Cotidiano, mayo - junio, vol. 18, núm. 113, pp. 47- 57.

ILGA Mundo: Lucas Ramón Mendos

2020 *Poniéndole límites al engaño: Un estudio jurídico mundial sobre la regulación legal de las mal llamadas “terapias de conversión”,* ILGA Mundo, Ginebra.

Ingraham, Chrys

2002 “Heterosexuality; It´s just not natural!” en Richardsone, Diane y Steven Seidam, *Handbook of Lesbian & Gay Studies*, Sage, Londres, pp. 73-82.

Instituto Teológico Verbum Dei (ITVD)

2019 *Fundamentación antropológica de la moral cristiana, Apuntes de clase del Diplomado en Teología de la Evangelización*, Loeches, Madrid

Jordan, Mark D.

1997 *The Invention of Sodomy in Christian Theology*, Chicago Press, Chicago

Juárez Hernández, Sandra Jazmín

2014 "Culpa y castigo. Una explicación psicoanalítica", *Vida Científica*, vol.2, núm.4, México.

New Dawn Magazine

1994 "The Myth of a Judeo-Christian Tradition" [version el línea] en *Light of Judaism*, consultado el 12 de enero de 2021, disponible en https://lightofjudaism.org/the-myth-of-a-judeo-christian-tradition-from-new-dawn-magazine/

Núñez Noriega, Guillermo

2001 "Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismo en México", *Desacatos*, núm. 6, pp. 15-34.

2007 *Masculinidad e Intimidad: identidad, sexualidad y sida*, UNAM-PUEG, Ciudad de México.

2011 *¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano*, Ediciones Abya-Yala, Quito, Ecuador.

2015 *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual,* Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM, México.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)

2019 *Nada que curar. Guía de referencia para profesionales de la salud mental en el combate a los ECOSIG (Esfuerzos para Corregir la Orientación Sexual y la Identidad de Género)*, UNODC-COPRED-UNAM-YAAJ, México.

Parra Villasmil, Roger L.

2019 "Ideología de género", en *Salus*, Revista de la Facultad de Ciencias de la Salud. Universidad de Carabobo, vol. 21, núm. 1, pp. 5-9

Schechner, Richard

2000 *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina

Senado de la República, LXIV Legislatura

2020 “DICTAMEN DE LAS COMISIONES UNIDAS DE JUSTICIA Y DE ESTUDIOS LEGISLATIVOS, SEGUNDA, POR EL QUE SE PRONUNCIAN RESPECTO A LA INICIATIVA CON PROYECTO DE DECRETO QUE ADICIONA UN ARTÍCULO 149 QUÁTER AL CÓDIGO PENAL FEDERAL Y UN ARTÍCULO 465 BIS A LA LEY GENERAL DE SALUD”, en infosen.senado.gob.mx, versión en línea, consultado el 25 de enero de 2021, disponible en < https://infosen.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/64/3/2020-09-29-1/assets/documentos/Dic_Justicia_Art-149_CPEFyArt-4665-Bis_LGS.pdf>

Téllez, Anastasia y Ana Dolores Verdú

2011 “El significado de la masculinidad para el análisis social”, Revista Nuevas Tendencias en Antropología, núm. 2, pp. 80-103.

Turner, Jonathan H. y Jan E. Stets

2006 “Moral emotions” en Stets J.E. y Jonathan H. Turner (eds.), *Handbook of the Sociology of Emotions. Handbooks of Sociology and Social Research*, Springer, Boston Massachusetts.

Turner, Victor.

1987 *Anthropology of Performance*, PAJ Publications, Nueva York.

1988 *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus, Alfaguara, Madrid.

Turner, Victor y Edward M. Bruner (eds.).

1986 *The Anthropology of Experience*, University of Illinois Press. Illinois.

Vega, Guillermo A.

2017 “El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad”, *Nuevo Itinerario. Revista digital de Filosofía*, pp: 136-158.

Warren, MCJ

2017 “Why ‘Judeo-Christian values’ are a dog-whistle myth peddled by the far right” [version electronica] en *The Conversation*, consultado el 12 de enero de 2021, disponible en <https://theconversation.com/why-judeo-christian-values-are-a-dog-whistle-myth-peddled-by-the-far-right-85922>

Weber, Max

1983 “Introducción a los ensayos de sociología comparada de la religión. La ética económica de las religiones universales”, en *Ensayos sobre sociología de la religión I*, Taurus, Madrid, pp. 193-222.

Weeks, Jeffry

1998 “La invención de la sexualidad”, en *Sexualidad*, Paidós, PUEG, UNAM. México, pp. 21-46.

Whitehall, John, Con Kafataris, Ed Sparrius

2021 *Free To Change: survey of 78 ex-LGBT people, Coalition Against Unsafe Sexual Education*, Victoria, Australia.

Referencias de internet

CitizenGO

2020 “STOP ley niños trans”, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://citizengo.org/es-mx/175238-stop-ley-ninos-transgenero>

Clínica VenSer, perfil de Facebook, consultado por última vez el 1 de febrero de 2021, disponible en <https://www.facebook.com/Clinica-VenSer-187470647951981/?ref=page_internal>

ConFamiliaMX [@confamiliamx]

2020 López Obrador, a través de Morena:Quiere prohibir las TERAPIAS DE REORIENTACIÓN SEXUAL ¡un ataque gravísimo a LA LIBERTAD! Queremos ELEGIR LIBREMENTE TRATAMIENTOS que nos den mayor bienestar. NO EXISTE UNA PRUEBA CIENTÍFICA DE QUE LAS TERAPIAS DE REORIENTACIÓN SEXUAL SON DAÑINAS [Tweet] [Imagen adjunta], consultado el 26 de enero de 2021, <https://twitter.com/confamiliamx/status/1286667556233703424?s=20>

ConParticipación

2019 "Testimonio: Un cambio de vida. Vivió una vida homosexual activa. Experimentó un cambio.", archivo de video, *YouTube,* consultado el 27 de enero de 2021, disponible en https://youtu.be/f2Hpw8Ft0yM

2020 "Senadores y diputados del Congreso de la Unión: rechacen la ley que pretende prohibir terapias a personas con atracción al mismo sexo (AMS)", consultado el 26 de enero de 2021, disponible en https://conparticipacion.mx/cambiatumundo/terapias/

Dr. Joseph Nicolosi

2016 "Entrevista Joe Nicolosi Editada", archivo de video, *YouTube*, consultado el 27 de enero de 2021, disponible en <https://youtu.be/wcB4llRCayA>

Exodus Latinoamérica, Nuestra historia – Exodus, consultado el 1 de febrero de 2021, disponible en <http://exoduslatinoamerica.com/exodus/historia-de-exodus/>

Frente Nacional por la Familia (@FNxFamilia)

2020 "El día de hoy es un día lamentable para el Estado de México, ya que se aprobó en @Legismex una ley que buscará estigmatizar e impedir que las personas que así lo quieran puedan tratar la disforia de #genero. #TerapiaAquienLaQuiera" [Tweet], *Twitter*, consultado el 26 de enero de

2021, disponible en <https://twitter.com/FNxFamilia/status/1318623506167463937?s=20>

Global Interfaith Commission on LGBT+ Lives, Declaration, consultado el 6 de mayo de 2021, disponible en <https://globalinterfaith.lgbt/declaration/>

Gobierno de la Ciudad de México

2020, Gaceta de la Ciudad de México, Vigésima primera época, 29 de julio de 2020, Nº 397 Bis, consultado el 25 de enero de 2021, disponible en <https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/3a23b84eabbb4f33772264737ca3dd4e.pdf>

Mundo Católico

2016 "Identidad y personas con atracción al mismo sexo - M. en Psic. Everardo Martínez Macías", video de Youtube, consultado el 9 de marzo de 2021, disponible en <https://youtu.be/WiltztedPTU>

NTN24

2020 "Profesor Wal Flores, habla sobre terapia para revertir la homosexualidad a la que se sometió", versión en línea, consultado el 27 de enero de 2021, disponible en https://youtu.be/N9gHV2wRmcc

Real Academia Española

"-Ismo", consultado el 22 de febrero de 2021, disponible en https://dle.rae.es/-ismo

Reintegrative Therapy

2020 "Live Reintegrative Protocol demonstration (Mexico City)", archivo de video, *YouTube,* consultado el 27 de enero de 2021, disponible en <https://youtu.be/Z22jzBEibvQ>

Renacer, página web, consultado el 1 de febrero de 2021, disponible en <https://www.renacer.com.mx>

The Trevor Project

2020, National Survey on LGBTQ Youth Mental Health 2020, consultado el 14 de febrero de 2021, disponible en https://www.thetrevorproject.org/survey-2020/?section=Conversion-Therapy-Change-Attempts

Unasse A.C.

2020 "ConVIHviendo Sesión especial para población LGBTTTIQ+" [Transmición en vivo] [Video] *Facebook*. Disponible en <https://fb.watch/4AlOSRLzRT/> Consultado el 31 de marzo del 2021.

Vato montés [@pincheAyax]

2021 *Hola, amigxs. Mi pana Nemo está haciendo una investigación sobre terapias de conversión. Si han pasado por una o conocen a alguien le ayudarían mucho contestando esta encuesta*. [Tweet] Twitter, (14 de enero del 2021), <https://twitter.com/pincheAyax/status/1349892414304002050?s=20> Consultado el 30 de marzo del 2021.

VenSer, portal de internet, consultado por última vez el 5 de febrero de 2021, disponible en <https://www.venser.net/?fbclid=IwAR2aCyT7Z8osZnnN1I7Y4VCU_L66dO-9MxRBHL9Ew7AU8HxJoPoppGOQpgY>

Wal Flores

2020 "Mi testimonio: Atracción hacia el Mismo Sexo (Homosexualidad, Homosexual)", archivo de video, consultado el 27 de enero de 2021, disponible en <https://youtu.be/a6Qa4C_caYU>

World Health Organization, 2021, “Violencia”, consultado el 29 de abril del 2021, disponible en <https://www.who.int/topics/violence/es/>

Referencias periodísticas

Abrego, César

2020 “Presentan iniciativa para prohibir ‘terapias de conversión en Michoacán”, en *Homosensual*, versión en línea, 24 de septiembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.homosensual.com/lgbt/presentan-iniciativa-para-prohibir-terapias-de-conversion-en-michoacan/>

Álvarez, Xóchitl

2020 “Morena en Guanajuato propone sancionar terapias de conversión”, en *El Universal*, versión en línea, 15 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/estados/morena-en-guanajuato-propone-sancionar-terapias-de-conversion>

Ballesteros, Jazmín

2020 “Buscan prohibir terapias de conversión en adolescentes y adultos”, en *La Jornada*, versión en línea, 20 de octubre, consultado el 25 de enero de 2021, disponible en <https://www.elsoldemazatlan.com.mx/local/buscan-prohibir-terapias-de-conversion-en-adolescentes-y-adultos-5912286.html>

Bolaños Sánchez, Ángel

2020 “Castigarán en la CDMX terapias de conversión sexual”, en *La Jornada*, versión en línea, 24 de julio, consultado el 25 de enero de 2021, disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/capital/2020/07/24/castigaran-en-la-cdmx-terapias-de-conversion-sexual-8338.html>

Broomsfield, Matt

2016, GCHQ apologises for 'horrifying' treatment of Alan Turing and discrimination against other LGBT people, en Independent, version en línea, 17 de abril del 2016, consultado el 29 de abril del 2021, disponible en <https://www.independent.co.uk/news/uk/gchq-apology-horrifying-treatment-alan-turing-lgbt-people-a6987021.html>

Caballero, José Antonio y Luis Mendoza Ovando

2020 "Nada que curar, todo por legislar" en *Nexos*, versión en línea, 4 de agosto, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://federalismo.nexos.com.mx/2020/08/nada-que-curar-todo-por-legislar/>

Egaña, Camilo

2020 "El negocio de las terapias de conversión sexual: cobrarían hasta US$ 10.000 mensuales", en CNN Español, versión en línea, 9 de septiembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/video/negocio-terapia-conversion-lgbt-victor-madrigal-proyecto-ser-humano-camilo-cnne/>

Egaña, Camilo

2020 "El terror que vivió una mujer transgénero en una terapia de conversión sexual", en CNN Español, versión en línea, 9 de septiembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://cnnespanol.cnn.com/video/terapia-conversion-testimonio-tortura-jazz-bustamante-proyecto-ser-humano-camilo-cnne/>

García, César

2020 "Colectivos LGBT protestan en Congreso de CdMx; piden castigar terapia de conversión", en *Milenio*, versión digital, 24 de julio, consultado el 25 de enero

del 2021, disponible en https://www.milenio.com/politica/comunidad/terapias-conversion-congreso-cdmx-protesta-comunidad-lgbt

García, César

2020 "Grupos Religiosos, detrás de terapias de conversión: diputado", en *Milenio*, versión digital, 16 de agosto, consultado el 26 de enero del 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/grupos-religiosos-detras-de-terapias-de-conversion-diputado>

García, César y Karla Guerrero

2020 "'Ya ganamos', el grito de júbilo de comunidad LGBT afuera del Congreso de CdMx" en *Milenio,* versión en línea, 24 de julio, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/comunidad-lgbt-iniciativa-terapias-conversion-sexual-cdmx>

García César y Leonardo Lugo

2020 "Congreso de CdMx aprueba sancionar terapias de conversión sexual", en *Milenio*, versión digital, 10 de julio, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/cdmx-congreso-local-sancionara-terapias-conversion-sexual>

González, Claudia

2020 "Alianza de Pastores del Valle de Toluca se manifiesta contra sanciones por terapias de conversión sexual", en *El Universal*, versión en línea, 27 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/alianza-de-pastores-del-valle-de-toluca-se-manifiesta-contra-sanciones-por-terapias-de

Hernández, Ana

2020 "Celebra comunidad LGBTTI prohibición de terapias de conversión", en *Así Sucede*, versión en línea, 20 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021,

disponible en https://asisucede.com.mx/celebra-comunidad-lgbtti-prohibicion-de-terapias-de-conversion/

Huerta, Violeta

2020 "Sancionarán terapias de conversión sexual en Edomex", en *El Sol de Toluca*, versión en línea, 23 de septiembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/sancionaran-terapias-de-conversion-sexual-en-edomex-5796838.html>

Índigo Staff

2019 "JALISCO: PROPONEN ELIMINAR TERAPIAS DE CONVERSIÓN PARA PERSONAS HOMOSEXUALES", en *Reporte índigo*, versión en línea, 27 de noviembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.reporteindigo.com/reporte/jalisco-proponen-eliminar-terapias-de-conversion-para-personas-homosexuales/>

Job, Vanessa

2018 "Terapias de "conversión": torturar el alma del hombre", *Milenio*, 9 de octubre, consultado el 31 de marzo de 2021, disponible en <https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/terapias-de-conversion-torturar-el-alma-del-hombre>

Llorame, Héctor

2020 "Van por 5 años de cárcel por terapias de conversión en Puebla", en *Reporte índigo*, versión en línea, 26 de noviembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.e-consulta.com/nota/2020-11-26/politica/van-por-5-anos-de-carcel-por-terapias-de-conversion-en-puebla>

López Castro, Fernanda

2020 "Inyecciones, exorcismos y psicólogos: testimonios de terapias de conversión", en *Milenio*, versión en línea, 2 de septiembre, consultado el 26

de enero de 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/ecosig-terapias-de-conversion-cdmx-testimonios>

Martínez Navarrete, Karina

2020 "TikTok eliminará contenido que incite al odio", en *La Silla Rota*, versión en línea, 28 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://lasillarota.com/lacaderadeeva/tiktok-eliminara-contenido-que-incite-al-odio/449194>

Milenio Digital

2020 "Terapias de conversión sexual son de la Inquisición, dice Sheinbaum", en *Milenio*, versión en línea, 24 de julio, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/terapias-conversion-sexual-inquisicion-claudia-sheinbaum>

Muñetón, Karla

2020 "Proponen sanción por terapias de conversión para "curar" la homosexualidad", en *El Sol de Tlaxcala*, versión en línea, 7 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.elsoldetlaxcala.com.mx/local/proponen-sancion-por-terapias-de-conversion-para-curar-la-homosexualidad-5857175.html>

Navarro, Gladys

2021 "Congreso de BCS aprueba iniciativas a favor de la comunidad LGBT+; prohíben terapias de conversión sexual", en *El Universal*, versión en línea, 29 de junio, consultado el 07 de julio de 2021, disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/estados/congreso-de-baja-california-sur-analiza-prohibir-y-sancionar-terapias-de-conversion>

Pérez, Jesús

2020 “#Toluca: Familias contra reformas que penalizan terapias de reconversión sexual”, en *DigitalMex*, versión en línea, 6 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.digitalmex.mx/municipios/story/23092/toluca-familias-contra-reformas-que-penalizan-terapias-de-reconversion-sexual>

Peñaloza, Monsterrat

2020 “Prohíben terapias de reconversión sexual en Edomex”, en *Reforma*, versión en línea, 20 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.reforma.com/prohiben-terapias-de-reconversion-sexual-en-edomex/ar2054034>

Picheta, Rob

2020 “Instagram and Facebook ban all content promoting conversion therapy”, en *CNN Business*, versión digital, 11 de julio, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://edition.cnn.com/2020/07/10/tech/instagram-conversion-therapy-ban-scli-intl-gbr/index.html>

Pinto, Celina

2020 “Morena buscará prohibir en Colima las terapias de conversión de homosexualidad”, en *Estación Pacífico*, versión digital, 15 de octubre, consultado el 26 de enero del 2021, disponible en <https://estacionpacifico.com/2020/10/15/morena-buscara-prohibir-en-colima-las-terapias-de-conversion-de-homosexualidad/>

Ramos, David

2020 “Critican a Gobierno de Ciudad de México por priorizar agenda LGBT y no salud y seguridad”, en *ACI Prensa*, versión en línea, 8 de septiembre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en

<https://www.aciprensa.com/noticias/critican-a-gobierno-de-ciudad-de-mexico-por-priorizar-agenda-lgbt-y-no-salud-y-seguridad-29643>

Ramos, Filiberto

2020 "Reprochan familias aprobación de ley que castiga terapias de orientación sexual", en *El Sol de Toluca*, versión en línea, 20 de octubre, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/reprochan-familias-aprobacion-de-ley-que-castiga-terapias-de-orientacion-sexual-5913060.html>

Redacción

2020 "Diego Ruiz Durán: Terapias de conversión atentan contra garantías individuales", en *Milenio*, versión digital, 8 de octubre, consultado el 26 de enero del 2021, disponible en <https://www.milenio.com/ciencia-y-salud/sociedad/terapias-conversion-generan-danos-profundos-diego-ruiz-duran>

Redacción ACI Prensa

2020 "México: Padres podrían ir a la cárcel con nueva ley de ´terapias de reconversión'", en *ACI Prensa*, versión en línea, 25 de julio, consultado el 26 de enero de 2021, disponible en <https://www.aciprensa.com/noticias/mexico-padres-podrian-ir-a-la-carcel-con-nueva-ley-de-terapias-de-reconversion-98981>

Redacción Universal

2020 "Falta debatir más sobre 'terapias de conversión': Frente Nacional por la Familia", en *El Universal*, versión digital, 16 de julio, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/cdmx/falta-debatir-mas-sobre-terapias-de-conversion-frente-nacional-por-la-familia>

Salas, Axel

2020 “Sobreviviente de "terapia de conversión" cuenta su historia”, en *Homosensual*, versión digital, consultado el 25 de enero del 2021, 13 de julio disponible en <https://www.homosensual.com/lgbt/sobreviviente-de-terapia-de-conversion-cuenta-su-historia/>

2020b “Líderes religiosos piden prohibir las "terapias de conversión", en *Homosensual*, versión digital, 10 de diciembre, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.homosensual.com/lgbt/lideres-religiosos-piden-prohibir-terapias-de-conversion/>

Schlanger, Zoë y Elijah Wolfson

2014, “Ex-Ex-Gay Pride”, en Newsweek, versión digital, 01 de mayo, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.newsweek.com/ex-ex-gay-pride-249282>

Sierra Arzuffi, Ana

2020 “8 películas que abordan las ‘terapais de conversión’”, en *Homosensual*, versión digital, 1 de agosto, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.homosensual.com/entretenimiento/cine/8-peliculas-que-abordan-las-terapias-de-conversion/>

2020b “Espeluznantes fotos de un ‘kit de conversión’ casero”, en *Homosensual*, versión digital, 8 de septiembre, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.homosensual.com/cultura/historia/fotos-kit-terapia-conversion-casero/>

Soberanis, Carlos

2020 “Terapia de conversión puede dejar un daño irreversible”, en *El Universal*, versión digital, 29 de octubre, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en https://notirasa.com/noticia/terapia-de-conversion-puede-dejar-un-dano-irreversible/39492

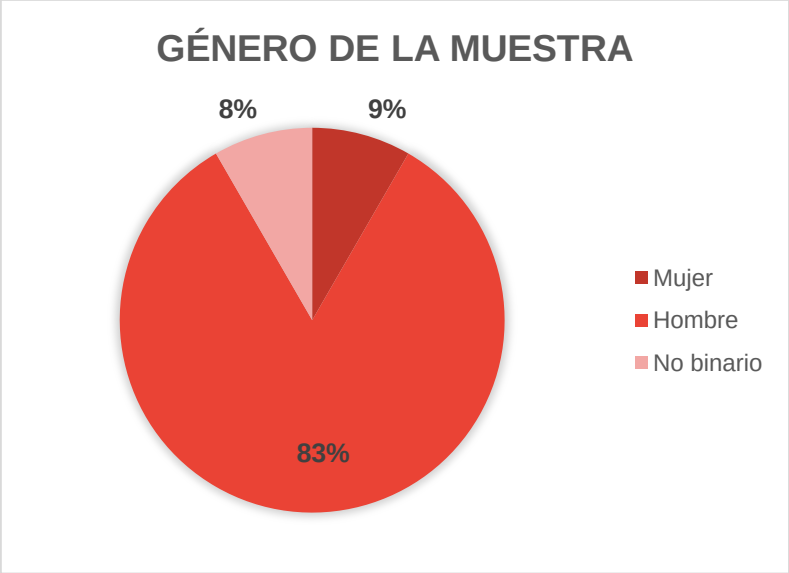
Velázquez, Césas
2020 “Protesta a favor de terapias de conversión sexual provoca cierre de calles en CdMx” en *Milenio*, versión digital, 23 de julio, consultado el 25 de enero del 2021, disponible en <https://www.milenio.com/politica/comunidad/protesta-favor-conversion-sexual-genera-cierre-calles-cdmx>

Anexo 1. Encuestia sobre ECOSIEG

Reporte de Resultados.

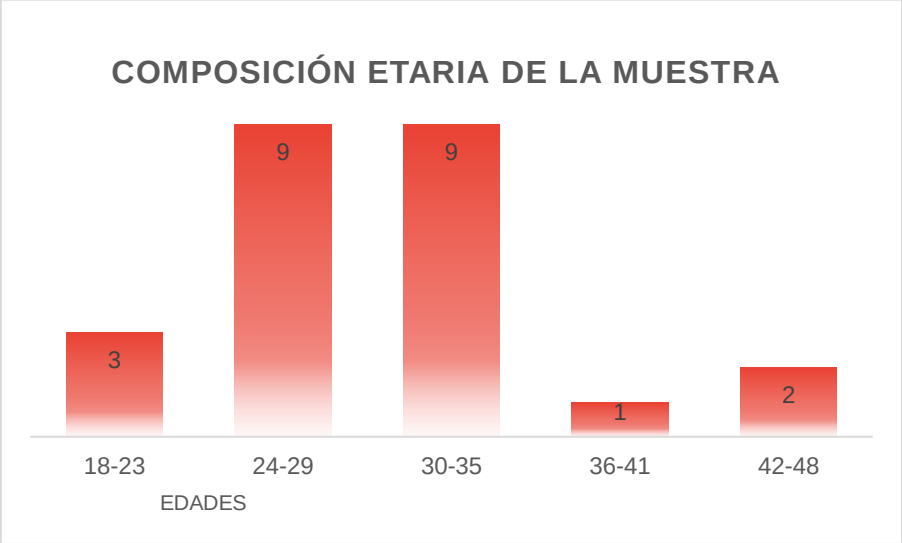
Se encuestaron a veinticuatro personas en edades de entre dieciocho y cuarenta y ocho años, de 14 estados de la República Mexicana que habían tenido experiencia en Esfuerzos de Cambio de Orientación Sexual e Identidad y Expresión Género (ECOSIEG[49]), principalmente en centros con una base religiosa.

Composición de la muestra:

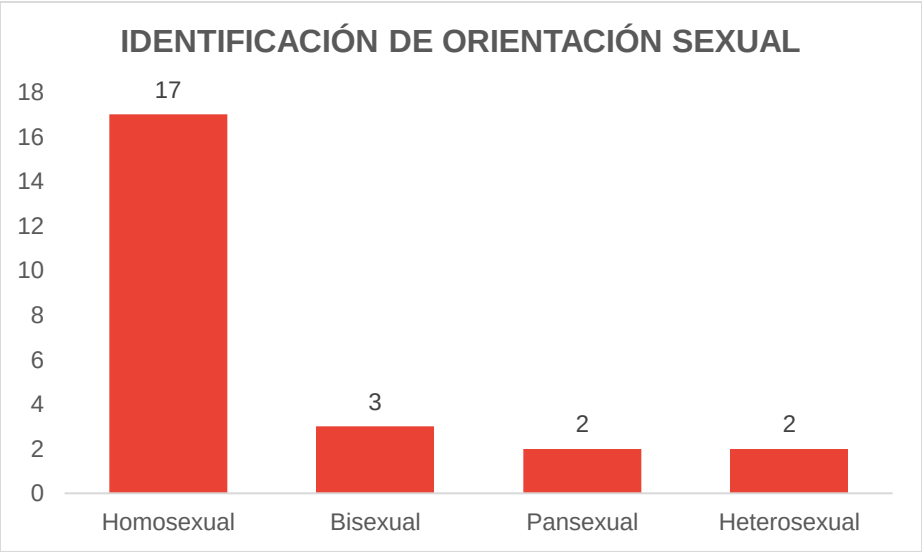


Género		
	Frecuencia	%
Mujer	2	8.3
Hombre	20	83.3
No binario	2	8.3

Composición etaria de la muestra		
Edad	Frecuencia	%
18-23	3	12.5
24-29	9	37.5
30-35	9	37.5
36-41	1	4.2
42-48	2	8.3

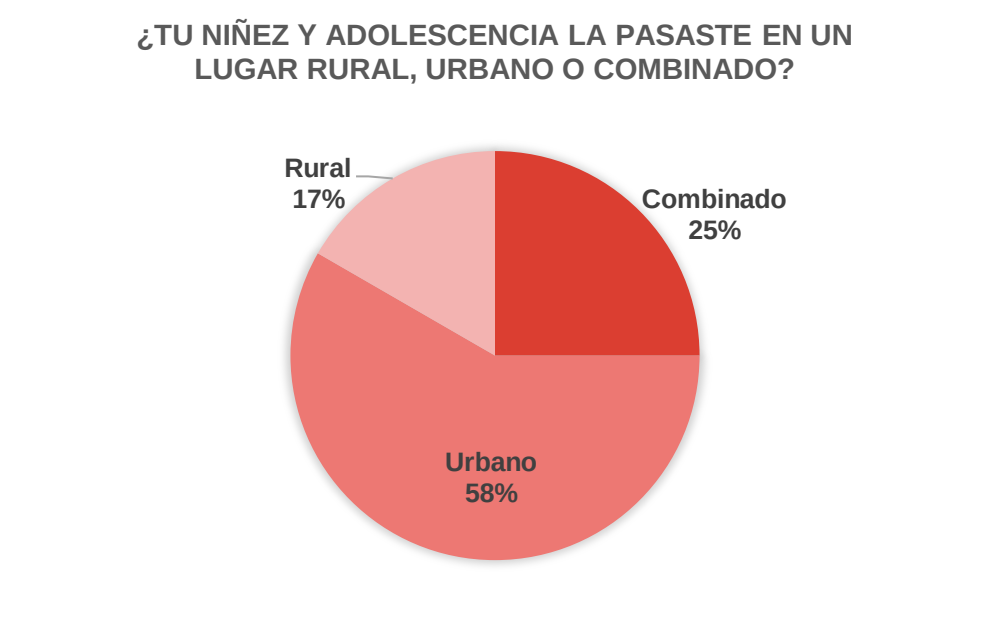


[49] La encuesta la realice utilizando el término propuesto por ILGA (ECOSIEG). Fue después que decidí utilizar el término de ECOSIG para esta investigación.



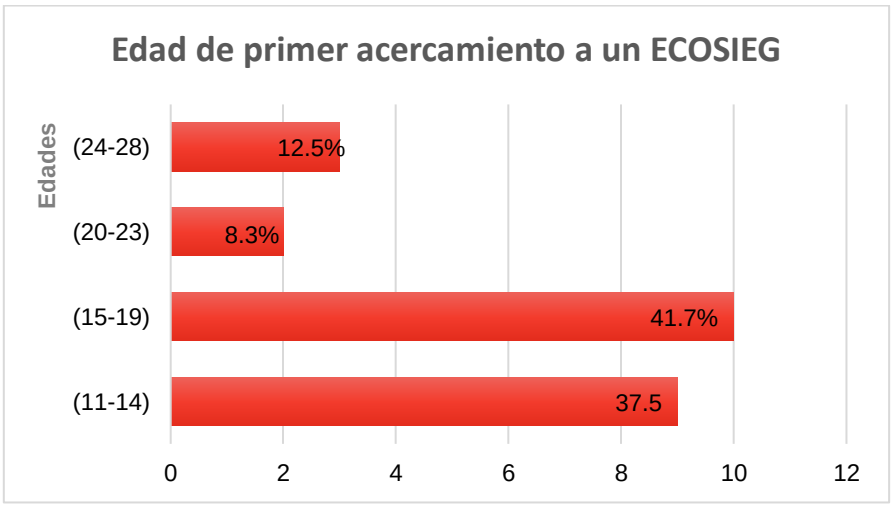
Identificación de orientación sexual		
	Frecuencia	%
Homosexual	17	70.8
Bisexual	3	12.5
Pansexual	2	8.3
Heterosexual	2	8.3

¿Tu niñez y adolescencia la pasaste en un lugar rural, urbano o combinado?		
	Frecuencia	%
Combinado	6	25.0
Urbano	14	58.3
Rural	4	16.7

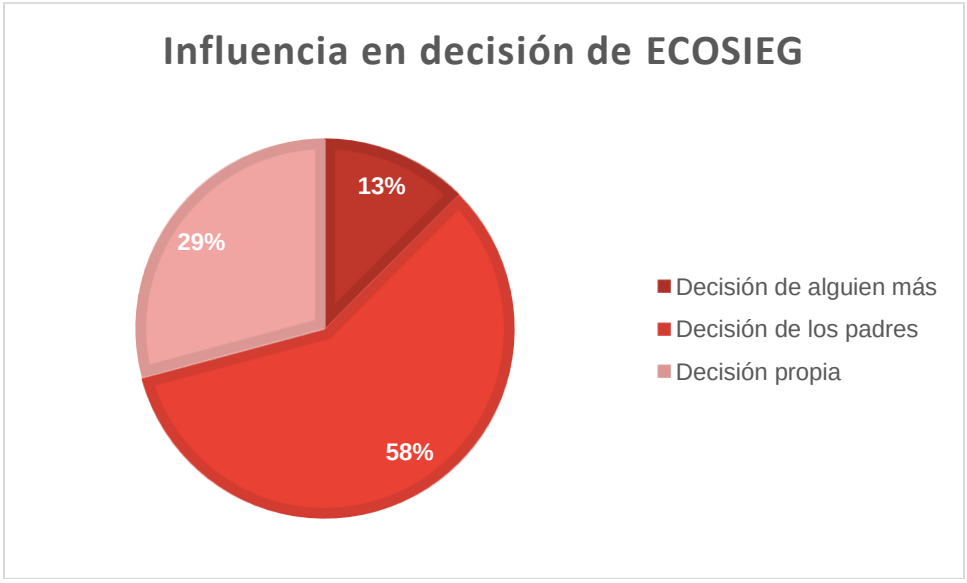


Estado de procedencia	
Entidad Federativa	Frecuencia
Aguascalientes	1
Baja California Sur	1
Chiapas	1
Ciudad de México	5
Coahuila	1
Estado de México	3
Guanajuato	1
Hidalgo	1
Jalisco	1
Michoacán	1
Morelos	1
Oaxaca	2
Querétaro	3
Veracruz	1
Yucatán	1

Algunas respuestas de los entrevistados acerca de la experiencia:



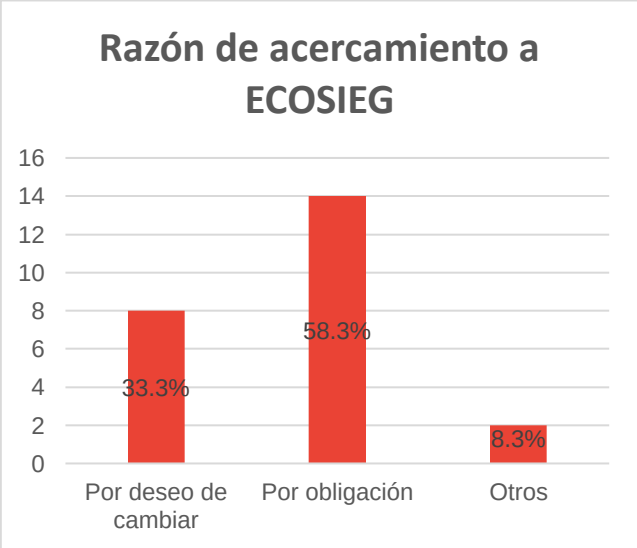
Edad a la que te acercaste por primera vez a un ECOSIEG	
Edad	Frecuencia
11	1
12	3
13	4
14	1
15	1
16	3
17	1
18	1
19	4
20	2
25	1
28	2



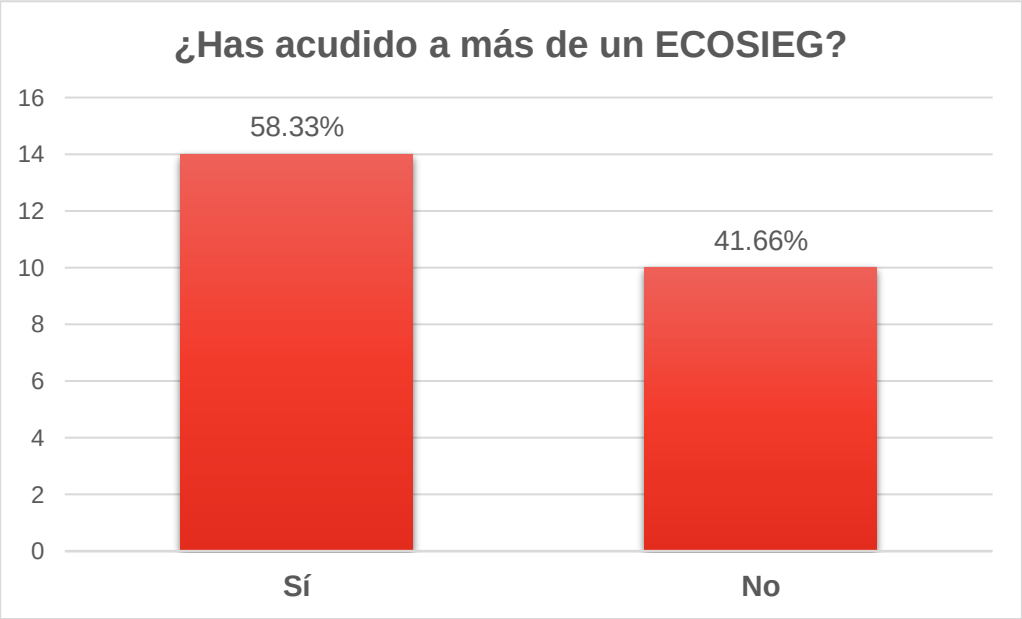
Influencia en decisión de ECOSIEG		
	Frecuencia	%
Decisión de alguien más	3	13
Decisión de los padres	14	58
Decisión propia	7	29

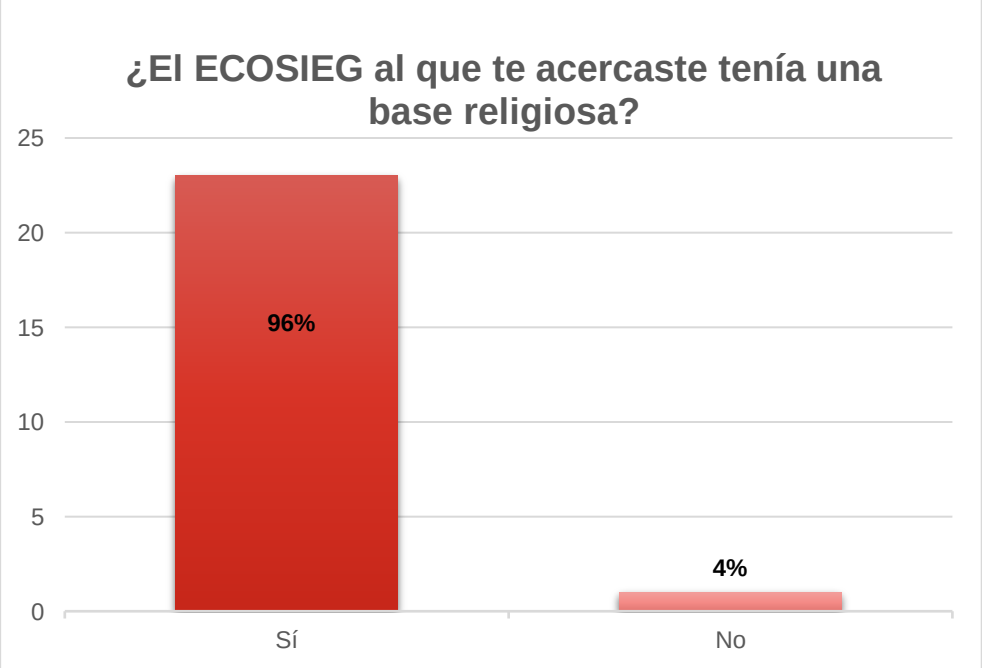
No se encontraron tendencias claras en la relación entre autonomía de la decisión y la edad del individuo.

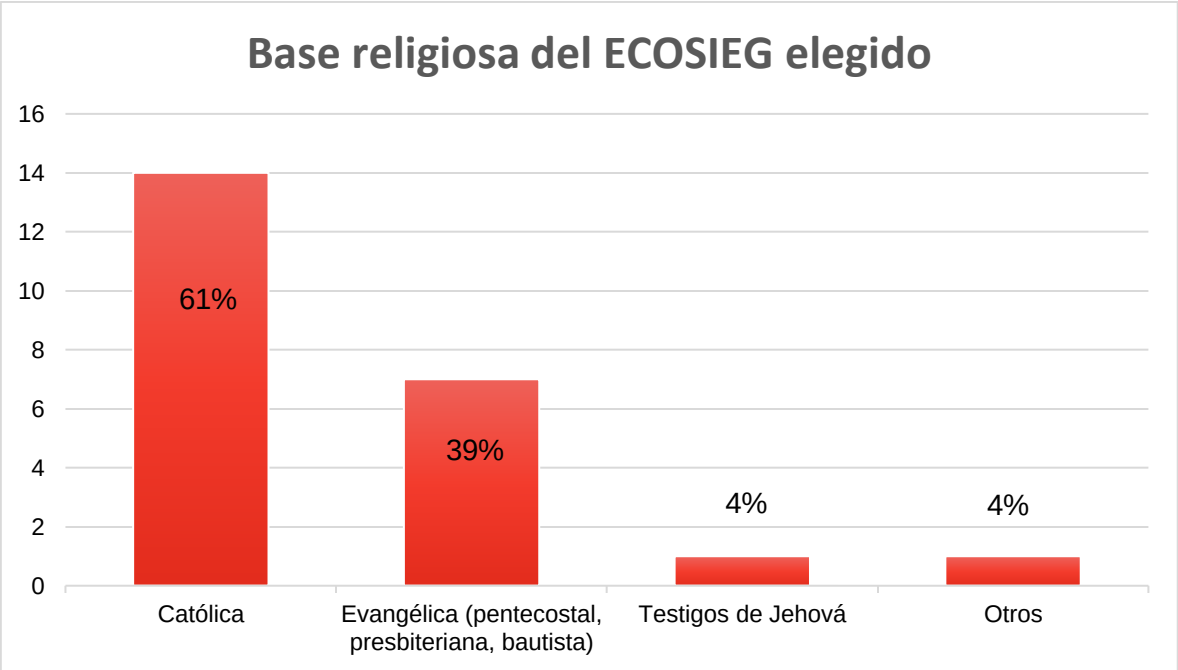
Relación entre la autonomía de la decisión de ECOSIEG y edad.			
Edad	Decisión propia	Decisión de los padres	Decisión de alguien más
	Frecuencia	Frecuencia	Frecuencia
11		1	
12		1	2
13		3	1
14		1	
15	1		
16	1	2	
17		1	
18		1	
19	3	1	
20		2	
25	1		
28	1	1	

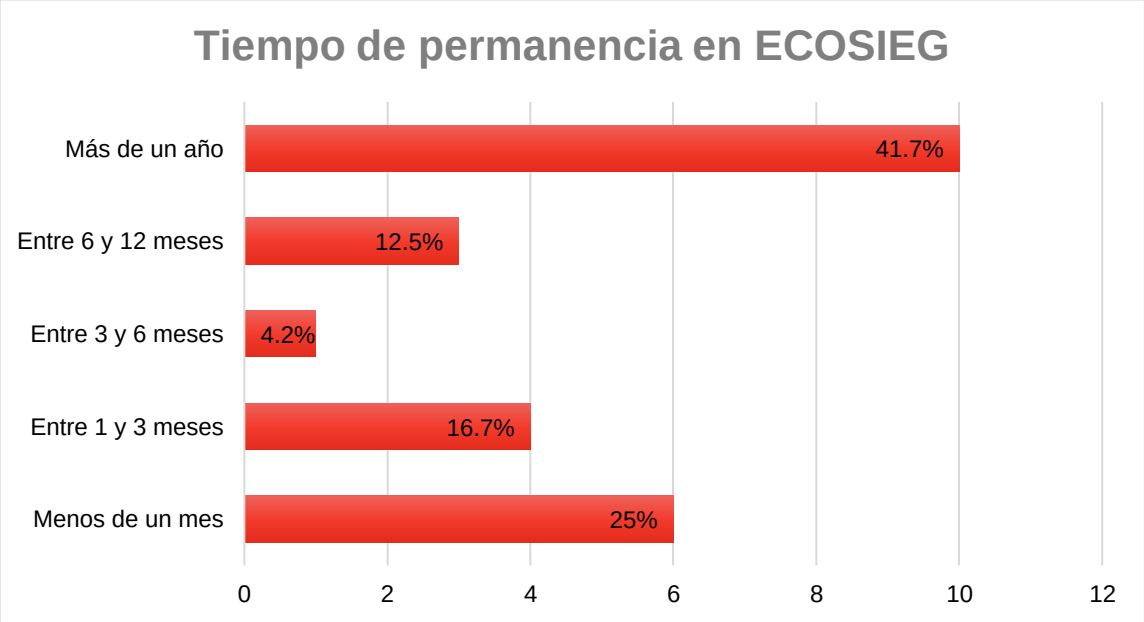


Razón de acercamiento a ECOSIEG		
(Respuesta a la pregunta: La razón por la que te acercaste fue…)		
	Frecuencia	%
Por deseo de cambiar	8	33.3
Por obligación	14	58.3
	1	4.2
Otros*	1	4.2
*Creí que si les mostraba apertura mis padres mostrarían apertura		
*Por curiosidad		


¿Has acudido a más de un ECOSIEG?
16
14
12
10
8
6
4
2
0
58.33%
41.66%
Sí
No

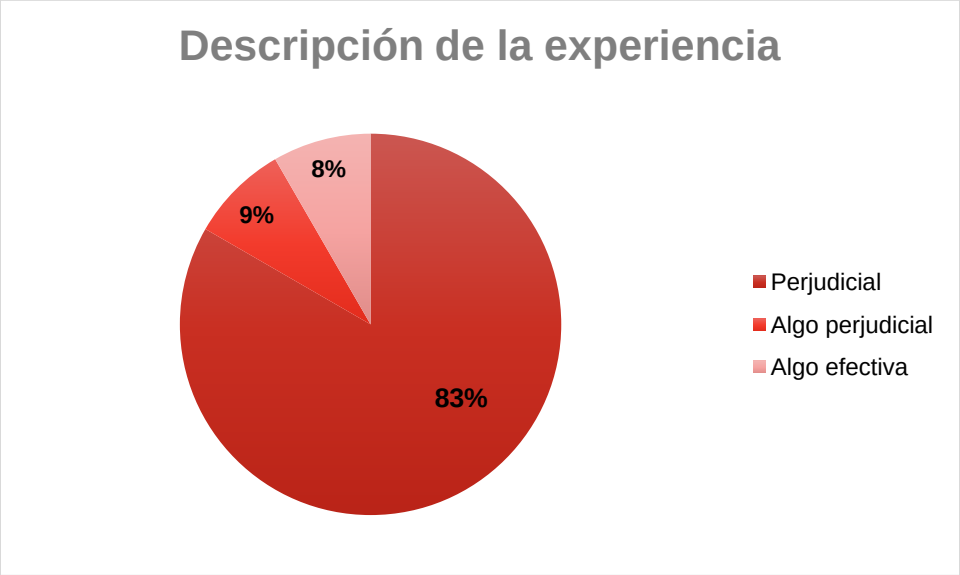

¿El ECOSIEG al que te acercaste tenía una base religiosa?
25
20
15
10
5
0
96%
4%
Sí
No


Base religiosa del ECOSIEG elegido
16
14
12
10
8
6
4
2
0
61%
39%
4%
4%
Católica
Evangélica (pentecostal, presbiteriana, bautista)
Testigos de Jehová
Otros


Tiempo de permanencia en ECOSIEG
Más de un año
Entre 6 y 12 meses
Entre 3 y 6 meses
Entre 1 y 3 meses
Menos de un mes
41.7%
12.5%
4.2%
16.7%
25%
0
2
4
6
8
10
12

Se encontró que existen diversas combinaciones de técnicas usadas en los lugares en que asistieron los entrevistados, entre las cuales están presentes la consejería pastoral, los rituales de liberación o sanación, el tratamiento psicológico y el tratamiento psiquiátrico.

Técnicas empleadas en el ECOSIEG	
Técnicas empleadas	Frecuencia
Consejería pastoral	1
Rituales de liberación o sanación	4
Rituales de liberación o sanación y consejería pastoral	6
Tratamiento psicológico, Consejería pastoral	2
Tratamiento psicológico, Tratamiento psiquiátrico	2
Tratamiento psicológico, Rituales de liberación o sanación, Consejería pastoral	6
Tratamiento psicológico, Tratamiento psiquiátrico, Rituales de liberación o sanación	1
Tratamiento psicológico, Tratamiento psiquiátrico, Rituales de liberación o sanación, Consejería pastoral	2



Finalmente, se ofrece un listado de las respuestas proporcionadas a las siguientes preguntas:

¿Qué aspectos positivos rescatas de tu experiencia?

1. Aprendí resiliencia
2. El aprendizaje de que no había nado malo en mí, que no debía de cambiar y aprender que pese a todo no debía permitir que mi corazón se nublara

3. En las sesiones de terapia psicológica el cura-psicólogo me explicó que la homosexualidad era un sentimiento, más que una decisión por una preferencia, y que lo que sentía era normal y debía reconocer que era un sentimiento normal, que en un cierto sentido y hasta cierto punto no tenía control de ese sentir de atracción a los hombres.
4. Fui mejor estudiante
5. Me ayudó en otras cuestiones personales como en mi autoestima y mi relación con mis papás.
6. Nada. Un infierno total.
7. Ninguno
8. Ninguno sobre lo que la “terapia” pudo haberme aportado, lo único positivo fue el darme cuenta del amor propio que siento por mí y gracias a eso no permitir que me cambiaran.
9. Pude sanar algunas heridas, tomar terapia y dejar de herirme y castigarme a través de mi sexualidad por abusos y eventos en mi infancia y adolescencia y muchos momentos de ansiedad y depresión en mi adultez. Pude rescatar mi ser sensible sin sentir culpa. Aún sigo sanando y subsanando relaciones familiares quebrantadas, pero me siento más integrado conmigo mismo.
10. Que alaban a Dios, pero no tolero que rechacen a los homosexuales
11. Que me afirmó que no hay nada que curar
12. Que me hizo darme cuenta de lo dañinas que son esas cosas
13. Rectifiqué que no estoy enfermo.
14. Sané la relación con mi familia
15. Sensibilidad ante la vida
16. ¿Qué clase de pregunta es esta?

¿Qué aspectos negativos señalarías de tu experiencia?

1. Ansiedad, baja autoestima, sentimiento de que no soy suficiente, decepción, frustración
2. El vivir una doble vida con mi familia. El hacerme crees culpable de lo que estaba sintiendo.
3. Forzar a una identidad creída como normal.

4. Imponer la religión para hacer cambiar a alguien
5. La ruptura de la relación familiar
6. Las sesiones de sanación eran catárticas y estaban combinadas con misas, terapia psicológica y convivencia con otros hombres homosexuales más grandes que yo en ese tiempo. Al final de curso que fue de un fin de semana había apropiado y decidido llevar un estilo de vida “en castidad” y “en gracia de Dios”. A través de los años, después de ese curso, fui olvidando y negando esas enseñanzas, pero fue un proceso difícil porque me sentía culpable de aceptar mi vida sexual activa, mi cuerpo, e incluso mi deseo sexual por otros hombres.
7. Lo difícil que fue encontrar ayuda de verdad. Por un lado, están los violentos que como en AA tienen formas muy dañinas. Y por la fama de estos grupos me costó mucho encontrar ayuda psicológica y psiquiátrica que me ayudara. Otros psicólogos solo me decían que debía aceptarme y muchos años de mi vida luché con eso, como si estuviera negando mi vida y escénica. Varios años viví así, decepcionado conmigo porque me hicieron creer que el problema eran no aceptar mi homosexualidad. Al final, quienes me ayudaron ni carteles ni asociaciones ni publicidad tenían. Fue otra lucha porque por primera vez me dijo el psicólogo que si no había pensado que quizá yo no era gay. Eso fue impactante porque toda la vida me habían dicho lo contrario. Ha sido un proceso muy largo, y aún no termina. No sé si esto sea común o no. No conozco a nadie más, Nadie habla de eso, ni yo. Pero es difícil no encontrar la ayuda correcta. 20 años yendo como bolita de *ping pong*, escuchando de todo, siendo juzgado siempre, no encajando nunca. Ahora lo difícil es explicarles a todos y no ser nuevamente objeto de burlas. En silencio puedo decirlo: no soy gay y siento justicia con mi yo de antes cuando lo digo. Y se ha ido la depresión y de a poco controlo la ansiedad. Aún tengo miedo a las preguntas y las miradas y el cotilleo. No viví una conversión, porque no era gay. Soy sobreviviente, sufrí abusos y mucha negligencia de psicólogos que en vez de escucharme me culpaban.

8. Los malos y bajos argumentos teológicos que exponen, la idea de que sólo hay un concepto de familia, la romantización que se expresa sobre las violencias en las familias, los intereses económicos que hay detrás
9. Me hizo dudar de mis creencias y afectó la forma en que me acerco a la religión en general, haciendo que un elemento de mi persona que me agradaba, a pesar de las dificultades, se tornara tóxico.
10. Me provocó frustración y depresión. Me sentí al final como en un barco a la deriva sin saber exactamente a dónde ir. Me costó mucho encontrar paz en mi interior y dejar de auto condenarme.
11. Mi proceso de aceptación se vio truncado durante mucho tiempo y el duelo de mis padres también.
12. Nada
13. No permitir la auto aceptación, generar ideas no acordes a mi identidad real, confusión, tristeza, depresión.
14. Odio hacia la gente LGBTTIQ
15. Perdí mi adolescencia
16. Represión de la sexualidad p
17. Se aprovecharon de mi situación para hacer dinero a costa del dolor que sentía yo y mi familia
18. Todo
19. Todo, no hay nada positivo en esas mierdas fascistas.
20. Todo, te querían culpar de tu preferencia sexual. Querían culpar el ambiente en el que creciste, que Dios, según ellos, que estaba enojado contigo por ser como eres.
21. TODO. La peor etapa de mi vida. Caos y oscuridad.
22. Todos, el más fuerte sería el haber experimentado el que alguien tratara de anularme, de invalidar mis deseos, preferencias y sentimientos.